
QUAECUMQUE VERA

THE UNIVERSITY OF ALBERTA

RELEASE FORM

NAME OF AUTHOR: FELIX RODRIGUEZ

TITLE OF THESIS: ESTUDIO LINGUISTICO DE LAS SIGLAS EN ESPAÑOL ACTUAL.

DEGREE FOR WHICH THESIS WAS PRESENTED: Ph.D.

YEAR THIS DEGREE GRANTED: FALL, 1980.

THE UNIVERSITY OF ALBERTA

# ESTUDIO LINGUISTICO DE LAS SIGLAS EN ESPAÑOL ACTUAL

by




FELIX RODRIGUEZ

A THESIS

SUBMITTED TO THE FACULTY OF GRADUATE STUDIES AND RESEARCH

IN PARTIAL FULFILMENT OF THE REQUIREMENTS FOR THE DEGREE

OF DOCTOR OF PHILOSOPHY

IN

ROMANCE LINGUISTICS

DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

EDMONTON, ALBERTA

FALL, 1980

THE UNIVERSITY OF ALBERTA

FACULTY OF GRADUATE STUDIES AND RESEARCH

The undersigned certify that they have read, and recommend to the Faculty of Graduate Studies and Research, for acceptance, a thesis entitled ESTUDIO LINGUISTICO DE LAS SIGLAS EN ESPAÑOL, submitted by FELIX RODRIGUEZ in partial fulfilment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in Romance Linguistics.

EXTRACTO

Las siglas ocupan un área de la lexicología que ha sido largamente soslayada en español. El propósito de este estudio es proporcionar una relación detallada y global del fenómeno en sus más variados aspectos lingüísticos: fonológicos, morfosintácticos, lexico-formativos y semánticos. Aunque este estudio se refiere principalmente a la lengua española, un análisis contrastivo se hace también en otras lenguas europeas que hacen uso extensivo de siglas como el francés, italiano, inglés y alemán. Los datos se han basado fundamentalmente en la letra impresa pero se han recogido también a través de conversaciones y entrevistas.

El estudio se abre con un examen de la variada terminología de los métodos abreviativos en su conjunto y apunta a las confusas distinciones terminológicas entre ellos. Con objeto de establecer una terminología más precisa, después de reseñar las distinciones de otros autores, el estudio propone términos como "abreviatura", "acrónimo", "literación", "expansión" ("completa" y "parcial") para definir las distintas etapas, morfo-fonológica, grafemática y semántica, consideradas como un reflejo de la lexicalización gradual que opera sobre el lexema de la sigla y que sirven para darlo una apariencia de normalidad.

El capítulo II (Fonología) toca dos cuestiones: la pronunciación y el acento. En cuanto a la primera, examina las irregularidades fonológicas y grafemáticas producidas en el sistema, así como los ajustes que tienen lugar dentro de la tendencia hacia una estructura silábica más natural; también muestra la variación fonológica y fonotáctica detectada en algunas

siglas a tenor de diferentes condicionamientos de orden lingüístico y sociolingüístico.

En el capítulo III (Morfosintaxis), después de señalar el carácter nominal de la mayoría de las siglas, se presta atención al problema del género, analizado ampliamente, el número y el uso del artículo. En base al considerable número de vacilaciones de género se muestra lo inadecuado de las explicaciones tradicionalmente vertidas en torno al género de las siglas, basadas en el nombre principal del sintagma subyacente o en la contextura fonológica y/o morfológica del lexema siglar resultante. Se arguye, en cambio, que existe una convergencia de factores, fonológicos, morfológicos y semánticos,cuyos límites a menudo se translapan. Se sostiene además que las asociaciones semánticas desempeñan un papel importante en la asignación del género.

El capítulo IV analiza la formación de palabras a partir de siglas por medio de la derivación y la composición. La derivación de siglas por sufijación se trata en detalle. Aunque su origen se remonta a una época más temprana, el trabajo subraya la proliferación de derivados que surge durante los años 70 de la mano de los importantes cambios políticos ocurridos en España. La variedad de morfemas sufijales encontrados de entre el flujo de derivados registrados se clasifica y analiza desde un punto de vista fonológico, grafemático y estilístico.

El capítulo V examina los diferentes fenómenos semánticos envueltos en la acuñación y/o uso delas siglas: elipsis, homonimia, integración sémica, sinonimia, metonimia y metáfora; el último se señala como el punto extremo de la tendencia a convertir la sigla en un signo lingüístico más arbitrario.

El capítulo final destaca, a modo de resumen, el grado de lexicalización alcanzado por la sigla en sus varias manifestaciones; subraya también la variabilidad observada en su comportamiento, que se atribuye a factores lingüísticos y sociolingüísticos así como a la modernidad y naturaleza del fenómeno siglar. Finalmente,se hacen algunas sugerencias para futuras investigaciones, especialmente las que se refieren a la necesidad de establecer unas normas lexicográficas más estandarizadas, que no se han considerado aquí.

En un apéndice se ordenan alfabéticamente las siglas citadas en el texto con sus significados.

ABSTRACT

Acronyms occupy an area of lexicology which has been largely overlooked in Spanish. The purpose of this study is to provide a detailed and comprehensive account of the phenomenon in terms of its various linguistic components: phonology, morpho-syntax and semantics. Although this study refers primarily to the Spanish language, a brief contrastive look is also taken at other European languages which make extensive use of acronyms such as French, Italian, English and German. The data has been based mainly on the printed word but has also been collected through conversation and conducted interviews.

The study begins witha survey of the variegated taxonomy of shortening devices as a whole and points to the blurred terminological distinctions between them. In order to establish a more precise terminology, after reviewing other authors' distinctions, the study proposes terms such as "abreviatura", "acrónimo", "literación", "expansión" ("completa" and "parcial") to define the various stages, morpho-phonological, graphemic and semantic, of the process of "siglación", all of which are taken as a reflextion of the gradual lexicalization operating on the acronym lexeme and which serve to give it an appearance of normalcy.

Chapter II (Phonology) touches on two questions: pronunciation and stress. As to the first, it summarizes the phonological and graphemic irregularities produced within the system, and indicates the adjustments that have taken place, prompted by a tendency towards a more natural syllabic structure. It also shows phonological and phonotactic variation

that occurs in some acronyms which are accounted for by various types of linguistic and sociolinguistic conditioning.

In chapter III (Morphosyntax), after stressing the nominal character of most acronyms, attention is given to the problem of gender, which is analysed in detail, number, and the use of the article. On the basis of a considerable number of gender vacillations found, inadequacies are pointed out in the explanations traditionally given to account for gender of acronyms that are based on the key word of the underlying syntagm or on the phonological and/or morphological make-up of the resulting acronym lexeme. Instead, it is argued, there is a convergence of phonological, morphological and semantic factors, whose boundaries often overlap. Notwithstanding this fact, semantic associations are believed to play a predominant role in gender assignment.

Chapter IV discusses word-formation from acronyms by means of derivation, compounding and blending. Derivation from acronyms by suffixation is also dealt with in great detail. Although its origin is traced to an earlier date, it underlines the proliferation of derivatives that has taken place during the 70's hand in hand with the great political changes which have occurred in Spain. The variety of suffix morphemes found out of the influx of derivatives attested is further classified and further analysed phonologically, graphemically and stylistically.

Chapter V examines the different semantic phenomena involved in the coining and/or use of the acronyms: ellipsis, homonymy, semic integration, synonymy, metonymy and metaphor; the latter is signalled as the pole of the tendency to render the acronym a more arbitrary linguistic sign.

The concluding chapter summarizes the degree of lexicalization

achieved by the acronym in its various manifestations; it emphasizes the variability observed in their behavious which is attributed to linguistic and sociolinguistic factors as well as to the modernity and nature of the phenomenon of the acronym itself. Finally some suggestions for further research are made, especially those applying to the need of establishing more standardized lexicographical norms which have not been considered here.

An appendix arranges alphabetically the acronyms used in the text with their meanings.

RECONOCIMIENTO

Me complace expresar mi gratitud más profunda a James E. Algeo por el considerable tiempo dedicado a la dirección de este trabajo, sus valiosos consejos y oportunas sugerencias. A Bernard L. Rochet por despertar en mí interés por la Sociolingüística, que de algún modo ha contribuído a una mejor evaluación de este estudio. A los restantes miembros del comité examinador, Jo Ann Creore, Alberto Forcadas y el 'external examiner' Heles Contreras, por la crítica aportada en la defensa de la tesis.

Mención especial merecen también John Algeo y Louis-Jean Calvet, que generosamente me permitieron leer sus interesantes trabajos, aún inéditos, sobre las siglas.

Del lado español quiero expresar mi agradecimiento al profesor Antonio Llorente Maldonado por las correcciones y matizaciones hechas sobre una primera versión, y a Carmen Illera por su eficaz colaboración en la ardua labor de adaptar y reescribir en los últimos y apremiantes momentos.

Ayuda y apoyo moral me prestaron amigos, colegas e informantes, demasiado numerosos para citarlos individualmente. El departamento de 'Interlibrary Loans' de la Universidad de Alberta me proporcionó valiosa asistencia bibliográfica, ayudándome a obtener obras de otro modo indisponibles. Finalmente a Carmen Piqué que diligentemente mecanografió el manuscrito.

Edmonton, Septiembre 1980.

INDICE GENERAL

VI. Conclusión general

## LISTA DE ABREVIATURAS DE FUENTES DE EJEMPLOS

A    El Alcázar

AS    American Speech (Estados Unidos)

B    Bohemia (Cuba)

ByN    Blanco y Negro

C    Cambio 16

CD    Cuadernos para el Diálogo

CE    Le Canard Enchaîné (Francia)

CI    Cuba Internacional (Cuba)

D    Destino

E    Edmonton Journal (Canadá)

EX    L'Express (Francia)

G    The Gateway (periódico estudiantil; Edmonton, Canadá)

HdL    Hoja del Lunes

HL    Hermano Lobo

I    Interviú

IMP    El Imparcial

INF    Informaciones

LAPR    Latin America Political Report

M    Le Monde (Francia)

N    Newsweek (Estados Unidos)

NC    Norte de Castilla

NO    Le Nouvel Observateur (Francia)

OJ    O jornal (Portugal)

P    El País

| | |
|---|---|
| PR | Die Presse (Austria) |
| S | Stampa (Italia) |
| T | Triunfo |
| VE | La Vanguardia Española |

INTRODUCCION

1. El tema

Las siglas constituyen uno de los métodos de enriquecimiento léxico más característicos de nuestro siglo. El carácter accidental de este recurso abreviatorio, unido a sus particularidades grafemáticas, ha relegado las siglas a la periferia del sistema lingüístico. En consecuencia su estudio suele ser soslayado en las descripciones lingüísticas que en general se limitan a constatar su presencia e irrupción constante en el idioma. Pero el uso progresivo de las siglas con la creciente lexicalización resultante las convierte en un moderno y auténtico procedimiento formativo de palabras, las cuales en virtud de su especificidad léxica y porque van tomando carta de naturaleza en el idioma requieren un estudio sincrónico que delinee su funcionamiento, como recientemente ha señalado Casado (1978:213):

> Por lo que se refiere a la lengua española, sólo han recibido alguna atención, desde una perspectiva lingüística, determinados aspectos grafémicos y fonológicos del problema. La morfosintaxis, así como la lexicología y semántica de las siglas, esperan aún un tratamiento análogo al que se les ha dispensado en otras lenguas.[1]

Este ha sido precisamente el propósito que me he fijado al estudiar los aspectos lingüísticos de las siglas.

Dentro del marco de este trabajo no me ha sido posible efectuar un análisis completo de otros fenómenos relacionados con las siglas como es el truncamiento de palabras en sus diversos tipos (cortes léxicos o "clippings", truncamientos compuestos, etc.). Un estudio global de estos medios económico-expresivos fue la idea original que moti-

vó el inicio de este trabajo. Por imperativos de espacio y metodología hacia falta estrechar el ángulo de investigación, por lo que me he limitado fundamentalmente a describir ese "gris ejército esquelético" (D. Alonso 1962:7) que avanza al compás del desarrollo de organismos internacionales, partidos políticos, organizaciones sindicales, empresariales, etc. Es decir, denominaciones de entidades de índole muy variada cuyos lexemas se configuran de modo muy similar a base de iniciales.

El presente estudio pretende ser fundamentalmente lexicológico y gramatical. A tal fin he prescindido de consideraciones históricas así como de otras en torno a la acuñación y segmentación de las siglas, puntos que además han sido ya tratados minuciosamente.[2]

## 2. Metodología

En su contextura morfológica y en su fisonomía externa las siglas son semejantes a otros tipos de abreviaciones, por lo que antes de emprender su estudio es necesario delimitar el campo de aplicación. Dado el confusionismo terminológico existente en la lexicología actual, he creído conveniente diseñar y proponer una terminología más rigurosa. En ella me hago eco de precisiones taxonómicas que he juzgado relevantes en otros autores, matizándolas desde el punto de vista personal.

La metodología seguida en este estudio lingüístico de las siglas está en íntima conexión con la naturaleza del mismo. El principio metodológico que me ha servido de base ha sido intentar hacer no un estudio prescriptivo ni proscriptivo sino fundamentalmente descriptivo, cotejando el comportamiento lingüístico de las siglas con el de los vocablos normales de la lengua. Y esto porque juzgo erróneo partir de normas establecidas a priori basadas en intuiciones personales, procedimiento muy al uso

entre los normativistas de ayer y los generativistas de hoy. Siguiendo los dictados de las más modernas tendencias sociolingüísticas, pienso que un estudio rigurosamente lingüístico ha de estar anclado en la realidad cotidiana de la "parole", evitando los riesgos que conlleva una "langue" excesivamente apriorística. Ocurre, sin embargo, que las siglas, como las abreviaciones en general, tienen un origen primordialmente escrito, y es en la lengua escrita donde tienen un mayor índice de presencia. Por consiguiente, al abordar el estudio de las siglas, me he basado fundamentalmente en textos escritos pertenecientes a las más diversas publicaciones (diarios, revistas, glosarios, etc.).

En cuanto a la lengua hablada no he desestimado la propia experiencia de hablante y oyente nativo de la lengua española. Ahora bien, para evitar la subjetividad y los riesgos inherentes a tal método, como complemento he acudido a menudo a la encuesta con informantes diversos, dando así un fundamento más empírico a los postulados propuestos.

Todo este material, escrito y oral, constituye un corpus suficientemente extenso como para establecer por vía de inducción las regularidades en el uso de las siglas. En aras de esa pretendida objetividad, antes señalada, el corpus alberga las formas más generalizadas pero también da cuenta razonada de otras variantes más ocasionales. Así por ejemplo, si registro la OTAN como lexema más corriente de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, constato también el uso esporádico de la NATO, sin entrar en consideraciones de corrección, como se ha hecho en algún estudio lexicográfico (v. por ej. Stefanovics 1973:81). Lo mismo podría decirse de USA con respecto a la abreviatura EE.UU. (Cf. sin embargo G. Diego 1968) así como de las diversas vacilaciones de género.

Finalmente, aunque el estudio de las siglas se refiere principalmente

a la lengua española, he juzgado de interés comparar el modo como se presentan en otras lenguas europeas (francés, italiano, inglés, alemán) con vistas a extraer puntos de contacto o contraste que iluminen mejor su funcionamiento general.[3]

NOTAS

1 Más explicitamente afirma en su comunicación (1979:69):

> Son varios los aspectos de la siglografía que se disputan la atención del lingüista (...) En lo que respecta a la lengua española, sólo algunos han recibido alguna atención desde perspectiva lingüística. Pero quedan pendientes de un detenido estudio cuestiones tan medulares como son las ortográficas, prosódicas, fonosintácticas, morfosintácticas, así como la totalidad de las atingentes a la esfera de la lexicología (afijación, calco, préstamo, lexicalización) y a la de la semántica (homonimia, etc.).

2 Datos históricos sobre la formación de las siglas pueden encontrarse en Baecklund (1940), Zumthor (1951), Baum (1955), Sliosberg (1972); una breve referencia a las siglas españolas en Lapesa (1963). Un análisis de la variopinta tipología de las siglas respecto a su segmentación y estructura interna se halla en Figueroa Lorza (1969), para el español, y en Zumthor (1951), para el francés. Finalmente Makkai (en prensa) ha estudiado "The Structure of Acronymy in English".

3 Las siglas extranjeras han sido relegasas en su mayoría a las notas, con objeto de resaltar más el funcionamiento específico de las siglas en español.

## CAPITULO I

## CONSIDERACIONES GENERALES

### 1.1. En torno a la taxonomía y terminología de las abreviaciones sigladas

Una de las necesidades más acuciantes en el estudio de los métodos abreviatorios es el establecimiento de una terminología más estandarizada. La dificultad estriba en la propia naturaleza de la abreviación, que alberga un abigarrado haz de tipos y subtipos difíciles de categorizar y delimitar. Como resultado, a menudo aparecen entremezclados al ser tratados por los distintos autores.

En la bibliografía inglesa Algeo (1975a) ofrece una extensa y pormenorizada relación de la variopinta terminología en torno a las abreviaciones sigladas, al tiempo que hace una somera reseña crítica de diferentes estudios sobre las mismas. Dada la escasa bibliografía española sobre las siglas, se comprende la falta de un estudio lexicológico similar. Sin embargo, la existencia del problema se constata a poco que se repasen y contrasten los diferentes trabajos lexicológicos y lexicográficos en el campo de las abreviaciones.

En el corpus que Rabanales (1963) utiliza para su estudio sobre la fonología de las siglas, al lado de ONU, OIT, se incluyen NORTBUS (Buses al Norte), ELECTROMAT (Fábrica de materiales eléctricos), FACTOMET (Fábrica de artefactos de metal), CISTERMU (Organización Contable Musa y Cisternas). Estas últimas son, pues abreviaciones que estructural y grafemáticamente se asemejan a las siglas de tipo "acrónimo" pero que por su segmentación pueden considerarse propiamente como "truncamientos

compuestos".

Asimismo, si uno echa una ojeada a glosarios de abreviaciones españolas enseguida se observa que en ellos tienen cabida neologismos muy heterogéneos en su modo de formación. Así por ejemplo en "Abreviaciones argentinas" (Pansini 1969:43) al lado de siglas --la inmensa mayoría-- se recogen denominaciones como ARGENTISTAS (Asociación Argentina Mutual y Gremial de Artistas Circenses y Variedades), COOPERA (Confederación de Cooperativas de la República Argentina). O sea, la palabra "abreviatura" se ha tomado en un significado amplio, puesto que al lado de las siglas se recogen ARGENTISTAS y COOPERA, que técnicamente son un "cruce" (I. "blend") y un "truncamiento" (I. "clipping".).

En "Spanischsprache Abkürzungen" Stefanovics (1972:144) ha registrado una lista de abreviaciones que incluye incluso denominaciones como CUBAMETALES, CUBACONTROL, CUBATABACO, formadas por mera "composición".

Quizá la confusión mayor la ofrezcan términos como "abreviatura" y "sigla" sobre los que frecuentemente no se hace distinción alguna. Así por ejemplo en "Abreviaturas españolas" (Schomaker 1965) casi todas las voces registradas son abreviaturas (ej.: d.to, 'descuento', 'depósito'; cts., cents., 'céntimos'). Tres de ellas, sin embargo, son siglas: C.F.I. (Corporación Financiera Internacional), RENFE (Red Nacional de Ferrocarriles Españoles), TALGO (Tren Articulado Ligero Goicoechea Oriol). También Stefanovics (1973:81) llama abreviaturas a las voces inglesas NATO (North Atlantic Treaty Organization) y UFOS (Unidentified Flying Objects). Más aún, en algunos autores como Pansini (1966:42; 1969:43) ambos términos aparecen como sinónimos intercambiables ; lo mismo puede decirse en italiano de "abbreviature" y "sigle", según se ve por ejemplo en Giovanelli (1917-64). En otros autores por el contrario, la distinción

aparece expresamente marcada (v. Pereira 1957, Mariner 1972:6-9, Casado 1979:71).

En inglés y francés donde falta un término semejante al español "abreviatura", las voces "abréviation" (Fr.) y "abbreviation" (I.) tienen junto a dicha acepción, el significado amplio de abreviación en general, designando también el truncamiento de tipo auto (automobile). Como ya ha apuntado y criticado Toconita (1965), en los diccionarios franceses se describen con este término formaciones que en realidad son siglas.

De modo similar al francés e inglés, en español el término "abreviación" parece el más idóneo para referirse al acortamiento léxico en general. Así se encuentra por ejemplo en Alba de Diego (1973), quien por otro lado considera como abreviaciones propiamente dichas a los truncamientos del tipo (máquina) lavadora, que otros autores han llamado "supresiones" (Stern 1965:265; Kany 1962:220).

Como si para complicar aún más la enmarañada situación creada, existe el término "abreviamiento", tipo en el que Lázaro Carreter (1968:18) inscribe truncamientos como cine (cinematógrafo).[1] El correlato francés "abrégement" designa el truncamiento de palabras o locuciones (Goose 1975:59) pero también tiene el significado general de acortamiento, englobando así todos los tipos abreviatorios (Sauvageot 1964).

Otro término también intercambiable con "sigla" y de uso relativamente reciente es "acrónimo". La voz "acronym" parece haberse acuñado en EE.UU. en 1943 (Baum 1955:104) como equivalente inglés del español "sigla". Algunos autores como por ejemplo Delgado (1974) y Olivares (1972:147) utilizan en español el término "acrónimo", calcado directamente del inglés, en lugar de "sigla". En otros, como Pansini (1969), es intercambiable.

Algunos autores americanos como Wells (1956) y Makkai (1972) emplean el término con un significado más extenso, incluyendo a los truncamientos o "clippings". Wells establece varias clasificaciones de "acronyms" distinguiendo entre "syllabic" (ej.: refrig < refrigerator) y "alphabetic" (B < Benjamin), y entre "simple acronyms" (que equivalen a truncamientos del tipo refrig) y "complex acronyms" (siglas como FDR o NATO).

En la "Typology of Shortening Devices" propuesta por Heller y Macris (1968) que describo más adelante, "acronym" equivale a "clipping", exactamente el tipo de "clipping" más frecuente y que se conoce con el nombre de "back-clipping" (Marchand 1969:442).

El término "acronym" se viene utilizando en la literature reciente con un significado más restringido (véase Toconita 1965; Malkiel 1965:14). Esta nueva acepción permite diferenciar dos variedades de siglas, dependiendo de los métodos seguidos en su lectura: en uno, cada letra se pronuncia con una sílaba según el nombre que tiene en el alfabeto ("literation"): Esp. UCD /u=θe=dé/, Fr. CGT/se=že=té/, I. US/ju=es/;[2] en el otro, las letras se pronuncian como palabras normales, con su propio valor fonético ("acronym" en sentido estricto): Esp. COPEL/kópel/, Fr. URSS/ürs/(coloquial), I. NATO/néitou/.

También en la lexicología francesa se encuentra el término "acronyme" con esta acepción más estrecha por ejemplo, (Pamart 1971:231, Sliosberg 1972:110), prefiriéndose "sigle" para la designación del fenómeno en general.[3] Asimismo en la bibliografía española Olivares (1979:245) ha propuesto el término "acrónimo" con esta particular acepción.

En la bibliografía inglesa De Sola (1975:IX) restringe aún más la significación del término "acronym", designando con él tan sólo "words formed from letters in a series of related words such as ABLE (Activity

Balance Line Evaluation); AGREE (Advisory Group on Reliability of Electronic Equipment); DYNAMO (Dynamic Action Management Operations)". A juzgar por estos ejemplos para De Sola los "acronyms" son siglas que por su contextura gráfica y fonética se identifican formalmente con palabras que tienen una existencia en la lengua. Este significado particular de "acronym" no goza de común aceptación en la siglografía actual; las siglas mencionadas se consideran más bien como un subtipo especial de "acronyms", que ha recibido los nombres de "apposite acronyms" (Baum 1956:224) y "punning acronyms" (Makkai 1974:353).

En resumen, en general no parece hacerse una distinción precisa entre sigla y otros procedimientos abreviativos más o menos similares. Por un lado, en virtud del carácter de "abréviations composées" (Zumthor 1951, Alba de Diego 1973:369) las siglas suscitan confusión con otras formaciones compuestas no muy bien demarcadas como los "truncamientos compuestos"[4] o "cruces de palabras" (I. "blends").[5] Casos como CUBACONTROL, CUBATABACO, etc. no plantean problemas clasificatorios mayores. Probablemente su incorrecta inclusión en el glosario se debe al hecho de referirse a entidades u organismos que casi siempre son expresados por medio de siglas.

Por otro lado, la confusión encuentra raíces también en la propia etimología del término, una cuestión tampoco muy esclarecida. Según Géhénot (1973:171), para unos, "sigla" procede del Latín <u>sigilla</u> 'caracteres aislados', o <u>singulae litterae</u>, como las llamaba Cicerón; otros la interpretan como voz derivada de <u>sigla</u> 'signos abreviativos', plural del sustantivo neutro <u>siglum</u> 'abreviación'. Pero ocurre que <u>abreviación</u> o <u>signos abreviativos</u> son términos muy generales y que denotan el acortamiento de cualquier tipo de lexema. Asimismo la etimología de

"acronym" predispone este término al ensanchamiento de su significado, y de este modo a cierta ambigüedad. En efecto akros significa 'extremidad', por lo que puede aludir tanto al extremo --létrico o silábico, e inicial o final-- de un lexema ("sigla") como a un segmento morfemático, resultado del "truncamiento" propiamente dicho.

Como consecuencia de esta generalizada confusión y superposición de términos, se impone la fijación y estandarización de una terminología. Los términos a emplear han de ser lo suficientemente diferenciadores como para permitir los rasgos característicos de los distintos tipos de abreviaciones que designan.

Tanto la lexicografía española como la de otras lenguas románicas (francés, etc.)[6] consideran la sigla como la letra inicial en que se abrevia una palabra, o bien la sucesión de letras que reemplazan a un grupo de palabras, o sea, el rótulo o denominación que se forma con varias siglas. Algunos tratadistas como Rosell (1967:34) y Casado (1979:71) emplean el término en esta acepción denominando "sigloides" a las siglas que se apartan de ese modelo primario. Tal sería el caso por ejemplo de COPEL (Coordinadora de presos en lucha), cuyo lexema subyacente Coordinadora se representa por medio de los dos grafemas iniciales. Pero también se ha señalado que en un sentido lato la voz sigla designa "cualquier abreviatura o escritura en que se suprimen palabras para abreviar la escritura" (Moliner 1967:1163).

La bibliografía inglesa sobresale en su aportación al estudio de las siglas desde una perspectiva sincrónica y lexicográfica. El análisis de las diversas clases de "acronyms" fue iniciado por Baum (1962) en "The Acronym, Pure and Impure", que constituyó un verdadero intento de clarificar el oscuro panorama que ofrecían las abreviaciones sigladas.

Un esfuerzo muy notable en esa dirección me parece la tipología de métodos abreviativos ("The Typology of Shortening Devices") propuesta por Heller y Macris (1968), Se basa en la localización de la segmentación, así como en el origen (ortográfico o fonológico) y la extensión del segmento acortado. La consideración de estos tres factores le da un rigor formalista, una precisión y una consumación aún carentes en otras clasificaciones más tradicionales. Tal vez el esoterismo de algunos de sus términos, frente a otros tan enraizados en la literatura como "acronym" ('sigla') y "clipping"('truncamiento'), plantee ciertas dudas sobre la viabilidad de dicha tipología. Finalmente Algeo (1974) desde una óptica aún más amplia, intenta situar las siglas dentro de una taxonomía general de formación de palabras ("The Taxonomy of Word Making") en la que proporciona diversos criterios --y alienta el establecimiento de otros futuros-- con vistas a obtener una mayor delicadeza y refinamiento en las categorías léxicas tradicionales. Si bien el enfoque de esta clasificación resulta muy acertado y sugerente, el problema de la imprecisión terminológica aún subsiste en las abreviaciones sigladas y requiere matizaciones ulteriores.

A continuación y circunscribiéndome a las siglas, voy a exponer a modo de sinopsis la terminología en uso que juzgo como más aceptable, matizada desde mi propio punto de vista y en la que introduciré ligeras modificaciones en aras de una mayor precisión.

"Abreviación" (I. Abbreviation, Fr. Abréviation) expresa la acción de abreviar y además es el término genérico de los distintos métodos de economía de expresión. En cuanto a las abreviaciones formadas por medio de iniciales cabe distinguir los siguientes tipos principales:

1. "Abreviatura" (I. Abbreviation, Fr. Abréviation)

2. "Sigla" (Fr. Sigle, I. Acronym)

   a. "literación" (I. literation, Fr. épellation[7])

   b. "acrónimo" (I. Acronym stricto sensu, Fr. Acronyme).

En primer lugar me parece útil distinguir entre abreviatura y sigla, separables por razones heurísticas pero que pueden confluir como parte de un mismo proceso que vamos a llamar "siglación" (Fr. "siglaison"[8]).

La "abreviatura" es una abreviación puramente gráfica (ej.: dm. 'decímetro', pta. 'peseta', por lo que su lexicalización resulta difícil, leyéndose en su forma completa. Se utiliza para referirse a nombres comunes pero también puede aplicarse a nombres de persona (ej.: Gregº. 'Gregorio') así como a otras categorías gramaticales: izda. 'izquierda', etc. 'etcétera'. El carácter puramente grafemático ocasiona cierto grado de variabilidad conectada al uso individual del escritor; sólo así puede explicarse la variedad deformas en que cristaliza a veces la abreviación. Así por ejemplo la voz izquierda da lugar a la abreviatura izda., también escrita izq.da e izqª. (v. Schomaker 1965:75). En general constan de varias letras de una misma palabra e incluso de un mismo monema[9], siendo éste un rasgo notable de su diferenciación con respecto a las siglas; otro rasgo común,si bien no esencial, es el punto que acompaña casi siempre a la parte escrita de cada vocablo.

Las "siglas", en cambio, se caracterizan por su empleo en la lengua oral y se refieren casi exclusivamente a denominaciones de entidades u organismos varios. En razón del carácter "denominativo" sus lexemas se representan en general invariables, casi estereotipados; es notoria además su mayusculización, al menos en la acuñación original.

En cuanto a la extensión del segmento resultante de la abreviación, siguiendo la práctica general en la bibliografía anglosajona

desde el registro más antiguo del término "acronym", consideraré la sigla en un sentido más amplio que el de algunos tratadistas españoles, significando vocablos formados con segmentos iniciales, ya sean de contextura létrica o silábica; de hecho, aún sin saberlo, esta acepción se asume en la mayoría de los registros lexicográficos. Planteada así la definición de la sigla, todavía se dejaría a un lado toda una gama de tipos mixtos, como aquéllos que comprenden un segmento final (por ej. I. bit 'binary digit'), u otros en los que un vocablo de la forma subyacente no se representa por segmento alguno (I. LP 'Long playing [record]', Esp. Sonelec 'Sociedad Nacional de la Industria Electrónica y Eléctrica Argelina'); es decir, formaciones síglicas "impuras", por así decir, recogidas en ese "cajón de sastre" que Rosell ha llamado "sigloides". A este respecto, es preciso señalar con Algeo (1975a:227) la imposibilidad de una definición que recoja todos los usos del término. Lo que se necesita, arguye, es una taxonomía más general de formación de palabras en la que las diferentes clases --y por inclusión, los diferentes procedimientos abreviatorios-- se integren y definan dentro de una clasificación coherente y extensa, sin la cual toda definición de términos individuales permanece variable e incierta.

Ya me he referido anteriormente al doble procedimiento de "literación" y "acrónimo" a distinguir dentro de la sigla. Debido a la falta de una etiqueta funcional para las palabras formadas por literación o deletreo, he adoptado el término "literación" para referirme también al "output" (elemento de salida o educto) del proceso. Olivares (1979: 241) en un estudio fonológico de las siglas en español, aún inédito, propone los términos "sigla" y "acrónimo" para marcar la misma distinción. El término "sigla", empleado con esa nueva y estrecha acepción no me pa-

rece el más apropiado. Su adopción comportaría cierto confusionismo, toda vez que la práctica regular se sirve de él como término genérico para designar el fenómeno síglico en general.

En las líneas que siguen (apartados 1.2 y 1.3) todas estas distinciones son nuevamente examinadas y amplificadas, y su utilidad puesta de manifiesto como medio de expresar mejor los modelos operativos en el proceso de lexicalización de las siglas.

## 1.2. Naturaleza de la sigla y del proceso siglar

Desglosada la sigla[10] en los elementos constitutivos originarios que corresponden a los grafemas de sus iniciales, cabe distinguir dos tipos de lexemas: un lexema nuclear que por su naturaleza nominal denominaré "nombre central o principal" y que funciona como elemento "determinado" o "base" de la sigla; el resto son lexemas predicativos, con una función cualificante y restrictiva ("determinante"). Así en PSUC la base o nombre central es Partido; Socialista Unificado de Cataluña forman los elementos "determinantes". Unos y otros constituyen la representación sintagmática subyacente de la sigla, o sea, su fuente u origen.

Los lexemas, o en su caso palabras, representados por la inicial guardan dentro de la frase subyacente originaria relaciones especiales. Al constituirse en denominación la secuencia de lexemas se hace fija, estereotipada. Esto quiere decir que una frase subyacente como la anterior, Partido Socialista Unificado de Cataluña, es así y excluye variaciones como Partido socialista muy unificado o Partido socialista de gentes catalanas; frases como éstas son posibles pero no suelen abreviarse en forma de sigla. En atención al carácter rígido y fijo de los lexemas que integran una denominación siglable, el sintagma en cuestión puede consi-

derarse entonces como un "sintema", término acuñado y definido por Martinet (1967:6) como "unidades lingüísticas cuyo comportamiento sintáctico es estrictamente idéntico al de los monemas con los que se conmutan pero que pueden ser concebidos como formados de elementos semánticamente identificables". De este modo la frase subyacente de la sigla sería un sintema en el que cada monema daría su letra inicial.[11]

Para una mejor categorización Calvet (1970:56) se sirve de términos ya utilizados en fonología: "synthèmes amalgamés" (ej.: fenaison) vs. "synthèmes discontinus" (ej.: pomme de terre o chemin de fer). Siguiendo esta distinción la siglación operaría sobre sintemas discontinuos cuyos elementos se comportan de la manera antes descrita. Haciéndome eco de la sintemática postulada por Martinet y en la que Calvet incluye la siglación como un caso especial, definiré ahora la abreviatura como "reducción grafemática de una palabra o de un sintema (amalgamado o discontinuo)". La sigla sería "la reducción grafémico-fonética mediante iniciales o sílabas de los monemas que forman un sintema discontinuo".

La "reducción gráfica" del sintema se efectua sobre todo cuando la secuencia de monemas es larga y su repetición entorpece de algún modo la comunicación. La economía gráfica es producto de la ley general del menor esfuerzo pero nace de la necesidad de comprensión entre un grupo sociocultural preciso y restringido. La conversión de la sigla de un grupo en sigla de todos está determinada por la función y la situación del grupo en el que ha nacido (v. Calvet 1970:45). Toda sigla es básicamente una reducción gráfica, se forma en la escritura. Decir esto no significa que la forma se cree sobre un papel sino que se crea por disposición física o mental de los símbolos gráficos y que la pronunciación se deriva de esos símbolos (v. Algeo 1975:226). Esto no quiere decir, sin embargo,

que en el paso del sistema escrito al hablado, el hablado esté ausente del pensamiento de sus creadores (Calvet 1970:57).

La "reducción fonética" tiene lugar, en general, cuando la sigla supone una economía considerable en la lengua hablada y esto ocurre solamente cuando el sintema del que procede tiene una frecuencia elevada (ibid. p. 74). En un sintema de la longitud y frecuencia de Partido Socialista Obrero Español o Partido Socialista Unificado de Cataluña la fonización de los grafemas de las iniciales está garantizada. Con el tiempo, los grafemas se hicieron autónomos hasta el punto de perder algún elemento fónico representativo de un monema; es el caso de las variantes /sóe/ y /suk/ (véase apdo. 2. 1.2). Con ello el lexema siglar pierde toda motivación en cuanto signo lingüístico haciéndose más arbitrario. Esta autonomía e independencia de los grafemas, separados así de su fuente originaria, y la arbitrariedad del nuevo signo lingüístico corren pareja con una mayor integración semántica de sus componentes. A partir de su origen multilexémico la sigla pasa así a constituirse en un lexema cuyo contenido es un semema único y unitario. No se piensa en PSUC como formado por Partido Socialista + Unificado + de Cataluña --lo que crearía confusionismo en torno a su categorización ideológica (socialista vs. comunista)-- sino como un todo unitario, como el partido de los comunistas catalanes.

## 1.3. La siglación: fases o etapas en la lexicalización de las siglas

1.3.1. Mutaciones fonológicas y grafemáticas. El tipo más productivo y frecuente de abreviaciones, el que se conoce con el nombre de sigla, constituye en esencia una "abreviación compuesta" que culmina muchas veces en una integración semántica de los componentes. En el proceso de

lexicalización de las siglas que conduce a un lexema portador de un semema más unitario, a un lexema más normal, por así decir, entran una serie de etapas en cuyo desarrollo intervienen factores ligados a los sistemas fonológico y grafemático. Básicamente cabe señalar los siguientes: en un primer estudio la abreviación de la palabra o sintagma tiene lugar sólo en el plano grafemático. Así por ejemplo al acuñarse las denominaciones Profesores No Numerarios o Alianza Popular la continua referencia a las mismas condujo a un acortamiento grafemático; a pesar de la escritura abreviada P.N.N. y sobre todo A.P. en un principio se han leído pronunciándose el sintagma completo que representan. La abreviación a este nivel grafemático recibe el nombre de "abreviatura".

El creciente uso de las abreviaturas lleva a un deletreo de las mismas ("literación"), es decir, a una refonemización de los grafemas tomados como letras aisladas: A.P. /a=pé/, P.N.N. /pé=éne=éne/; en esta fase la abreviación posee ya cierta autonomía léxica en virtud de la cual puede considerarse como "sigla". Con el tiempo se abandona el uso de los puntos en la escritura. Al lado de este nuevo acortamiento grafemático tiene lugar otro de tipo fonológico: con la lectura cada vez más rápida, el usuario de la literación tiende a elidir las vocales iguales contiguas que en ocasiones acompañan al deletreo según los nombres de las letras. Esta elisión a menudo inconsciente, responde a la tendencia a una silabación más natural (v. apdo. 2.1.2.), que comporta a su vez una mayor economía y, tal vez también, una mayor eufonía. A ello contribuye una regularización en los acentos que envuelve una reducción en su número (P.S.P. /pé=ése=pé/ /pe-se-pé/[12] y a veces un cambio en su localización /P.N.N. /pé=éne=éne/ /pe-né-ne/.

Algunas siglas por su estructura silabeable llegan a pronunciarse

como si de palabras normales se tratara. A esta nueva refonemización me referiré con el nombre de "acronimización" y a los lexemas así obtenidos "acrónimos". Ejs.: PSOE/(p)sóe/, COU /kóu/[13], I. NATO /néitou/, WAC / wæk/.[14]

Desde un punto de vista morfológico este tipo de sigla se ha separado notablemente del sintagma primitivo. Aún más, en el último estadio, el acrónimo pierde el último vestigio que le queda como lexema abreviado, las mayúsculas. La minusculización de las denominaciones sigladas puede ser completa en el caso de los nombres comunes como ovni (objeto volador no identificado), fíat (Fabbrica Italiana Automobili Torino), radar (radio detection and ranging), pero la mayor parte de las veces la mayúscula permanece en la inicial como corresponde a su carácter de nombres propios: Esp. Cou, Psoe, Otán; I. Nato, Wac.

La frontera entre los dos tipos de siglas, "literación" y "acrónimo", no está muy marcada. Existen siglas que estructuralmente constituyen tipos mixtos, con un segmento deletreable y otro pronunciable en su valor fonético: por ej. Esp. PSOE/pe=sóe/, PSUC /pe=súk/, CSUT /θe=sút/[15]; I. ROTC /rót=si/.[16]

Por otra parte, "literación" y "acrónimo" son dos fases que no pueden deslindarse en la coordenada tiempo en base a sus rasgos grafemáticos (Mariner 1971:9) debido, por un lado, al carácter conservador de la escritura y, por otro, a la variable velocidad de la transformación semántica según el individuo. La variación de individuo a individuo fue puesta de manifiesto en la lectura de siglas que sometí a encuesta (apdo. 3.2.1.6.) y ha sido señalada también por Olivares (1979:245).

A este respecto, también las diferentes lenguas tienen su propia idiosincrasia. Si bien no existe una tendencia general a la acronimi-

zación de las siglas, en opinión de Migliorini (1946:132) ésta es más acusada en italiano que en francés; el inglés, en cambio muestra una marcada tendencia a la literación en numerosas siglas que por su estructura pudieran pronunciarse como palabras normales: UFO /ju=ef=ou/, CIA /si=ai=ei/[17] POWs /pi=ou=dʌbl ju+s/[18], C.O.D. /si=ou=di/, MED /en=mi=di/[19], GET /dži=i=ti/[20]. La resistencia a la acronimización tal vez se explique entonces por el hecho de que las siglas así pronunciadas perderían su identidad lingüística y la variación en esta resistencia puede estar correlacionada con la peculiar contextura física de los vocablos. En este sentido el carácter monosilábico del inglés constituye un factor condicionante a destacar. En cierto modo el principio subyacente en estas literaciones se asemeja a la redundancia léxica efectuada en algunas palabras que se han reducido en su contextura en el curso de la historia. En francés por ejemplo, <u>hui</u>, procedente del latín <u>hodie</u>, se transformó en <u>aujourd'hui</u> 'en el día de hoy', en el momento en que su identidad se vió amenazada por homófonos como <u>huit</u> 'ocho', <u>huis</u> 'puerta' (Anttila 1972:184). De modo semejante algunas "literaciones" como las observadas podrían considerarse en cierta manera, en virtud de sus posibilidades "acronímicas", como redundancia fonética, evitando así los "ruidos" en la comunicación que se producirían por colisión con palabras ya preexistentes: C.O.D. /*kod/ vs. <u>cod</u> 'bacalao', M.E.D. /*med/ vs. <u>med</u> (medical) 'médico' (adj.), G.E.T. /*get/ vs. <u>get</u> 'conseguir', etc.

Quizá este argumento explique el contraste que parece ofrecer el italiano --y el español, añadiría-- en razón del acusado polisilabismo de sus voces. En efecto, "acrónimos" españoles como BUP (Bachillerato Unificado Polivalente), CAP (Curso de Aptitud Pedagógica), BIC (Brigada de Investigación Criminal), etc. destacan en el decurso por su contex-

tura fonológica, por lo que su identidad lingüística no se ve tan amenazada. De todas formas esta conspicuidad fonológica es mayor en la "literación" por lo llamativo que resulta su peculiar ritmo "staccato". Este tipo de sigla es sin duda el más frecuente, y por ende, el más propenso a ejercer cierto influjo analógico, lo que explica por ejemplo en español el deletreo de la sigla O.I.T. /o=i=té/ (Organización Internacional del Trabajo), a pesar de su pronunciabilidad como palabra normal /*oit/.[21]

Esta gradación en el comportamiento de las siglas que he venido comentando, de confirmarse, indicaría que la resistencia al "acrónimo" en lexemas monosílabos está en proporción inversa a la longitud de la forma "canónica" de la lengua (monosílabos en inglés, monosílabos-bisílabos en francés, polisílabos en español e italiano). Pero cuando se trata de lexemas de más de una sílaba la tendencia al "acrónimo" es casi general, al margen de la naturaleza de la lengua: Esp. OTAL /otán/, OPEP /opép/[22] e I. NATO /néitou/, OPEC /óupek/.[23]

1.3.2. Mutaciones grafemáticas y morfológicas. En el aspecto grafemático, las siglas en general, en virtud del creciente uso y del mismo impulso abreviatorio que les dio origen, tienden hacia una mayor "condensación": O.T.A.N.> OTAN > Otán, O.N.U.> ONU > Onu.

Las "literaciones", por otro lado, tienden hacia una "expansión" de sus iniciales por medio de una escritura fonética: elepé (LP), pecé (PC 'Partido Comunista'), Ucedé (UCD 'Unión de Centro Democrático'); I. teevee, tevee (TV), Veep (VP 'Vice President'), deejay (DJ 'disc jockey'), emcee (MC 'Master of Ceremonies').[24]

La "condensación" y la "expansión", aparentemente opuestas, en realidad son la manifestación de una misma tendencia cual es el deseo de dar

un "ropaje formal" a las iniciales (Baum 1957:73) rompiendo así el carácter abrupto que ofrecen al ojo del lector y, de resultas, facilitando la pronunciación.

La fisonomía normal adquirida a menudo va correlacionada con la frecuencia y amplitud de uso. En efecto, ucedé, pecé, elepé, penene y acrónimos como Otán, Onu, son un indicio de la acogida de estos neologismos; pero también tienen lugar con siglas no tan frecuentes como por ejemplo teuve (TV)[25], decés (DC 'demócrata cristianos')[26], literaciones de uso muy escaso fuera de la lengua escrita.

Fuera de algunas siglas muy lexicalizadas (Talgo, Ter[27], Taf[28], etc.), de cuyo origen siglar casi nadie es consciente hoy, en general la ruptura del carácter rígido de la sigla concurre con la búsqueda de efectos estilísticos. La mayor parte de las veces las literaciones expandidas tienen lugar en las páginas de humor de las revistas, y en general en aquellas secciones dedicadas a una literatura ligera, de tono informal, muy propicia por tanto a alimentar y estimular las pretensiones de originalidad del escritor. De la prensa española pueden citarse a guisa de ejemplos: "Personal"[29] y el artículo firmado por Carmen Rico-Godoy[30] en Cambio 16; "El pavo trufado" en Cuadernos para el Diálogo[31]; "Sal y pimienta"[32] y "El espía en la Corte" de Julián Lago[33] en Interviú; "Apuntes Parlamentarios" de Victor Márquez Reviriego en Triunfo[34]. En inglés podría señalarse la revista americana de "showbiz", Variety, caracterizada por un estilo muy peculiar.

Aunque se trata de un uso muy ocasional, algunas literaciones expandidas como penene, elepé, por su frecuencia son susceptibles de aceptación lexicográfica. En inglés okay (OK) y emcee (MC) son los casos más frecuentes y así se encuentran en los diccionarios.

Desde un punto de vista estructural la "expansión" refleja en general la correlación de los sistemas grafémico y fonémico. La elisión o no elisión de las vocales contiguas pertenecientes al nombre de las letras origina en consecuencia una "expansión" diferente. Voy a referirme con el calificativo de "completa" a la expansión que registra el nombre completo de las letras, o sea, sin elisión alguna: LP /ele=pé/ elepé, ATS /a=te=ése/ ateese[35]. De producirse alguna elisión la llamaré "expansión parcial": PNN /pe=(e)ne=(e)ne/ penene, PNV[36] /pe=(e)ne=úbe/ Peneuve.

Los nombres de las letras españolas sujetas a expansión --consonantes únicamente--, al menos las que predominan en las siglas, son de dos tipos: monosílabos (pe, te, be, etc.), tónicos y de estructura silábica /CV/, y bisílabos (efe, eme, erre, uve, etc.), de acentuación paroxítona y estructura /V́CV/. Como puede observarse en los ejemplos anteriores la "expansión parcial" se produce cuando el monosílabo precede al bisílabo y, normalmente, en casos donde las vocales ("e") son idénticas: /CV=(V)CV/. En Peneuve (PNV), la expansión refleja la elisión entre los nombres de las dos primeras letras, pero no alacanza a la tercera que empieza por "uve".

Hasta ahora la "expansión parcial" se ha explicado en términos de elisión vocálica dentro del lexema. Pero también puede reflejar supresión vocálica en principio y final de palabra por otros cambios fonéticos análogos, muy esporádicos, como la aféresis y la apócope. Un ejemplo de aféresis en español es febei (FBI), sobre el que vuelvo más adelante (apdo. 2.2), que ha visto reducida su sílaba inicial, probablemente por influencia analógica del patrón trisilábico tan común en las literaciones: PSP, DDT[37], UCD, CNT,[38] etc.

En cuanto a pérdida de vocal en posición final por truncamiento cabe mencionar el inglés veep (VP), Beeps (BPs)[39], the Beeb (BBC)[40] que siguen la estela marcada por jeep (General Purpose [Vehicle]). Este patrón /Ci:C/ por el que el inglés parece mostrar cierta preferencia, encuadra por una parte dentro de la tendencia al monosílabo puesta de manifiesto también en los cortes léxicos o "clippings": vet (veterinary), lab (laboratory), tech (technical),etc. Por otro lado, son un reflejo de la tendencia a la acronimia en las siglas, toda vez que dichos lexemas pueden considerarse como tipos mixtos de literación y acrónimo; la acronimia no puede ser absoluta puesto que se produce dentro del estrecho marco de un esquema létrico en el que la sigla se halla confinada.

Otras diferencias entre el inglés y el español son específicamente relacionables con la ortografía particular de ambos idiomas. La compleja variedad de grafías correspondientes a los sonidos en inglés se refleja en la expansión de las siglas. Así el sonido /i(:)/, al igual que en vocablos normales, se transcribe grafemáticamente de diversos modos: e (teveee), ee (emcee, tevee), ea (Seabees)[41]. En los idiomas románicos donde no existe la multiforme grafía del inglés, la variedad grafemática que se encuentra ocasionalmente en la expansión tiene relación con el distinto nombre de las letras. En español peninsular por ejemplo la "V" se pronuncia /úbe/, de ahí expresiones como teuve, erreteuve (RTV)[42]; pero en algunos países hispanoamericanos como Chile se pronuncia /be/ como se evidencia en el neologismo taverama, una revista con los programas de TV.[43]

La expansión completa o parcial responde a un proceso fonológico que puede considerarse como normal. Un tipo especial de expansión de literaciones, más accidental, es lo que denominaré con el nombre de

"expansión acróstica". Se caracteriza por la creación analógica de una sigla, o bien de un derivado, según un modelo ya existente. A menudo la identidad formal y la disparidad semántica del término acuñado produce una nota de humor, como en los nombres de algunos grupos políticos españoles: el Pepe (PP, Partido Popular o PAPO)[44], el Felipe, nombre con el que se conocía al FLP (Frente de Liberación Popular)[45]; también ocurre con los nombres de los partidos u otras organizaciones como en eladios (ELA-STV), eusebios (ESB) (véase apdo. 4.1.2.1). Como se ve en estos ejemplos, normalmente la identificación formal con un vocablo ya existente comporta una deformación o desviación del curso natural de la literación, tanto en el aspecto grafemático como en el fonológico (cf. por ej. Felipe vs. /*(e)fe=(e)le=pé).

1.3.3. Transformaciones semánticas. Las sucesivas mutaciones fonológicas y grafemáticas que he venido describiendo son un fiel indicio de la creciente lexicalización que el continuado uso impone a las siglas. Paralelamente a estos rasgos externos se efectúa en la sigla un proceso semántico de unificación al que ya aludí con anterioridad (apdo. 1.2).

Esta integración semántica no existe en la representación gráfica de la "abreviatura". En la mente del lector de (los) EE.UU estarían (los) Estados Unidos, como en efecto así lo lee, o sea, una federación de Estados. Y hasta puede pensarse en una figuración mental no muy diferente para el usuario de la "literación" the U.S. /ju=es/, que de hecho alterna con el nombre completo the United States y en el habla conversacional con la elipsis the States. Sin embargo, en el usuario del "acrónimo" USA /úsa/ en español hay un sentido más unitario, se piensa ya como una nación confederada, como una nacionalidad. Esto queda bien ejemplificado en la USA,[46] registrado varias veces en un reciente artículo fir-

mado por un corresponsal en el extranjero, circunstancia esta que haría más verosímil el descuido en la interpretación analítica de la sigla, tanto más cuanto que en la sigla así formada el nombre central S = States 'Estados' es foráneo y no ocupa el puesto inicial que normalmente le corresponde en español.

En suma, "abreviatura", "literación" y "acrónimo" constituyen en general tres jalones sucesivos en el proceso de lexicalización que se efectúa a diferentes niveles: grafémico, fonológico y semántico. Si los rasgos grafémicos y fonológicos constituyen la envoltura externa bajo la cual se abriga la sigla en su camino hasta un nuevo status lingüístico, son los factores semánticos, sin embargo, los que más inciden en esa dirección. A tenor de esa compresión morfo-semántica y del frecuente uso, la sigla puede culminar en el total olvido de sus partes componentes. Si esto se corona con el singular disfraz gráfico, es decir, con la configuración grafémica normal que presentan algunos lexemas (el Ter, el Talgo, un seat ; I. a jeep, radar), puede pensarse que con ello se ha consumado el proceso de lo que podría denominarse "desiglación". En tales casos estamos ante un signo lingüístico de nuevo cuño, totalmente inmotivado en tanto que significante, de apariencia y comportamiento lingüístico no diferente del de otras unidades léxicas de la lengua.

NOTAS

1 Por el carácter voluntario y el cambio brusco, sin fases intermedias, el truncamiento léxico forma parte de lo que Gili Gaya (1966:185) denomina con el nombre de "mutaciones", que distingue de las "evoluciones", de tipo fonético y en las que el cambio es gradual.

2 También conocido con el nombre de "initialism" (Steiner 1976:149), "alphabetism" (Quirk 1972:1031), "alphabetic clipping" (Soudek 1965:101). En realidad esta distinción fonológica, útil para la descripción del funcionamiento de la sigla en general, ha sido observada por otros autores con anterioridad. Zumthor (1951:29) distingue dos tipos létricos, "lettrique à valeur alphabétique" y "lettrique à valeur syllabique" terminología que recoge Dubois (1962:74). Algunos autores, sirviéndose del término "acrónimo" en su acepción más amplia, los denominan "acronymes alphabétiques" y "acronymes phonétiques" (cit. por Géhénot 1973:170).

3 Marouzeau (1963:80) da a las siglas el nombre genérico de "mots alphabétiques". Tampoco su Lexique de la terminologie linguistique 3ª ed. (Paris:Geuthner,1961) recoge el término "sigle".

4 También llamados "stump-words" en inglés (Soudek 1965:100) y "abreviaciones de tipo silábico" en español (Alba de Diego 1973:373); estructuralmente son difíciles de distinguir de lo que en francés algunos han llamado "acronymes syllabiques" (v. Géhénot 1973:170).

5 En la lexicología española se ha denominado "composición por cruce" (Rabanales 1958:247). Alba de Diego (1973:371) los llama "abreviaciones estrechas". En inglés el "blend", nombre con el que se conoce, es un fenómeno mucho más extendido e institucionalizado que ha recibido más de 29 denominaciones (Wentworth 1933:78).

6 Véase por ej. el Grand Larousse de la langue française, Vol. VI, (París, 1977), p. 5524.

7 Toconita (1965:66, nota 2).

8 Término empleado por E. Pichon, "L'enrichissement lexical dans le français d'aujourd'hui" Le Français Moderne, 3, No. 3 (1935), p. 209.

9 Existen casos aislados de siglas formadas a partir de las iniciales de los distintos monemas de una palabra (TV 'televisión'). En inglés se dan casos incluso de iniciales tomadas desde dentro del monema o palabra (I.D. 'Identification card', o.b. 'obstetrics', g.y.n. 'gynecology' que Malkiel (1965:13) denomina "deceptive abbreviations";

es decir, falsas siglas formadas por los primeros grafemas del mismo monema.

10 Me refiero al tipo más general, excepción hecha de siglas de una palabra como TV (televisión).

11 Que el usuario de siglas de algún modo es consciente de la noción de sintema y de su función dentro del proceso de la siglación, se hace patente en algunos comentarios periodísticos donde el término "sigla" se ha usado incorrecta pero significativamente para expresar cualquier tipo de sintema, siglado o no, que denote organizaciones políticas. Así en un texto de El País (31-10-79, p. 11) se alude a la sigla comandos autónomos; en otro (P, 3-2-80, p. 1) a Batallón Vasco Español. Resulta curioso puesto que en ambos casos se trata de denominaciones que aún no han sido sigladas.

12 Partido Socialista Popular.

13 Curso de Orientación Universitaria.

14 Women's Army Corps (Pearce 1947:6). La fuente originaria parece haber sido Women's Auxiliary Army Corps (WAAC) según Wölcken (1957:331).

15 Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores.

16 Reserve Officers' Training Corps.

17 Central Intelligence Agency.

18 Prisoners of war.

19 Concise Oxford Dictionary (C.O.D.), cash on delivery, collect on delivery, etc.; Middle English Dictionary (M.E.D.).

20 Un término de la NASA para 'Ground Elapsed Time' (Makkai 1974:352).

21 Calvet (1973:79) señala que en francés el patrón trisilábico constituye el 46% de las siglas. Igual tendencia parece existir en otros idiomas.

22 Organización de Países Exportadores de Petróleo.

23 Organization of Petroleum Exporting Countries.

[24] Citados por Baum (1957:75).

[25] I, 30 Nov.-6 Dic. 1978; C, 9-1-77, p. 91.

[26] VE, 3-2-79, p. 8.

[27] Tren Español Rápido.

[28] Tren Automotor Fiat.

[29] Por ejemplo en C, 30-1-77, p. 62.

[30] Por ejemplo en C, 17-4-77, p. 73 y C, 24-4-77, p. 85.

[31] Véase por ejemplo CD, 2-7-77, p. 55.

[32] Véase por ejemplo "En el Parlamento", I, 31-5-79.

[33] Véase I, 26-4-79, p. 18; I, 19-7-79.

[34] T, 10-6-78, p. 20; T, 17-6-78, p. 14.

[35] Ayudante Técnico Sanitario. C, 31-5-76, p. 45.

[36] Partido Nacionalista Vasco.

[37] Diclorodifeniltricloroetano.

[38] Confederación Nacional del Trabajo.

[39] VP (Vice-president), B.P.s (bedpan stage). Citados por Wölcken (1957:325).

[40] British Broadcasting Corporation. N, 3-10-77, p. 45.

[41] A partir de N.C.B.'s (Naval Construction Battalions). Cit. por Baum (1957:74).

[42] "El bosque animado", I, 7-12-78.

[43] Cit. por R. Oroz, "Algunos rasgos característicos del vocabulario chileno contemporáneo", Boletín de Filología de la Universidad de Chile, 10 (1969), p. 232.

[44] C, 19-2-76, p. 19.

[45] C, 28-8-77, p. 22.

[46] D, 15-2-79, p. 20.

CAPITULO II

FONOLOGIA

## 2.1. La pronunciación: Las siglas y el sistema fonológico

2.1.1. Desajustes fonológicos y grafemáticos. La mayoría de las siglas en español se ajustan al sistema fonológico, pero también son numerosas las que se apartan de él puesto que, en general, como ha señalado Rabanales (1963:335) son configuradas sin que en su acuñación pese necesariamente el sistema fonológico de nuestra lengua.

Una rápida ojeada a las siglas de nuestra lengua nos pondrá en contacto con consonantes y vocales cuya distribución es ajena al sistema lingüístico. En cuanto al vocalismo ocurre a veces que la sigla termina en vocales que el español tiende a evitar; tal es el caso de las vocales finales -i, -u, que son raras en nuestra lengua y que, sin embargo, aparecen en siglas tan conocidas como INI[1], TEI[2], COU, ONU, SEU[3]; también hay nexos vocálicos extraños al sistema fonológico: FIIM[4], OUA[5], OIEA[6], MPAIAC[7].

Por lo que a las consonantes se refiere, son muchas las que no dándose en posición final en el léxico normal tienen lugar, sin embargo, en siglas, como por ejemplo /-b/ (SDEUB)[8], /-f/ (UNICEF)[9], /-k/ (grafemáticamente c) en PSUC, BIC, /-t/ (SEAT)[10], etc. Lo mismo ocurre con secuencias de dos consonantes poco compatibles tanto en posición inicial (SDEUB, MPAIAC), media (GODSA)[11] o final (ICESB[12], PUNS[13]), e incluso, más raramente, de grupos trifonemáticos (CAMPSA)[14]. En algún caso las consonantes son iguales ("geminación") como en FORPPA[15]. Los problemas

de pronunciación derivados de estas incompatibilidades se resuelven de múltiples maneras como se detallan más adelante (apdo. 2.1.2.).

El aspecto "hipercaracterizante"[16] de algunos grafemas o secuencias fonemáticas (vocálicas o consonánticas) puede servir al creador de la sigla para producir diversos efectos estilísticos. El choque visual resultante de esta libertad en la acuñación de siglas se ve atenuado por el caudal de nombres de marcas, préstamos, etc. que han irrumpido en la lengua preparando así el terreno con anterioridad.

Por otra parte el carácter icónico de las iniciales incide también en las siglas contribuyendo a su invariabilidad. En efecto, lo llamativo de su escritura les permite evocar poderosamente la significación de los componentes; piénsese por ejemplo en el poder evocador del grafema "P" (=Partido) en PSOE (véase apdo. 3.2.1.3.). Dicho de otro modo, si las letras representan a decir de Pereira (1937:261) "imágenes correlativas a la palabra entera", la consecuencia natural será su persistencia a pesar de los trastornos que pueda ocasionar a los hábitos lingüísticos (i.e. fonológicos y grafemáticos) del español. Tal es el caso, entre muchos, de IRYDA (Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario), donde la "y" permanece a despecho de su valor vocálico;asimismo iniciales relativamente extrañas a nuestro sistema como "W", irrumpen en la lengua escrita acompañando a siglas de origen extranjero cuyos lexemas permanecen invariables incluso cuando su valor fonético no corresponde a su grafía, tal como puede apreciarse en la sigla SWAPO /swápo/ (South Western African People's Organization).[17] La discordancia pronunciación-grafía es más evidente en WC, que muchos pronuncian /úbe=θé/ como variante léxica de water (closet) /báter/, o en DKW /de=ka=úbe/.

Esta invariabilidad gráfica, en parte derivada de una menor lexica-

lización del lexema siglar, pero sobre todo del carácter marcadamente visual de la sigla, contrasta con préstamos donde la creciente lexicalización termina por modificar en ocasiones la grafía primitiva. Ejs.: (g)üisqui, al lado de whisky, football vs. fútbol, yipi[18] vs. jeep.

2.1.2. Adaptación al sistema fonológico. Pese a la contextura disonante que a menudo se encuentra en las siglas en base a la naturaleza y origen del lexema siglar, la mayoría de ellas, sin embargo, se configuran regularmente respecto al sistema fonológico.

Por otro lado también puede ocurrir que el lector al enfrentarse a la pronunciación de algunas siglas disonantes efectúe los reajustes necesarios para acomodarse al sistema fonológico. Esto al menos podría deducirse de la contemplación de siglas tan conocidas como PSEO, PSUC y MPAIAC, todas ellas caracterizadas por presentar grupos consonánticos difonemáticos en posición inicial, /ps-/, /mp-/ extraños a la estructura fonológica de nuestra lengua. Un rasgo en común de estas siglas es su peculiar estructura morfológica; en efecto, las tres constan de un segmento pronunciable alfabéticamente ("literación") y otros bisilábicamente ("acrónimo"). Al pronunciar estas siglas como palabras normales el usuario se enfrenta al problema de lo inhabitual de las secuencias de dos consonantes dentro de la primera sílaba. Es sabido que el español no tolera secuencias CC como sílabas iniciales, salvo que la segunda sea una líquida, "l" o "r" (Malmberg 1965:29). Como el empleo de estas siglas pone de manifiesto, la tendencia es a conservar secuencias CV. En las líneas que siguen presentaré a modo de excurso las distintas particularidades que entraña cada una de ellas.

PSOE (Partido Socialista Obrero Español)

Aparte de la literación /pe=ese=o=é/, oída muy ocasionalmente, la

pronunciación de la sigla comprende varias variantes: /psóe/, /sóe/ y, más frecuentemente, /pesóe/. La primera variante, /psóe/, se considera algo ajeno a la estructura fonológica del español y en su realización probablemente ha sido influída por la ortografía de vocablos cultos de origen griego como <u>pseudo-</u>, <u>psico-</u>, <u>psiquiatría</u>, etc. Por lo inhabitual del grupo /ps-/ normalmente se produce la pérdida de la "p" inicial, que queda reflejada muchas veces en la ortografía: <u>sicólogo</u>, <u>seudo-</u>, etc. En el habla la "p" se mantiene sólo en pronunciación afectada y ceremoniosa (Navarro Tomás 1950:84). Esta simplificación consonántica tiene lugar en conformidad con la tendencia del español a debilitar e incluso eliminar la primera consonante de los grupos implosiva-explosiva, y oclusiva-fricativa (Malmberg 1965:60).

La pronunciación /pesóe/, bastante generalizada hoy, se explica en parte por la iconicidad del lexema siglar, antes señalada. Reflejo de esta popularización es el empleo ocasional de una variante grafemática correlativa, <u>pesoe</u>, en el lenguaje periodístico. La anaptixis de la /-e-/ ha sido, pues, una segunda solución al problema fonológico antes mencionado; solución fácil si se tiene en cuenta que teóricamente nada se opone a pronunciar alfabéticamente y silábicamente una misma sigla. En la lengua escrita /(p)sóe/ y /pesóe/ han servido de base en la formación de los derivados <u>pseoísta</u> y <u>pesoísta</u> (v. apdo. 4.1.3.2).

<u>PSUC</u> (Partido Socialista Unificado de Cataluña)

De modo similar este lexema que designa al Partido Comunista en Cataluña ha dado lugar a las variantes fonológicas /(p)suk/ y /pesúk/, y éstas a su vez a los derivados que en la escritura adoptan la forma de <u>psuqueros</u> y <u>suqueros</u> (v. apdo. 4.1.2.1. y 4.2); además en Cataluña se oye la literación PSU/pe=ese=ú/, factible de todo punto ya que el grafema

-C puede considerarse como un elemento móvil (Cf. PC y PCE, PT y PTE).

Dejando a un lado la literación, las variantes fonológicas de los lexemas PSOE y PSUC presentan básicamente patrones similares:

| PSOE | | PSUC | |
|---|---|---|---|
| /sóe/ | CV-V | /suk/ | CVC |
| /pesóe/ | CV-CV-V | /pesúk/ | CV-CVC |

En ambos casos el comportamiento lingüístico se traduce en una tendencia a eliminar secuencias no habituales y, como resultado, la conservación o creación de la secuencia CV, que constituye la sílaba más natural. En efecto, como dije anteriormente el español siente predilección por la sílaba del tipo CV, que comprende según Navarro Tomás el 58,45% de todos los tipos silábicos (Malmberg 1965:29). Este esquema silábico no es algo exclusivo del español sino que prevalece en la mayor parte de las lenguas de la Europa Occidental, constituyendo además un esquema primario y "económico" en el funcionamiento del lenguaje (Granda 1966:49 y sigs.; Hyman 1975:161).

<u>MPAIAC</u>[7]

Un ajuste fonológico más complejo se da en la sigla MPAIAC que, al igual que las siglas anteriores, es susceptible de pronunciarse con mezcla de literación y acrónimo: /eme=pa=i=ak/. Corrientemente se oye con "yodización" o consonantización de "i", /eme=pa-yák/, y en ocasiones /mapayák/. En esta última variante el sonido "e" inicial resultante de la literación del primer grafema se ha perdido por aféresis, lo que parece haber ayudado al cambio de /(e) me-/ a /ma-/ que puede explicarse por asimilación de la "e" (/*mepayák/) con la "a" siguiente (/mapayák/). Tales variantes son por otra parte las únicas postulables como bases de los derivados <u>emepaiacos</u> y <u>mapayacos</u>, que he registrado

en la lengua escrita (v. apdo. 4.1.2.1.).

Atención especial merece la consonantización de la "i" en MPAIAC donde se da un cambio de silabación condicionado por el entorno vocálico. Al igual que ocurre en otras palabras normales de la lengua, la "i" entre vocales o ante vocal inicial, como en las siglas IAPI, IARI, IAGA, IAPA[19], suele pronunciarse con una ligera fricación palatal, casi imperceptible; la duración del sonido es además muy breve (Navarro Tomás 1950:40). Tales rasgos lo definen como plenamente consonántico.

Ahora bien, detrás de consonante la "i" tiene valor semiconsonante, como en VIASA (Venezolana Internacional de la Aviación S.A.), salvo en pronunciación lenta y esmerada donde la "i" mantiene su valor vocálico (/bi-á-sa/); la pronunciación ordinaria y rápida tiende, sin embargo, a deshacer el hiato, /bjá-sa/ (ver Navarro Tomás 1950:66). Este proceso de desilabación, o pérdida de silabicidad, puede asimismo observarse en palabras como Guadiana /gua-djá-na/ y Santiago /san-tjá-go/, que en español antiguo se pronunciaban con diéresis: /gua-di-á-na/, /san-ti-á-go/ (Menéndez Pidal 1977:84).

Tanto la consonantización como la semiconsonantización de la "i" ante vocal se produce sólo cuando no lleva acento. De existir éste, en siglas como la FIAT, la CIA, etc., la "i" conserva el carácter vocálico formando hiato, /fí-at/, /θí-a/[20].

En resumen, en todos los casos de siglas aquí presentados se dan cambios fonológicos en relación con la base de una supuesta "derivación". Ante las diferentes "constricciones fonotácticas" ("phonotactic constraints") la lengua ha reaccionado mediante procesos distintos (eliminación consonántica, inserción vocálica, desilabación de vocal alta) pero que tienden a una misma finalidad: rechazar secuencias homosilábicas ya sean de

estructura CC o VV, obteniéndose como resultado una silabación, CV, más natural (Hyman 1975:164).

2.1.3. Variaciones fonotácticas: condicionamientos lingüísticos y extralingüísticos (sociolingüísticos). He destacado las reglas anteriores por suponerlas muy enraizadas en la competencia lingüística del hablante lo cual les da un carácter muy generalizado. Podrían asimismo mencionarse otras reglas como la eliminación de consonante final (apócope) en la sigla del movimiento canario MPAIAC, o la pérdida de vocales átonas iniciales (aféresis) como en FBI /(e)febeí/. Ahora bien, por razones metodológicas convendría separarlas, por cuanto estas últimas tienen lugar únicamente en algunos individuos y son aplicables tan sólo a algunas siglas. Por ejemplo, admitiendo que algunos sonidos consonantes finales como /k/ sean extraños al sistema fonológico difícilmente podrían abandonarse en siglas como PSUC, BIC, sin perder su identidad lingüística, dada su especial contextura (monosilábica). Sin embargo, la sigla MPAIAC, en virtud de su mayor longitud, es mucho más propensa a ver debilitada o incluso a perder totalmente la /k/ final. En una encuesta realizada con 30 informantes (véase más adelante) por dos veces obtuve la pronunciación /eme=pa-yá/, tratándose además, en los dos casos, de hablantes canarios.

Del mismo modo, si en PSOE y en PSUC la /p/ se ha podido eliminar ha sido porque el carácter bisílabo de /só-e/, o la contextura CVC de /suk/ constituyen signos de identidad suficientemente reconocibles. Pero en PSA[21], la pronunciación más extendida se sirve de la literación /pé=ése=á/, que es la forma empleada por los medios de comunicación; pudiera pensarse también en un /pé-sa/ ocasional, como en efecto así lo oí en dos informantes, pero nunca en /*sa/, cuyo escaso cuerpo fónico

oscurecería completamente la designación.

Por las siglas aquí expuestas puede deducirse ya una tendencia a la pronunciación silábica ("acrónimo") pero quizá la identidad lingüística de las siglas se marque mejor por el patrón de la literación, sobre todo el trisilábico (formado por tres iniciales) que es el más frecuente (véase Cap. I, nota 21).

La irregular aplicación de ambos métodos, acrónimo y literación, constituiría una larga casuística en la que no voy a entrar. En todo caso, si se analiza la configuración de cada sigla se observará que la elección de uno u otro patrón de lectura no es tan arbitraria como pudiera parecer. Como botón de muestra piénsese por ejemplo en las siglas CEU (Centro de Estudios Universitarios), C.E.E. (Comunidad Económica Europea), PCU (Pueblo Canario Unido). El CEU /θéu/, por tratarse de un colegio Universitario, es una sigla empleada en la lengua oral por estudiantes y profesores. No ocurre así en C.E.E. que, por tratarse de una sigla de uso periodístico --en la lengua hablada casi todo el mundo dice "Mercado Común"-- se lee generalmente /θé=é=é/, y ocasionalmente /θé-e/. El PCU, un partido canario, se pronuncia /pekú/, tal y como lo he oído siempre en boca de informantes canarios. El que se prescinda tan absolutamente de la literación, /*pe=θe-ú/, podría explicarse por la mayor brevedad del acrónimo así como por lo inapropiado de una colisión homonímica con la secuencia PC /pe=θé/ (Partido Comunista), tan familiar a todos. Como contraste PSU se lee en Cataluña /pe=ese=ú/ (véase más adelante), pero en PSOE, lo excesivamente largo y antieconómico que resultaría la sigla así pronunciada, /pe=ese=o=é/, explica la preferencia por otras soluciones, de tipo acrónimo, /sóe/, o misto, /pesóe/.

Como puede verse por las siglas mencionadas hasta aquí, la varia-

ción de su pronunciación o lectura se debe a diversos factores lingüísticos, principalmente, que influyen o condicionan en distinto grado a los distintos hablantes. En especial destaca la contextura morfo(fo)nológica específica del lexema siglar.

En el caso de la consonantización (o semiconsonantización) de la vocal alta "i", puede pensarse además en la rapidez de la pronunciación. Un tempo rápido en la lectura favorece la consonantización (o semiconsonantización), mientras que una lectura lenta posibilitaría el mantenimiento del carácter semiconsonante (o vocálico). Esta diferencia en el tempo es lo que con términos impresionistas Harris (1969:7) ha llamado estilos "Allegretto" (moderadamente rápido, casual, coloquial) y "Andante" (moderadamente lento, cuidadoso, natural).

Asimismo he descrito la variación en PSOE y PSUC, fundamentalmente entre dos patrones: eliminación de /p/ e inserción de /e/. Ambos presentan unidad funcional o, en términos generativistas, "conspiran" hacia un mismo efecto (Kisseberth 1970). Ahora bien, ambas soluciones se aplican en proporción distinta, pero al mismo tiempo de un modo bastante regular y coherente, si se tiene en cuenta la condición de los hablantes. Es decir, entran en juego factores sociolingüísticos cuya naturaleza y orígenes conviene examinar para un correcto entendimiento de la variación,y de la dirección del cambio lingüístico.

A este respecto es interesante anotar que hasta 1976, año en que salí de España, la mayor parte de las veces se pronunciaba /(p)sóe/, sobre todo en círculos políticos e intelectuales, es decir, entre aquéllos que más seguían la política de entonces. Entre los demás el uso de la sigla era muy limitado ya que el partido socialista había estado en la oposición no oficial, empezando ahora a emerger a la luz pública.

La otra variante, /pesóe/, pude oirla también en algunos programas radiados de noticias pero de modo tan ocasional que movió mi curiosidad[22]. De visita a España en 1978, dos años más tarde, una de las cosas que me llamó la atención fue la amplitud de esta variante que se ha extendido sobre todo a grupos menos cultos[23]. Nada sorprendente si se tiene en cuenta el bombardeo electoral, bastante inusitado, que precedió a Junio-77, a través de los medios de comunicación, y el acceso del público general al foro político. Como el interés por la política ha estado correlacionado de algún modo con el factor educación, puede decirse que las variantes /sóe/, /pesóe/, se corrèspondieron en el pasado, hasta cierto punto, con un nivel culto y vulgar respectivamente. Más tarde, al extenderse y generalizarse /pesóe/ hasta abarcar a los grupos más cultos, la variante desplazada /sóe/ ha adquirido para ciertos hablantes, especialmente los viejos militantes y simpatizantes del partido, un sabor íntimo y entrañable[24].

Una situación similar presenta la sigla PSUC. Por tratarse de un partido que operaba dentro del marco de la política catalana, era más desconocido en el resto de la península, pero entre aquéllos que empleaban la sigla siempre oí pronunciar /suk/[25]. Dentro de Cataluña no es probable que se haya encontrado la misma distribución de las variantes fonológicas ya que son muchos los comunistas (el electorado alcanza el 18% de la población) que evitan la pronunciación /suk/ en beneficio del tipo "literado" PSU /pe=ese=ú/. Ejemplo ilustrativo es una entrevista con el secretario general del partido, Antonio Gutiérrez, en la que éste emplea PSU mientras que el entrevistador hace uso del lexema PSUC:

> Como tantísimos otros comunistas de Cataluña, Gutiérrez Díaz no suele hablar del PSUC sino del PSU, pronunciando por separado cada una de estas tres iniciales[26].

Me pregunto hasta qué punto esta reacción habrá sido motivada por el conflicto homonímico con la palabra catalana suc "jugo", puesto que podrían propiciar una connotación humorística o denigrativa en algunos hablantes[27].

De todos modos es probable que en un marco más general la dicotomía /sóe/ - /pesóe/ encuentre hoy un reflejo también en la distribución de las variantes /suk/ y /pesúk/, debido a la semejanza estructural de las mismas. Pero por otro lado, dado el menor uso que en el pasado se ha hecho de lasigla PSUC, en el área no catalana, es previsible encontrar algunas diferencias de frecuencia.

Para estudiar los posibles paralelismos y contrastes así como para corroborar mis intuiciones personales respecto al carácter sociolingüístico de las variantes fonológicas llevé a cabo una encuesta: los datos corresponden al verano de 1979. La muestra consistió en 30 personas de ambos sexos cuyas edades oscilaban entre los 25 y los 35 años. Los encuestados formaban parte de un grupo de opositores al cuerpo de profesores de Enseñanza Media, venidos desde los distintos ángulos de la península, por lo que la muestra puede considerarse como representativa. A pesar de pertener a un mismo nivel cultural --todos ellos eran licenciados en Letras o Ciencias-- traté de delimitar dos niveles socioculturales en base a una mayor o menor información política[28], para lo cual me serví de un cuestionario. Para la confección de éste tracé dos listas, una con diferentes partidos (PSOE, PSUC, PSA, MPAIAC, UCD, Herri Batasuna, Convergencia Democrática) y otra con líderes políticos bastante conocidos (Felipe González, Rojas Marcos, Cubillo, Telesforo Monzón, Jordi Pujol, Antonio Gutiérrez y López Raimundo, Abril Martorell) que el informante debía casar. El fin de tales acoplamientos

fue doble: por un lado, discernir el grado de información política de los informantes, y por otro, desviar de su conciencia la finalidad de la encuesta con objeto de obtener el resultado más natural y espontáneo posible. El truco surtió efecto puesto que, presentados los datos de este modo, la encuesta se reveló más como un test de información política que como un cuestionario lingüístico. El resultado fue el siguiente: 11 acertaron todas las respuestas demostrando estar al tanto de la política actual, 19 en cambio fallaron alguna respuesta. A estos dos grupos o niveles socioculturales, por así decir, me referiré con las letras A y B respectivamente.

Los resultados arrojados fueron significativos y confirmaron a grandes rasgos mis hipótesis. De los 11 informantes del nivel A, 6 pronunciaron /(p)sóé/ y 5 /pesóe/. En cambio solo 3 dijeron /suk/ mientras que 8 pronunciaron /pesúk/. Contrastando los informantes y las dos variantes se vio que los 5 que dijeron /pesóe/ pronunciaron /pesúk/ también; de los 6 que pronunciaron /sóe/, 3 dijeron /suk/ y otros 3 /pesúk/.

En el nivel B, es decir, entre los menos interesados en la política diaria de carácter nacional, se obtuvieron los resultados siguientes: 17, o sea la mayoría, dijeron /pesóe/ y /pesúk/, por lo que la correspondencia entre los patrones fonológicos escogidos fue casi total. Tan sólo hubo 2 que se desviaron diciendo /psóe/ y /pesúk/ uno, y /pesóe/- 'suk/, el otro.

En resumen, el resultado global muestra un gran paralelismo estructural en las variables escogidas, /pesóe/ - /pesúk/, /sóe/ - /suk/. La mayor frecuencia de /sóe/ frente a /suk/ apunta claramente al mayor uso que se hizo de esta variante en el pasado; por el contrario la sigla

PSUC ha sido aludida y puesta en circulación más tarde por lo que la influencia niveladora de los medios radiotelevisivos, que siempre han pronunciado /pesúk/, ha debido resultar decisiva contribuyendo a una mayor estandarización. Dicho de otro modo, la relevancia sociológica de la variación /suk/ - /pesúk/ es menor que la implicada en /sóe/ - /pesóe/, al menos entre los hispanohablantes no catalanes. En Cataluña, sin embargo, donde el arraigo del partido hace a la sigla más conocida, de admitir el conflicto homonímico habría que considerar también, aunque a pequeña escala, factores psicolingüísticos como condicionantes de una pronunciación determinada.

## 2.2. El acento

Al abordar la cuestión del acento en las siglas se impone una diferenciación entre el acento de las literaciones y el de los acrónimos.

Las literaciones debido a la pronunciación alfabética tienen una acentuación muy uniforme. En general el acento está determinado por la etiqueta fonética de la última letra. Aproximadamente la mitad de las letras de nuestro alfabeto se nombran con un monosílabo ("a" /a/, "b" /be/, "c" /θe/, "d" /de/, etc.), por lo que los lexemas que terminan con una de estas letras, vocales o consonantes, llevan acento agudo. Ejs.: UGT /u=xe=té/, PSP /pe=ese=pé/, UCD /u=θe=dé/.

No obstante, más de la mitad de las letras del español son bisílabas ("l" /éle/, "m" /éme/, "n" /éne/, "r" /érre/, "s" /ése/, "v" /úbe/, etc.) y llevan acento siempre en la primera sílaba, lo cual da origen a lexemas paroxítonos: ATS /a=te=ése/, PCR /pe=θe=érre/[29], PNV /pe=(e)ne=úbe/[30]; o dicho de otro modo, las primeras dos letras pierden su tonicidad mientras que la última la retiene.

El mayor número de siglas parece adscribirse, al menos según mis cómputos, al primer tipo con pronunciación aguda, lo cual estaría relacionado con la frecuencia de determinadas letras en posición final, entre las que cabría destacar algunas consonantes (D, P, T) y en general todas las vocales.

Ya he señalado anteriormente (apdo. 1.3.1.) como el acrónimo desde un punto de vista morfofonológico constituye una etapa de lexicalización mucho más avanzada que la literación. A la legilibilidad del lexema considerado en su conjunto --el rasgo más característico-- únense unos patrones acentuales que en general se asemejan a los propios de las palabras normales en sus idiomas respectivos. Una mirada a las siglas del español y de un modo particular al corpus de siglas que Rabanales (1963) recoge como apéndice a su estudio, permite inducir los hechos siguientes:

Los lexemas siglares de dos sílabas, que parecen ser los más abundantes, llevan siempre el acento en la primera sílaba si terminan en vocal: ASSA /ássa/, ABA /ába/, etc.; añádase también OVNI /óbni/[31], GRAPO /grápo/[32].

Cuando terminan en consonante el uso vacila entre la primera y la segunda sílaba, sin que haya indicio que permita adivinar la colocación del acento: INDAK /índak/, COMPAC /kómpak/ vs. FANAC /fanák/, COPEC /kopék/. Por eso no debe causar sorpresa si algunas siglas aparecen con doble acento, como oxítonas o paroxítonas, según los diferentes hablantes. Así CIMET se pronuncia /símet/ y /simét/, CINDEC /síndek/ y /sindék/[33], IMAR /ímar/ e /imár/, etc. En español peninsular la pronunciación corriente de OTAN es /otán/, como el acento ortográfico indica cuando, por efecto del alto grado de lexicalización, se escribe con minúscula. Y sin embargo también he oído la pronunciación /ótan/ con cierta frecuen-

cia. La misma vacilación se da en palabras de tres sílabas: INGAMET /íngamet/, /ingamét/, INDECAP /índekap/, /indekáp/.

Como puede deducirse de la pronunciación de las siglas, el acento en la última sílaba es particularmente frecuente en las literaciones pero también se da con relativa frecuencia en los acrónimos. Probablemente la literación, que suele estar en el origen de numerosos acrónimos, sea la causa del carácter oxítono de algunos, o de su doble pronunciación. Así junto a PSOE /pesóe/, paroxítono, he registrado /pesoé/ en un texto sin duda envuelto en un tono humorístico[34]; téngase en cuenta a este respecto la forma ocasional /pe=ese=o=é/, o sea, deletreada y por tanto aguda.

Podría afirmarse pues, que las siglas suponen un vehículo importante de introducción de palabras agudas, ya sea en forma siglada (UCD, LP, PND) o "desiglada" (ucedé, elepé, penedés[35]), que contrasta con la acentuación paroxítona tan connatural a nuestro idioma.

La acentuación de la sílaba final junto con la probable influencia del patrón trisilábico de la literación, que es el más frecuente, explican algunos casos de pérdida de sonidos iniciales en posición átona (aféresis): a la variante MPAIAC /mapayák/ antes expuesta (apdo. 2.1.2.); añádase FBI /efe=be=í/, muchas veces pronunciada /febeí/ como queda reflejado en la forma expandida febei[36].

Pero ocurre también que incluso en siglas, sobre todo literaciones, que en virtud de su composición létrica llevan acento oxítono fijo, a veces la acentuación es notablemente modificada por factores rítmicos que, sospecho, están en estrecha relación con la posición sintáctica. En efecto, parece como si el acento fuera más fuerte cuando la literación va en posición final que cuando ocupa una posición intermedia o inicial.

Así mientras en una frase como "Asistí al congreso de la UCD" el acento principal normalmente iría en la sílaba final, en otras del tipo "la UCD aún no ha tomada una postura", o "un portavoz de la UCD desmintió el rumor", la primera sílaba puede oirse con acento secundario o incluso primario, lo que convertiría a la sigla en esdrújula. Puede pensarse también en el tempo empleado por el lector: una pronunciación muy rápida favorecería el acento final, mientras que lo contrario ocurriría en una lectura lenta y enfática[37].

NOTAS

1 Instituto Nacional de Industria.

2 Teatro Experimental Independiente.

3 Sindicato Español Universitario.

4 Federación Internacional de la Industria de Medicamentos.

5 Organización Internacional de la Energía Atómica.

7 Movimiento para la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario.

8 Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona.

9 United Nations International Children's Emergency Fund.

10 Sociedad Española de Automóviles de Turismo.

11 Gabinete de Orientación y Documentación, S.A.

12 Instituto Católico de Ciencias Sociales de Barcelona.

13 Partido de la Unión Nacional Saharaui.

14 Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleo, S.A.

15 Fondo de Ordenación de Productos y Precios Agrarios.

Las siglas mencionadas circulan en España. Para una sistematización más detallada de los desajustes fonológicos en siglas del español hispanoamericano véase Rabanales (1963) y Figueroa Lorza (1969).

16 Con este término amplío la acepción de "hipercaracterización ortográfica" que Chris Patt (1972:63) utiliza para referirse a la ostentación por un lexema de rasgos grafémicos ajenos al sistema ortográfico de la propia lengua.

17 La estereotipación gráfica es un rasgo característico de las siglas en general y muy común en las lenguas románicas, pero no ocurre así en todos los idiomas. Así por ejemplo una ojeada a las siglas del Servo-croata, lengua eslava, nos revela que se trata de una lengua con una ortografía fonética, es decir, con una gran adecuación de

la grafía al sistema fonológico. Baste recordar siglas como UNESCO o SWAPO que se transcriben como UNESKO y SVAPO. Ahora bien, en este idioma dicho rasgo es muy general abarcando a toda clase de vocablos sean siglados o no (ej.: Džimi Karter).

18 Recogido del español de Hispanoamérica.

19 Recogidas de Pansini (1969:4).

20 Zumthor (1951:41), sin embargo, probablemente movido por la rareza del hiato en las siglas, llega a decir que la yodización (es decir, la semiconsonantización) de "i" delante de vocal es general. Como ejemplo cita el It. fiat, que transcribe /fyat/, sin hacer distinción alguna con la "i" del francés FIAPP /fyap/. Tanto el ejemplo como el aserto al que va ligado me parecen absolutamente carentes de base.

21 Partido Socialista de Andalucía.

22 Por ejemplo en "La prensa dice", Radio France, 10-3-76: idem 28-3-76; también en Diario hablado de Radio Nacional de España de las 2:30 de la tarde, 24-11-76.

23 Como prueba de la persistencia de /sóe/ como forma culta, sobre todo entre la clase política, valgan estos dos testimonios: así fue pronunciado por Pablo Castellano, uno de los dirigentes del partido, en TVE, 30-6-78, 3 de la tarde. Más gráfico resulta una conversación en la que uno de los principales líderes del partido, Gómez Llorente, desaconsejó a un dirigente provincial la pronunciación /pesóe/. Asimismo como reflejo de la forma culta es significativo el juego con la palabra PSOE. En uno de los graffiti publicitarios escritos en los muros de Salamanca en el período de las elecciones del 77 podía leerse la sigla PSOE, a la que una mano anónima, no sin chispa de ingenio, añadió una "Z" evocando así el calificativo soez.

24 Un testimonio reciente lo obtuve en el mitin organizado por el PSOE en el Palacio de los Deportes de Madrid (Feb. 1980) para debatir el Estatuto de Centros Docentes. En diferentes momentos del debate los numerosos militantes corearon las siglas del partido con la pronunciación /sóe/.

25 Al igual que /pesóe/ también oí la forma /pesúk/ en emisiones radiadas. Sirva como ejemplo Radio France, 18-5-78. En un grafito igualmente ingenioso e insultante pintado en Barcelona durante las elecciones del 77, tras la sigla PSUC podía leerse besugos, con clara referencia a los miembros del PSUC y que presupone la pronunciación /pesúk/.

26 Josep Fauli, "Entrevista: Antoni Gutiérrez Díaz, "El Guti", D, 11-1-79, p. 11.

27 También la pronunciación /sóe/ de PSOE es susceptible de ocasionar colisión homonímica con la sigla S.O.E. (Seguro Obligatorio de Enfermedad). Sin embargo, en este caso, dada la poca extensión del término entre el público general, es difícil prever resultados prácticos de tal conflicto, salvo en una mínima proporción, que correspondería al personal más o menos relacionado con instituciones sanitarias (enfermeras, médicos, etc.).

28 Por razones de tiempo no he tomado en cuenta otros niveles educativos y socioeconómicos. Sin embargo, cuando se contrastan los resultados obtenidos, la dicotomía encontrada en el nivel superior revalida la existencia de dos niveles socioculturales, y por ende, la condición sociolingüística de las variantes: a riesgo de simplificación puede decirse que más que la educación la verdadera "variable independiente" es el interés en la política.

29 Partido Comunista (Reconstituido).

30 La pronunciación de este grafema, o mejor dicho, el nombre del mismo, no es general a todo el español. Así por ejemplo en español venezolano el PCV (Partido Comunista Venezolano) se pronuncia /pe=se=bé/.

31 Objeto Volador No Identificado.

32 Grupos Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre.

33 Recuérdese que la pronunciación sibilante del grafema "C" corresponde al área hispanoamericana de donde han sido extraídas estas siglas.

34 "Felipe González, marqués de Pesoé", ABC, 10-8-77. (cit. en C, 4-9-77, p. 59.) Con sorpresa he oído también esta pronunciación en boca de un locutor de Radio Nacional de España, diario hablado de las 10 de la noche, 20-5-80.

35 Personal No Docente. T, 14-1-78, p. 32.

36 El Europeo, 27-9-75, p. 22.

37 La subordinación del acento al ritmo de la frase tiene lugar también en francés a pesar de la acentuación oxítona que le es característica (Zumthor 1951:44).

## CAPITULO III

## MORFOSINTAXIS

### 3.1. Naturaleza sintáctica de los lexemas siglares

La acuñación y empleo de las siglas en nuestra época recibe un impulso de la necesidad de reducir de algún modo la continua referencia a expresiones de extrema longitud que tienen lugar en las áreas de la ciencia, administración, política, etc., como resultado de factores como el progreso científico-técnico y la proliferación de partidos políticos en las últimas décadas.

La referencia a sectores científicos, partidos políticos y organizaciones de diversas clases, fuente principal del ingente y creciente caudal de siglas, determina el carácter sustantivo de éstas. A su vez, en virtud de la naturaleza predominantemente político-social de las denominaciones que representan, la mayoría de las siglas constituyen nombres propios con cierto carácter abstracto. En menor número se siglan designaciones de nombres muy concretos referidos a personas (PNN, ATS) u objetos (TV, OVNI).

Mucho más reducido es el número de las siglas que en razón de la base, o del valor del sintagma global, pertenecen a otras categorías gramaticales; a este respecto el inglés ofrece una casuística más variada: verbos (to T.O. /ti=ou/ 'to turn over one customer to another'; to O.C. /ou=si/ 'to overcharge deliberately')[1], adverbios (p.m. 'post meridiem', a.m. 'ante meridiem', fob 'free on board'), interjecciones (SOB /es=ou=bi/ 'son of a bitch')[2] e incluso frases de variado tipo (i.a.

/i=ei/ 'if awake')[3]. Asimismo en español entre estudiantes españoles he oído la expresión n.p.i. /ene=pe=i/ (ni puta idea)[4] que, al igual que SOB, ha sido motivada eufemísticamente.

El escaso número de siglas no nominales se ve relativamente incrementado por medio del cambio funcional; es decir, siglas que por su base son sustantivas "cambian" de categoría adoptando funciones adjetivas, verbales, etc.

Un cambio muy frecuente en las siglas es el de nombre a adjetivo en función atributiva: españoles no DC[5], hombres UCD[6], neutralidad TV[7], conductores EMT[8], nueva violencia ETA[9], etc.; construcciones similares se repiten sin cesar también en otras lenguas: Fr. émissions tv[10], It. televisione USA[11], etc.

La doble función de sustantivo y adjetivo homólogo en un mismo lexema se produce en sintagmas cuya estructura profunda cuenta con nexos prepositivos: hombres (de la) UCD, violencia (de la) ETA, etc. Al elidirse éstos, los elementos resultantes quedan yuxtapuestos, resultado que es favorecido por expresiones en aposición muy frecuentes en la lengua y estructuralmente muy similares: el partido UCD, la organización ETA, etc. En este segundo grupo de ejemplos la sigla mantiene una relación copulativa con el segundo elemento del sitagma, es decir, se trata del partido que es o se llama UCD, y de la organización que se llama ETA. La yuxtaposición entre ambos sustantivos es total por cuanto presentan una unidad funcional; incluso en casos como éstos forzando un poco la sintaxis se podría admitir la preposición "de": el partido de la UCD, la organización de ETA. Tal convergencia de estructuras por un lado, y por otro la naturalidad de la construcción apositiva contribuyen a la irradiación de este segundo esquema. De este modo la cons-

trucción originariamente determinativa, desprovista ahora del nexo prepositivo y flexión gramatical --de género y número-- se revela como una expresión muy económica, pronta a ser aprovechada en la lengua, sobre todo escrita, y de un modo especial en los titulares.

La polivalencia funcional de la sigla es aplicable a un extenso número de lexemas, cada vez más variado, de suerte que es difícil pensar en una sigla que se resista a estos cambios. En opinión de algunos autores (Pettenati 1955; Leso 1978:17), sin embargo, la sigla PC (Partido Comunista), o bien PCI (Partido Comunista Italiano), en italiano se limita al uso sustantivo. Probablemente se haya pensado, desde la perspectiva de imagen visual, en el obstáculo que supone la "P" para la asignación del significado 'comunista', más susceptible de ser evocado por la "C", en contraste con la homografía de las iniciales en siglas como DC (Democracia Cristiana, democratico cristiano), t.b.c. (tuberculosi, tuberculotico), TV (televisione, televisivo), etc.

Ahora bien, tales discrepancias no constituyen hoy impedimento alguno como lo atestigua la misma sigla PCI en un texto recogido de la prensa italiana reciente: "Dirigente pci affianca il sindico Valenzi per imprimire a Napoli un nuevo corso"[12]. Idéntico cambio funcional he encontrado también en español: "Berlinguer aparece seguido del PCI, Eduardo Perna, jefe del sector comunista del Parlamento..."[13].

Es más, la plasticidad adquirida por las siglas es tal que no sólo se ven dotadas de valor adjetivo en grado positivo sino que, aunque de modo infrecuente, tampoco faltan el comparativo y el superlativo: "pequeño, pero tan IBM como los grandes"[14], "es un libro muy CC"[15]; cf. Fr. "un ton très SAC"[16].

Aunque con menor frecuencia el cambio funcional también se produce

hacia otras categorías como el verbo [17]. En español por ejemplo, de MATESA (Material Textil, S.A.) se ha formado el verbo matesar, de CNT cenetear, de PSOE psoerse, como en "no te psoes" (v. apdo. 4.1.2.4).

En el cambio de una categoría (nombre) a otra (adjetivo, verbo) en español los dos patrones estudiados difieren en cuanto a su estructura. En efecto, mientras en los primeros la base se mantiene inalterable, en los segundos adquiere los sufijos flexivos propios de la categoría verbal. Por otra parte, la motivación que preside estas formaciones es también distinta: el cambio de nombre a adjetivo responde a impulsos económico-expresivos, el de nombre a verbo constituye más bien un recurso retórico en el que el neologismo adquiere un fuerte poder llamativo. Ligado a estos fines está el contexto en que aparecen; así mientras las primeras construcciones son muy comunes, y por ende, muy propicias a emplearse en cualquier momento y por un gran número de personas, las segundas tienen un marco mucho más limitado como es el del ámbito político o humorístico.

Conviene subrayar finalmente que la flexibilidad de la sigla nominal (ej.: UCD) al convertirse en adjetivo (ej.: hombres UCD) está más cerca del nivel sintáctico, mientras que el segundo grupo de formaciones verbales (matesar, cenetear, etc.), a tenor del menor índice de frecuencia y de su carácter novedoso, pueden considerarse más bien en una perspectiva histórica, es decir, como verdaderas creaciones léxicas. Por este motivo, volveré a ocuparme de ellas al tratar de la "formación de las palabras" a partir de las siglas (v. apdo. 4.1.2.4).

3.2. <u>Accidentes gramaticales</u>

Dado el predominio del carácter nominal en las siglas, al considerar la morfosintaxis merecen especial atención los accidentes gramaticales, esto es, el género y el número. El género de las siglas en español queda reflejado no en el lexema sino en el determinante, principalmente en el artículo determinado. Rara vez la sigla es calificada por un adjetivo, sin duda debido a su naturaleza puramente técnico-objetiva y a su empleo estilístico que exige la concisión más rigurosa (Zumthor 1951:55). La concordancia de número se establece asimismo con estos elementos, a lo que se añade la forma del verbo. La especificación del número se basa fundamentalmente en la estructura de la base del lexema pero también en la significación general de la sigla. Ambas flexiones, de género y número, entrañan sin embargo particularidades diversas cuya problemática voy a desbrozar.

3.2.1. <u>El género</u>. Las razones que tradicionalmente se han dado para el género de las siglas se han basado fundamentalmente en el género del nombre central del sintagma subyacente, así como en los rasgos fonológicos del lexema siglar. Consideradas separadamente estas explicaciones resultan inadecuadas, toda vez que dejan a un lado el papel desempeñado por las asociaciones semánticas. La convergencia de los distintos factores, morfológicos, fonológicos y semánticos, que se entremezclan en su efecto, impide definir claramente sus límites y asignarles un peso específico en la variación de comportamiento encontrada en el usuario --locutor o escritor-- de las siglas.

Pese a ello, las vacilaciones de género y las circunstancias en que se ven envueltas, me han llevado a especular sobre la posible influencia de los distintos factores condicionantes. A juzgar por el elevado

y creciente número de oscilaciones y la naturaleza del lexema siglar, el papel ejercido por el proceso asociativo se me antoja de capital importancia.

3.2.1.1. La asignación del género

(a) Siglas de organizaciones de carácter autóctono. Frecuentemente se ha afirmado que el género de las siglas en español está determinado por el nombre principal de sus componentes, casi siempre representado por la letra inicial[18]. Ahora bien, si esta es la regla general que determina el uso de los morfemas articulares el o la, ¿cómo se explica entonces un sintagma nominal como el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana)?

A primera vista, podría argüirse que el artículo el sigue las reglas del artículo en español; a saber, el se emplea delante de nombres masculinos, o bien, delante de femeninos que empiezan con "a" acentuada. Tal es el argumento de Narváez (1962; 1970:201), que también explicaría algunas siglas de naturaleza acrónima como el AMI (Agrupación Militar de Intervención)[19], el APA (Agrupación de Productos Agrarios)[20], etc.

No obstante, reglas así formuladas deben rechazarse por incompletas, toda vez que la existencia de variantes como la APRA[21], la AMI[22], la APA[20], ponen de relieve la simplificación de sus enunciados. Aún más, en español puede constatarse el empleo de un considerable número de siglas con "A" acentuada y precedidas del artículo la, lo cual pone en duda la influencia del factor fonológico; cabe citar entre ellas la AFE (Asociación de Futbolistas Españoles)[23], la AISS (Administración Institucional de Servicios Socioprofesionales)[24], la AIPU (Asociación Independiente de Profesores Universitarios)[25], la APE (Asociación Profesional de Estudiantes)[26]. Y es que, como Delgado (1974:20) ha apuntado al hablar de las

siglas puertorriqueñas, el uso de el o la no parece depender tanto del que el género del nombre principal sea masculino o femenino como del significado de la sigla.

En el caso de el APRA, entonces, más que las reglas fonológicas o morfológicas parecen ser las asociaciones semánticas del hablante o escritor las que determinan el uso de el y, por resultado, el cambio de género. Es decir, puede que no sea Alianza lo que está presente en la mente del usuario al referirse a el APRA, sino más bien conceptos expresados en género masculino como partido, movimiento, organismo. Si asumimos que la regla fonológica antes señalada se viola en la hache /la ' aĉe/ a causa del concepto subyacente letra ¿por qué no suponer en el APRA un concepto tan distintivo y probable como partido?

Las asociaciones semánticas explicarían a su vez algunas fluctuaciones que a veces se detectan en el uso del artículo con siglas. En efecto, si el uso del artículo depende del concepto o asociación semántica del hablante o escritor, la elección del género puede, por consiguiente, parecer arbitraria. Estas asociaciones parecen haber dado lugar a una serie de inconsistencias que ocasionalmente encontramos en el lenguaje periodístico. Las vacilaciones de género se encuentran con toda clase de siglas, empiecen o no con "a" acentuada. A las mencionadas el/la APA, el/la APRA, el/la AMI puede añadirse las siguientes:

la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), forma más frecuente, pero ocasionalmente, el DINA:

> Estas reformas incluirían la disolución del DINA, la policía política de Pinochet...[27] (El subrayado de las citas es mío).

En el caso de el DINA se supone que lo que está implícito es un concepto como organismo, cuerpo represivo, etc., todos ellos de género mas-

culino.

la COS (Coordinadora de Organizaciones Sindicales) vs. ocasionalmente, el COS:

...tras la reciente creación del COS (Coordinadora Obrera Sindical), organismo que integra a USO, UGT, ELA, STV y CCOO,...

...fue la respuesta dada por el COS[28].

la CSUT (Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores) vs. ocasionalmente, el CSUT:

...apoyar a los candidatos propuestos por el CSUT a las próximas elecciones sindicales[29].

la COPEL (Coordinadora de presos en lucha) vs. ocasionalmente, el COPEL:

los presos pertenecientes a la COPEL...
En la mañana del 18 de Julio, ocho presos del COPEL...
Quince días antes un preso chivato infiltrado en la COPEL...[30].

la OTAL (Organización del Tratado del Atlántico Norte) vs. el OTAN. Hoy la OTAN es la forma generalizada, pero en el pasado también se ha utilizado el OTAN (v. apdo. 3.2.1.4.).

la ORGA (Organización Regional Gallega Autónoma) vs. el ORGA. Durante la II República (1931-36) existió un partido político con el nombre de la ORGA, que a causa de la inicial "O" (Organización) va en femenino[31]; sin embargo, puesto que es la sigla de un partido, también se encuentra en masculino:

Es un partido artificial --el ORGA--, al que se acogieron cuantos caciques del noroeste...[32]

el CICAP (Centro de Instruçao e Conduçao de Automóveis do Porto) vs. la CICAP:

Otro grave incidente de carácter militar se produjo ayer noche en la C.I.C.A.P.
A las once de la noche, tropas del "Copcón" asaltaron el "Cicap[33].

Una atenta mirada a las alternancias apuntadas así como a otras que siguen a continuación, nos llevará a considerarlas como un reflejo directo de las asociaciones semánticas del usuario de la lengua, y por ende, como un proceso sincrónico. Como tales, parecen afectar virtualmente a cualquier sigla, en cualquier época y en el lenguaje de cualquier individuo. En efecto, los cambios de género pueden darse a veces incluso en siglas tan asentadas como OTAN, DINA, CSUT, etc. Podría pensarse que tales vacilaciones son propias solamente del momento presente, tan dado a la creación de nuevos términos científico-tecnológicos, pero en realidad se remontan a épocas pasadas como ORGA y OTAN muestran.

También en base a la naturaleza sincrónica de las asociaciones semánticas, las alternancias genéricas no se reducen a una lengua, o a una variedad particular como el español peninsular, al que corresponden los ejemplos hasta aquí espigados. Pueden asimismo documentarse en otras variedades del español, como en el hispanoamericano, de lo que es palpable muestra el siguiente ejemplo que he tomado de un periódico cubano:

> ...secuestrados nada menos que por un comando de <u>la</u> tristemente conocida <u>OCOA</u>, Organismo de Coordinación de Operaciones Antisubversivas, que comandaba el ex-jefe de la Inteligencia, general Amauri Prantl.
> Reiteradamente se ha denunciado cómo <u>el</u> OCOA está ligado a agrupaciones similares en otros países del cono sur. Esta vez actuó de acuerdo con la Policía Política de Porto Alegre. Se recuerda también a los miembros <u>del</u> OCOA como los responsable de los asesinatos de los ex parlamentarios uruguayos...[34]

Como puede apreciarse en el presente texto, conceptos femeninos como <u>la agrupación</u>, <u>la Inteligencia</u>, <u>la policía política</u>, probablemente han tenido algún efecto en <u>la</u> OCOA, después, el referente de la inicial "O" (Organismo) impuso el masculino.

Del conjunto de siglas aquí mencionadas se sigue que las fluctuaciones tienen lugar en ambas direcciones. Aunque el cambio de femenino

a masculino parece ser el más frecuente --la(el) DINA, la(el) COS, la(el) COPEL, la(el) CSUT, la(el) OTAL, la(el) ORGA-- lo contrario, del masculino al femenino, también puede encontrarse --el(la) CICAP, el(la) OCOA--.

Algunas vacilaciones de género ocurren dentro de un mismo artículo, como los ejemplos anteriores con las siglas COS, CSUT, COPEL, CICAP y OCOA sugieren, lo cual una vez más apunta hacia el carácter sincrónico de este fenómeno. Más llamativo resulta el texto siguiente donde el masculino y femenino en la sigla APA aparecen intercambiables por más de una vez, tanto en singular como en plural:

> Las Agrupaciones de Productos Agrarios (A.P.A.) malogran muchas exportaciones... En cuanto al programa del A.P.A. en relación con las organizaciones homólogas del Mercado Común, el señor ha manifestado que las A.P.A. han experimentado un sensible desarrollo.
> Siguiendo con el tema de las actuales responsabilidades (...) de los APA, ha insistido en que el propio ministerio de Agricultura ha impedido que se escucharan el sentir de las organizaciones profesionales del sector más oprimido de la sociedad...
> En otro apartado de sus declaraciones el señor Serentil ha indicado que las cincuenta y dos APA de España...[20]

Resulta difícil suponer que el escritor no haya advertido en este caso la variedad de formas empleadas, lo que subrayaría la laxitud a que da lugar la elección del género de las siglas.

Incluso obras de ningún modo sospechosas de descuido estilístico como diccionarios o enciclopedias pueden presentar tales vacilaciones. Tómese por ejemplo Espasa-Calpe donde el acrónimo ALALC /alálk/ se registra de ambas maneras:

> En diciembre de 1960 nació en Montevideo la A.L.A.L.C. (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio)[35].

> El 28, comenzaron las deliberaciones de los cancilleres de los países adheridos al A.L.A.L.C. (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio)...[36]

(b) La asignación del género en siglas de origen extranjero. Algunas alternancias pueden atribuirse en ciertos casos a desconocimiento de los elementos que constituyen la representación sintagmática subyacente de la sigla, aunque se conozca el concepto o idea general. Esto ocurre sobre todo con siglas de origen extranjero cuando han estado en uso por un tiempo limitado; al emerger en forma escrita, la escasa familiaridad con las palabras que dieron lugar al lexema siglar origina ocasionalmente vacilaciones de género, lo que sucede con frecuencia con siglas de partidos políticos (SWAPO, ZAPU, ZANU, etc.) cuando se usan en otras lenguas.

En un mismo texto español la sigla SWAPO (South Western African People's Organization) aparece 9 veces en femenino, como corresponde al nombre principal de "O" (Organización), pero también una vez en masculino, en razón de su referencia implícita a partido:

> De ahí que mientras el proceso se acelera, haya nacido "un SWAPO democrático" que --¡oh casualidad!-- acepta sin condiciones el plan occidental[37].

Asimismo el ZAPU (Zimbabwe African People's Union) y el ZANU (Zimbabwe African National Union) se emplean en masculino aunque la "U" representa Union, que es femenino. En un artículo de la revista Cambio 16 aparece la ZANU en subtítulo y luego, en el texto, encontramos el ZANU varias veces, así como el ZAPU[38]. O sea, que en la mente del usuario de siglas como éstas se plantea un conflicto entre dos asociaciones derivadas de orígenes distintos, por un lado el referente del sustantivo principal de la sigla ("U" 'Unión', "O" 'Organización') y por otro la noción dominante de partido; consiguientemente la elección de uno de estos métodos determinará la naturaleza del género asignado. Que el escritor hace caso omiso del género de la palabra principal del sintagma siglar

se manifiesta en las traducciones a paráfrasis de la sigla incluídas en el texto cuyas flexiones no siempre concuerdan:

> Desde 1958 el SWAPO (South West African People's Organization) Organización del Pueblo de Africa del Sudoeste, reconocido por las Naciones Unidas como representante legítimo del pueblo namibio (...) lucha por la independencia de su país. El SWAPO...[39]

En este caso, pues, "partido" parece ser un concepto sobrepuesto a "organización"[40].

Las mismas discrepancias de género observadas con partidos políticos extranjeros tienen lugar también con otro tipo de organizaciones. La sigla inglesa CENTO (Central Asia Treaty Organization) lleva género masculino[41] a pesar de que el nombre principal, Organización, es femenino; y sin embargo, en español cubano lo he registrado en femenino[42].

El papel de las asociaciones semánticas es incluso mucho más decisivo en aquellas siglas donde no es probable tener en cuenta la palabra principal correspondiente a la inicial. Muchas personas desconocen lo que la "K" de KGB representa --komitei 'comité', masc.-- aunque casi nadie ignora que se trata de la denominación de la policía o servicio secreto soviético. En español KGB aparece a menudo en femenino pero tambien se encuentra con relativa frecuencia en masculino. Parece como si el escritor eligiera el morfema del artículo, el o la, según los conceptos asociados sean masculinos (servicio de espionaje, servicio secreto, etc.) o femeninos (agencia de inteligencia, policía, etc.) En este sentido es interesante observar un artículo de la revista Interviú donde la sigla KGB aparece 17 veces por este orden: 5 veces en masculino, luego 2 veces en femenino para continuar el resto en masculino[43].

También el FBI americano puede verse sujeto a asociaciones similares a juzgar por el género empleado. Generalmente se emplea en masculino, al

igual que en francés e italino; sin embargo lo he registrado en femenino en un diccionario mejicano[44] y recientemente también en español peninsular[45].

Del número y variedad de asociaciones que pueden ir ligadas a una sigla de testimonio la tan traída y llevada recientemente, SALT, (Strategic Arms Limitation Treaty) tomada del inglés americano. Ahora bien, la génesis de estas asociaciones o, más exactamente, de la asignación de género a esta sigla, ha sido muy diferente. El periodista con frecuencia se ha referido a las conversaciones[46] o negociaciones, a el tratado o acuerdo[47], a la conferencia, o a los acuerdos sobre limitación de armas estratégicas (SALT). Como quiera que la significación de esta sigla es menos propicia a tenerse en cuenta, por cuanto no denota un organismo, el cronista político ha hecho uso de la misma siguiendo un patrón estructural similar: la mención de esos términos alusivos, seguidos de la sigla en aposición; durante cierto tiempo éste ha sido el modo en que la sigla ha aparecido, siendo rara por tanto la asignación de género. Más tarde con el creciente uso de la misma con motivo de la firma del tratado SALT-2 entre Carter y Breznev, el periodista ha abandonado, vía elipsis, los términos precedentes cuyos artículos han pasado así a determinar directamente a la sigla. Por consiguiente, el nuevo artículo de la sigla comprende tota una gama de inflexiones tanto de género como de número: las SALT, el SALT, la SALT, los SALT.

> Los debates sobre la ratificación de las SALT-II... Cualquier intento de modificar mediante enmiendas o adiciones el texto del SALT-II, firmado por Carter y Breznev...[48]
>
> El acuerdo de la SALT II...[49]
>
> Con respecto a los SALT...[50]

Se trata, pues, de asociaciones muy particulares y fáciles de adver-

tir, dada su anterior colocación dentro del sintagma nominal que engloba a la sigla, por lo cual se presentan más bien como supresiones elípticas, similares a las efectuadas con el nombre Rioja en la (región) Rioja, el (vino) Rioja. Esta especial asignación de género se conoce con el nombre de "asignación por omisión" (Ibrahim 1973:60).

De modo semejante, aunque Unicef normalmente va en femenino en español peninsular, con motivo del festival-Unicef celebrado en Palma de Mallorca el verano (27 de junio) de 1979, pudo oir en Televisión Española de boca de artistas entrevistados, la UNICEF, esto es, la organización, pero también el Unicef, en clara referencia al festival.

Además de las asociaciones semánticas y sin duda relacionado con ellas, está la traducción del referente de la inicial, tarea fácil si se tiene en cuenta que en general esto conduce a una palabra morfológicamente similar a la de la lengua que recibe el préstamo. Ej.: I. Organisation, Al. Organisation, Fr. Organisation, It. Organizzazione, Esp. Organización.

En algunas siglas, sin embargo, el significado puede traducirse mediante lexemas de distinto género. Así la Organización antes mencionada, UNICEF (United Nations International Children's Emergency Fund) se encuentra definida en el diccionario español Espasa-Calpe como "Fondo Internacional de Emergencia para las Naciones Unidas para la Infancia", mientras que en la Enciclopedia Salvat, aparece como "Fundación de las Naciones Unidas para Niños".

Este correlato bimorfe (Fondo - Fundación) del referente de la inicial (Fund) ha podido pues contribuir a un mayor condicionamiento de la elección del género, que en este caso concreto presenta algún grado de vacilación; sirva de ejemplo el diario ABC donde he registrado ambas

formas[51]. Del mismo modo cuando uno traduce o analiza la sigla FBI (Federal Bureau of Investigation) el nombre central aparece como Bureau o Buró[52], pero otras veces también Oficina[53].

A la vista de todos los ejemplos aquí examinados, puede argüirse que las discrepancias de género tienen lugar principalmente a través de procesos semánticos en la mente del hablante o escritor más que a través del sistema morfológico de la lengua. Con esto no pretendo minimizar el papel desempeñado ocasionalmente por otros factores tales como el condicionamiento morfológico basado en la terminación. Naturalmente el fenómeno de la "extensión analógica" es teóricamente aplicable a la sigla en virtud del carácter sustantivo. Esto explicaría por ejemplo un SWAPO (vs. la SWAPO), con un cambio de género del femenino "O" (Organización) al masculino ("-o"), o, al contrario, como en la CREA (Centro de Rehabilitación de Adictos), del masculino al femenino. En tales casos podría argüirse, sin embargo, la posibilidad de asociaciones con conceptos como partido o entidad, institución, etc. En efecto, partido es un concepto omnipresente en la jerga política, y por ende, muy probable a asociarse con cualquier otro tipo de grupo político, organización, comité, etc. Además, en el caso antes citado, "un SWAPO democrático" no debiera soslayarse el peso adicional del condicionamiento sintagmático debido a la frecuencia de expresiones españolas como "un partido democrático", que las comillas parecen subrayar. Tal interpretación se refuerza con la proximidad en la misma página de el ZAPU, y el ZANU, dos grupos políticos y guerrilleros rodesianos cuya "U" representa Unión, que en español es femenino. En cuanto al segundo ejemplo, CREA, conceptos como entidad, aunque imperceptibles dada su abstracción, permanecen como una posibilidad teórica. En efecto, "entidad" se menciona

explícitamente al parafrasear el significado de la sigla[54].

(c) Siglas con referente personal. Todas las siglas discutidas hasta aquí se caracterizan por un referente no personal (partidos políticos, organizaciones, etc.); el artículo con frecuencia es determinado por una noción predominante que a su vez se asocia con el género gramatical, masculino o femenino.

Al lado de este tipo de siglas, que son mayoría, existen otras cuyo nombre central y significado se refiere a personas: un/una ATS (Ayudante Técnico-Sanitario), un/una PNN (Profesor, -a No Numerario, -a). Como puede observarse el lexema siglar permanece en todo caso morfológicamente invariable aun refiriéndose a personas.

Ahora bien, en el caso de penene (PNN), perdida la "invariabilidad morfológica" de la sigla por vía de expansión gráfica, la fisonomía del lexema así expandido parece posibilitar, o facilitar, la inflexión de género. De este modo, al lado de penene ha surgido el femenino penena:

> Malas lenguas dicen que el prometido incremento en un 50 por 100 de los sueldos de penenas y penenes está en el libro donde toto está escrito, pero no en las muy vacías arcas de la Administración[55].

También en el lenguaje hablado uno se encuentra con expresiones como la siguiente, que oí de boca de una profesora de instituto:

> Preferiría no hacer las oposiciones; a mí me da lo mismo que me llamen penene o penena; lo que me importa es quedarme en Palencia y dar clase al lado de casa.

Esta secuencia de masculino y femenino me recuerda el característico emparejamiento irónico de palabras masculinas y femeninas en español (ej.: ni concilios ni concilias) con vistas a intensificar el significado (Alcina 1975:525). Aunque penena apenas se oye aisladamente, su mera existencia apunta a un grado de autonomía léxica de la que *concilias carece.

El uso de penena como variante ocasional no debe sorprender si se tiene en cuenta dos cosas: en primer lugar, el hecho de que profesor/-a constituye el elemento nuclear de la forma subyacente (vs. el marcador de género Ø de "ayudante" en ateese); y en segundo lugar, la posible asociación con profesor/-a, si asumimos que penene se ha convertido en una palabra nueva, es decir, se ha lexicalizado perdiendo su carácter siglar.

El uso de penena, aunque más ocasional y propio de situaciones de humor, apunta a una casi completa lexicalización. El hecho de que esta lexicalización no sea absoluta se comprueba al observar construcciones en que la sigla se presenta como término secundario, como en la de aposición con una función claramente adjetiva (ej.: protesta penene[56]). A este respecto debe tenerse en cuenta que esta forma no inflexionada --penene-- está en relación con el curso de la derivación que la originó:

1. protesta de los Profesores No Numerarios (forma subyacente)
2. protesta de los PNN /pé=éne=éne/ ("literación")
3. protesta PNN /pé=éne=éne/ (supresión del nexo prepositivo)
4. protesta PNN /penéne/ (elisión de vocales y cambio de acento)
5. protesta penene ("expansión" de la sigla).

protesta penene (estructura superficial)

Del mismo modo expresiones como soy penene, que he oído en conversación con hablantes femeninos, parecen emplearse en general sin inflexión de género. Aparte de las razones que normalmente condicionan la invariabilidad morfológica, no debiera soslayarse la nivelación analógica que pueden ejercer nombres de profesiones de tradicional corte masculino como diputado, médico, catedrático, etc. que pueden hoy re-

ferirse también al femenino. Asimismo hay que tener presente la larga tradición de adjetivos invariables: alegre, triste, admirable, etc.

El valor nominal y la connotación humorística de penena vuelve a repetirse en la grapa[57], femenino de grapo. El nombre grapo, -a se ha formado en este caso por metonimia de la organización a la que pertenece, GRAPO (Grupo Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre). Como en PNN, también aquí se produce vacilación de género: por un lado la terminación invariable (la grapo), por el otro la moción genérica con la flexión del femenino (la grapa), que es más ocasional. Ambas formas son documentadas por Casado (1979:77) que también recoge la inflexión de otras dos siglas: UEFA 'Unión Europea de Fútbol Asociación' (tercer round uefo) y POLISARIO (bandera polisaria). Ambas creaciones, el masculino eufo y el femenino polisaria son términos secundarios con valor adjetival y sometidos a la concordancia con el nombre, que falta en protesta penene. Sin duda en tales casos la moción genérica se ve arrastrada por la fuerza analógica presente en la terminación de los lexemas siglares primarios: -A(UEFA), -O(POLISARIO).

3.2.1.2. "Interferencia asociativa": su naturaleza y función en la asignación de género. En el apartado anterior he presentado una serie de vacilaciones de género cuyo rasgo común es el uso de un "determinante" con dos formas, masculina y femenina. Las vacilaciones son suficientemente numerosas y llamativas como para atraer la atención del lector y oyente, tanto más cuanto que no han sido explicadas apropiadamente desde un punto de vista gramatical.

Un correcto análisis de las mismas debe hacerse en base a las asociaciones semánticas, o más precisamente, a la "interferencia asociativa" (Sturtevant 1961:37). Bajo este nombre se conoce la asociación de ideas

que se deslizan en nuestra conciencia, a veces en rápida y disputada sucesión, en virtud de su semejanza conceptual. Así por ejemplo el contacto con un trozo de hielo puede traer a la conciencia conceptos como "frío", "nieve", "invierno", etc. De hecho toda palabra, según Bally, cabe considerarse como el centro de un campo asociativo que varía de un individuo a otro, de un grupo social a otro e incluso de una situación a otra (Tuțescu 1975:77). Lo mismo puede suponerse en el caso de denominaciones de organizaciones. Si la "denominación" (v. apdo. 3.2.1.5), aquí en forma de sigla, es el término que denota un objeto particular (partido, organización, asociación, etc.), el significado, y de ahí el nombre de este objeto, puede saltar a nuestra conciencia. El creciente desarrollo de las estructuras políticas y burocráticas de nuestra era científico-técnica ha originado una afluencia de términos referidos a menudo mediante iniciales y que subyacen a las denominaciones sigladas: partido, organización, organismo, asociación, unión, coordinadora, centro, administración, dirección, departamento, agrupación, servicio, agencia, etc.

Estos términos dan lugar a asociaciones y se encuentran en las explicaciones o traducciones de siglas --a menudo entre paréntesis-- o bien en paráfrasis o alusiones a las denominaciones sigladas del sinfín de entidades culturales, políticas, económicas, etc. La base de la asociación estriba en que todos ellos pertenenecen a un estrecho y uniforme campo semántico. Si unidades léxicas de carácter concreto como colina y montaña presentan sus "lindes léxicos" frecuentemente indeterminados (Lyons 1968:426), más probable aún será encontrar tal indeterminación entre nombres abstractos como organización y organismo. Dada esta indeterminación diferentes hablantes establecerán dichos límites o lindes arbitrariamente en lugares diferentes, con lo que conceptos de por sí

traslapados se hacen intercambiables. De este modo la interferencia asociativa encuentra en ellos campo abonado traduciéndose muchas veces, en el plano morfológico, en discrepancias de género. En efecto, si los conceptos subyacentes están tan entrelazados que causan interferencia semántica, no sorprenderá entonces encontrar fluctuaciones en los morfemas que señalan estas mínimas distinciones conceptuales en las siglas. El que algunos términos como organización, coordinadora, etc. compartan el mismo morfema articular no quiere decir que no den lugar a interferencia asociativa; detectamos la interferencia, solamente, por contraste en el género de los artículos provenientes del lexema referido por la inicial de la sigla y el concepto subyacente. El hecho de que el nombre central de muchas siglas sea un término femenino (Unión, Organización, etc.) explica los frecuentes cambios al masculino en las vacilaciones de género. La existencia de algunos "conceptos dominantes" (v. apdo. 3.2.1.3) masculinos --sindicato, partido, servicio secreto-- refuerza aún más esa dirección.

Si la interferencia asociativa da lugar a vacilaciones de género, la mera presencia de un doble morfema como determinante de una sigla no es base suficiente para postular una interferencia semántica. Nadie consideraría anómalos sintagmas como la SEAT (empresa) vs. el SEAT (coche), la USO (central sindical)[58] vs. el USO (militante), o bien en siglas referidas a personas como un ATS (enfermero) vs. una ATS (enfermera).

Las siglas sujetas a interferencia contienen algunos rasgos cuya naturaleza, papel y límites con respecto a otros tipos de siglas trataré de demarcar a continuación. A tal fin seguiré un método estructural presentando la extensa red de relaciones y oposiciones entre los diferentes tipos de fenómenos que originan el cambio de género. El siguiente diagrama pretende ilustrar esquemáticamente y en gradación el alcance de los cambios de género con unos cuantos ejemplos tipo.

TABLA 1

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 1. | el ATS | ⇆ | la ATS | /hombre ⇆ mujer/ |
| 2. | la PIDE | → | el (un) PIDE | /organización (policial, sindical) → un miembro/ |
| | la USO | → | el (un) USO | |
| 3. | la SEAT | ⇆ | el (un) SEAT | /empresa → el producto (un coche)/ |
| 4. | el CICAP | (⇆) | la CICAP | /centro, cuartel, organismo (⇆) organización/ |
| 5. | la SWAPO, la ZANU | ⇆ | el SWAPO, el ZANU | /organización, Unión ⇆ partido/ |
| | la COS, la CSUT | ⇆ | el COS, el CSUT | /coordinadora, central ⇆ sindicato/ |
| 6. | la DINA, la COPEL | ⇆ | el DINA, el COPEL | /organización (policial, de presos) ⇆ organismo/ |
| | el KGB, el FBI | ⇆ | la KGB, la FBI | /servicio secreto ⇆ policía/ |
| | el OCOA | ⇆ | la OCOA | /organismo (de policía) ⇆ organización/ |

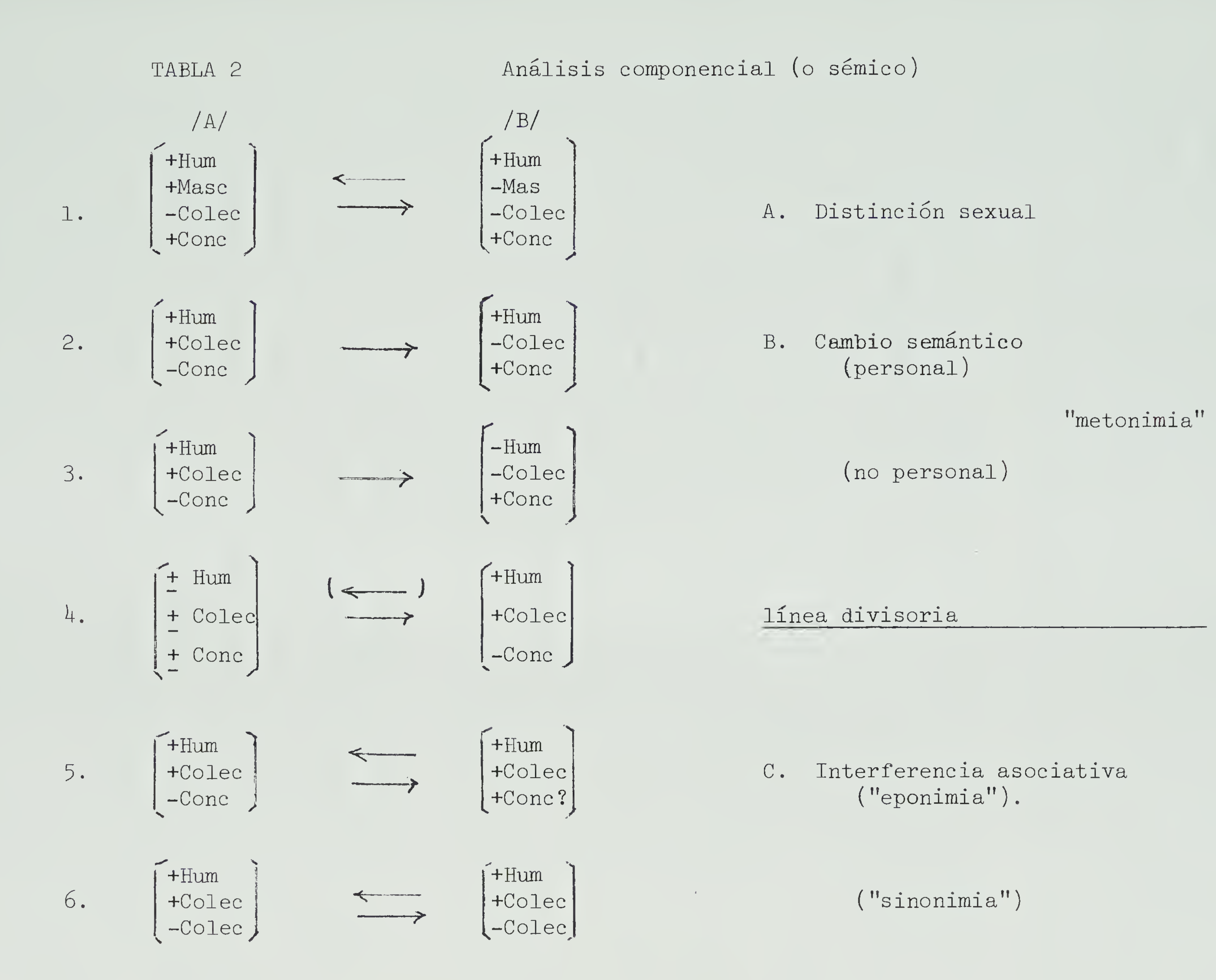


TABLA 2 — Análisis componencial (o sémico)

| | /A/ | | /B/ | |
|---|---|---|---|---|
| 1. | +Hum +Masc -Colec +Conc | ⟵ ⟶ | +Hum -Mas -Colec +Conc | A. Distinción sexual |
| 2. | +Hum +Colec -Conc | ⟶ | +Hum -Colec +Conc | B. Cambio semántico (personal) |
| | | | | "metonimia" |
| 3. | +Hum +Colec -Conc | ⟶ | -Hum -Colec +Conc | (no personal) |
| 4. | ± Hum ± Colec ± Conc | (⟵) ⟶ | +Hum +Colec -Conc | línea divisoria |
| 5. | +Hum +Colec -Conc | ⟵ ⟶ | +Hum +Colec +Conc? | C. Interferencia asociativa ("eponimia"). |
| 6. | +Hum +Colec -Colec | ⟵ ⟶ | +Hum +Colec -Colec | ("sinonimia") |

Los seis grupos de siglas trazados sobre el diagrama en los ejemplos anteriores no pretenden ser categóricos, esto es, no están suficientemente definidos, algunos incluso muestran un alto grado de traslapamiento. Básicamente pueden distinguirse tres grupos en cuanto al grado y naturaleza de la relación semántica entre la palabra o concepto principal y las asociaciones subyacentes que pueden acompañar al cambio de género.

En primer lugar, en el/la ATS, PNN, hay una distinción basada en el sexo perfectamente definida y descollante por cuanto constituye el único rasgo sémico[59] que no entra en la matriz de las otras series. La presencia de algunas especificaciones de rasgos semánticos, innecesarias en razón de "redundancias léxicas" (cómo en la primera matriz B) o "convenciones abreviativas" (algunas "conflaciones" --I. "conflations"-- son posibles) no tienen otro objeto que poner de relieve las semejanzas y diferencias entre las diferentes series de siglas. La doble flecha indica que ninguna matriz se ha tomado como "base" fija; la primera letra inicial representa ambos géneros, masculino y femenino: "A" (ayudante), en ATS; "P" (profesor, -a), en PNN.

Una segunda serie puede formarse agrupando los ejemplos No. 2 y 3. Ambos tienen en común un cambio semántico que comprende los rasgos [+colec] y [-conc]. El cambio tiene lugar en una dirección única, de un concepto general "base" (organización, empresa) a su individualización y concreción; en otras palabras, del "continente" a la persona (un militante) o cosa (un coche) "contenida". La transposición semántica que conduce a significados tan contiguos se llama "metonimia". Según sea la especificación del rasgo [Hum] positiva o negativa denominaré al proceso "metonimia personal" y "no personal", respectivamente.

El ejemplo No. 4, el CICAP, en su concepto base de "centro", "cuartel", puede definirse como [-Hum], [-colec], [+conc]. Al cambiar de la acepción básica de "edificio" a la abstracta de "organización", se produce una modificación en los rasgos [colec] y [conc] asimilándose de este modo a la subclase de ejemplos 2 y 3; nótese que, aunque los rasgos están marcados a la inversa, se debe solamente a un cambio de dirección: la matriz "base" /A/ en 2 y 3 es la matriz /B/ en 4. En este sentido el cambio constituye un tipo de metonimia y como tal puede detectarse. Pero también puede tomarse en su acepción más amplia de "organismo" en cuyo caso los rasgos específicos serían de signo opuesto, esto es, [+Hum], [+colec], [-conc] como en 5 y 6.

Por otro lado, si asumimos, como parece ser el caso, que no es probable que el hablante sea consciente del concepto original base ("edificio") y que el segundo ("organismo") prevalece en razón de su mayor uso, entonces el resultado es similar al de 5 y 6, y entra ya dentro de la "interferencia asociativa". En este punto el cambio tiene lugar en ambas direcciones. El carácter opcional de los rasgos semánticos, representable mediante doble marcación o anotación con alfa, nos lleva a pensar que estamos en la línea fronteriza entre metonimia en un sentido amplio e interferencia semántica. En realidad la misma especificación opcional podría extenderse a la matriz 3 /A/, puesto que la SEAT puede considerarse como [-Hum], [-colec], [+conc], significando la fábrica, esto es, el edificio de la empresa. Pero, como en el cambio de el CICAP a la CICAP, el concepto general subyacente de corporación o sociedad prevalece. Para mayor simplicidad he omitido esa segunda especificación en el diagrama puesto que en el SEAT, al contrario que en el CICAP, el cambio semántico carece de bidireccionalidad y abstracción ([-conc]),

dos rasgos que parecen característicos de la interferencia asociativa, como puede verse en 5 y 6.

Entre 5 y 6 hay una ligera diferencia por lo que respecta al grado de abstracción en la matriz /B/. Más difícil de percibir es la diferencia en el rasgo de [colec]. En cualquier caso parece que organización es más abstracto y general que partido o sindicato. Esta individualización nos lleva a evocar la "metonimia personal" (subgrupo 2); la diferencia estriba aquí en la especificación de [conc] que tiene un valor absoluto, [+conc], mientras que partido o sindicato, si bien personificados e individualizados, en cierto modo nunca dejan de ser entidades abstractas. Dada esta relación podría decirse que todos los partidos políticos o sindicatos son organizaciones pero no en sentido inverso. Esta relación de implicación unilateral o asimétrica entre los significados de dos o más unidades léxicas se conoce con el nombre de "eponimia" (Tuţescu 1975:100; Lyons 1968:453); es decir, hay una relación dependiente o subordinativa, un significado se incluye en el otro, pero no viceversa. Dicho de otro modo, ambos conceptos no tienen completamente el mismo significado, son casi sinónimos, o "parasinónimos", y con más precisión, me referiré a ellos con el nombre de "epónimos".

Además si descendemos hacia el fondo de la escala encontramos algunos "co-epónimos" donde es prácticamente imposible encontrar diferencia alguna entre los rasgos clasemáticos de la matriz /A/ y /B/. En efecto, es virtualmente imposible, y de todos modos irrelevante, distinguir un concepto como superpuesto a otro, puesto que son intercambiables en todos sus contextos sintagmáticos. O dicho en términos más familiares, es difícil saber qué concepto se incluye en el otro, si agencia (de inteligencia) en servicio (de espionaje) o servicio en agencia. Hay prac-

ticamente, pues, una relación predicativa, simétrica entre ambos conceptos, es decir, un servicio secreto es una agencia de espionaje y viceversa. En tales circunstancias estamos en el campo de una sinonimia casi total y es donde, argüiría, la interferencia asociativa es más profusa y, al mismo tiempo, menos conspicua.

De modo, pues, que los co-epónimos y sinónimos que subyacen a las denominaciones sigladas constituyen la materia prima, por así decir, de la interferencia asociativa, en virtud de la semejanza o identidad semántica que muestran. En efecto, muchos nombres centrales y conceptos genéricos de siglas tienen un equivalente de género opuesto intercambiable:

| Masc. | | Fem. |
|---|---|---|
| servicio | - | agencia |
| bureau (buró) | - | oficina |
| central | - | sindicato |
| partido | - | asociación, agrupación, alianza, etc. |

Por otro lado, en el plano morfológico la especial contextura de algunos de ellos, derivados de una misma raíz reconocible, proporciona una base adicional a la interferencia: ente/entidad; cuerpo/corporación; grupo/agrupación; órgano directivo, directorio/dirección; órgano,organismo/organización.

Ahora bien, lo importante a destacar en la interferencia asociativa, por lo que a las siglas se refiere, es el hecho de que asociaciones como las aquí señaladas presentan distinto género produciendo las vacilaciones consiguientes.

3.2.1.3. Factores condicionantes del género. El número y variedad de vacilaciones de género en las siglas por un lado, y por otro la naturaleza del proceso asociativo en que se basa, me ha llevado a considerar

las asociaciones semánticas como un factor de primer orden en la asignación de género. Para dar un cuadro completo de los factores condicionantes del género de las siglas es preciso observar otros niveles como el morfológico y el fonológico, cuya influencia es más difícil de determinar. En líneas generales, arguyo, su papel no es tan decisivo, pero los entornos precisos de algunas siglas ("-o", "-a" finales, vocal inicial) hacen necesario tenerlos en cuenta como factores adicionales que determinan, o al menos refuerzan, un morfema marcador de género.

(a) Semántico. Dada la extensa gama de asociaciones me parece conveniente establecer una tipología con vistas a sopesar su influencia relativa. En primer lugar, el género de una sigla como por ejemplo la DINA puede ser determinado por el nombre central, normalmente el referente de la primera inicial: "D" (Dirección). Esta primera inicial constituye un factor primordial en la determinación del género de la sigla, sobre todo al momento de acuñarse y en los comienzos de su empleo. Ahora bien, superpuesto al nombre central existen con relativa frecuencia asociaciones semánticas de diversa precisión significativa. En un extremo de la escala están asociaciones como ente, entidad, organismo, organización, institución, que son conceptos muy generales, con escaso valor denotativo, más aptos, pues, para referirse o aludir a una denominación dada que para definirla. Este carácter marcadamente alusivo o referencial, por así decir, hace que se apliquen a denominaciones sigladas de variada índole. La DINA, el PSOE, el CSUT son entes, organizaciones, etc. de la misma forma que "cofre", "bote", son recipientes y "taburete", "silla", "sillón" son asientos, y todos ellos cosas u objetos. Estos rasgos sémicos generalizadores, que comprenden el conjunto de semas comunes a varios sememas, se llaman "archisememas" (Tuţescu 1975:60) --y en tanto que palabras de

la lengua, "archilexemas"-- y constituyen los términos implicantes o incluyentes de la relación eponímica.

En el polo opuesto, por así decir, de esa supuesta escala, se dan asociaciones como los sememas policía, partido, sindicato, correspondientes a las siglas anteriores, que constituyen el nombre genérico, es decir, su significado más preciso. En el caso de la DINA el tipo de objeto o nombre denominado es la policía política. Son, pues, los términos implicados o incluídos de la relación eponímica.

Por otro lado, también puede darse una asociación en base a un concepto genérico de otra sigla perteneciente al mismo campo semántico. Por ejemplo agencia (o servicio) de inteligencia referido a la CIA, y que viene a ser por tanto casi un sinónimo de policía política. Si la sigla relacionada se usa tan a menudo que sobresale, siendo evocada con facilidad, es posible que dé lugar a otras siglas con el mismo género. Me referiré con el nombre de "sigla dominante" a la sigla que sirva de patrón gramatical, de las misma forma que hay "palabras dominantes" o "leader words" (Malkiel 1950-1:17). En este sentido, quizá no sea mera coincidencia el que gran número de agencias de inteligencia lleven el mismo género que la tristemente famosa CIA, antes mencionada: la PIDE (Portugal), la DINA (Chile), la KGB (Rusia)[60], la SAVAK (Irán)[61], la DST (Francia)[62], etc. Mención especial merece la SDN (Brasil)[63] cuyo nombre central --servicios-- es masculino.

Pero al mismo tiempo, el alto grado de uniformización del género en torno a estas siglas se debe a que todas ellas son denominaciones de policías políticas. Al concepto genérico subyacente que sobresale con un carácter tan distintivo y penetrante como policía política, lo denominaré "concepto dominante". Además de policía política, entre las siglas reco-

gidas en el apartado 3.2.1.1. descuellan unos cuantos términos genéricos muy precisos: partido político, sindicato, servicio secreto. El efecto de estos "conceptos dominantes" es también la atracción y acogida en su seno de otras unidades léxicas y paradigmáticas modeladas según ellos en cuanto a género. Ya he citado vacilaciones de siglas donde el masculino partido o sindicato constituyen "conceptos dominantes" mientras que el nombre central es femenino: la SWAPO ("O" Organización) vs. el SWAPO, la CSUT ("C" Confederación) vs. el CSUT.

En cuanto al servicio secreto como "concepto dominante" merece citarse el DGI cubano. Al acuñarse esta sigla se le dió el género masculino probablemente en razón del significado de la letra inicial "D" (Directorio), tal y como se documenta en un glosario de neologismos (DGI 'Directorio General de Información')[64]. Pero parece que no es este término sino la asociación con servicio secreto lo que debió estar en la conciencia del periodista Fernando González que, olvidándose del nombre central originario (Directorio) lo reemplazó por Dirección, al tiempo que conservó el mismo género masculino[65].

El influyente papel de los términos genéricos descollantes no ha sido suficientemente destacado en la escasa literatura sobre el género de las siglas. Quizá se ha visto oscurecido por esa coincidencia casual, pero harto frecuente, con el género de la inicial. Es muy probable, a juzgar por los numerosos ejemplos que he venido espigando, que la influencia de estos "conceptos dominantes" continúe o aumente , y con ellos las vacilaciones de género a que dan lugar, dado el carácter sincrónico del proceso asociativo en que se basa.

A otro nivel y desde una perspectiva diacrónica, la influencia de una forma sobre una serie de unidades léxicas ha sido juzgada de particular

importancia en la evolución del género por Kurylowics, para quien "palabras que semánticamente están subordinadas a un término general fácilmente adoptan el género gramatical de éste, si las incongruencias estructurales y semánticas no son especialmente grandes". Así el género femenino de pomus 'frutal', pirus 'peral', prunus 'ciruelo', etc. (nombres de árboles) resultan de la subordinación al femenino arbor 'árbol' (cit. por Shields 1979:33).

Al señalar las posibles asociaciones de la DINA he indicado la coincidencia afortunada en género del "nombre central" (Dirección) "concepto dominante" (policía política) y "sigla dominante", a lo que podría añadirse el factor analógico, todo lo cual se traduce en la casi absoluta generalización del género femenino. Ahora bien, hay casos donde esta correspondencia de género entre "sigla dominante" y "concepto dominante" no se produce, lo que origina vacilaciones como ocurre con la sigla KGB. Con relativa frecuencia he registrado esta sigla en masculino en razón del "concepto dominante" servicio secreto. Más frecuentemente, sin embargo, parece asociarse con la CIA, como las siguientes citas ponen de relieve:

...puede ser cosa de servicios extranjeros: la KGB o la CIA[66].

...ni la CIA ni la KGB tienen poder alguno sobre ETA[67].

...vendido al oro de la CIA y de la KGB[68].

Ya he señalado como en un artículo periodístico donde predomina el KGB se ha entremezclado el femenino la KGB, pero en general, a juzgar por los numerosos ejemplos encontrados en femenino, la vacilación se resuelve a favor de la KGB. Nada tiene de extraño puesto que en la determinación del femenino confluyen al menos dos factores importantes: "sigla dominante" (la CIA) y un "concepto dominante" (policía política).

Ambos factores pueden a su vez entrar en conflicto por diferencia de género. Así en la lista de servicios secretos italianos enumerados anteriormente (Cap. III, nota 65) se incluye la SIA (S. informazione aeronautica) al lado de las restantes denominaciones sigladas, que son masculinas. Y sin embargo la sigla va en femenino, a lo cual, arguyo, no sería ajena la influencia de la CIA. A veces en la historia de las lenguas el hecho de que dos o más palabras compartan un segmento homófono ha desencadenado una remodelación de la especificación genérica. Así en francés mensonge 'mentira', en un principio femenino, se ha convertido en femenino debido a la influencia de songe 'sueño'; y pleurs 'lágrimas' se hizo femenino por influjo de fleurs 'flores', douleurs 'dolores', etc. (cit. por Shields 1979:28). Si esta "asociación por rima" ha sido factible en palabras carentes de la más remota conexión semántica, tanto más postulable será en lexemas como la CIA y la SIA, que pertenecen a un mismo campo semántico.

Por otro lado, el continuo bombardeo de siglas con una misma inicial representando una misma palabra nuclear o central, puede proporcionar a la inicial un poder evocador que determine o refuerce un determinado morfema marcador de género. Así iniciales como "U", "O", sugerirán Unión, Organización pudiendo condicionar el género femenino cualquiera que sea el "concepto dominante" o nombre central. A este respecto pueden considerarse, en francés, siglas de partidos y organizaciones políticas como l'UDSR, l'UFD, l'UNR, l'UDR, l'UDF, incluso aquéllas de origen extranjero como el sindicato español l'UGT y el partido gubernamental l'UCD[69]. A las iniciales que se repiten con tanta frecuencia con un mismo valor semántico las denominaré "iniciales dominantes", en virtud de su posible relevancia en el proceso asociativo.

Además de la asociación con un concepto o sigla, hay casos en que una familia léxica de términos emparentados, siglados o no, puede ejercer cierta influencia en una forma advenediza. Tal proceso, conocido con el nombre de "serialización léxica" (Malkiel 1957:106), ha explicado por ejemplo, según Jespersen, el cambio del Fr. été (masc.), originariamente femenino, a causa de que los otros nombres de las estaciones son masculinos (cit. por Shields 1979:32). En cierto modo podrían también postularse en la determinación de el OTAN, como detallo más adelante (v. apdo. 3.2.1.4.).

(b) Morfológico

(1) Interferencia morfo-fonológica. Ya he indicado anteriormente como una palabra o familia de palabras puede asociarse no sólo semánticamente sino también en base a una semejanza morfo-fonológica ("asociación por rima"), al presentar, como CIA y SIA, un foco común.

Zumthor (1951:48) ha postulado un género masculino para el francés radar (tomado del inglés radar 'radio detection and ranging') por su asociación con palabras como départ 'separación', 'salida', retard 'retraso'. Incluso en casos como el SWAPO, la CREA uno podría pensar inmediatamente por ejemplo en palabras inconexas semánticamente como el sapo, el guapo / la creación, la cría, etc. A pesar de lo hipotético que estos casos particulares pudieran parecer, lo que quiero señalar es el hecho de que teóricamente palabras de esta clase pueden evocarse en virtud de la "identidad de foco" --identidad parcial de los elementos sujetos a una operación analógica (Leed 1970:5-6)-- a la interferencia asociativa.

Por otra parte, en la dirección opuesta uno podría encontrarse con algún caso donde la elección del artículo fuera motivada por el deseo de evitar una asociación juzgada inapropiada, tal como puede supo-

nerse en la sigla el IRA (Irish Republican Army). La traducción Ejército Republicano Irlandés explica el uso del masculino, pero la generalización del masculino en una sigla con un concepto subyacente tan distintivo como organización terrorista (fem.) --cf. la ETA-- en parte se debe probablemente al deseo de evitar el conflicto homonímico con el nombre común la ira.

(2) Analogía. Los métodos abreviativos como el truncamiento y la siglación dan lugar, en particular en las lenguas románicas, a morfemas estereotipados con un grado considerable de "invariabilidad morfológica"[70]. Como consecuencia algunas categorías gramaticas como el género dejan de funcionar con normalidad; en efecto, en español y otras lenguas románicas la concordancia de género con las siglas generalmente tiene lugar a despecho de la terminación. Así, principios analógicos como "-o" = masculino y "-a" = femenino no surten efecto en siglas como el IRYDA, el ICONA[71]; la NATO, la GESTAPO[72], etc. Más bien son las asociaciones semánticas las que condicionan el género de las siglas, no sólo en español sino también en otras lenguas románicas. A la luz de este argumento, afirmar que el alemán GESTAPO ha permanecido femenino en francés por influencia de palabras femeninas terminadas en -eau (Zumthor 1951:47) me parece fuera de lugar. Más bien pienso que principalmente se debe al hecho de que el "concepto dominante" de la denominación es policía, que es femenino no sólo en francés (la police) sino tambien en otras lenguas (It. la polizia, Port. a polízia). Como consecuencia las siglas en estas lenguas han permanecido femeninas (Esp., It. la gestapo, Port. a Gestapo); si hubieran sufrido nivelación analógica habrían sido masculinas en base al principio "-o" = masculino. Ciertamente en siglas como el SWAPO, la CREA, la OCOA, la SIA, la CIA pueden postularse los princi-

pios analógicos, pero incluso en tales casos no deben excluirse consideraciones semánticas.

Puede argüirse que en términos generales la analogía juega un papel mínimo en la determinación del género de las siglas en las lenguas románicas, a diferencia de lo que ocurre con las palabras normales, lo mismo puede decirse de otras lenguas como el alemán[73]. No obstante, en algunas lenguas como el ruso, la presión analógica puede resultar decisiva en la asignación del género (v. apdo. 3.2.1.7.)

(c) Fonológico. En contraste con la analogía, los factores fonológicos revisten una importancia mucho mayor, si bien tampoco está muy definida su influencia. Ya he mencionado anteriormente (v. apdo. 3.2.1.1.) uno de los factores fonológicos, el acento de la a- tónica inicial en un lexema femenino: el APRA, el APA, el AMI, etc. El número de siglas sujetas a la regla del acento no es despreciable ya que no es raro encontrar como nombre central del sintagma, palabras femeninas con a- inicial: Alianza, Administración, Asociación, Acción, etc. Además también tienen lugar con relativa frecuencia las dos condiciones que alimentan el entorno o contexto de la regla, a saber, pronunciabilidad como palabra, esto es, "acronimia" en sentido estricto más que "literación", y acento sobre la primera sílaba.

Otro factor fonológico que probablemente ejerce cierto influjo en la elección del determinante el es la eufonía, basada en la tendencia del español hacia una estructura silábica más natural como es la secuencia CV (v. apdo. 2.1.2.). En términos fonológicos, ante sigla que empiece por vocal, acentuada o no, se siente preferencia por el morfema de artículo el. Así frente a la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio)[35], que sería la forma normal, algunas personas

aparentemente tienden a emplear el ALAC[74] por razones fonológicas. Con ello se evita cierto grado de cacofonía que resultaría de la secuencia de las dos "aes", sobre todo en casos como el mencionado en el apartado 3.2.1.1., al ALALC, que de otro modo presentaría una torpe repetición de sonidos.

La naturalidad de la secuencia CV probablemente explica la preferencia de el con siglas que empiezan con vocal, semejante al empleo del artículo masculino antevoces femeninas con a- acentuada inicial (ej.: el agua clara, el arma blanca), tendencia aún más generalizada en el español antiguo donde se extendía a voces que comenzaban con "a" átona (el Armada, el Andalucía) e incluso con cualquier vocal (el espada). (Rosenblat 1962:79).

Si bien en términos fonológicos la eufonía puede empujar al hablante hacia el para evitar vocales consecutivas, este hecho no se presenta como un factor fundamental. Ya he apuntado como en virtud de cierta "invariabilidad morfológica" la terminación del lexema siglar no se somete a la presión de la analogía, ni tampoco el morfema del determinante se altera normalmente (la UNESCO[75], el ICONA). Lo mismo se aplicaría al principio del lexema, esto es, a las vocales iniciales. De este modo la esteroetipación morfológica iría más allá de la sigla misma para afectar al sintagma entero tal como se evidencia en la AIPU, la APE, la AISS, etc. Ahora bien este comportamiento permanece opcional como la/el AMI, la/el APA, etc. ilustran[76].

Por otra parte, aun considerando importante el factor fonológico como condicionante del cambio de la a el en siglas como el APRA, el artículo el no es necesariamente femenino, es decir, una variante fonológica del morfema la (Esp. ant. ela > el, la). Más bien debiera considerarse, de

resultas de la asociación con partido, etc. que he postulado, como forma masculina, tal como la concordancia adjetiva a menudo indica (el APRA es extraordinario vs. por ej. el agua clara).

3.2.1.4. Análisis detallado de una sigla: la NATO, la/el OTAN. OTAN es la versión española del inglés NATO (North Atlantic Treaty Organization), una sigla acuñada en 1949 y de uso muy frecuente en el español de las últimas décadas. En el pasado OTAN ofreció un considerable grado de vacilación --la/el OTAN-- mientras que hoy se emplea únicamente en femenino. Este estado de cosas nos permite un análisis más objetivo y profundo de las cuestiones teóricas que la vacilación del género plantea.

La sigla se conoció primero como NATO que, aunque en uso hoy, viene sustituyéndose por la OTAN. La traducción y poder evocador de la "inicial dominante" ("O" = Organización) convirtió a NATO y OTAN en femeninas. La OTAN parece haber sido la forma general desde una época temprana y como tal la he registrado a finales de los años 50; también en esa época he documentado el OTAN en el ABC, un periódico español de gran circulación. Esto es, encontramos la vacilación la/el OTAN a finales de los años 50, en particular en el período 1958-59 y probablemente se remonte a épocas pasadas cercanas a su nacimiento. Las fluctuaciones de género aparecen incluso en un escritor de tan grandes conocimientos e interés por la lengua como Rafael Sánchez Mazas[77]. Comprobando sus artículos en el diario ABC del 11-5-1955 al 17-1-1960 he encontrado la NATO 4 veces, la OTAN 3 veces y el OTAN 6. No menos interesante es el orden en que ha usado las distintas variantes:

1. Al principio usa la NATO 4 veces durante el período 1956-57.
2. la OTAN, 2 (Dic. 1957 - En. 1958)

3. el OTAN, 5 (1958)

4. la OTAN, 1 (Jun. 1958)

5. el OTAN, 1 (Ag. 1958)

El orden es un reflejo del desarrollo de la sigla dentro de un marco más amplio, por cuanto empieza usando la NATO, cambia luego a la OTAN y, finalmente, lo que es más interesante desde un punto de vista psicolingüístico, la OTAN y el OTAN se intercambian más adelante. Esto supone un claro indicio de la naturaleza sincrónica de la interferencia semántica.

Tal vez el OTAN haya continuado usándose a principio de los años 60, pero como una forma muy rara --que no he encontrado en mis datos-- y así se ha registrado (Lorenzo 1971:69). Sin embargo, durante un período de 4 años (1966-1970) aparte de la ocasional NATO, el OTAN es la única forma que he registrado (29 veces) en las ediciones semanales aéreas del ABC, y no sólo en crónicas políticas sino también en editoriales y artículos de fondo. Esta ha debido ser la primera vez que un fenómeno gramatical de este tipo aparece tan frecuentemente como para atraer la atención del lector, dando lugar a una corta nota explicativa en La Estafeta Literaria[78]. Pero el OTAN también aparece repetidamente en otros periódicos durante este período[79].

De 1970 en adelante, en el mismo diario (ediciones semanales) sólo he registrado el femenino la OTAN, que ha debido generalizarse en esa época casi completamente. Obsérvese por ejemplo cómo J. María Massip y Alfonso Barra, corresponsales en Washington y Londres respectivamente, después de haber escrito siempre el OTAN en sus crónicas anteriores a 1970, cambian a la OTAN a partir de este momento. Hoy la situación es la siguiente: la OTAN es la única forma que se oye. La NATO aún puede

registrarse muy ocasionalmente en la lengua escrita. En cuanto a el OTAN aún no lo he documentado una sola vez.

Podemos ahora especular acerca de las posibles causas y condiciones que han motivado la vacilación de género. ¿Por qué se produjo la intrusión de el OTAN en algún momento si no se correspondía con un concepto genérico distintivo en el masculino? ¿Y por qué se mantuvo y extendió por un tiempo considerable para finalmente acabar desapareciendo completamente sin dejar rastro?

Podría pensarse en la fonología y morfología como niveles que proporcionan un condicionamiento auxiliar a la variante el OTAN. Desde un punto de vista fonológico el uso de el haría más eufónico al sintagma; por lo que respecta a la morfología, la terminación en consonante hace a los nombres femeninos propicios a sufrir vacilación de género (Rosenblat 1949:23), pero nunca lo determinan (Rosenblat 1952:59). El hecho de que la NATO no se haya encontrado en masculino, aun contando con una terminación propicia, quita peso a todo argumento que atribuya el género de el OTAN a condicionamientos morfológicos únicamente. Parece evidente que ambos factores están lejos de haber motivado la elección de el OTAN. Aunque ésto no se presente muy definido, hay razones para pensar que el plano semántico explica suficientemente el curso serpeante seguido por la sigla OTAN. Ya me he referido a la proximidad semántica entre términos como "O" = Organización y Organismo, que consideré como "archisememas" susceptibles de encuadrarse en una relación simétrica de sinonimia; problablemente esta circunstancia encierre la clave sobre el origen de la vacilación. La omnipresencia y penetración del concepto organismo se reconoce implícitamente en la nota explicativa a la que aludí antes, cuando se arguye contra la propiedad del término. Ya sea órgano,

como se postula, u organismo el responsable de el OTAN, el hecho es que OTAN denota no sólo "organización", con sus connotaciones pasivas (constitución, estructuración orgánica, etc.), sino también un medio, un conducto, un vehículo apto para conseguir los objetivos propuestos en el Tratado. Considérese por ejemplo la siguiente paráfrasis:

> ...es lícito preguntarse por qué España no forma parte de la Alianza Atlántica, es decir, el organismo defensivo sobre el que descansa la seguridad del continente. Conocida es la postura del OTAN...[80]

Este significado tan activo ciertamente envuelve una noción bastante particularizada, esto es, un rasgo semántico más concreto e individualizado que en definitiva estaría en la base del cambio de género al masculino.

Para entender las condiciones que motivaron la presente vacilación sería preciso estudiar el entorno que rodeó a el OTAN. El OTAN tiene lugar en una época en que se va fraguando una comunidad europea a varios niveles (militar, económico, etc.) en un contexto de guerra fría. Una época en que se habla de la OTAN al lado de el Pacto de Varsovia, el equivalente en el bloque comunista, y otros organismos defensivos como el Pacto de Bagdad, más tarde denominado el CENTO, etc.; y de el Mercado Común (Europeo) al lado de el COMECON, etc., por citar algunos de los organismos supranacionales que surcan el foro internacional de la época. Uno puede preguntarse si el conjunto de denominaciones usadas tan corrientemente y pertenecientes al mismo campo semántico y al mismo género (masculino) no han podido resultar en un acercamiento de la sigla al masculino. Esta familia léxica de siglas y palabras constituye una verdadera "serialización léxica", o si se quiere, en base a su disparidad ideológica, una "polarización léxica" (Malkiel 1951:508). La presión paradigmática de tales emparejamientos y oposiciones semánticas no sería muy diferente

de la ejercida por las "palabras dominantes" o "leader words" (Malkiel 1950-1:17). A la luz de este argumento quizá no sea mera coincidencia el que la vacilación no se haya documentado, al menos con frecuencia en el español de Hispanoamérica, un área apartada de las preocupaciones europeas.

Ahora bien, ¿cómo es que el OTAN fue completamente erradicado en los años 70? Hay que recordar que en esa atmósfera de detente de los años 70 asistimos a un tremendo aumento de organismos burocráticos internacionales cuyos nombres centrales o genéricos son Organización (fem.). Nombres de organizaciones ya existentes con anterioridad continúan en uso, algunas incluso más frecuentemente a causa de su creciente importancia; muchas otras se crean por vez primera. Al mismo tiempo una instrucción más amplia y el dispositivo de unos poderosos medios de comunicación de masas habrían supuesto una popularización de las mismas. Entre el abanico de siglas familiares al hombre de la calle podrían citarse la ONU, la OIT, la OPEP, la OCDE[81], la SEATO[82], la EFTA[83], la CEE, frecuente sustituto de el Mercado Común en el lenguaje periodístico, etc.

El resultado lingüístico del flujo de organizaciones que llevan "O" entre las iniciales ha sido la conciencia creciente de la ecuación "O" = Organización, es decir, el poder evocador de la "O" como "inicial dominante" ha aumentado considerablemente.

En resumen, la interferencia asociativa de un término masculino como organismo ha sido de primera importancia en los orígenes de la vacilación. Pero la búsqueda de presiones complementarias como las aquí diseñadas puede resultar fructífera y necesaria a la hora de intentar una correcta evaluación del problema del cambio de género.

3.2.1.5. Ejemplos paralelos con otros tipos de nombres

(a) Palabras truncadas. La alternancia de género no es un fenómeno exclusivo de las siglas. Asociaciones semánticas pueden darse también en otros medios económicos de expresión tales como los truncamientos, que también sufren a veces cambios de género. En español pueden citarse ejemplos de palabras truncadas condoble género como la porno (pornografía) vs. el porno (el género, el cine, etc.), la radio vs. el radio[84], según se tengan en cuenta conceptos expresados en femenino (radiodifusión, estación emisora) o masculinos (aparato de radio)[85].

En el caso de radio las condiciones morfológicas, aquí basadas en la terminación "-o", podrían también desempeñar un papel decisivo, como arguye Rosenblat (1960) al explicar el cambio de género, ocasional o generalizado, de algunos truncamientos en uso en el español de Hispanoamérica: el radio (la radiotelefonía), el dinamo (la máquina dinamo-eléctrica), el magneto (la máquina magneto-eléctrica), el polio (la poliomielitis), el cromo (la cromolitografía). Sin embargo, el hecho de que estos truncamientos representen palabras de las que no siempre es consciente el hablante, como el mismo Rosenblat indica, debe tener cierta influencia sobre el cambio de género. Por esta razón el cambio de género no afecta a truncamientos como la moto, la foto, cuyas formas plenas --motocicleta, fotografía-- permanecen presentes en la mente del hablante[86].

Ciertamente no deben abandonarse explicaciones basadas en presiones morfológicas como las ya discutidas; en algunos casos podrían ser incluso un factor predominante. No obstante, Rosenblat parece haber ido un poco lejos al centrarse en el factor analógico exclusivamente cuando explica el género de algunos truncamientos. Su énfasis en la analogía se pone de manifiesto al considerar por ejemplo sus comentarios en torno al término radio. Admitamos que el radio no es un truncamiento de un sintagma nominal

como aparato radio-receptor, como él afirma, puesto que siempre ha habido una expresión tan popular como aparato de radio. Pero ¿nos permite este hecho ir tan lejos como para disociar al hablante de un concepto tan distintivo y penetrante como aparato? Si de la forma plena original, radiotelefonía (Rosenblat 1960:271) o radiodifusión (Lorenzo 1971:68) se ha llegado a el radio, esto es, el aparato, estamos frente a un cambio semántico. A tal efecto sólo existen dos métodos posibles, por elipsis o por motonimia; si se excluye el primer procedimiento, como se propone, sólo resta un tipo de metonimia ("no personal") que permite trasladarse del plano abstracto (sistema de comunicación) al concreto (el aparato) a través del cual tiene lugar la comunicación. Como ya se ha indicado a propósito de la SEAT, la PIDE (v. apdo. 3.2.1.2.), el segundo término objeto de la metonimia (el coche, el miembro) tiene cierto influjo sobre la forma del sintagma resultante (el SEAT, el PIDE). Un efecto similar podría postularse para aparato de radio. Si de lo que se trata es de elipsis[87], el género atribuído a la voz omitida normalmente se traslada a la expresa. En cualquiera de los casos el efecto sería el mismo: el principio "-o" = masculino no haría sino reforzar la forma del determinante, que ha sido inducida semánticamente.

Tal vez el condicionamiento semántico resulte más claro en la dinamo, de amplio uso en el habla conversacional de España y cuyo género se debe a la asociación con la máquina, a pesar del hecho de que ha sido el dinamo la forma considerada correcta, en razón de la presión analógica. Del mismo modo, junto al término chileno el micro (microbús), empleado ocasionalmente en la lengua formal, se encuentra la micro, que es la forma popular considerada como más general (Oroz 1966:200). Este cambio de género puede explicarse en base a la asociación semántica de micro con el

término máquina --de significado diferente al de la máquina antes referida-- que es su sinónimo corriente en la lengua de los chóferes de autobús (Oroz 1966:367).

Por tanto, a la alternancia de género en truncamientos de significado diferente --la micro (microbiología) vs. el micro (micrófono), la tele (televisión) vs. el tele (teléfono)-- se une la distinción genérica del artículo en base a factores determinantes como la nivelación analógica, los préstamos extranjeros y las asociaciones semánticas con una palabra o familia de palabras.

Las asociaciones en estos truncamientos pueden variar según el individuo, pero también a nivel de grupos sociales, lo que en parte permite considerar la alternancia de género resultante como una variable sociolingüística correlacionada con distintos parámetros extralingüísticos como la clase social, nivel educativo, región. De este modo al imponerse una determinada forma se anula el efecto morfológico de la potencial interferencia asociativa del hablante.

(b) Préstamos extranjeros. Además de las siglas y truncamientos, el proceso semántico tratado podría aplicarse a otras palabras que no tienen nada que ver con una estructura morfológica específica. Obsérvese la palabra inglesa choice que en español significa 'elección', 'preferencia', 'selección', todos términos femeninos; sin embargo, en un artículo del diario El País se documenta en masculino, el choice, probablemente por tratarse del nombre comercial de un fármaco[88]. Los anglicismos arrojan luz sobre el problema del cambio de género en cuanto que el artículo determinado en inglés tiene una sola forma y por tanto carece de marcación genérica. Como consecuencia, el usuario de estas voces puede moverse en el campo semántico en ambas direcciones: no sólo usa el

artículo masculino, como en *el choice*, sino también el femenino. A este respecto recuerdo haber oído durante mi estancia en Sheffield (Inglaterra) a estudiantes hispanohablantes usar ambos artículos al referirse al *Students' Union*; algunos hablantes, sin duda motivados por la traducción literal decían *la Union* (ej.: vamos a la Unión), mientras que otros, teniendo en cuenta no sólo la palabra inglesa *Union* sino también su significado real ('sindicato' o 'edificio' del "Students' Union") empleaban el artículo masculino (ej.: vamos al Union /jú:nj n/). Al entrar en español la sigla IBM (International Business Machines) se adoptó la forma femenina, *la* IBM, pero en ocasiones se oye también *un* IBM, según se tengan en cuenta conceptos expresados en femenino o en masculino respectivamente: *la máquina computadora*, *la computadora electrónica*, etc. vs. *un cerebro electrónico*, *un* (aparato) *computador*, etc.

También la analogía puede intervenir causando a veces un conflicto entre los diversos factores. Así la voz *el pijama* probablemente debe el masculino al hecho de que tal es el género en francés de donde se ha tomado como préstamo. Pero en Chile, donde ambas formas existen, al decir de Oroz (1966:210) las clases populares prefieren *la pijama*, sobre la base del principio "-a" = femenino. Puede argüirse, sin embargo, que la presión analógica habría sido mayor de no existir una posible asociación con un concepto masculino como *pantalón*. Dicho de otro modo, cuando un término se adopta en una lengua que cuenta con categoría de género, el hablante se verá empujado a asociarlo con un equivalente o, en todo caso, con un concepto relacionado que a su vez determinará el género. Así cuando el alemán tomó prestado del francés la voz *Sofa*, eligió el neutro puesto que el concepto más relacionado es *das Bett* 'cama'. Sin embargo, algunas veces la asignación del género es difícil

de explicar sobre una base semántica (cf. por ej. Al. die Couch vs. das Bett, das Sofa) y de todos modos se trata de explicaciones "post-facto" (Anttila 1972:157). Pero, como sugiere Oroz (1966:210), la dificultad que entraña la búsqueda del nombre con el que se asoció el préstamo, no debiera impedirnos defender la existencia de tal asociación.

(c) "Denominaciones" y otros nombres. Otra categoría de nombres donde el género se determina con frecuencia semánticamente es la de nombres propios no personales (Alcina 1975:527-8): nombres de ciudades, accidentes geográficos, etc. Considérese por ejemplo "Palencia está un poco muerto" vs. "Palencia está un poco muerta"; en la primera frase la palabra muerto se refiere al pueblo, lugar, etc.; en la segunda, a la ciudad, villa, localidad, que son femeninas. El género del nombre propio puede ser determinado gramaticalmente, esto es, por la terminación, y semánticamente, por medio de un nombre genérico subyacente. Así en francés encontramos la Liberté además de le (navire, paquebot, bateau, etc.) Liberté (Grevisse 1959:203).

Las mismas asociaciones se aplican a algunos nombres comunes: en español además de el reuma y la líbido, que son los términos científicos originales, se habla también de la reuma y el líbido[89]; la interferencia gramatical basada en la forma es una explicación obvia mencionada repetidas veces, pero ¿no podrían considerarse también asociaciones como la enfermedad, la artritis, etc. y el impulso (sexual), que constituirían apoyos adicionales de la atracción analógica?

Los nombres propios o comunes mencionados hasta ahora tienen un rasgo común: todos "nombran" cosas que, aparte de la categoría genérica a que pertenecen (ciudad, enfermedad, etc.) reciben un segundo nombre o "denominación" (Palencia, reuma). Esta distinción entre "nombre" y

"denominación" (Fernández 1951:152) es relevante en tanto que ayuda a examinar con más efectividad el caudal de lexemas potencialmente sujetos a interferencia asociativa. A la luz de este concepto de "denominación" debe considerarse como tales a la mayoría de las siglas, es decir, aquéllas que designan nombres de organizaciones de varios tipos (partidos políticos, empresas, etc.). También algunas palabras truncadas (radio, dinamo, magneto, etc.) donde el elemento no resalta mucho en la mente del hablante constituyendo lo que S. Fernández (1951:162) ha llamado "denominación condicionada". Compárese por otro lado la tele(visión), la foto(grafía), la moto(cicleta), donde el hablante siempre es consciente del morfema truncado.

Algunos anglicismos y otros tipos de préstamos extranjeros no son en sí denominaciones pero en general pueden considerarse sujetos al mismo comportamiento lingüístico en tanto en cuanto siempre requieren un segundo nombre, a menudo el equivalente en la lengua que recibe el préstamo, para determinar el género. Con bastante frecuencia, especialmente entre aquéllos que no conocen la lengua extranjera prestadora, la asociación contribuye a la elección del género. De modo, pues, que las asociaciones semánticas son inherentes a las denominaciones pero pueden ir más allá: también operan por ejemplo en la introducción de términos eruditos. Así, la mapa, forma original, cambio a el mapa tal vez por asociación con plano (Fernández 1951:162) pero más probablemente aún, como Rosenblat (1962:72) arguye, por presión de algunos cultismos masculinos de origen griego como el planeta, el cometa, pertenecientes a una misma familia léxica.

3.2.1.6. Evidencia empírica. El papel de las asociaciones semánticas como factor determinante del género de las siglas ha sido apuntado

por Delgado (1974:20) y subyace a los comentarios de algunos autores (Zumthor 1951:48; Alcina 1975:528; Migliorini 1946:137), pero en general se le ha soslayado, o bien no se le ha dado la importancia debida.

Hasta ahora he basado los argumentos a favor de las asociaciones fundamentalmente en los morfemas de género que a través del texto se asigna a las siglas, en correlación o contraste con las explicaciones, traducciones o paráfrasis de sus significados. Además menciono algunos ejemplos paralelos de lexemas no siglados, que apuntan a un campo común susceptible de asociación que va más allá de las siglas. Las explicaciones vertidas en torno a todos estos lexemas, siglados o no, sujetos a asociaciones, y que ofrezco como evidencia escrita, han sido coloreadas naturalmente por mis intuiciones como hablante del español. Ahora bien, para evitar los riesgos concomitantes con una introspección personal es preciso acudir a la evidencia empírica. En ciertas escuelas de la lingüística actual aún prevalece un recelo y una desconsideración hacia los datos empíricos (Weinreich et al. 1968:103); pero, como la moderna rama de la sociolingüística ha probado, una aproximación empírica es esencial a la hora de evaluar objetivamente los factores condicionantes que se correlacionan con la "variabilidad".

Como la alternancia de género sugiere, también aquí se nos plantea el problema de la variabilidad. Pero las continuas fluctuaciones de morfema de artículo asociadas a las siglas no constituyen una "variable sociolingüística" puesto que no existen "variable independientes" claras como la edad, sexo, lugar de residencia, etc. Las alternancias de género constituyen más bien una "variable lingüística" dependiente de parámetros exclusivamente lingüísticos (fonología, morfología y semántica).

El papel de la morfología y fonología se entrecruza con el de la

semántica cuyas condiciones son difíciles de formular puesto que tienen que ver más con factores psicolingüísticos que sociolingüísticos. De este modo se ve dificultado todo intento de cuantificar por medio de entrevistas la variación correspondiente a los distintos factores. Si he acudido a la encuesta no ha sido con la intención de buscar patrones dependientes de variables sociales sino de confirmar mis argumentos con la evidencia complementaria del lenguaje hablado; en este nivel queda por explorar todavía la posible desviación de los factores ya considerados en la lengua escrita. Investigar las alternancias de género en la lengua hablada comporta algunos problemas técnicos. Al contrario que las "variables fonológicas" que afloran necesariamente en una simple conversación, la "variación morfológica" ligada a las siglas es difícil de detectar puesto que éstas no son tan accesibles en la lengua hablada como en la escrita; el cuestionario sería pues la única alternativa viable.

El cuestionario utilizado básicamente consiste de un variado número de siglas de uso en el español peninsular y de América, aparte de algunas hipotéticas (EIO, VIO, ART); también se ofrece una amplia gama de siglas por lo que respecta a los aspectos morfológicos (terminación en "-o", "-a", y consonante), fonológicos (presencia y ausencia de "a-" tónica o vocal inicial; acrónimos y literaciones) y semánticos (denominaciones de entidades políticas, acrónimos, culturales, etc.). El intento de conseguir el máximo grado de "lengua vernácula" posible, es decir, de espontaneidad y naturalidad, eliminando o disminuyendo la conciencia lingüística en torno al género, ha dictado la forma y estilo del cuestionario. Se dirige a hablantes nativos de español con algunos conocimientos de inglés, debido a la ventaja que supone para mi propósito el que

esta lengua cuente con un solo morfema para el artículo. También, en el transcurso de las entrevistas y en diferentes puntos, sobre todo en los momentos en que los entrevistados se mostraban curiosos, les hice creer que lo que se probaba era el modo de pronunciarlas -acronimia o literación-- o la localización del acento. Con el fin de no permitirles sospechar el tema en cuestión, abro la entrevista con ejercicios en los que, al tiempo que incluyo algunos anglicismos, los presento de forma que parezca que uno de los puntos a examen es la variación basada en morfemas formales e informales en las fórmulas de tratamiento (tu vs. Vd). A continuación les pedí escuchar y leer un texto en que se ponía a prueba, directa pero engañosamente, la conciencia lingüística en torno a la determinación del género según la inicial. Finalmente el resto del cuestionario consiste en ejercicios de construcción de frases con siglas cuyo género, masculino o femenino, se trata de extraer, evitando centrarse directamente en los morfemas marcadores del mismo. Por este motivo cuando el entrevistado prescindió del artículo (morfema Ø) se lo permití hacer sin más comentario.

El tamaño de la muestra ha sido reducido (14 informantes) pero suficiente para mi objetivo. Entre los entrevistados figuraron 1 trabajador, 2 amas de casa y 8 estudiantes graduados de la Universidad de Alberta, todos ellos residentes en Edmonton (Alberta, Canadá), de los cuales 5 procedían de España y el resto de Hispanoamérica (2 de Venezuela, 2 de México, 1 de Colombia, 1 de Honduras y 1 de Chile); sus edades oscilaron entre 23 y 35 años; puesto que todos eran amigos míos las entrevistas fueron muy informales. Entre los entrevistados incluí además 3 estudiantes de COU de Salamanca de 18 años de edad.

A continuación ofrezco el cuestionario en la forma que lo presenté

al tiempo que añado las respuestas obtenidas. Las cifras dadas se corresponden con los morfemas el, la y Ø respectivamente.

I. Translation (you do not need to translate the words in quotation marks):

a) I saw you in the "Power Plant" (to a young librarian you don't know): 5-5-1.

b) In Canada the "upper class" will not be very conspicuous to you (the prof to you): 2-10.

c) Next year I'll show you round a "high school" in the North of Alberta (to a prof): 2-10.

II. Read (and listen to) this text and see if you notice any grammatical errors:

Tras la reciente creación del COS (Coordinadora Obrera Sindical), organismo que integra a USO, UGT, ELA, STV y CC.OO., se aprobaron unas medidas concretas antigubernamentales. El gobierno intentó apaciguar los ánimos y llegar al compromiso, pero un no rotundo fue la respuesta dada por el COS.

III. Completion of sentences (fill the slots with the following acronyms):

a) These are names of political parties:

PT (Partido del Trabajo): 14-0
UCD (Unión de Centro Democrático): 5-9
PSOE (Partido Socialista Obrero Español): 14-0
APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana): 12-2
Ej.:"I was a member of the _________";"I'm going to register in the _________".

b) ADMA (Asociación Democrática de Mujeres Aragonesas): 10-4
AMPE (Asociación de Medios Publicitarios Españoles): 10-4
AISS (Administración Institucional de Servicios Socioprofesionales): 10-4
AIPU (Asociación Independiente de Profesores Universitarios): 10-4
Ej.:"The ________ is a corporate body (association, etc.) whose purpose is..."

c) Continue to make sentences with these acronyms following the model suggested above:

ETA (Patria y Libertad): 9-5
ATE (Antiterrorismo ETA): 8-6

(They are terrorist groups: the former is basque nationalist; the latter, right wing).

The FBI (12-2), the KGB (5-9), the GESTAPO (0-14) and the RCMP 'Royal Canadian Mounted Police' are "servicios de espionaje o inteligencia".

CREA (Centro de Rehabilitación de Adictos: entidad integrada por individuos que desean abandonar el abuso de narcóticos): 7-5-2
CUB (Confederación Universitaria Boliviana): 8-6
COB (Central de Obreros Bolivianos): 8-6
ASSA (Arquitectos Sanitarios): 6-8
ATSA (Aceros y temple, S.A.): 7-6-1
CONSBA (Construcciones Metálicas): 6-8
AMECH (Asociación Médica de Chile): 7-7
ANAP (Asociación Nacional de Alianza Popular): 7-7
ARCO (Ardity y Corry): 9-4
CONVIC (Consorcio Vitivinícola de Chile): 10-2-2
COMMET (Construcciones Baratas): 9-4-1
FILMEX (Film Mexicano): 3-4-7
NORTBUS (Buses al Norte): 6-3-5
PELMEX (Películas Mexicanas): 5-4-5
PAN-AM-TUR (Turismo Panamericano): 5-3-6
IMMAR (Industrias Mecánicas y Metalúrgicas Reunidas): 5-5-4
TEUC (Teatro de Ensayo de la Universidad Católica): 12-2
EIO (Española Internacional de Orientación): 5-5-4
VIO (Venezolana Internacional de Orientación): 7-4-3
ART (Argentina Reorganización de Transportes): 8-4-2
VIASA (Venezolana Internacional de Aviación, S.A.): 1-9-5

IV. Make sentences in Spanish with acronyms in III a) and b) following this model: "The PT, etc. is famous, known or unknown".

Los resultados confirmaron completamente las hipótesis expuestas con anterioridad. También en la lengua hablada se dan vacilaciones en torno al género de las siglas cuyo número varía por un lado, según la frecuencia de aparición y la familiarización con ellas, y por otro, según la estructura semántica. En términos generales cuanto más frecuente es una sigla mayor es la probabilidad de que se alinee al lado de un solo morfema, sobre todo tratándose de siglas autóctonas. La sigla extranjera KGB, sin embargo, se registra de ambas formas en la lengua oral, al igual que en la escrita,como consecuencia de las presiones

conflictivas en ambas direcciones; es de esperar que el incremento en su uso eventualmente haga inclinar la balanza en una dirección, como el curso de el/la OTAN ha indicado (v. apdo. 3.2.1.4.).

En principio puede suponerse que hay menos variabilidad en la lengua hablada, especialmente en la conversación, que en la escrita. Como las siglas que aparecen con más frecuencia son precisamente denominaciones muy conocidas por todos (la CIA, la ONU), o por una comunidad lingüística determinada (el APRA en Perú, la UCD en España), el hablante elegirá en estos casos el artículo normalmente usado con la sigla. En la lengua escrita, sobre todo periodística, sin embargo, hay una constante afluencia de siglas no siempre familiares al escritor; si el hombre de la calle se viera obligado a utilizarlas con frecuencia similar, probablemente su lengua acusaría muchas más fluctuaciones y la alta proporción de alternancias registradas en el cuestionario es un claro indicio. Confrontados con siglas desconocidas, los informantes quedaron a merced de los más diversos factores, con efectos divergentes en cuanto al género empleado. En español peninsular siempre he encontrado la AISS en la lengua escrita, que sería por tanto la forma general; y sin embargo, 4 informantes españoles de los cuales 2 residían en Canadá y otros 2 en España dijeron el AISS, coincidiendo en ser los que se hallaban en menor contacto con la actualidad española. De modo semejante mientras que todos los hablantes de la Península usaron el femenino con la sigla ETA, los informantes hispanoamericanos, al no estar muy familiarizados con esta organización vasca, seleccionaron el masculino en atención a las condiciones fonológicas pero sobre todo semánticas; a este respecto, la explicación de grupo terrorista en el cuestionario debió ser decisiva. Por otro lado, la menor familiarización con ATE, y menor aún con su gé-

nero, incluso entre los hablantes peninsulares, explica el mayor porcentaje de vacilaciones.

Desde el punto de vista de la estructura semántica del lexema siglar, el hablante parece seguir las mismas pautas que en la lengua escrita y que pueden inferirse por el diferente porcentaje de vacilaciones. En primer lugar, la uniformidad del género en siglas como PT y PSOE no es difícil de explicar por cuanto en ellas coinciden "nombre central", "concepto dominante" e "inicial dominante". "P" = Partido es parte de muchas denominaciones de partidos políticos y las siglas que los designan se emplean, pues, en masculino; tanto más aquí cuanto que no hay factores que se opongan en términos morfológicos o fonológicos. La poderosa fuerza de atracción del concepto genérico de partido se pone en evidencia en siglas con las que el hablante no está muy familiarizado, aun cuando cuenten con una inicial relativamente "dominante" como la "U" (Unión), de distinto género. A este respecto debe observarse la alta frecuencia del masculino con UCD (4) entre los hispanoamericanos de Alberta consultados[90]. El mismo género fue oído en la entrevista con un estudiante de COU residente en España que mostró y confesó un claro desinterés por la política. En FBI y GESTAPO la mayoría de los informantes coincidieron en el género, puesto que emplearon el artículo que se acostumbra a oir, masculino y femenino respectivamente, y que está en línea además con el género de los "conceptos dominantes" como servicio secreto y policía. En otras palabras, en la determinación del género no se puede valorar el papel de la inicial de la sigla o su traducción sin tener en cuenta la atracción ejercida por el concepto genérico subyacente, que puede coincidir o no con el lexema y género del nombre central. A la luz de esta consideración no debe sorprendernos el que el desajuste morfológico (de

género) entre el COS y la Coordinadora pasara inadvertido en la pregunta No. 2 del cuestionario. Tan sólo un informante, estudiante graduado de España, se apercibió del mismo; la mayor parte no alegó nada, o bien simples cambios estilísticos; en cambio la concordancia entre (el) Organismo, mencionado explícitamente, y el concepto subyacente, sindicato, debe haberse sentido.

Por otro lado, en algunos casos aislados pueden haberse dado asociaciones de importancia más secundaria y basadas no en la similaridad semántica sino fonémica o morfológica. Así el COMMET, el ARCO, el ART, pueden sospecharse asociaciones probables con conceptos no relacionados semánticamente como el cometa, el arco, el arte. Tales asociaciones son muy difíciles de postular o prever, pero su existencia es indudable. En el curso de la entrevista un informante colombiano afirmó haber dicho la ANAP por influjo de un partido político colombiano que le era familiar, la ANAPO (Alianza Nacional Popular). Otro informante de España, después de haber dicho el ART /art/, esto es, como acrónimo, en otro momento de la entrevista dijo la ART /a=erre=té/, como literación; preguntado por la razón respondió haber pensado en la ORT /o=erre=té/, una literación corriente que representa un grupo político español muy conocido, la Organización Revolucionaria de Trabajadores.

En cuanto al papel de la analogía y la fonología, resulta difícil precisar su influencia dada la convergencia con los factores semánticos, pero ninguna de las dos parece haber resultado decisiva. La nivelación analógica basada en la terminación ha podido mover a algunos hablantes a decir el EIO, el VIO, el ARCO o la VIASA, y la fonología a decir el ASA, el ATSA, el ADMA, el APRA, etc. Ahora bien, no todos los hablantes escogieron el masculino ni tampoco fue la inicial tónica el único factor

que favoreció el masculino, como la concordancia parece probar. En efecto, al responder la pregunta No. 4 en la mayoría de los casos se dieron frases como "el APRA es famoso", "el ADMA es poco conocido", "el AISS es muy conocido", etc. Debe añadirse que la mayoría de los informantes tenían base lingüística teórica suficiente (estudiantes graduados, 4 de ellos en Letras) como para haber sentido el desajuste gramatical (cf.Rosenblat 1949:21).

Finalmente, por lo que respecta a los préstamos extranjeros también pudieron apreciarse asociaciones semánticas. "Power Plant" es la antigua Planta de Energía Eléctrica, convertida hoy bajo el mismo nombre en cafetería y lugar de diversión de la Asociación de Estudiantes Graduados de la Universidad de Alberta. Cuando los hispanohablantes emplean este término en español dicen la "Power Plant" influídos por el nombre femenino la planta y/o por asociación con conceptos como cafetería; o bien el "Power Plant", de acuerdo con los términos masculinos asociados con la denominación: lugar, edificio, restaurante, bar, salón, etc. Un informante con menos conocimientos de inglés, al preguntarle la razón de su preferencia por el masculino, confesó la influencia del significado literal de Power 'poder'[91]. La vacilación entre masculino y femenino en "Power Plant" mostrada en el cuestionario de hecho reproduce la que se oye todos los días en las conversaciones entre españoles. "Upper class" y "high-school" no exhiben el mismo grado de vacilación; no son denominaciones en sentido estricto como "Power Plant" sino nombres apelativos que representan lo que significan literalmente. Sin embargo, el vertirlos al español envuelve un segundo concepto que no es unívoco en nuestra lengua y que pudiera coincidir o no con los del inglés. En efecto, clase (class) y escuela (school) sin duda son responsables del alto número de formas femeninas, pero podría haber habido también conceptos masculinos

asociados con "class" (estrato, estamento, novel social, etc.) y "high-school" (instituto); de hecho instituto es la traducción del término.

Al destacar el papel de las asociaciones semánticas en la asignación de género a los anglicismos u otros préstamos no he pretendido significar que éste sea el único factor condicionante, sino subrayar los puntos de contacto y la base motivadora común. En contraste con las siglas, en los anglicismos de hecho los factores fonéticos y analógicos (basados en el segmento final) parecen ocupar un lugar mucho más importante. En una encuesta realizada sobre préstamos de anglicismos en español puertorriqueño Clemente Zamora (1975:245), aun consciente de las limitaciones, ha intentado cuantificar el peso de los distintos factores. De la clasificación de las razones dadas por los informantes para la asignación del género cabe destacar que en el 25% de los casos se adujeron razones fonéticas y en el 23%, de asociación semántica.

3.2.1.7. Alcance del fenómeno de la interferencia asociativa. El español constituye un buen ejemplo de vacilaciones de género en siglas basadas en la interferencia asociativa. Ya he mencionado cómo otras lenguas románicas como el francés y el italiano muestran idénticas alternancias e inconsistencias en los métodos que conducen a la elección del género, si bien el número de ellas parece ser sensiblemente menor (v. notas 40, 45, 65, 85). Incluso hay razones para pensar que lo mismo se aplica al alemán aun siendo una lengua germánica (v. nota 45).

Dada la variedad y abundancia de datos y las hipótesis tomadas cabe preguntarse si este principio se aplica a otras lenguas que contienen inflexión de género en su sistema gramatical. Si se asume que todas las lenguas funcionan de modo idéntico en el plano de la semántica --en oposición a la "semiología", o semántica específica de la lengua-- podría-

mos afirmar que las asociaciones pueden tener lugar básicamente en todas las lenguas. No obstante, la realización formal que cristaliza en determinantes inducidos por la categoría del género no es necesariamente idéntica en todas las lenguas. En efecto, distintas lenguas reaccionan de modo diferente frente al problema del género de las siglas.

En primer lugar, pueden encontrarse lenguas donde en virtud de alguna clasificación natural, toda una categoría léxica como la constituída por siglas se asocia con un género determinado; es decir, lenguas donde todas las siglas o un grupo de siglas serían tratadas como pertenecientes a un mismo género, a pesar de la interferencia asociativa que, según mis postulados, parece inherente a su carácter "denominativo" en ciertas lenguas como el español. El inglés, aunque generalmente no se considera una lengua con categoría de género --aplicable prácticamente a los pronombres personales y posesivos-- nos proporciona un ejemplo parcial pero claro. En esta lengua las siglas con un referente no personal (partidos políticos, etc.) rara vez son sustituídas por pronombres, pero cuando esto ocurre son referidas por el neutro en base a su carácter inanimado:

> I don't like the NDP (New Democratic Party). I don't like <u>it</u> either.
>
> Nowruzi was closely associated with SAVAK and <u>its</u> efforts to crush anti-shah guerrillas[92].
>
> Solidarity with all the liberation struggles of the colonial peoples! Leave NATO! Dismantle <u>its</u> arms[93].

También en rumano todas las siglas registradas parecen ser neutras cualquiera que sea el género del nombre central. Una sigla como UTC (Uniunea Tineretului Comunist 'Unión de la Juventud Comunista') es neutra a pesar de que el nombre central, <u>Uniunea</u>, es femenino. Asimismo existen lenguas donde, por razones que me son oscuras, la práctica regular tiende a

adscribir todas las siglas a un mismo género: en Servo-croata por ejemplo las siglas parecen ser masculinas.

Fuera del área de procedencia indoeuropea existen lenguas que carecen de la distinción de masculino y femenino en la clasificación de los nombres, y sin embargo cuentan con alguna base "natural" en el sistema del género. Un caso ilustrativo lo ofrece el Swahili donde los nombres se dividen en diferentes clases de género según denoten personas, objetos inanimados, nombres de países, entidades abstractas, etc. (Lyons 1968:284-6). De este modo siglas sin referente personal como FIAT (empresa), o partidos políticos, en virtud de su carácter abstracto se asimilan a un determinado género que va marcado por un prefijo característico. Aunque el artículo no existe en Swahili el género puede verse reflejado en la concordancia gramatical, como por ejemplo en la determinación de adjetivos:

Kashoro ni(mtu) mzuri 'Kashoro es bueno (una persona buena)'

Kashoro ni(mtu) mbaya 'Kashoro es malo (una mala persona)'

vs.

KADU ni nzuri 'el KADU es bueno'

KADU ni nbaya 'el KADU es malo'

Obsérvese aquí el diferente morfema prefijal usado para denotar entes personales (m-) o abstractos (n-), como es el caso del partido político KADU. De modo semejante en Huasa (lengua del Norte de Nigeria) encontramos frases como "Garba bashi da kirki" ('Garba no tiene consideración') vs. "CIA (KGB, NEPU, NCNC, etc.) basu da kirki" ('la CIA, etc. no tiene consideración'); -shi y -su son morfemas sufijales que denotan una persona o una colectividad respectivamente. De modo, pues, que la adscripción de las siglas a un género determinado en lenguas como el inglés,

rumano, Swahili, Huasa, responde a condicionamientos semánticos pero puede haber otras lenguas donde el género de las siglas se configure en base a una nivelación analógica, del mismo modo que algunas palabras truncadas del alemán (das Kino, das Photo, das Kilo) han seleccionado un morfema de género en conformidad con su terminación. El ruso constituye un ejemplo evidente de condicionamiento morfológico del género de las siglas, en particular de las silabizadas o acrónimos. Aunque, como en español, existen siglas en ruso que toman el género del nombre central de la frase que representan, esto es más propio de las literaciones. Los acrónimos , en cambio, en virtud de un grado más avanzado de lexicalización, tienden a adquirir un género apropiado a su forma, que puede diferir del género del nombre central. Así ciertos acrónimos que debieran ser femeninos en razón del género del nombre central son tratados como masculinos a causa de su terminación en consonante "dura". Tal es el caso de ГЭС /ges/ (Central hidro-eléctrica), НОТ /not/ (Organización científica de trabajo), etc. Por un proceso en cierto modo similar al español muchas siglas rusas terminaron sufriendo vacilaciones de género, a veces incluso en la misma página de una publicación. En efecto, a raíz de la revolución rusa de 1917 la irrupción de siglas en la lengua fue tan repentina que el usuario a menudo desconocía las frases subyacentes de las que derivaban (Comrie 1978:78-80). La diferencia principal estriba en que tales circunstancias el hablante o escritor ruso, desconociendo el sintagma subyacente, recurrió a la "forma" como segundo criterio asignador del género; el español, en cambio, acude principalmente al "significado". En otras palabras, la inestabilidad en el género de algunas siglas rusas no se debe a interferencia asociativa en la mente del usuario sino al doble criterio --forma del lexema siglar y nombre central

del sintagma subyacente-- que debe confrontar en su elección.

Tanto en ruso como en español las vacilaciones persisten hoy pero, en virtud de la diferente naturaleza de los condicionamientos morfológico y semántico, suscitan reacciones distintas. En ruso la fuerte presión morfológica de la terminación hace más conspicua cualquier discrepancia de género al tiempo que provoca actitudes normativas en una y otra dirección. En español, sin embargo, dada la naturaleza semántica del proceso asociativo, las vacilaciones resultantes a menudo pasan inadvertidas, lo que explica las escasas reacciones puristas al respecto.

En resumen, es probable que la interferencia asociativa aquí discutida exista en muchas otras lenguas que cuenten con distinción genérica, pero las fluctuaciones de género a que pudieran dar lugar son bloqueadas en algunas por la estricta adhesión de una subcategoría de nombres (como puede ser la mayoría o un grupo de siglas) a un paradigma determinado, en base a condicionamientos semánticos o morfológicos.

3.2.1.8. Conclusión. El análisis de los ejemplos aquí citados sugiere que el género de las siglas puede ser influído por factores semánticos, fonológicos y morfológicos. En lo que respecta a las siglas del español que empiezan con "a-" tónica inicial, Narváez (1962; 1970:201) ha afirmado que el factor fonológico desempeña un papel principal. Sin embargo, una comparación con el comportamiento lingüístico de otras siglas o palabras de variado origen y contextura contradice claramente esta proposición. Con esto no quiero decir que el condicionamiento fonológico y morfológico no ejerzan un papel sino que este papel debiera sopesarse de un modo más apropiado. En la determinación del género de las siglas los tres niveles lingüísticos --fonológico, morfológico y semántico-- pueden entrar en juego, aunque sólo uno de ellos predomine a veces.

El hecho de que conozcamos el nivel fonológico mejor y de que sea más fácil de confrontar, en cuanto que las condiciones parecen más obvias y fáciles de formular, puede llevarnos a realzar su papel sobremanera en casos como el APRA, el APA, el AMI. Considerar *la APRA el APRA como un cambio determinado por una regla acentual, me parece una simplificación total muy en línea con la "separación de niveles" y las formulaciones breves y explícitas que son tan características de las corrientes estructuralistas y transformacionalistas americanas. Por otro lado, es fácil suponer un condicionamiento morfológico en sintagmas nominales como el SWAPO, el CENTO y la CREA, la ODCA así como en truncamientos como el radio, el micro(bús), a causa de la terminación en "-o" = masculino y "-a" = femenino. Pero en la asignación del género de las siglas la fonología y sobre todo la morfología parecen desempeñar un papel más bien secundario. La mayor parte de las veces el marcador de género puede explicarse en términos de asociaciones semánticas a pesar de la indeterminación de sus formulaciones. Debe recordarse a este respecto que en un lugar elevado de la lengua está la semiología y que desde el mundo extralingüístico, real o imaginado, esto es, desde el plano de la experiencia, descendemos hasta llegar al nivel gramatical donde encontramos los morfemas y las unidades semiológicas (o semánticas) unidas al signo lingüístico (Anttila 1972:5-6). Si la lingüística no se ha enfrentado a la semántica en su verdadera dimensión, por cuanto es más difícil de comprender y analizar que otros niveles más tangibles y comprobables empíricamente, esta dificultad no puede servir de justificación para no considerar este nivel; especialmente en el género de las siglas donde, según mi argumento, el condicionamiento semántico desempeña un papel de primer orden. Por tanto lo que principalmente

determina el género de las siglas son las variadas y conflictivas asociaciones semánticas en la mente del hablante o escritor. Dada la invariabilidad morfológica de la sigla, se sigue que el determinante se convierte, al menos en las lenguas románicas, en el morfema marcador de género más visible. De este modo, forma y contenido, morfema y semema, se muestran estrechamente unidos. El lazo necesario entre morfología y semántica específica de la lengua dentro del signo lingüístico queda reflejado en el tira y afloja entre el significado (del lexema subyacente) y la morfología y fonología. En el plano semántico debe considerarse el nombre central representado por la primera letra de la sigla pero también la presión de varias asociaciones subyacentes (palabra o sigla dominante, inicial dominante, concepto genérico, familia léxica de palabras, etc.). Sin duda la combinación de todos los factores pudiera hacer compleja la cuestión de la asignación del género de las siglas. Parece como si la interferencia asociativa detectada en las siglas es el factor predominante en la determinación del género y las vacilaciones ocasionales que resultan. En consecuencia, cualquier intento serio de describir el aparato lingüístico en que se mueve el hablante (o escritor) debiera no sólo incluir las asociaciones sino también explicar las complejidades que entrañan. A este respecto podríamos hacernos las siguientes preguntas: ¿se siente el referente específico de una inicial como adecuado? o, ¿se pierde alguna vez el término específico impulsando así al hablante a acudir a un término general asociado?

Como ya se ha anotado anteriormente, la naturaleza y peso de la interferencia asociativa que se intuye tras las vacilaciones me ha hecho subrayar la segunda posibilidad. El nombre central puede ser decisivo en un comienzo, pero dado el creciente número de siglas parece

virtualmente imposible que el hablante recuerde siempre el significado ligado a las iniciales. Cuando una sigla nueva, o bastante reciente, surge en un texto escrito, normalmente se acompaña de una explicación entre paréntesis - una convención del periodismo actual. Sin embargo, la continua referencia a una determinada sigla con el tiempo hace innecesario dicho resorte puesto que se verá obligado a recordar, o al menos a tener en cuenta, el significado y función general cuyo género puede ser bien diferente. Poco importa que no recuerde que la "O" de ORGA representa Organización o la "A" en APRA Alianza, mientras sea consciente del rasgo sobresaliente de las siglas, esto es, la referencia a un partido político, que le llevó a expresarlas en masculino. Puede que no sepa que en UNESCO y ONU la "O" representa Organización, la "F" en FIFA, Federación, pero sabe que son organizaciones internacionales. Tampoco muchas personas saben lo que "E" o "A" significan en la sigla ETA, pero todo español sabe que se trata de una organización separatista vasca, que explica el género femenino. La terminación "-A" supone un soporte adicional para su empleo en femenino pero el factor analógico que concurre no es muy relevante en el caso de siglas como la UNESCO ("-o" = masc.) y el APRA ("-a" = fem.).

La coexistencia de distintos niveles, semántico, morfológico y fonológico, y la dificultad que entraña la definición de sus límites nos confronta con una intricada red de influencias que se entrecruzan, lo que deja sin respuesta absoluta las preguntas antes formuladas. Ahora bien, ante la convergencia de diversos factores condicionantes debe tenerse en cuenta el principio general según el cual "el contenido del nombre parece prevalecer en caso de conflicto entre forma y contenido" (Ibrahim 1973:52). Tanto más en las siglas donde el papel de las aso-

ciaciones semánticas, a juzgar por la evidencia aquí recogida, se me antoja fundamental.

3.2.2. El número. La mayor parte de las siglas son de naturaleza nominal por su referencia a denominaciones de organizaciones (ej.: OTAN), partidos políticos (ej.: PSUC), sociedades (ej.: SEAT), etc.[94]; en rigor muchas de ellas no son nombres propios sino apelativos. Cuando decimos las UTT (Unión de Trabajadores y Técnicos), los DEAC (Departamento de Actividades Culturales), etc. no nombramos entes únicos, como serían la OTAN, el PSUC, sino que nos referimos más bien a nombres genéricos clasificadores de la realidad. El carácter de plural tiene lugar en base a la multiplicidad de entidades de este tipo, multiplicidad esta, pues, ontológica, no conceptual. En cambio, si decimos aquellas Otanes[95], el valor de OTAN varía, la multiplicidad tiene lugar a un nivel conceptual puesto que estamos caracterizando, no definiendo (cf. Coseriu 1955:4); este tipo de siglas en plural (las Otanes, las Kagebés, Cías[96], los PSUCS[97], etc.) es el más raro puesto que ocurre únicamente en ciertos giros estilísticos. Más frecuente se presenta la referencia a una pluralidad de individuos por metonimia de la organización a la que pertenecen. Tal es el caso de los grapos (GRAPO 'Grupos Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre)[98] y los pecerres (Pc-r 'Partido Comunista Reconstituído')[99], con que normalmente se refiere a los militantes de los grupos terroristas del mismo nombre; también los PND que son los miembros del cuerpo del PND (Personal no docente)[100], los seat, los fiat que designan los coches salidos de estas sociedades automovilísticas, etc.

3.2.2.1. Formación del plural. Básicamente las siglas presentan dos tipos de morfemas en plural: Ø y (e)s. En algunas siglas en español

la pluralidad arranca ya de los mismos elementos desglosados, es decir, de la "base" o lexema central del sintagma originario, por lo que no reciben el morfema general del plural de los nombres: las FOP (Fuerzas de Orden Público)[101], las FARM o las FAR (Fuerzas Aéreas Reales de Marruecos)[102], los MIR (Médicos Internos y Residentes)[103], los SCDPG (Servicios Centrales de Documentación de Presidencia del Gobierno)[104]. Ahora bien, en algunas de estas siglas de base plural en su origen, la continua aplicación en singular ha hecho que se pierda el sentimiento de la forma original: de los PNN (Profesores No Numerarios) pronto se derivó, como es lógico, el/la PNN.

El caso más frecuente de plural es, no obstante, el de siglas cuya base es singular en su origen: los DEAC, las UTT, los LP, etc. Por los ejemplos aquí indicados se comprende que el morfema ∅ es un rasgo muy característico de la sigla, que afecta tanto a literaciones como a acrónimos, algunos de ellos tan conocidos como ETA (ej.: las dos ETA)[105]. Todos estos plurales no flexionados comportan una discordancia formal de número que en algún caso como en los VIP, ha llamado la atención de algún autor (v. por ej. Marcos 1971:27) por considerarla injustificada. Conviene recordar, sin embargo, que la tendencia a dejar inflexionado el plural no es algo aislado y privativo de las siglas sino que caracteriza a otras tantas voces de apariencia extraña. En la prensa periódica nos encontramos por ejemplo con términos que por su carácter foráneo, a menudo destacados en cursiva, negrita o entrecomillado, son muy propicios a la estereotipación morfológica: es el caso de nombres de marcas como los Renault, los Mig, etc.[106].

A pesar de la invariabilidad que muchas siglas presentan en la morfología de número, el signo de plural ocurre también con mucha fre-

cuencia ya se trate de literaciones o acrónimos: los LPs[107], los PNNs[108], los PC's[109], los VIPS[110], los GRAPOS[111], etc.[112]. Como se desprende de estos ejemplos, algunos ya mencionados con anterioridad, numerosas siglas aparecen indistintamente con o sin morfema marcador de número. A veces estas fluctuaciones surgen en un mismo periódico o revista, e incluso dentro de un mismo artículo, como puede verse en los siguientes ejemplos:

LP: los últimos L.P. (p. 10), los LP (p. 51) vs. sus LPS (p. 41), una veintena de LPS (p. 42)[113].

PNN: doscientos PNN vs. Jornadas estatales de PNNs[114].

PYME: las PYME (Pequeña y mediana empresa) vs. las PYMES[115].

OVNI: los OVNI vs. los OVNIS[116].

La presión analógica de las palabras "normales", por así decir, hace que cada vez sea mayor el número de siglas que se pluralizan por medio del morfema "-s". Existen además dos tipos de siglas donde la norma general es el signo "-s": las literaciones "expandidas" (las Kagebés, los penenes, peçerres, elepés, etc.) y los acrónimos escritos con minúscula (los grapos, los ovnis, las Cías, etc.); en ambos casos las siglas aparecen revestidas de una fisonomía léxica normal, que es un síntoma muy visible del grado de lexicalización alcanzado. Así presentadas, todas estas siglas tienen un rasgo común: su terminación en vocal. Grafemáticamente no podemos decir lo mismo de LPs o PNNs aunque, desde un punto de vista fonológico, nada se opone a que literaciones como éstas reciban el fonema sibilante, toda vez que fonéticamente terminan en vocal (/ele=pé + s/, /pe=(e)né=(e)ne + s/) al igual que acrónimos como GRAPOS.

El problema se plantea en algunos acrónimos terminados en consonante dado que el grupo fonológico /-Cs/ no es permisible en español. Y, sin embargo, existen acrónimos como seats, VIPS[110], PSUCS[97], HOACS y

JOCS[117], donde las secuencias consonánticas /ts/, /ps/, /ks/ constituyen la violentación de una poderosa "constricción fonotáctica" --oclusiva final (p,t,k) + s--, claro indicio de la influencia analógica del patrón nominal al que la sigla pertenece. Para evitar el carácter exótico que ofrecerían los grupos consonánticos difonemáticos en final de palabra (/*papel+s/, /*kalor+s/, etc.), el español normalmente recurre a la construcción del alomorfo /-es/, o más exactamente, en términos de Quilis (1968:133), a la inserción del alomorfo derivativo /-e/. Pero al lado de este esquema, de hondas raíces en nuestra lengua, existe otro nuevo, el de voces de origen extranjero acabadas en consonante, que forman el plural en "-s" (coñacs, flirts, slogans, etc.). Este nuevo esquema de plural se propaga con notable rapidez, como ya hace tiempo apuntó Lorenzo (1956:71), quien además de estos cultismos señala como catalizadores del fenómeno, la mayor difusión de voces de origen catalán (nombres como Pons, Pujals, etc.) así como la existencia de otras ya incorporadas al español (vals, bíceps, etc.). En estas circunstancias nada tiene de extraño encontrar siglas con el plural así formado.

Por tanto, se observa cierto paralelismo en la formación del plural de siglas y de voces foráneas de todo tipo, no sólo en la inflexión de plural (morfema Ø) sino también en la adopción de "-s" en aquéllas que acaban en consonante. He encontrado un caso de sigla que forma el plural según el modelo tradicional /-C/ + /-es/: Otanes[95]; la excepcionalidad respecto a las anteriores irregularidades no es tan grande si se tiene en cuenta que se produce a tenor de dos circunstancias fonológicas y morfológicas favorables. En efecto, OTAN tiene acento oxítono (normalmente se pronuncia /otán/ frente a seats /séa(t)s/); en consecuencia, al pluralizarse, Otanes se ajusta mejor a los patrones acentuales del español en

general (preferencia por las palabras llanas). Por otro lado, desde el punto de vista morfológico, no es fácil imaginar grafías como *PSUQUES /suk+es/ o *VIPES pues disminuirían el poder expresivo y cartelesco, por así decir, de estas denominaciones. Difícilmente se lograría de ese modo el efecto que PSUCS produce, sobre todo en un texto como el mencionado en nota 97 donde los PSUCS hacen referencia a otros partidos socialistas unificados: de Galicia (PSUG) y de Aragón (PSUA); en Otanes, por el contrario, la sigla aparece completamente lexicalizada, como lo corroboran sus minúsculas. A la luz de este último ejemplo, así como los de siglas anteriores, quizá no sería aventurado afirmar que los sufijos flexivos de plural Ø, -s y -es reflejan en cierto modo distintos grados de lexicalización.

Un caso de formación de plural aparentemente anómalo desde un punto de vista morfológico, es el término Pepesdeces[118], nombre con el que se designa a los miembros del PPDC (Partido Popular Demócrata Cristiano). PPDC, como denominación única que es, constituye un solo lexema de carácter sustantivo y como tal debiera formar su plural añadiendo la desinencia "-s" a la parte final del lexema. Ahora bien, un análisis del sintagma siglar nos indica que demócrata cristiano es un modificante de Partido Popular; ambos constituyentes, sustantivo y adjetival, tienen existencia independiente como siglas: por un lado, los pepes (miembros del PP)[119] y por otro, DC (Democracia Cristiana, demócrata cristiano); recientemente he registrado también DC como sustantivo en su forma derivada y expandida decés[120]. No cabe duda de que tal es la representación mental del escritor, lo que comporta un doble "linde vocabular" (I. "word-boundary") que explicaría a su vez el doble morfema flexivo[121].

3.2.2.2. El plural de las abreviaturas. En ocasiones se ha dicho

que un modo de formar el plural de las siglas en español es la reduplicación (v. por ej. Géhénot 1973:172). De acuerdo con la terminología propuesta en este trabajo debe precisarse, sin embargo, que se trata más bien de abreviaturas. Por su carácter abstracto la reduplicación es gráfica y no fonética, de ahí que afecte principalmente a las abreviaturas, que por definición son impronunciables.

Entre las abreviaturas con las que uno se cruza a diario en la prensa diaria pueden citarse las FF.AA. (Fuerzas Armadas), SS.AA.RR. (Sus Altezas Reales), JJ.SS. (Juventudes Socialistas), JJ.OO. (Juegos Olímpicos), EE.UU. (Estados Unidos), AA.EE. (Asuntos Exteriores), etc.[122]. Es evidente que el lector al encontrarse con EE.UU. tiende a decir el sintagma nominal completo representado por las iniciales (Estados Unidos), recurriendo a la literación /e=e=u=u/ muy raras veces, en algunos casos por absoluto desconocimiento de su significación. En abreviaturas no tan conocidas, como por ejemplo AA.EE., el periodista normalmente añade la explicación (Asuntos Exteriores) entre paréntesis para abandonarla después. En lo sucesivo el lector, enfrentado sólo a las abreviaturas, tendrá presente, y por consiguiente leerá en ellas, el sintagma completo.

El procedimiento de la reduplicación va siendo tan usual que a veces se extiende a denominaciones que frecuentemente encontramos como literaciones e incluso acrónimos. Así ICE /íθe/ (Instituto de Ciencias de la Educación), sigla muy conocida en el ámbito de profesores y estudiantes, se documenta como ICEs[123], pero también he registrado II.CC.EE.[124]; y, al lado de la conocida sigla "literada" PC, cuyo plural es los PC[125], a los PC's[109], he encontrado la forma PP.CC.[126].

Resumiendo, la libertad que acompaña a la lectura de las siglas --pronunciables como abreviatura, literación o acrónimo-- vuelve a repetirse en su escritura, especialmente en la formación del plural. Bási-

camente el plural de las siglas del español, tanto literaciones como acrónimos, puede construirse por medio de dos morfemas: Ø y (e)s[127]; en la lengua escrita además algunas siglas como PC pueden tomarse como abreviaturas y formar el plural por reduplicación. Si a esto añadimos la vacilación tipográfica con que se escribe el morfema "-s", a la que aludí anteriormente (v. nota 112), el resultado es, pues, una notoria variedad de formas en el plural de las siglas; sobre todo en el de las literaciones, como PC (Partido Comunista) y LP (Long Play), que a modo de ejemplo expongo a continuación, según he podido registrar.

| | Tipo de plural | Grado de lexicalización | |
|---|---|---|---|
| PC | 1. Reduplicación | Abreviatura | los PP.CC.[126] |
| | 2. Morfema Ø | Literación | los PC[125] |
| | 3. Morfema -s | Literación | los PC's[109] |
| | | Expansión (de la | los PeCes[128] |
| | | literación) | los peces[129] |
| LP | 1. Morfema Ø | Literación | los LP[113] |
| | 2. Morfema -s | Literación | los LPS[113] |
| | | Literación | los LPs[107] |
| | | Literación | los LP's[130] |
| | | Expansión | los elepés[131] |

## 3.3. El artículo

### 3.3.1. El uso del artículo con las siglas: consideraciones generales.

El lexema de la sigla en función nominal ofrece un comportamiento muy diverso al determinarse por medio del artículo. Existe un primer grupo de siglas como LP, TV, PNN, ATS, OVNI, etc., nombres comunes y concretos, para el que las normas que rigen la presencia del artículo no son muy diferentes

delas requeridas por sus formas completas subyacentes. Pero el tipo de siglas más productivo y característico del lenguaje actual, el que concierne a designaciones de organizaciones y entes de variado origen, carece, al menos en algunos casos, del artículo que normalmente precedería a sus elementos desglosados. No es mi principal intención aquí exponer toda una casuística de uso y desuso del artículo con las siglas sino mostrar la no correspondencia entre algunos tipos de siglas y sus sintagmas originarios e indagar sobre los condicionamientos que puedan llevar a esta situación.

En un principio el sintagma siglar descompuesto en sus elementos normalmente va acompañado del artículo, lo cual es tanto más frecuente cuanto mayor es el número de sus componentes; difícilmente podríamos imaginar sin artículo sintagmas nominales como Curso de Orientación Universitaria (COU) o Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico (FRAP, cualquiera que sea el contexto en que se encuentren. Efectivamente, dada la fuerza deíctica el artículo se requiere para preceder y determinar al elemento nuclear (Curso, Frente), es decir, no se trata de cualquier curso o frente sino de uno concreto y preciso, en cuyo caso la función limitadora e individualizadora del artículo se hace evidente. Con su presencia de algún modo subrayamos el carácter de nombre común o apelativo de la denominación, pues un rasgo que define a los apelativos es la "referencia indefinida" como estado no marcado (Algeo 1973:47).

Observamos ahora las correspondencias en el uso del artículo entre sigla y su sintagma primitivo en frases como las siguientes, algunas de las cuales se oyen con frecuencia: "el ministro implantó el Curso de Orientación Universitaria"/"el ministro implantó el COU", "el Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico lanzó una ofensiva"/"el FRAP

lanzó una ofensiva".

Frente a estas correspondencias fijémonos, sin embargo, en el contraste de las frases siguientes: "los alumnos del Curso de Orientación universitaria" vs. "los alumnos de COU", "volví al Frente Revolucionario..." vs. "volví a FRAP"[132]. Podríamos decir los alumnos del COU, pero el uso repetido de esta denominación del cuarto curso, por así decir, del bachiller, ocasiona un empleo parejo con expresiones como los alumnos de segundo, de tercero, etc. En este caso uno se refiere a un tipo de alumnos en general, al igual que ocurre con otras expresiones con siglas similares: los alumnos de EGB (Educación General Básica), los alumnos de BUP (Bachillerato Unificado y Polivalente). En los alumnos de COU hay, pues, cierta valoración subjetiva y categorial del término COU frente al valor puramente existencial que entraña la presencia del artículo (v. Amado Alonso 1967:134 y sigs.). En cuanto a FRAP, tanto volví a FRAP como FRAP lanzó una ofensiva son permisibles aunque no sería infrecuente encontrar el artículo en expresiones de esta clase.

El sintagma al condensarse en un lexema siglar adquiere un carácter de rótulo, por así decir, que facilita la omisión del artículo. Es de prever que de usar a menudo el sintagma no siglado, también se acabaría por omitir el artículo. De hecho en algunos casos así ocurre: está afiliado a (la) Unión Sindical Obrera (USO), a (la) Unión de Centro Democrático (UCD), etc.; todavía es más frecuente en algunos sintagmas de dos elementos como Alianza Popular, Coalición Democrática, Plataforma Democrática, Acción Democrática (Venezuela), etc. Sigladas o no sigladas estas denominaciones, en su mayor parte políticas y designadoras de partidos y otras organizaciones, prescinden del artículo en base a cierta "personificación" de las entidades que representan. Esto resulta tanto

más evidente cuando la sigla encabeza una oración en el papel de sujeto: ETA va a lanzar una ofensiva, UGT espera un aumento de afiliados, etc. Como ejemplo de personificación al máximo puede valernos el siguiente donde la sigla ejerce la función de predicado de un sujeto personal: no soy COPEL[133]. La personificación se explica en virtud de la condición "sintémica" de estas denominaciones (v. apdo. 1.2), que funcionalmente actúan como nombres propios y para los que la "referencia definida", según Algeo (1973:47), es el estado no marcado, de ahí la ausencia de artículo.

3.3.2. Factores condicionantes de la omisión del artículo

3.3.2.1. Semánticos. Teóricamente toda denominación es susceptible de personificación y, en tanto que sustantivo, de una referencia esencial, valorativa, significaciones ambas que reclaman la ausencia del artículo. Ahora bien, una ojeada a las distintas siglas en la lengua actual nos indicará un uso muy distinto del artículo. Unas aparecen documentadas prácticamente siempre con él: el MPAIAC, el PPDC, el PSP, el PSUC, el PCE, el PNV, la ONU, la OTAN, el FBI, la URSS, la CEE, el PRI[134], el CGV[135]; otras se registran de ambas maneras, con y sin artículo: UGT, COPEL, FRAP, USA, ORT, AP; en algunos casos como UCD, ETA, FASA[136], RENFE, CDC[137], COPEI[138], etc. la ausencia del artículo es muy frecuente. ¿Cómo explicar, pues, un comportamiento tan variable en el uso del artículo en siglas que aparentemente poco difieren semántica o morfológicamente así como en la frecuencia de empleo?

La aparente inconsistencia general en el uso del artículo nos llevará a pensar que los condicionamientos son múltiples y a primera vista no muy claros. A guisa de hipótesis voy a hacer varias observaciones: en primer lugar el análisis de siglas tan utilizadas como ETA y UCD en España o COPEI y AD en Venezuela parece sugerir que el uso y

consiguiente lexicalización de algunas siglas debe tener cierta relevancia; ahora bien, esto no es una causa definitiva como el conocido partido PRI (México) o PCE, OTAN, CIA, etc. parecen indicar. ¿Por qué, pues, se utiliza el artículo en estos casos? Es evidente que sintagmas nominales como el Partido Comunista, el Partido del Trabajo, el Partido Socialista Popular, etc. perviven o han pervivido como tales durante algún tiempo en la conciencia de sus usuarios; este hecho tal vez contribuya a la consagración del artículo. A este respecto puede resultar ilustrativo el hecho de que la URSS lleva siempre artículo en español, probablemente por influencia de la Unión Soviética mientras que (los) USA con cierta frecuencia no lo lleva al igual que su congénere (los) Estados Unidos. No puede decirse lo mismo de COPEL, COPEI, etc. cuyos sintagmas primitivos en seguida dieron lugar a acrónimos más o menos lexicalizados cuyos componentes el hablante en general desconoce, dada su complejidad, pero que no son indispensable para saber el significado general del conjunto. Quizá esta razón explique en parte por qué algunas denominaciones de empresas y entidades comerciales (SOFICO, REACE, MATESA, etc.) casi nunca llevan artículo; nadie dice *la MATESA (Maquinaria Textil, S.A.) aunque la concordancia de una oración la hiciera femenina por designar una empresa (fem.). Sin embargo BANESTO (Banco Español de Crédito) admite las dos posibilidades en virtud de el Banco, que seguramente evoca en todos esta denominación. Pero tampoco esto es definitivo como lo demuestra AD y AP, cuyos sintagmas Acción Democrática y Alianza Popular son muy frecuentes y están en la mente de todos; y sin embargo suelen construirse sin artículo, sobre todo AD / Acción Democrática, que siempre he oído y leído sin él.

Ahora bien, uno puede preguntarse por qué en primer lugar se dice

o se tiende a decir un diputado de Alianza (Popular), o de Acción Democrática vs. un diputado del Partido Socialista, Comunista, del Trabajo, etc. Podría argüirse que nombres como Acción y Alianza, o Unión (General de Trabajadores), Comisiones (Obreras),etc. son semas demasiado reducidos e insignificantes como para definir los sememas de que forman parte: 'partido' y 'sindicato' respectivamente. En otras palabras, Alianza sin artículo apuntaría a la "denominación" de 'partido', mientras que con él también puede considerarse como un "nombre" o apelativo, es decir, como un semema propio sin ninguna relación con 'partido'[139]; no puede decirse lo mismo de Partido o de Organización (en OIT, OPEP, etc.), de que por sí son nombres completamente descriptivos de las denominaciones que designan.

Esta diferencia semántica estaría en la base del distinto uso del artículo en algunas siglas. Pero ¿cómo explicar (el) PSOE, que alguna vez he oído sin artículo y como tal juzgo concebible vs. el PSP? Al extenso uso de el PSOE se une el hecho de que al principio un modo de pronunciar la sigla fue /sóe/, que aún sigue utilizándose hoy, es decir, como acrónimo completo (v. apdo. 2.1.3.). En virtud de esta diferenciación fonológica podrían oponerse frases como el programa de PSOE /sóe/ y el programa del PSOE /pesóe/, /pe=ese=o=é/. El sintagma completo es de uso muy escaso por su longitud y hasta podría esperarse que gradualmente fuera perdiéndose la capacidad de interpretar o analizar correctamente sus partes; ambos factores contribuyen a una mayor lexicalización, es decir, a una integración mayor de sus componentes cuyo conjunto pasa así a considerarse como un vocablo casi normal. Del mismo modo puede postularse que USA supone un estadio de lexicalización más avanzado que los USA, tal como puede verse en la siguiente cita:

> La Europa espacial prepara dos programas: uno en colaboración con USA y otro con la URSS[140].

En consecuencia, USA sin artículo sugiere un todo más unitario que los USA, más propicio a pensarse como 'nación' que como 'federación de estados' (v. apdo. 1.3.3). La URSS, por el contrario, sugeriría la Unión Soviética, o sea, un estado federal, más bien que Rusia, un ente nacional más unitario. Asimismo la RFD (República Federal Alemana) constituye el estado inicial del proceso semántico que se desarrolla en la abreviación y la presencia del artículo es un fiel reflejo[141].

3.3.2.2. Estilísticos y sintácticos. Con frecuencia la variabilidad en el uso del artículo con algunas siglas (ETA, UCD, UGT, etc.), sobre todo en la lengua escrita, no responde únicamente a los cambios semánticos que acabo de señalar, lo que hubiera dado lugar a reglas más o menos fijas o "categóricas". En la mayor parte de los casos parece tratarse más bien de "variación libre" motivada estilísticamente y de la que el escritor es plenamente consciente, como queda reflejado en los textos siguientes: en el artículo titulado "También Bélgica adoptará medidas contra ETA" la sigla ETA se registra 6 veces en este orden, "...militantes de ETA,... actividades de ETA,... en los atentados de la ETA,... que ETA se sirva de armas belgas,... activistas de ETA"; en el artículo adjunto "España y la CEE" el mismo autor escribe también "...una temida manifestación de la ETA"[142]. En otro comentario político encontramos la sigla UCD así: "...desde la UCD al PCE,... con la misma frecuencia que UCD, el PSOE o el PC,... también la UCD ha capitalizado el "sí",... bailándole el agua a la UCD,... apoyando a UCD, frente a UCD, ... del gobierno de la UCD"[143]. La misma variación estilística ofrecen otras siglas como UGT; en otra crónica política aparece 5 veces sin artículo, como en la frase "UGT --añadió-- presionaría hasta el final..." y poco más adelante, sin

embargo, toma el artículo: "la UGT afirmó que..."[144].

Esta alternancia en el plano "sintagmático" tiene como efecto conseguir una mayor eufonía en la lectura del texto, evitando así una repetición, de modo no muy diferente a la variación estilística utilizada a un nivel "paradigmático" con algunos lexemas siglares, bien en su forma base (v. apdo. 5.3), bien en su forma derivada (v. apdo. 4.1.5). En todo momento el uso del artículo con siglas como éstas y otras con un alto índice de variabilidad en la lengua escrita queda a merced del hábito o estilo individual del escritor hasta el punto de que también podemos cruzarnos con textos donde la sigla en cuestión va siempre ligada al artículo y otros donde la omisión es general. En "El libro y el programa de UCD" la sigla UCD aparece 6 veces, siempre sin artículo[145]; en "Distribución de espacios en TV"también encontramos las siglas UCD y ORT 3 veces cada una y sin artículo[146]; y sin embargo en el lenguaje hablado casi siempre se oye la ORT, es decir con artículo.

Como se desprende de los ejemplos indicados la omisión tiene lugar dentro de una amplia gama de construcciones sintácticas, sobre todo tras la preposición <u>de</u>, construcción que ocupa el mayor índice de presencia en mis datos. Esto no es nada sorprendente dada la amplitud de su significado (relación y pertenencia, etc.), y por consiguiente, el extenso uso de esta estructura.

De todos modos las construcciones sintácticas observadas hasta ahora, cualquiera que sea la frecuencia de su empleo, no pueden considerarse como determinantes de la omisión del artículo. Existen otras, sin embargo, que aun haciendo viable la presencia del artículo favorecen su omisión sobremanera. Por ser construcciones características del sustantivo en general son extensibles incluso a siglas que, de otro modo, no prescindirían

de él. Entre ellas cabe destacar las siguientes:

(a) Al igual que ocurre con cualquier sustantivo, el artículo puede omitirse en antítesis y enumeraciones como

> ...UCD y PSOE sienten la necesidad de antes...[147]
> ...mantener, de acuerdo con PNV, PSOE, PCE, y sus colaboradores...[148]
> ...USA y URSS mueven sus peones en el Yemen...[149]

(b) Cierta tendencia a la supresión del artículo se observa en general en los titulares de los periódicos, muy dados siempre a una acusada economía de expresión por exigencias tipográficas. Así en el titular "Ambicioso programa de ICONA para cuencas hidrográficas de la vertiente mediterránea" puede verse cómo la sigla ICONA (Instituto de Conservación de la Naturaleza) no lleva artículo mientras que en el texto aparece 6 veces con él[150]. Asimismo siempre he registrado la sigla KGB con artículo, la o el, y sin embargo aparece sin él en el título de un libro: "Las torturas de KGB"[151].

(c) Un caso típico y frecuente de ausencia de artículo viene dándose recientemente en español peninsular con siglas de partidos políticos en el sintagma verbal "vota + partido político": vota PSOE, PC, etc. La estructura latente de estas expresiones sería vota + por/a + el Parti- Socialista, Comunista, etc. En ambos casos al producirse la pérdida del nexo prepositivo, la sigla adquiere cierta significación abstracta: 'vota por el socialismo, comunismo, etc.'; o dicho de otro modo, prescindiendo del artículo se dota a la sigla de la valoración subjetiva y categorial a que aludí anteriormente. La condensación de expresiones como las aquí señaladas en imperativo confiere a la sigla un alto grado de conspicuidad, muy en consonancia con los fines publicitarios de los anuncios y carteles políticos en que aparecen. Pero también es posible encontrar el verbo flexionado, como en la frase la mitad ha votado PSUC[152].

Así como hay construcciones que favorecen la omisión del artículo otras, sin embargo, favorecen su presencia: si España no lleva artículo decimos en cambio la España de Carlos V, la España tradicional, etc. Es decir, el modificante mediante preposición o adjetivo cualifica y determina al nombre propio --que así asume el valor de común-- exigiendo la presencia del artículo; de igual modo prescindimos a veces del artículo con UCD, pero no en la UCD catalana[153].

Obsérvese, sin embargo, que la sigla ETA se registra sin artículo incluso con adjetivos en frases como "ETA político-militar se ha hecho responsable..., ETA militar..."[154]. Debe precisarse que los adjetivos político y militar pueden considerarse como semas importantes en el conjunto sémico de la denominación y, por ende, como parte integrante de la misma. Por el contrario usaríamos el artículo en construcciones con adjetivos más ocasionales, menos sustanciales, por así decir, a la esencia de ETA: la ETA donostiarra, la ETA moderada, etc. (vs. *ETA donostiarra, *ETA moderada, etc.). Dicho de otro modo, político y militar se engloban junto con ETA dentro de un mismo sintema del que los otros adjetivos están excluídos al no ser conmutables entre sí (v. apdo. 1.2.); precisamente este carácter "sintémico" explica el que con frecuencia aparezcan abreviados junto a la sigla ETA: ETA (p-m), ETA (m).

En resumen, la presencia y ausencia del artículo suponen dos posiciones distintas en el proceso de lexicalización de las siglas. En el estado actual de la lengua española llama la atención la frecuencia creciente con que se omite el artículo en las siglas[155]. Su omisión aparece ligada a una mayor integración del lexema siglar en virtud de un proceso semántico cuya aceleración depende de varios factores: la frecuencia de uso, la contextura grafemática o fonética del lexema siglar y la

contextura morfológica del sintagma primitivo. Junto a ellos deben considerarse además condicionamientos de orden sintáctico y estilístico que, en diversos casos particulares, contribuyen también a la presencia o ausencia del artículo. Debido al carácter también estilístico de las construcciones sintácticas señaladas --especialmente (a) y (b)-- la omisión del artículo así como su variación ocurre con mucha más frecuencia en la lengua escrita.

3.4. Otros determinantes

Ya he señalado cómo el género y número de las siglas quedan plasmados de una manera muy particular en el artículo determinado. Los mismo ocurre en otros determinantes como el artículo indeterminado, posesivos, demostrativos, etc., aunque su presencia en siglas de organizaciones es muy ocasional, debido al carácter de nombre propio que tienen normalmente.

El artículo indeterminado así como otros determinantes que implican contabilidad se emplean regularmente con siglas con valor de nombre común y que apuntan a realidades muy concretas ya sean personas (un PNN) u objetos (una TV, un OVNI). Igualmente frecuente es su uso con nombres de objetos o productos obtenidos por metonimia a partir de sus respectivas sociedades comerciales, empresas, etc. (un SEAT, un FIAT). En ambos casos el uso del determinante no ofrece particularidad alguna. Aunque de una manera más ocasional, el artículo indeterminante no ofrece particularidad alguna con nombres obtenidos por metonimia personal y que designan a los individuos pertenecientes a una organización: un uso (militante del sindicato USO), un ucedé (militante o simpatizante del partido UCD). Con tales designaciones es más frecuente, sin embargo, encontrar el artículo determinado u otros determinantes, sobre todo en plural:

los ucedés (UCD), los pesepés (PSP), los usos (USO), algunos usos, varios pecés reconstituídos o pecerres (PCE-r), etc.

Con carácter menos numeral y sin metonimia también es posible encontrar el artículo indeterminado y otros determinantes con siglas que designan organizaciones con marcado valor abstracto: una UCD, una OTAN, una ETA moderada, estas o aquellas Otanes, etc. Construcciones como éstas son muy raras, sólo aptas para producir efectos estilísticos muy literarios.

NOTAS

1 A.S., 12, No. 2 (1938), p. 150.

2 Cit. por Zumthor (1951), pp. 54, 55.

3 A.S., No. 2 (1927), p. 313.

4 Igualmente entre amigos chilenos he oído la expresión ele jota (L.J.) basada en la pronuncación dialectal de nos fuimos /loh xuimoh/ y utilizada para significar "vámonos".

5 C, 29-12-75, p. 85.

6 T, 18-3-78, p. 16.

7 C, 4-12-77, p. 17.

8 C, 8-11-76, p. 63.

9 C, 20-11-77, p. 39.

10 EX, 27 jun.-3 jul. 77, p. 4.

11 S, 28-5-77, p. 1.

12 S, 21-5-77, p. 2.

13 T, 20-11-76, p. 19.

14 C, 16-6-75, p. 25 (anuncio).

15 Titular tras el que se lee "... es un libro muy CC, (...) porque coincidentemente aúna las dos grandes ideas --Catalunya y Critianismo-- que lo presidieron". (D, 16-22 Nov. 1978, p. 21).

16 CE, 29-6-77, p. 1. (sec. 1).

17 En inglés las formaciones verbales a partir de nombres son más frecuentes: MC (Master of ceremonies) to emcee, KO (knock out) to KO (Esp. 'noquear'), etc. Pero lo que más llama la atención de esta lengua es

la flexibilidad funcional de las siglas, o sea, la pronta disposición a asumir múltiples funciones gramaticales como si de cambios simultáneos y automáticos se tratara. La sigla OK, por ejemplo, sin duda la más frecuente de todas en la conversación corriente, adopta los valores más variados: adjetivo (It's O.K. with me), adverbio (I did it OK), verbo (Court OKs arrests in cigaret smuggling).

En inglés el fenómeno del cambio funcional o "metábasis", mucho más arraigado que en español y otras lenguas románicas, recibe el nombre de "conversión". El caudal de neologismos que entra en la lengua inglesa por este procedimiento supone el 2%, aunque muchos más se utilizan como palabras efímeras para conseguir efectos estilísticos (Simonini 1966:755). Tan extenso es el fenómeno en inglés que se suele hacer de él un estudio aparte, separándolo de la derivación, su congénere más natural. Ambos tienen de común la "transcategorización", es decir, el cambio o conversión de una categoría a otra. El principio de clasificación, sin embargo, se basa en la naturaleza de los morfemas sufijales, o sea, en la distinción entre sufijos flexivos (en el verbo: -s, -ing, -ed) y derivados. La "conversión" engloba todas las palabras que quedan "convertidas" en otras categorías, sin cambiar el lexema, o bien adoptando únicamente las flexiones propias de su categoría, es decir, sufijos flexivos pero nunca derivativos.

Algunos gramáticos como Zandvoort (1957) encuadran la "conversión" fuera de la "formación de palabras" ('word formation'), conceptualizándola más bien como un proceso sintáctico que derivativo, poniendo así de relieve el entrecruzamiento de los campos morfológico y sintáctico. Sin embargo, otros como Kruisinga (1952:80), Quirk et al. (1972), en base a la función transcategorizante, inherente también a la derivación, y por otro lado, considerando que la ausencia de sufijo constituye en definitiva un sufijo Ø, sitúan la "conversión" dentro de la "formación de las palabras", como un tipo especial de derivación. Por esta razón la "conversión" recibe el nombre de "derivación Ø". No obstante, Quirk, consciente de la dificultad de deslindar ambos niveles, considera además el factor productividad como criterio que permitiría enmarcar un determinado cambio funcional en un plano sincrónico (esto es, como un proceso sintáctico) o diacrónico (como un proceso léxico-formativo).

18 A decir de los mismos autores, en el caso de siglas extranjeras tomadas con un orden sintáctico diferente, como el inglés, lo que determina el género es el nombre principal en español, cualquiera que sea su posición. Ejs.: la CIA, donde la "A" representa (la) Agencia; la UNESCO, la NATO, donde la "O" representa (la) Organización; el FBI, donde la "B" representa (el) Buró. No obstante, como muestro en el apartado 3.2.1.1. ése no es el único factor condicionante en la asignación del género.

19 C, 13-10-75, p. 48.

20 VE, 19-1-79, p. 22.

21 v. Pereira (1937:26).

22 T, 18-1-76, p. 21. En portugués, de donde esta sigla procede, o AMI (Agrupamiento Militar de Intervençao) es la forma natural, sin que constituya excepción alguna ya que la "A" representa Agrupamento, que es masculino.

23 Diario hablado de Radio Nacional de España, 2 de la tarde, 10-8-78.

24 C, 1-4-79, p. 37.

25 VE, 19-10-78, p. 26.

26 ABC, 27-10-66, p. 25.

27 NC, 16-1-76, p. 11.

28 C, 5-4-76, p. 33.

29 VE, 11-1-78, p. 10.

30 C, 7-8-77, p. 12.

31 García (1978), pp. 147, 150.

32 El Adelanto, 13-10-33. Cit. por García, p. 105.

33 NC, 5-10-75, p. 12.

Es interesante observar también la traducción que un informante portugués dio en su lengua al presentarle estas mismas frases en inglés, lengua sin distinción genérica en tales casos: na CICAP (Esp. 'en la CICAP') vs. o CICAP (Esp. 'el CICAP'). Preguntado por su significado, automáticamente las parafraseó como na organizaçao CICAP (esto es, femenino. Cf. Esp. organización) vs. o quartel da organizaçao CICAP (masc. cf. Esp. cuartel). De modo pues que la elección del género en la sigla CICAP en un periódico español correspondió exactamente al utilizado en portugués en la misma situación, sin que en ello influyera la palabra correspondiente a la inicial "C" (Centro). En el caso del masculino, el Cicap, ésto podría ser oscurecido por el hecho de que cuartel tiene el mismo género que el referente de la inicial "C" (Centro).

34 Granma (La Habana), 24-12-75, p. 11.

35 Enciclopedia Universal Ilustrada, Suplemento Anual, Madrid: Espasa-Calpe, 1969-1970), p. 450.

36 Diccionario Enciclopédico Abreviado Espasa-Calpe, Apéndice II, 1974, p. 1099.

[37] Luis Granowsky, "Los engendros del Africa Austral", CD, 16-9-78.
De todos modos el masculino parece ser el género más frecuente a la vista de otros textos donde el SWAPO es la única forma usada: véase por ej. D, 9-15 Nov. 1978, p. 15; P (Suplemento), 22-7-79, p. 4.

[38] "Rhodesia: Oro blanco para negros", C, 12-2-78, p. 46.

[39] D, 9-15 Nov. 1978, p. 15.

[40] Los mismos conflictos asociativos y las mismas discordancias de género subsiguientes se dan en otras lenguas. En un diccionario italiano (Grande Dizionario Enciclopédico UTET, Appendice, 1973, p. 869) los partidos rodesianos antes mencionados, ZAPU y ZANU, aparecen en masculino; en cambio, SWAPO se documenta en femenino, así como también algunos partidos de Kenia: la KPU, la KADU y la KANU (Ibid, Vol. X, p. 725).
Igualmente en francés puede verse en masculino le ZANU y le ZAPU (Encyclopaedia Universalis France, Paris, 1976, p. 387), pero más frecuentemente parece darse el segundo método, o sea, el género determinado por el nombre central: la ZAPU, la ZANU (NO, 25-3-78, p. 52).

[41] Diccionario Enciclopédico Salvat, 8ª ed. (1964), Vol. 2, p. 417.
Probablemente el ser un sucedáneo del antiguo "Pacto de Bagdad" tiene algo que ver con la asignación del género masculino.

[42] B, 22-12-78, p. 75.

[43] "El oro de Moscú engorda a la derecha", I, 17-23 ag. 78.

[44] Diccionario Enciclopédico UTEHA, Apéndice I, México (1964), p. 978.

[45] Por ej. en P, 18-7-79, p. 36 y P, 5-2-80, p. 6 donde incluso alterna con la forma masculina.
El género asignado en francés a la sigla de origen inglés RCD ilustra de modo fehaciente cuanto vengo apuntando en torno al papel de las asociaciones; compárense a este respecto estos dos textos de le Monde:

> En revanche l'Iran compte dans le RCD (Regional Cooperation Development), créé dans le sillage du Cento parce qu'il favorise la coopération entre les pays membres (Iran, Pakistan, Turquie). M. Sanjabi souhaite toutefois que cet organisme soit élargi à l'Irak,... (M, 11-12 marzo, 79, p. 4).

Al día siguiente, sin embargo, aparece en femenino en el mismo periódico:

> Islamabad et Téheran semblent vouloir désormais miser sur la RCD, sigle anglais designant une association régionale économique pour la coopération et le développement qui unit déjà le Pakistan et l'Iran à la Turquie. La RAC n'a certes qu'une existence embryonnaire... (M, 13-3-79, p. 1).

Como puede apreciarse por el texto, el periodista conoce el significado de las iniciales en inglés (regional, cooperation, development), pero ninguna de estas tres palabras apuntan a un nombre genérico como association u organisme, en el que pueda basarse el género.

Tampoco parece que en alemán al comentarista de la política venezolana le haya preocupado saber si la "C" de COPEI significa Comité (Al. das Kommitee), o si la "A" de AD representa Acción. Le basta saber que se trata de partidos políticos (Al. die Partei) para verterlos en femenino (v. por ej. PR, 5-12-78, p. 1).

46 HdL, 23-7-79, p. 2.

47 C, 9-2-76, p. 48.

48 P, 10-7-79, p. 2.

49 IMP, 20-6-79, p. 18.

50 T, 7-7-79, p. 35.

51 la U.N.I.C.E.F. en ABC, 16-11-70, p. 21; el Unicef, en ABC 19-11-70, p. 26.

52 "... como una acusación contra el Buró Federal de Investigaciones (FBI)..." (B, 22-12-78, p. 75).

53 Me parece muy significativo el que la traducción de Bureau por 'oficina' y el uso del femenino con la sigla FBI tengan lugar en un mismo texto:

> Varios agentes de la Oficina Federal de Investigaciones de los Estados Unidos (FBI) han llegado a El Salvador para tomar parte en las investigaciones... ("La FBI y la Interpol investigarán el asesinato", El Adelanto (Salamanca), 29-3-80, p. 12).

54 CREA (Centro de Rehabilitación de Adictos: Entidad formada por individuos que desean abandonar el abuso de narcóticos). Véase Delgado (1974:20).

55 T, 27-3-76, p. 12.

56 T, 18-12-76, p. 35.

57 Francisco Umbral, "Spleen de Madrid", P, 9-3-80, p. 27.

58 Unión Sindical Obrera.

59 Propiamente se trata de "clasemas", es decir, de rasgos sémicos combinatorios o contextuales (Pottier 1967:191).

60 Del ruso Komitet Gossudarstivennoi Bezopastnosti 'Comité de Seguridad del Estado'.

61 Del persa Sazemane Attalat Va Anmiyate Keshvar 'Servicio de Seguridad e Inteligencia'.

62 Direction de la Surveillance du territoire. NO, 5-2-79, p. 30.

63 Servicios Nacionales de Inteligencia. "Un experto en información", INF, 16-7-79.

64 Tomás Stefanovics, "Spanishsprachige Abkürzungen", LS, 17, No. 5 (1972), p. 144.

65 Fernando Gonzáles, "El dossier del KGB", T, 24-6-78, p. 29.

En italiano la mayoría de las siglas que representan un servizio segreto (masc,) se han formado en masculino: il SIS (S. informazioni segrete), il SIM (S. informazioni militari), il SIFAR (S. informazioni delle forze armate), etc. (Grande Dizionario Enciclopedico UTET, Vol. 17, pp. 150-1). Como puede verse por los paréntesis el "concepto dominante" coincide con el referente de la inicial o nombre central. Ahora bien, puede argüirse que es más bien el concepto dominante el que tiene una influencia manifiesta en la determinación del género, como parecen indicar otras siglas cuyos nombres centrales llevan género diferente. Por ejemplo, al lado de la lista anterior se menciona il GRU que se traduce como direzione informazioni delle forze armate; esto es, la sigla va en masculino aun cuando la traducción del nombre central en italiano es direzione, que es femenino.

66 T, 12-2-77, p. 2.

67 VE, 14-12-78, p. 15.

68 I, 12-18 oct. 78, p. 8.

69

> L'UGT menée par Largo Caballero... (Encyclopaedia Universalis France, Vol. VI, p. 525). En fait, tout portait à croire que l'UCD se serait plutôt constituée à partir de la Démocratie chrétienne. (ibid., 1978, p. 259).

Obsérvese que en casos de elisión la distinción de género es indicada en forma escrita por la concordancia con el participio (o adjetivo).

70 Para los efectos de esta "invariabilidad" en la morfología del género de los truncamientos de palabras en español véase Rodríguez (1975).

71 Instituto de Conservación de la Naturaleza.

72 Del alemán Gestapo (Geheime Staatspolizei 'Policía secreta del Estado').

73 En algunas palabras truncadas del alemán, sin embargo, la analogía parece determinar el morfema del artículo: das Photo (die Photograph), das Kino (der Kinematograph), etc.

74 Asimismo el francés prefiere le HLM (Habitation à loyer moderé), masculino, en lugar del femenino *la HLM que le correspondería por la inicial "H" (habitation, fem.), evitando así el hiato /*la ače/ (Calvet 1973:167).

75 United Nations Education, Scientific and Cultural Organization.

76 El carácter opcional de la estereotipación de la sigla se asemeja a la opcionalidad que se observa por ejemplo en el "enlace" (Fr. 'liaison') que tiene lugar en francés delante de los nombres propios que comienzan con vocal. Así chez Antoine se pronuncia /šezantwan/, pero si Antoine no fuera un nombre sino una "denominación" (de un pub, club, restaurante, etc.), como cuando va entre comillas (chez "Antoine"), la pronunciación podría ser también /še 'antwan/.

La invariabilidad del artículo frente a un entorno vocálico y las consecuentes contravenciones a las reglas de acentuación en español tienen lugar, pues, en base al carácter "determinativo" de los lexemas siglares. También cabe interpretarse como una huella del origen escrito de las siglas.

77 Sus artículos van firmados siempre con tres asteriscos (***). Debo este dato a A. Centeno que amablemente me proporcionó gran número de artículos de este autor.

78 "Entre el OTAN y la NATO (Quisicosa lingüística)", La Est. Lit., 6-4-1968, p. 40.

79 Véase Luis Flórez, "Apuntes sobre el español de Madrid", Thesaurus, 21, No. 1 (1966), p. 159. El autor, después de hacer un viaje por España, registra el OTAN como la forma corriente leída en los periódicos vs. la OTAN que se oye en Colombia (y presumiblemente también en otras zonas de Hispanoamérica).

80 ABC, 10-3-1966, p. 17.

81 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

82 South-East Asia Treaty Organization.

83 European Free Trade Association.

84 En español peninsular la forma generalizada es la radio. Al igual que la tele(visión), también usada con el significado de "televisor", la voz se refiere tanto al medio de comunicación como al aparato o instrumento. De modo semejante a lo ocurrido con la sigla OTAN, hubo un tiempo en que el uso vaciló entre el y la radio; según Malkiel (1957:82) el femenino prevaleció probablemente porque el radio se apropió de otros significados.

85 En italiano la palabra metro se ha visto sujeta también al doble género en base a semejantes condicionamientos semánticos. La forma plena metropolitana 'ferrocarril metropolitano' debe su terminación a su relación con un concepto femenino como ferrovía, que parece haber constituído el elemento nuclear de la representación sintagmática subyacente. Después de la elipsis metropolitana ha dado lugar a il metro, en parte a causa del préstamo del francés le (chemin de fer) métro(politain). Entre las condiciones que han preparado el camino para su uso en masculino están la terminación masculina en "-o", y probablemente asociaciones con conceptos masculinos como treno. Pero las asociaciones semánticas también pueden tener lugar en otra dirección, esto es, en relación con conceptos femeninos como ferrovia u otros relacionados, como strada 'carretera', linea 'línea (de ferrocarril)', compagnia 'compañía', etc. lo que explicaría en parte el uso ocasional del femenino.

De igual modo en español, (ferrocarril) metro(politano) debe su género a la terminación en "-o" y a la influencia francesa, pero tampoco debe descontarse la posible asociación con conceptos como tren, ferrocarril, etc., en cambio, encontramos la Metro, al referirnos a la compañía productora Metro Godwyn Mayer.

86 En español peninsular y dentro del habla rural e infantil de la clase social baja pueden encontrarse, sin embargo, algunos casos aislados de adaptación morfológica: el arradio, el amoto (Lorenzo 1971:60), el afoto.

87 Desde una posición radicalmente opuesta a Rosenblat, Rodríguez Herrera (1947:78-79) llega a aducir razones semánticas como única explicación. para este autor el género masculino se debe a la elipsis de el (aparato de) radio.

88 P, 14-7-78, p. 24.

89 Rafael Sánchez Mazas, "Perspectivas: Freud en España", ABC, 5-10-28. El uso común de hoy es, sin embargo, la forma femenina, muchas veces pronunciada también con acentuación paroxítona y escrita sin acento (la libido).

90 En una entrevista mantenida por separado con un amigo de Venezuela sobre las últimas elecciones generales celebradas en aquel país, el par-

tido la URD (Unión Republicana Democrática) fue traído a la conversación. Más tarde al pedirle que nombrara todos los partidos políticos me dió una serie de ellos por este orden: AD, COPEI, el PCV,... el URD, sin advertir que anteriormente había dicho como de hecho normalmente dice, la URD. Parece evidente que el concepto predominante para esa secuencia particular fue "partido" (de ahí el género masculino), en detrimento de la inicial y su género (femenino).

Otros experimentos tuvieron por finalidad la acuñación imaginaria de partidos entre los que un informante llegó a pensar en el *AC /a=sé/ (Asociación Comunista) y otro en el *UNJ /u=ene=xóta/.

91 A pesar del riesgo que supone tomar tales afirmaciones como asociaciones semánticas, las he aceptado en su mayor parte por ser el único método viable a mi disposición.

92 Socialist Voice, 19-3-79, p. 7.

93 Socialist Voice, 19-3-79, p. 12.

94 Algunas de estas siglas por "metábasis" pueden presentarse también como adjetivales, en cuyo caso permanecen invariables respecto a género y número (jóvenes DC, bases USA, etc.).

95 INF, 19-2-75, p. 19.

96 C, 13-2-77, p. 3.

97 Así ha crecido el rumor en Galicia de la posible constitución de un nuevo partido. el Partido Socialista Unificado de Galicia (PSUG)... Sin embargo, la idea del PSUA (Partido Socialista Unificado de Aragón) ha estado presente... ("El PSUC ganó. ¡Vivan los PSUCS!, C, 31-7-77, p. 21).

98 C, 25-12-77, p. 26.

99 C, 13-3-77, p. 14.

100 HL, 11-10-75, p. 4.

101 A, 14-7-78, p. 5.

102 C, 29-12-75, p. 18.

103 C, 21-7-75, p. 28.

104 C, 20-11-77, p. 28.

105 C, 4-5-80. Pero también he registrado las dos Etas (HdL, 23-7-79, p. 2), que parece la forma más normal, al menos en la lengua hablada.

La ausencia del morfema "-s" como marca de plural destaca aún más en francés, tanto en literaciones (les PTT, etc.) como en acrónimos: les GRAPO (M, 9-8-77, p. 4), les vip (EX, 2-8 mayo 77, p. 49); incluso si están tan lexicalizados como les ovni (M. Fanelli, Aujourd'hui, Lexington: Heath, 1976, pp. 448, 453).

Todavía es más característica en italiano, dada la estructura morfológica de esta lengua: el sustantivo no lleva marca adicional en plural, como en francés y español, sino un cambio vocálico (i,e) cuyo empleo afectaría a la "invariabilidad morfológica" del lexema siglar haciéndolo menos reconocible. Ejs.: I misteriosi UFO, I recenti avvistamenti di Ufo (S, 16-9-78, p. 8), etc. (cf. el español los Ufos, que alterna con la forma autóctona ovnis).

106 Obsérvese también el préstamo inglés Women's Lib, referido a las integrantes del movimiento feminista, que al emplearse en plural se documenta como las Women's lib, o bien simplemente las lib (T, 22-7-74, p. 12). La misma inflexión de plural puede encontrarse en términos autóctonos como en los truncamientos de vocablos: las Mate(máticas), los macro(mercados), etc., a los que ya me he referido en otro lugar (Rodríguez 1975). Lo novedoso y peculiar de los morfemas truncados hace que se asimilen en su comportamiento a otras voces de fisonomía extraña. También encuentra esta tendencia cierto apoyo en nombres de apellidos (los Pérez, los Ramírez, etc.) así como en particulares construcciones sintácticas, como las de nombre seguido de calificativo en aposición (mujeres diputado, mujeres médico, etc.).

107 ByN, 22-3-75, p. 12.

108 IMP, 14-6-79, p. 13.

109 C, 26-5-75, p. 6.

110 C, 3-4-77, p. 29.

111 I, 26 abril-2 mayo 79, p. 12.

112 Al transcribir el fonema /s/ del signo de plural normalmente se representa por medio de -s minúscula (LPs, PNNs), pero también ofrece otras variantes tipográficas: -S mayúscula (LPS, VIPS) y 's, esto es, -s precedida de apóstrofo (LP's, PNN's), al igual que algunos plurales especiales del inglés.

113 Vibraciones, 2-4-75.

114 T, 18-12-76, p. 17.

115 IMP, 10-5-79, p. 23.

116 C, 29-12-75, p. 77.
A pesar de la ausencia del morfema "-s" en el texto, es posible que un lector familiarizado con la sigla en cuestión, sobre todo tratándose de siglas tan corrientes como PNN, LP, OVNI, pronuncie también la "-s", hipótesis que aún no he comprobado.

117 A,30-5-79, p. 5.

118 C, 27-3-77, p. 25.

119 C, 20-2-77, p. 20.

120 VE, 13-2-79, p. 8.

121 Una estructura similar de doble plural la ofrece el truncamiento compuesto los polis-milis 'miembros de la rama política y militar de ETA' (P, 18-11-79, p. 8), si bien la forma más general parece ser los poli-milis (v. por ej. C, 1-3-76, p. 15).

122 La reduplicación es, pues, una convención de empleo frecuente en la formación del plural de las abreviaturas, y como tal puede documentarse en muchos otros idiomas: Fr. MM. (Messieurs), Cat. PP.CC. (Paīsos Catalans), I. pp (pages), Al. ff (folgende), etc. He encontrado algunos casos aislados de reduplicación que expresan un concepto singular: Esp. la AA. de VV. (Asociación de Vecinos), It. FF.SS. (Ferrovia dello Stato).

123 CD, 26 ag.-1 sept. 78, p. 48.

124 VE, 3-6-77, p. 14.

125 P, 3-4-80, p. 2.

126 NC, 30-9-76, p. 13.

127 El morfema Ø parece ser la forma más natural en lenguas románicas como el francés y el español, al menos en las primeras etapas de lexicalización de la sigla. El creciente uso de las mismas parece influir, sin embargo, en la adopción del morfema "-s", connatural a su vez con su naturaleza sustantiva.
En principio el morfema "-s" es redundante, desde un punto de vista estructural, toda vez que la distinción numérica aparece ya conseguida por medio del morfema de artículo. Según he podido constatar, el español hace un uso mucho más frecuente del morfema "-s" que otras lenguas románicas (que cuentan con el morfema) como el francés. En primer lugar la "-s" del francés es meramente gráfica puesto que no se pronuncia, al contrario que en el español standard. En segundo lugar, probablemente el francés contrasta con el español, al igual que

con el italiano (Migliorini 1946:132) en el mayor uso de la literación en siglas que pudieran leerse como acrónimos. De ese modo, la literación siendo léxicamente más extraña estaría más condicionada a adoptar el morfema Ø que el acrónimo.

Asimismo el alemán hace uso del morfema Ø. A pesar del triple morfema de artículo en singular (der, die, das), el artículo no desempeña un papel flexivo importante como en italiano, francés o español, y esto por una razón morfológica: hay una coincidencia parcial entre el singular (fem. die) y plural (die). A este respecto ha de tenerse en cuenta que la mayoría de las siglas en alemán son usadas como femeninas; piénsese por ejemplo en las palabras centrales que formalmente se representan en su letra inicial (Union, Partei, Organisation, etc.). Desprovisto de auxilio del artículo como marcados de número, la concordancia verbal cobra singular relieve, si bien limitada a ciertos casos, no demasiado frecuentes, en que la sigla ejerce la función de sujeto. De cualquier modo, las siglas más comunes, por su referencia a organizaciones y entidades de diversa índole no tienen de por sí un uso estilístico demasiado extenso en plural. Por otra parte, los nombres de personas miembros de estas organizaciones, al contrario que en las lenguas románicas, no se obtienen por metonimia. En efecto, mientras que en español los PC pueden referirse tanto a los partidos como a los militantes,en alemán para significar esta segunda acepción se emplean frases como die KPD-Abgeordnete (miembros del KPD' o die Abgeordnete der KPD). Pero también encontramos la "-s" en algunas siglas del alemán, como en aquéllas que designan objetos (marcas, etc.) y otros nombres concretos: die Ufos, die Fiats, die BMWs, die LKWs, etc.

En contraste con las lenguas románicas y el alemán, en inglés y en holandés la desinencia "-s" es la norma general; la insuficiencia del artículo para la diferenciación numérica obliga a estas lenguas a extender la flexión (Zumthor 1951:50).

[128] C, 24-4-77 (portada y editorial).

[129] C, 7-6-76, p. 27. También escrito y pronunciado los Pecés (ByN, 17-11-76, portada).

[130] Extra, No. 2, julio 1974, p. 6.

[131] CD, 1-4-78, p. 9.

[132] C, 30-8-76, p. 11.

[133] T, 13-5-78, p. 67.

[134] Partido Revolucionario Institucional (México).

[135] Consejo General Vasco.

[136] Fábrica de Automóviles, S.A.

137 Convergencia Democrática de Cataluña.

138 Comité de Organización Política Electoral Independiente.

139 Desde este punto de vista semántico también puede entenderse la tendencia de las denominaciones de empresa a prescindir del artículo. Ello ayuda a explicar el hecho de que en el cuestionario presentado a propósito del género (apdo. 3.2.1.6.) el más alto porcentaje de morfemas de grado Ø correspondiera a siglas como PELMEX, FILMEX, IMMAR, etc.

140 VE, 4-2-79, p. 23.

141 En francés, sin embargo, he documentado RFA repetidas veces sin artículo tras la preposición en. Véase por ej. NO, 7-5-79, p. 56 y M, 24-5-79, p. 6.

142 VE, 6-2-79, pp. 1-2.

143 I, 7-13 dic. 78, pp. 8-10.

144 VE, 6-2-79, p. 11.
El cambio en el uso del artículo por motivos estilísticos no es algo privativo del español. En inglés por ejemplo, en un artículo periodístico titulado "Nazis' victims find each other through the files of the ITS" encontramos la sigla ITS (International Tracing Service) un total de 10 veces, 4 con artículo y 6 sin él (E, 20-4-79, G7).

145 VE, 4-2-79, p. 11.

146 VE, 6-2-79, p. 10.

147 VE, 4-2-79, p. 10.

148 A, 14-6-79, p. 6.

149 G, 28-6-78, p. 13.
Cf. también Fr. "...des bagarres contre CIA et KGB" (CE, 26-5-77, p. 7) e I. "...when TUC and Prime Minister chat over tea and scotch at N. 10" (NS, 16-3-72, p. 530).

150 VE, 6-2-79, p. 30.

151 Citado en C, 9-2-76, p. 59.
Cf. también Port. "PSD poe reservas à nomeaçao de Soares como primeiro-ministro" (OJ, 9-12-77, p. 28) e It. "La dc propone a psci di non cambiare governo" (S, 2-6-77, p. 1).

152 T, 17-6-78, p. 49.
De modo similar puede encontrarse esta construcción sin artículo ni nexo prepositivo en otras lenguas. Cf. I. Vote NDP 'New Democratic Party' Canadá), vote SNP 'Scotish Nationalist Party' Escocia).

153 Por ejemplo así se encuentra en un texto donde UCD se registra 10 veces y salvo en este caso siempre sin artículo (VE, 4-2-79, p. 10).

154 VE, 6-2-79, p. 13.

155 Ahora bien, el uso del artículo con siglas varía mucho de una lengua a otra. Así mientras en francés está muy generalizado (l'ETA, l'UDF, etc.) en el otro polo está el rumano donde la ausencia es prácticamente absoluta, al menos en la lengua escrita. Así mientras en la prensa escrita uno siempre encuentra PCR (Partidul Comunist Român), UTC (Uniunea Tineretului Comunist), en la lengua hablada en cambio alguna vez se oye la sigla con el artículo (PCR-ul, UTG-ul, etc.), sobre todo en siglas como FIAT, que por su lexicalización ya no se sienten como tales (ej.: Fiatul e frumos; fiaturile sînt frumoase).

## CAPITULO IV

## FORMACION DE PALABRAS

### 4.1. Derivación

Tradicionalmente, por lo que respecta a las lenguas románicas, la derivación se ha considerado como un importante medio generador de neologismos; la composición, en cambio, ha venido ocupando un modesto segundo plano. Ahora bien, esta capacidad formativa heredada del latín, en su etapa más moderna se ha reducido considerablemente en favor de la composición, incluso en una lengua como el rumano, menos permeable a cambios lingüísticos conectados con el desarrollo científico-técnico[1]. Tal inversión es subrayada a menudo por los lingüistas actuales al considerar el estado de la lengua francesa[2]. Sin poner en tela de juicio la validez de esta afirmación, no hay que soslayar las profundas raíces que aún tiene el proceso derivativo en la lengua actual, no sólo en francés[3] sino más aún en las otras lenguas románicas. La lengua española, a juicio de los especialistas en clasificaciones tipológicas, figura con un "índice de sufijación" (razón entre el número de sufijos y el de palabras) de .71, el más alto de todas las lenguas románicas a excepción del sardo (cit. por Contreras 1972:102).

El proceso de derivación por sufijación alcanza incluso a algo tan estereotipado y extraño morfológicamente como las siglas, lo que constituye una prueba más de la importante presión analógica ejercida por los morfemas finales. Al valorar el peso de la derivación sufijal sobre las siglas me sorprende, a primera vista, la adjudicación al francés de un número

de derivados siglares sensiblemente superior al de otras lenguas (v. Zumthor 1951:50), sobre todo cuando se considera que el francés tiene por índice de sufijación .31, de hecho el más bajo de todas las lenguas románicas y por tanto en el polo opuesto al español. Ahora bien, tal afirmación se hizo en 1951, época que corresponde al despegue inicial de las siglas como método creador de neologismos en la lengua, por lo que puede considerarse como válida, al menos en relación con la situación que ofrece el español de entonces. Pero no podemos decir lo mismo del español de hoy, que ha acusado un notable incremento de derivados siglares sobre todo en las denominaciones políticas campo éste en el que contrasta palpablemente con el francés. Parece evidente que la causación de cambios tan repentinos no ha podido tener lugar en el nivel lingüístico, puesto que las tendencias de la lengua no han variado sensiblemente, aun admitiendo "l'appauvrissement progresif de la dérivation en français" (Dauzat 1946:25). En mi opinión tal modificación responde a condicionamientos extralingüísticos cuya naturaleza explico a continuación.

4.1.1. Proliferación de sufijos con siglas en algunas lenguas europeas: factores condicionantes

4.1.1.1. Aparición y desarrollo de derivados siglares en español. En los dos años aproximadamente que preceden a la muerte de Franco (1973-75) el espectro político de España se amplía considerablemente. Partidos antes en la ilegalidad o en ciernes salen ahora a la superficie dispuestos a operar con celeridad. Ambiciones políticas y deseos democráticos se ven apuntalados por un vacío de poder connatural a un largo período dictatorial que ve llegar su final. En esta tesitura la atomización de la vida política española es un resultado obvio; más de un centenar fueron los partidos que en alianzas o en solitario acudieron a las elecciones legislativas[4].

Por semejantes condicionamientos políticos y en parecidas fechas (abril del 74) se asiste en Portugal a una proliferación similar; también aquí más de una treintena de partidos disputan las elecciones.

La "sopa de letras" de siglas no es más que un reflejo lingüístico de la realidad política. Ahora bien, el carácter nominal de estos nuevos entes siglados, la repetición constante y paulatina familiarización, terminan por romper su rigidez gráfica al imponerles funciones, como la derivación, adscritas a su categoría de sustantivos. Ya se ha señalado la derivación como fenómeno léxico-formativo anclado de una manera especial en las lenguas románicas, y dentro de éstas en el español. Pues bien, también la derivación sufijal va a resaltar de un modo característico en la lengua española de los últimos años, tanto por el número de derivados como por la frecuencia de empleo de algunos. Con ello se actualiza la capacidad derivativa del español en una parcela del léxico donde parece haber estado constreñida por algún tiempo.

Parece obvio que a este casi repentino cambio no es ajena la proliferación de denominaciones de partidos y organizaciones políticas en forma de siglas. La mera repetición y familiarización con los partidos, sus adherentes y todo lo relacionado con los mismos coadyuva a la derivación, toda vez que imperativos estilísticos inducen a usar sufijos "caracterizadores" en ciertas situaciones. Si éste ha sido el entorno motivador de tales formaciones, cabría esperar también su aparición en otras lenguas cuyos países se asientan sobre una política de partidos. Y sin embargo, en el inglés y alemán, por ejemplo, la derivación sufijal es prácticamente inexistente mientras que la composición, en parte por razones intrínsecas al idioma mismo --germánico-- predomina de una manera evidente. Esto hace que al referirse a militantes del partido, siguiendo

el tradicional orden del compuesto en las lenguas germánicas, se utilice el sintagma N (Nombre) + N.

| | | |
|---|---|---|
| N' (determinante) | + | N (determinado) |
| sigla del partido | | referente: 'miembro', etc. |
| (=función adjetival cualificadora) | | |

Véanse algunos ejemplos extraídos de una revista alemana: Viele SPD-Politiker (p. 128), als der FDP-Abgeordnete...dem liberalem CDU-Vorsitzenden... (p. 30), der Frankfurter SDS-Mann... (p. 132), der CDU-Mann habe... (p. 132)[5]. Ejemplos similares podrían citarse del inglés, como the CP members (Communist Party), a YS-speaker (Young Socialists, Canadá), the NDP leader (New Democratic Party, Canadá), aunque también es frecuente oir como variante the members of the CP, a speaker of the YS, the leader of the NDP, esto es, usando una construcción analítica[6].

En las lenguas románicas, como el español, es precisamente este orden progresivo el patrón estructural normal en tales casos:

| | | |
|---|---|---|
| N (determinado) | + | N' (determinante) |
| referente | | sigla |
| | | (=función adjetival) |

En efecto, a menudo nos cruzamos en la conversación y escritura corriente con construcciones como miembros de ETA (> etarras), un portavoz de la UCD (> ucedistas), parlamentarios del PNV (> peneuvistas), un militante de UGT (> ugetista), etc. Como puede observarse por los ejemplos citados, dentro de este orden latino se ha desarrollado una variante sintética por medio de un sufijo que representa a los elementos elididos --de (art.)-- y que hace al referente más adjetival en su forma.

El francés sigue el mismo patrón estructural que el español pero tanto la frecuencia léxica como la de empleo de estos derivados es

mucho menor, casi diríamos que como el inglés y el alemán, al menos en lo que atañe a las siglas políticas. Si se examina detenidamente la amplia y variada muestra de derivados recogida por K.E.M. George (1977) en su reciente artículo "La siglaison et les dérivés des sigles en français contemporain", se observará la ausencia de sufijos con siglas de partidos políticos actuales; los pocos que registra en realidad pertenecen a épocas pasadas, como puede constatarse por la antigüedad de las fuentes (Kjellman 1920, Zumthor 1951). Tampoco en mi asidua lectura durante dos años (1977-79) de los semanarios L'Express y Le Nouvel Observateur y el diario Le Monde me he cruzado con derivados siglares de grupos políticos, a excepción de algunos de origen extranjero: péquiste (PQ 'Parti Quebecois')[7], upécistes (UPC 'Union des populations du Cameroun')[8], etarras (ETA, España). No obstante, el procedimiento de la derivación siglar ha sido y continúa siendo relativamente frecuente al referirse a los sindicatos, como lo testifica por ejemplo un artículo de Le Nouvel Observateur donde aparece 3 veces el derivado cégétiste (CGT 'Confédération générale du travail') y 5 veces cédétiste (CDFT 'Confédération française démocratique du travail)[9]. Tal dicotomía contextual, partidos/sindicatos, en el caso del francés es interesante porque arroja luz sobre la relación directa entre número de partidos y derivación sufijal, y nos permite señalar la proliferación de partidos en España como factor más importante a la hora de explicar el cúmulo de derivados que han surgido.

En países con cierta tradición parlamentaria las fuerzas que entran en juego son muy reducidas en número, y además, casi siempre equiparables a esquemas ideológicos clásicos: comunistas, socialistas, socialdemócratas, centristas (o cristiano-demócratas), liberales, conservadores o derechistas. Etiquetas similares se aplican también a fuerzas que siguen

cauces extraparlamentarios, como fascistas, anarquistas, nacionalsocialistas o nazis, etc. Como muestra expongo ejemplos muy próximos y conocidos: en Inglaterra, liberals, conservatives, labour ('socialistas' o laboristas'), (Scottish) Nationalists, neofascists (National Front), trotskyists (IMG 'International Marxist Group', Socialist Workers); en Estados Unidos el espacio político se reparte principalmente entre democrats y republicans; en Alemania Federal, die Liberalen, die Sozialdemokraten, die Christ(lich) Demokraten, die Kommunisten (die Frei Demokraten o die Sozialisten), die Nazis; en Francia, communistes, socialistes, radicales, centristes, écologistes (sin color político definido), etc. A veces algunos de estos sectores se identifican con un personaje de un determinado color político que pasa a utilizarse como base de la derivación: gaullistes (De Gaulle) y chiraquiens (Jacques Chirac) en la derecha, giscardiens (Giscard d'Estaing) en el centro-derecha, etc. El resultado tangible es que en inglés, alemán, francés, etc., idiomas de países con tal estructura política --por no hablar de otros regímenes basados en un partido único y a lo sumo una oposición sojuzgada-- donde las fuerzas en liza son reducidas, los "ismos" siglares no aparecen, consiguientemente, en el escenario político para caracterizar a los militantes, simpatizantes, etc. de los partidos.

En España, sin embargo, dada la proliferación de grupúsculos de todo tipo y tendencia que surgen al final de la dictadura, con dificultad podrían asimilarse etiquetas políticas como éstas a un partido político en exclusiva. Si bien existen términos similares como expresiones de tendencia política (comunistas, socialistas, franquistas, izquierdistas, derechistas, etc.), es evidente que al hablar de la política partidista concreta, cotidiana, tales términos hubieran resultado ambiguos, y de

ahí la necesidad de una mayor precisión. Así por ejemplo el término "socialista" era un ingrediente común a partidos relevantes como el PSOE y el PSP (Partido Socialista Popular), o bien a sindicatos (UGT 'Unión General de Trabajadores', USO 'Unión Sindical Obrera'). Asimismo partidos "comunistas" eran el PCEO, PSUC, etc. y a su izquierda, el PCE(i) 'Partido Comunista de España (Internacional)', PTE 'Partido del Trabajo de España', PCE(r) 'Partido Comunista de España (Reconstituido)'. Igualmente numerosos fueron los partidos que reclamaron el espacio político que va del centro-derecha a centro-izquierda: UCD (Unión de Centro Democrático), CD (Democracia Cristiana), P.P. (Partido Popular), Socialdemócratas, etc. Lo mismo ocurriría en la derecha, aglutinada casi toda en torno a AP (Alianza Popular). Pero es que además existía una variada gama de partidos regionales con notable protagonismo político, algunos de los cuales se sirven de denominaciones comunes: por ejemplo en el campo socialista el Partido Socialista Gallego (PSG), el Partido Socialista Catalán (PSC), el de Andalucía y Aragón (PSA). Otras denominaciones sigladas de amplio uso son las que hacen referencia a los sindicatos cuyos derivados permiten diferenciar el campo de acción política del estrictamente sindical. En efecto, uno puede votar "centrista" y sin embargo, ser sindicalmente un militante de la UGT ("ugetista"), sindicato de inspiración socialista[10]. Por otra parte hay que tener en cuenta que en esta transición política, tan llena de obstáculos, no sólo los grandes partidos (UCD, PSOE, PCE) son noticia; a menudo minúsculos grupos como el GRAPO, la ETA, el MPAIAC, etc. saltan a los teletipos con acciones terroristas. En este último caso, dada la variedad de grupos extremistas, resultaría tanto más difícil aludir a los mismos con el simple calificativo de "fascistas" o "izquierdistas", aunque en general esto mismo

podría decirse de todos los partidos. Por tanto, la repartición del rótulo político entre un racimo de partidos cristaliza muchas veces en una clasificación en "ismos" tomando la sigla como elemento base del derivado: ucedistas (UCD), peneuvistas (PNV), papistas (P.P. o PAPO), etc.

Con el tiempo, sin embargo, la consolidación y normalización de la democracia parlamentaria (1977-78) acaba con la fiebre partidista; algunos partidos con poco éxito en las elecciones del 77 se autodisuelven, fusionan, para dar lugar a grandes alianzas o partidos, es decir, los partidos más o menos clásicos de siempre. Y es más, aun resistiéndose a desaparecer algunos, o incorporándose otros por legalización, el hecho poselectoral es que, dada la magnitud de los problemas del país y el estreno del juego parlamentario, el interés de la vida política se va a centrar a partir de ahora en media docena de partidos relevantes. Como consecuencia, al referirse a éstos la prensa en su diaria o semanal información sobre la situación política, hace un uso cada vez más frecuente de etiquetas como comunistas, socialistas, centristas, aliancistas. Con la fusión de los dos grandes partidos socialistas de ámbito nacional (PSOE y PSP) y la integración de los regionales en las áreas políticas de los grandes partidos centralistas así como la autodisolución de los pequeños grupos que componen el partido gubernamental de UCD --centristas-- tales denominaciones adquieren cierta validez práctica. A pesar de esta concentración político-terminológica se sigue haciendo uso con frecuencia creciente de algunos derivados como ucedista, peneuvista, etarra, etc.; tanto es así que el entrecomillado de los dos primeros años en la mayor parte de las veces ha desaparecido dando un carácter de normalidad gráfica a estos derivados. En el ámbito sindical ugetista y cenetista también han adquirido carta de ciudadanía léxica.

Si bien es cierto que en teoría puede prescindirse de un derivado en -ista, en la práctica a veces el uso estilístico inclina al hablante o escritor a servirse de estas formas. Como cabría esperar, el partido gubernamental UCD se encuentra frecuentemente en tales construcciones. Así, pues, tras repetir varias veces frases del tipo "un portavoz (programa, etc.) de Unión de Centro Democrático", de la UCD, de UCD, o simplemente, UCD, se verá movido a emplear ucedista, dando con ello un colorido más estético al paisaje[11]. La variación estilística se enriquece aún más cuando añade otras voces sinónimas como suarista, centrista, centrosuarista, etc.

Otras veces, además, tratándose de siglas diferentes, el paralelismo sintáctico con las denominaciones partidistas tradicionales (socialistas, comunistas, etc.) condiciona la acuñación o empleo de siglas referentes a otros partidos más particulares (ucedistas, peneuvistas, etc.) en su forma derivada, que de este modo siguen las leyes de la analogía, tal como puede apreciarse en las siguientes citas:

> Y venciendo escrúpulos y resistencias, cuatro partidos entraron con pie firme en el palacio de Pizarro: apristas, populistas, comunistas, los pepecistas[12].
>
> ...ucedistas actuales, aliancistas, socialistas, comunistas, etc. vistieron nuestra camisa azul...[13].
>
> ...ni socialistas ni ucedistas ni comunistas parecen dispuestos a compartir, ahora, responsabilidades...[14].

4.1.1.2. Amplitud del fenómeno de la sufijación siglar. La derivación de las siglas políticas en español de los años 70 llama la atención tanto por su frecuencia léxica como por la frecuencia de utilización de algunos derivados. Pero el fenómeno en sí no es nuevo. Si la multiplicidad de partidos ha actuado de catalizador en la formación y expansión de sufijos con siglas, puede pensarse que el mismo hecho se habrá producido en tiempos pasados ante condicionamientos semejantes. En efecto, si

nos remontamos a la II República, observaremos que el relativamente amplio arco de organizaciones políticas existentes posibilitó ya entonces la germinación de derivados similares. De esta época datan neologismos como faísta (FAI 'Federación Anarquista Ibérica'), cedista (CEDA 'Confederación Española de Derechas Autónomas'), jonsistas (JONS 'Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista'), jelista (J.E.L. 'Jaungoikoa Eta Lagi zaŕa', anagrama usado por el Partido Nacionalista Vasco)[15]. Asimismo en aquella época eran frecuentes las voces cenetista[16] y ugetista, creados a partir de los sindicatos CNT y UGT, de por sí muy aptos siempre para la formación de derivados por las razones anteriormente expuestas[17].

Por motivos similares en otras áreas del español, como en Hispanoamérica, pueden encontrarse otros derivados de siglas. Esto ocurre en los países que cuentan con un sistema político parlamentario, sobre todo en aquéllos que se caracterizan por un espectro político amplio, o por el protagonismo de algunos partidos: en Venezuela, entre el racimo de partidos existentes destacan en su disputa por el poder los copeyanos (COPEI 'Comité de Organización Política Electoral Independiente') y los adecos (AD 'Acción Democrática'), que son derivados muy utilizados tanto en la lengua escrita como en la hablada; en Méjico el PRI ('Partido Revolucionario Institucional'), que monopoliza la vida política, da lugar a priísta y más a la derecha está el PAN (Partido de Acción Nacional) cuyos miembros se llaman panistas[18]; a Perú pertenecen pepecistas (Partido Popular Cristiano) y apristas (APRA)[12]; a Ecuador cefepistas (CFP ' Concentración de Fuerzas Populares')[19]. Pero incluso en países como Cuba, que no cuenta con estas condiciones políticas, el español es permeable a tales construcciones, como lo constata por ejemplo el empleo de copeyanos y adecos que he registrado en un semanario que comentaba la política venezolana[20];

es decir, el uso de estos derivados rebasa las fronteras de sus países de origen. De la frecuencia de empleo de derivados siglares en Hispanoamérica da buen testimonio la Revista Latin American Political Report, que aunque redactada en inglés aparece salpicada muy a menudo con tales neologismos en castellano.

La lengua italiana también hace uso de un sinnúmero de derivados siglares referentes a entidades diversas, nada sorprendente si se tiene en cuenta que su índice de sufijación es de .70, o sea, no muy diferente al español. Pero al referirse a los partidos políticos más importantes no suele acudir a la sufijación sino que se sirve de los términos habituales de caracterización política (comunista, socialista, democristiano, socialdemocrata, radicale)[21]. En cambio, en los grupos marginales de izquierda y derecha, donde se hace más necesaria una exacta definición referencial, el procedimiento es más favorecido; a esto se debe la acuñación de Missino (MSI 'Movimento Sociale Italiano') al lado de neofascista, PC d' ista 'adherente al Partito Comunista d'Italia Marxista-Leninista' (cit. por Leso 1978:17). De todos modos es probable que en general el fenómeno de la derivación de siglas en italiano sea más frecuente que en español, a juzgar por el considerable número de derivados de las más diversas organizaciones que se registran en los diccionarios[22].

En el caso del portugués peninsular, aun contando con un índice de sufijación de .58, algo más bajo que el español, sorprende la escasa presencia de este tipo de derivación, dadas una circunstancias políticas en cierto sentido similares al momento político español: proliferación de partidos tras un largo período dictatorial. Una construcción frecuente en estos casos es la "sufijación derivativa" Ø, sobre la que volveré más adelante: os PCs, os PS$^{s}$, os PSDs. Una razón que contribuiría

a esta diferencia es, a mi entender, la siguiente: en el caso español los partidos han tenido un largo rodaje político en la clandestinidad o semiclandestinidad hasta emerger paulatinamente a la luz pública oficial, pero con cierta publicidad, sobre todo en los años que preceden a la muerte de Franco; en Portugal, sin embargo, el estallido de Abril de 1974, si bien esperado, fue una relativamente rápida acción de carácter militar al margen de los partidos políticos. Con anterioridad a esa fecha la oposición clandestina se reducía prácticamente al partido comunista, siendo desconocidos por el gran público todo el rosario de partidos que aparecen luego[23]. El gran público, entonces, al carecer de práctica en los mecanismos de la derivación, tendería al camino más expeditivo: el sufijo derivativo Ø; o sea, la caracterización de los adherentes al partido por metonimia. La rápida puesta en escena del debate parlamentario con las escasas fuerzas políticas que se filtraron en la criba electoral, se presta a denominaciones mediante etiquetas clásicas.

En contraste el portugués brasileño, con una tradición de partidos más larga, si bien con carácter a veces de oposición semitolerada, ha sido más propicio a tales derivados. En los años 50 el espectro político estaba constituido por 3 partidos políticos importantes: Partido Social Democratico (PSD), Uniao Democratica Nacional (UDN) y el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB). Estas siglas dieron lugar a los derivados pessedistas, petebistas y udenistas (cit. por Malkiel 1965:15); aunque estos partidos sucumbieron en 1964, aún hoy se emplean pessedistas[24] y petebistas[25] para aludir a las antiguas facciones. En los últimos años dentro de un régimen dictatorial sólo cabe destacar dos partidos, el gubernamental ARENA (Aliança Renovadora Nacional) y el MDB (Movimiento Democrático Brasileiro), cuyos miembros son llamados arenistas y

emedebistas.

Fuera del área de las lenguas románicas, también en griego, por ejemplo, estos derivados se encuentran con cierta frecuencia léxica en el ámbito político, como lo testifican eamikos (E.A.M.), epedikos (E.P.K.), triatikos (T.T.T.), elasitis (E.L.A.S.), chitis (X), etc. (cit. por Mirambel 1957), que han sido formados de un modo muy variado.

De modo, pues, que la multiplicidad de partidos constituye un importante factor condicionante en la acuñación y empleo de derivados de siglas, tanto más si el color político o el pintoresquismo de algunos partidos no hace muy propicia su referencia en términos ideológicos (comunista, socialista, etc.). Conviene subrayar, no obstante, que el papel difusor atribuído a los partidos políticos no les es exclusivo. La transcendencia lingüística que tienen deriva del hecho singular de que en nuestras sociedades occidentales los partidos constituyen las organizaciones de más peso en los quehaceres diarios y, por ende, son las más conocidas por el gran público y las más aludidas. La inevitable e incesante repetición de estos entes empuja a sus denominaciones a la siglación desde los primeros momentos.

Ahora bien, el fenómeno subsiste en otros países caracterizados por un monolitismo político, siempre y cuando existan otras organizaciones políticas o burocráticas igualmente importantes y difundidas. Así el rumano que posee un alto índice de sufijación (.70) cuenta con tales formaciones (ej.: ceferist, derivado de CFR 'Caile Ferate Române')[26], a pesar del régimen de partido único. También en las lenguas eslavas, cuyos países son monopartidistas, el procedimiento es harto frecuente: en ruso se encuentran derivados como enkaved-ist (NKVD), emvedist (MVD), Kageb-ist (KGB), etc.[27]; en servo-croata skojevac y skojevka (SKOJ);

en polaco <u>esdek</u> (SD)[28].

Por tanto, a la vista de todos estos ejemplos puede pensarse que la formación derivativa de las siglas está en estrecha relación con la frecuencia de su empleo. Esto dicho de un modo general, puesto que siempre cabe esperar el capricho de un escritor que, por exigencias de estilo, cree derivados aislados, sin difusión alguna, lo que les da un carácter puramente idioléctico.

4.1.2. <u>Clasificación de sufijos</u>. Al abordar el estudio de los derivados de siglas haré referencia a los sufijos exclusivamente. Esto no quiere decir que los prefijos no tengan lugar; al contrario, virtualmente toda sigla puede acompañarse de prefijos de diversos tipos (<u>anti</u>-FRAP, <u>ex</u>-pecé, <u>contra</u>-COPCON, <u>pre</u>-COU, etc.), pero el número de éstos es mucho menor que el de los sufijos. Por otra parte, los sufijos constituyen verdaderos morfemas derivativos, sin existencia léxica autónoma y con la capacidad de "transcategorizar" la palabra base --en este caso el lexema siglar--, esto es, de convertirla en una categoría gramatical diferente. Los prefijos, en cambio, al menos parte de ellos, debido a su contenido semántico, forman parte de un procedimiento léxico-derivativo distinto --la composición-- del que constituyen un caso particular (Tekavčić 1972:20).

Al enfrentarme al análisis de los diferentes sufijos ligados a las siglas voy a seguir una clasificación basada principalmente en un criterio funcional. Desde este punto de vista, prácticamente todos los derivados de siglas pueden considerarse como "denominales", dada la categoría primordialmente sustantiva de la base de la derivación. Ahora bien, por lo que respecta a la naturaleza de la derivación, ésta puede ser nominal, adjetival o verbal; a su vez, cada derivado consta de un morfema "cate-

gorizador" o analógico ("acróstico"), o bien no lleva sufijo alguno (sufijo ∅).

4.1.2.1. Derivados nominales.

(a) Nombres concretos. Como es natural, en el escenario de la política y de los grupos políticos así como de otras organizaciones, uno de los conceptos más frecuentemente utilizado es el de 'miembro' o 'simpatizante'. Para expresar esta noción o alguna relación o característica de la denominación siglada y cualificar el color político, puede acudirse a procedimientos diferentes. Por un lado están los términos denotadores de una filosofía política como socialista, comunista, fascista, etc., que cualifican tanto el color político del partido como el de sus miembros. Pero tales términos aparte de la ambigüedad a que dan lugar en un contexto político pluripartidista (v. apdo. 4.1.1.1.) no tienen un significado muy preciso. Piénsese por ejemplo en el término fascista, calificativo que viene asociándose con la política represiva y dictatorial de la extrema derecha, pero que también desde una óptica izquierdista se adjudica a posiciones más moderadas como la llamada "derecha civilizada" o el centro-derecha. Recientemente, con motivo de la persistente lucha de ETA, que mantiene las mismas posiciones maximalistas que en la época de la dictadura, también los grupos de esta organización izquierdista son acusados de fascistas. Se diría que nadie escapa al calificativo, cuya adjudicación se hace a cuantos manifiestan conductas o actitudes autoritarias. Las designaciones de los miembros de organizaciones políticas basadas en las tomas de postura de éstas, que por otro lado son teóricamente mutables, constituyen pues una caracterización puramente referencial pero no sustantiva. Para conseguir esta última, es decir, una explicitación y precisión total, es necesario servirse del lexema siglar, el

cual se presta a diversas construcciones morfosintácticas. La más natural y extendida es la construcción determinativa, formada por el sintagma "referente (miembro, portavoz, etc.) + de (art.) + sigla"; su carácter analítico hace que sea la opción preferida con siglas poco conocidas. Cuando el índice de frecuencia es más alto, uno de los recursos adoptados es la metonimia, que formalmente se presenta sin sufijación derivativa (o sea, con "sufijación de grado Ø"): un UCD, un portavoz UCD, etc. Finalmente está la derivación sufijal,que supone un avanzado grado de lexicalización: un ucedista, un portavoz ucedista, etc.

En las líneas que siguen me ocuparé de estos dos últimos métodos, sufijación Ø y sufijación propiamente derivativa, por su interés desde un punto de vista lexicológico.

(1) Sufijación Ø. La ausencia de sufijo, también conocida con el nombre de sufijación Ø, es un procedimiento común a muchas lenguas. Para designar a los integrantes de una organización esta construcción se presenta a menudo como una variante sintáctica. En español con algunas siglas éste es el único método empleado: los grapos (GRAPO), los pecerres (PCE-r); en otras alterna con la sufijación: un ucedé (o un UCD) y un ucedista, los pecés (PCE) y los peceros. En algunas siglas como los pecerres, o los pecés, teóricamente cabría hablar de ambigüedad ya que el artículo masculino se refiere tanto a los partidos como a los miembros; en la práctica, sin embargo, este problema se clarifica por el contexto[29].

La razón de que este método sea aplicable a muchas lenguas se basa en un principio sintáctico bastante general que permite la individuación figurativa (metonímica) de algunos nombres colectivos. En virtud de esta facultad la organización puede utilizarse para significar a los

mismos miembros, es decir, el "continente" es reemplazable por el "contenido": el PCI Eduardo Perna, el PIDE, etc. significan 'el miembro del PCI', 'el policía de la PIDE', etc.

La modificación Ø es muy apta para aplicarse a lexemas siglares de cierta longitud, como en los compuestos: la PIDE-DGS, el ex-PIDE-DGS Barbieri Cardoso, etc.[30]. Cabe considerar también la sufijación Ø en siglas con valor adjetival, que constituye un patrón muy frecuente: un diputado PC, un comando ETA. Aunque formalmente idénticos, debe distinguirse entre un comando ETA (sufijación Ø) --un comando de la ETA, o etarra-- y la organización ETA (aposición), esto es, la organización llamada ETA.

(2) Sufijos derivativos "caracterizadores": Por general los sufijos empleados con siglas para expresar la noción de miembro de cualquier tipo de organización son muy escasos. El más socorrido en español es -ISTA, como he venido señalando. En el español peninsular cabe citar también -ERO, y más ocasionalmente -ITA, del que sólo he encontrado dos derivados: jonsita (JONS)[32] y seuita (SEU 'Sindicato Español Universitario')[33]; compárese por ejemplo con jesuita (Jesús) y con derivados de nombres geográficos como israelita (Israel), vietnamita (Vietnam)[34].

El español es prácticamente, a mi entender, la única lengua románica que hace uso de -ero como sufijo siglar "caracterizador"[35] y como tal se remonta a épocas muy recientes. Por su condición de "rara avis" en la caracterización política por medio de derivados siglares, resultarán útiles algunas notas sobre su origen, presente desarrollo y significado y uso actual.

El sufijo -ero con siglas procede de la jerga estudiantil de los

años 70, época en la que se empleaba para referirse a los miembros o simpatizantes del Partido Comunista de España o PCE, escrito a veces pecé, y de ahí peceros. En parte por analogía con peces (pescado) --que podría a su vez condicionar esta "literación"-- así como por el concepto de agente y ocupación que este sufijo denota cuando va ligado a nombres de objetos o existencias (cf. carreta, carretero; leche, lechero), el sufijo -ero llegó a imponerse como característico de este partido político. Desde los primeros momentos pecero llevaba una connotación humorística que aún no ha perdido hoy, debido a las asociaciones que provocaron su acuñación así como al carácter popular que en general poseen todos los términos sufijados con -ero. En efecto, la dicotomía -ario (forma culta) /-ero (forma popular) --dobletes del latín -arius-- se corresponde con los conceptos designados por estos sufijos y que alcanza a nombres de ocupación (boticario, bibliotecario, funcionario vs. panadero, barrendero, camarero) de lugar (estuario, relicario) y otros significados (chaquetero, altanero)[36].

El sufijo -ero ligado a PCE se oye, como he dicho anteriormente, a principios de los años 70 entre estudiantes universitarios muy politizados. Tanto en su origen como en su posterior desarrollo no debe olvidarse el dinamismo político y cultural que ejerce este grupo político entre la población estudiantil de los últimos años del franquismo: en el plano político los comunistas del PCE aglutinan las demás fuerzas de la oposición; en el aspecto cultural también eran muy activos, constituyendo una élite en una época en que prácticamente todas las manifestaciones culturales relevantes llevaban el marchamo de izquierda, cuando "ser de izquierdas" era una expresión de moda y una peculiar actitud no exenta de esnobismo y pretensión. Y esta situación trascendía los bor-

des del campus universitario.

Dada esta distintiva y conspicua posición que ocupa el PCE en la vida universitaria, no sorprenderá encontrar a veces entre los estudiantes de otro color político, de izquierda o derecha, alusiones o comentarios sobre los miembros o simpatizantes de este grupo, no faltos de humor e ironía. Con este telón de fondo tampoco debe sorprender si el neologismo es tomado y empleado poco más tarde con pretensiones estilísticas en la jerga periodística de los no menos politizados semanarios, como Cambio 16, verdadera punta de lanza en el periodismo de la época. Pero lo más importante desde un punto de vista lexicológico es que este sufijo, usado en sus comienzos para referirse al PCE, se populariza en parte en el ámbito periodístico hasta extender su aplicación a otras siglas de partidos políticos de izquierda. Citaré los derivados en el orden por el que los he documentado: pecero[37], psuquero (PSUC)[38], pesepero (PSP)[39], psoero (PSOE)[40].

Las siglas de estos derivados corresponden, pues, a los grupos políticos con más resonancia tanto en la abandonada clandestinidad como en la oposición parlamentaria que ahora se estrena. El talante progresista que exhiben y la actitud expectante creada ante la irrupción en la vida pública oficial, por cuanto tiene de desafío y reto al poder establecido, explican la publicidad que los rodea, y que se manifiesta lingüísticamente en la frecuencia de empleo de sus siglas, así como en los derivados a que dan lugar. La particular forma de estos morfemas derivativos (-ero) y su especial connotación alimentan las pretensiones de estilo de algunos semanarios de información general, como el mencionado Cambio 16 y otros que han seguido sus huellas. Los partidos con sus actuaciones caen presa del chismorreo político del periodista que a veces

emplea un lenguaje mordaz y humorístico, al que se prestan estos derivados. No es extraño entonces, que con el tiempo también la sigla del partido centrista (UCD) en el gobierno, tan denostado en ocasiones en la prensa, acabara adquiriendo esta específica sufijación humorística (ucedero)[41].

En resumen, pecero constituye lo que Malkiel (1950-1:17) llama "leader word" ('palabra dominante'), esto es, una palabra que actúa como modelo analógico para acuñaciones similares. Si empezó siendo una creación humorística y de fisonomía "acróstica" (véase el próximo apartado), terminó dando lugar a un verdadero "campo sufijal"[42] cuya influencia va más allá de las siglas. Aunque -ero está en las raíces del idioma[43], debe señalarse como interesante a este respecto la frecuencia con que viene produciéndose este sufijo en el léxico político tanto en los derivados con valor nominal como adjetival: política 'juntera' (de la Junta Democrática)[44], Lopecero (referido al psuquero López Raimundo)[45], herribatasunero (diputado de Herri Batasuna)[46]. También me pregunto si no deberá a esta influencia el resucitado uso de electorero (por 'electoral')[47], que ya aparece utilizado en tiempos --electorales-- de la II República (cit. por García 1978). Finalmente, una coloración semejante puede suponerse en el vocablo socialero (utilizado en lugar de 'socialista')[48] y en gonzalero, nombre con que se designa a los partidarios de la línea moderada del líder socialista Felipe González.

(3) Influencia analógica: formaciones "acrósticas". El periodista político, que acostumbra a teñir sus crónicas con cierto grado de humor, ocasionalmente utiliza también derivados referentes a nombres de partidos y organizaciones en los que la adición de un sufijo o segmento ha dado como resultado una palabra ya existente en el léxico, con la que no guarda una relación lógica. Tal es el caso de FAMOsos (FAMO)[49],

úmedos (UMD)[50], simio (SIM)[51], etc.; del español hispanoamericano pueden citarse también pipiolo (PIP)[52], que en español significa 'novato, principiante, inexperto' y mapuche (MAPU)[53], que forma homónimo con la comunidad indígena del mismo nombre. En algunos casos, a causa de la extensión del segmento así como de las asociaciones que origina, podrían considerarse "cruces" (v. apdo. 4.2.): PUNSetero (PUNS y puñetero)[54], UPElotas (UPE y pelotas)[55], failangistas (FAI y falangistas) y faicistas (FAI y fascistas)[56].

De los ejemplos examinados se deduce que hay una búsqueda consciente de una forma particular e ingeniosa para los derivados y de ahí la heterogeneidad formal que presentan. En base a su forma peculiar los he denominado "creaciones acrósticas" y si los he incluido dentro de los sufijos ha sido por su efecto "transcategorizador" --rasgo esencial en la sufijación derivativa--, pero en todo rigor, atendiendo al criterio de productividad, no podrían considerarse como tales, toda vez que los "sufijos" asumidos carecen de ella. Debido a la motivación que subyace a estos derivados, el escritor los acuña en el momento por lo que los sufijos o segmentos aparecen completamente individualizados y en general ligados solamente a una forma particular. Tan individualizados que a veces acude a la tipografía para transmitir el efecto humorístico deseado, por ejemplo escribiendo en mayúscula la sigla base (FAMOsos, PUNSetero, UPEIlotas). Falta, pues, un patrón efectivo, si bien no faltan formaciones ocasionales basadas en la analogía, como fedisario (FEDISA)[57] y ugesario[58], creadas según POLISARIO.

Como consecuencia de todos estos rasgos las creaciones resultantes deben considerarse como vocablos de vida efímera ("nonce words"). Sin embargo, en unos cuantos casos aparecen repetidamente en distintas revis-

tas, en especial cuando han sido acuñados y empleados oralmente en ciertos círculos. Tal es el caso de *los úmedos*[50], como se denomina en el argot de algunos círculos castrenses a los hombres de la UMD, así como *los eusebios* (ESB)[59] y *eladios* (ELA)[60], nombres con los que se conoce en medios socio-políticos vascos a los militantes del partido ESB y el sindicato ELA-STV, formados ambos por homonimia con los nombres de persona *Eusebio* y *Eladio*.

Lo mismo podría decirse de la creación *pecero* (PCE), ya examinada; en este caso, la frecuencia del neologismo y el status "caracterizador" del sufijo -*ero* han dado lugar a un modelo para otros derivados. Aunque en menor grado, algo similar ha ocurrido con el derivado humorístico *ucedeo* (UCD)[61], de creación reciente, sobre cuyo morfema final se han creado *apeo* (AP)[62] y *egebeos* (profesores de EGB)[63]. Todos ellos han sido acuñados y empleados por Víctor Márquez de Reviriego en la sección "Apuntes Parlamentarios" de la revista *Triunfo*, que destaca por su fina ironía y humor, un tono y un lenguaje mordaz, que ha tenido otros imitadores. La voz *ucedeo* se creó por analogía con otros vocablos de la lengua como *saduceo*, *fariseo*,etc.; las connotaciones peyorativas de 'tribu' y 'amalgama' adquiridas por este derivado casaban muy bien con el carácter de simbiosis que el partido centrista UCD tuvo sobre todo en sus momentos iniciales. Pero la terminación -*eo* no constituye en español un sufijo de agente y de caracterización sino de acción (cf. *meneo*, *buceo*, *careo*), de ahí su corta irradiación[64]. A pesar de ello el término *ucedeo* ha visto extenderse su uso, pasando a ser empleado por otros muchos periodistas como sinónimo de ucedista[65].

Otro sufijo humorístico de caracterización es -*aco*, que aparece por vez primera en *los usacos* (USA)[66], como en alguna ocasión se ha denominado

a los norteamericanos, haciéndose eco probablemente de la voz cosacos; el mismo efecto se crea en emepaiacos[67] o mapayacos[68], como se denomina a los miembros del movimiento independentista canario MPAIAC. Como es sabido el sufijo -aco lleva connotaciones despectivas en nuestra lengua (cf. pajarraco, libraco, etc.), muy aptas pues para el tono humorístico o crítico que el escritor a veces pretende[69].

(b) Nombres abstractos. Los derivados descritos hasta aquí tienen una doble función nominal y adjetival, es decir, se utilizan para la caracterización personal de los miembros del partido pero también para cualificar el color político de un concepto dado; en líneas generales estas formaciones presentan una relativa frecuencia de empleo dentro del conjunto de los derivados siglares. Ocasionalmente también nos cruzamos con nombres abstractos creados a partir de un lexema siglar y empleados para expresar una acción, cualidad, etc. relacionadas con la organización política en cuestión. Con ello se pone de manifiesto las insospechadas posibilidades de ampliación léxica abiertas por la siglación. Dado su carácter abstracto, en general constituyen palabras cultas cuyo empleo en la lengua escrita es aún mayor.

Entre los sufijos abstractos adosados a las siglas he encontrado los siguientes:

-ISMO. Sufijo muy usual en el vocabulario político para designar una doctrina, sistema político, una cualidad, o bien una actitud política: socialismo, reformismo, anarquismo, etc. Aparece asociado al sufijo -ista con el que forma pareja desde sus comienzos. Los neologismos formados con el sufijo -ismo son de carácter culto pero de uso muy restringido y relegado casi a la lengua literaria. Sin embargo la frecuencia léxica de los -ismos siglares es relativamente alta: aprismo

(APRA)[70], cedismos (CEDA)[71], cenetismo (CNT)[72], ucedismo (UCD)[73], añádanse además faísmo (FAI), jonsismo (JONS), otanismo (OTAN), tebeísmo (TBO)[74].

-IDAD. También empleado en la formación de palabras de carácter culto para expresar una cualidad. Tan sólo he documentado el derivao ugetidad (UGT)[75].

-AJE. Unicamente he encontrado la creación humorística ucedaje (UCD)[76], provista de un sentido colectivo ('conjunto de diputados de UCD').

-ERIA. Con un carácter menos abstracto puede citarse también -ería, formado por unión de los sufijos -ero e-ía, según aparece en el derivado pecerías[77], que tiene igualmente un valor colectivo significando 'cosas relacionadas con los peceros (PCE)'. En su acuñación ha debido pesar el influjo de palabras terminadas en -ería como tonterías, greguerías, virguerías, breverías, etc. El sufijo se encuentra también con siglas de organizaciones no políticas como en el derivado humorístico penenería (PNN) que he oído en frases como la penenería andante, con un tufillo cervantino.

Semejante función colectiva está presente en los derivados penenazgo (PNN -AZGO) y penenado (PNN -ADO)[78], que también he registrado en la lengua hablada entre estudiantes graduados.

-AZO. Sufijo aumentativo utilizado ocasionalmente con siglas para expresar una acción abrupta, explosiva, por analogía con otras formas en -azo como cañonazo, pistoletazo; tal vez sea mayor el influjo recibido de algunos derivados de nombres personales de amplio uso en el léxico político como gironazo (Girón), piñarazo (Piñar), fraguetazo (Fraga), Bogotazo (Bogotá), etc. Con siglas aparece en psoetazo (PSOE)[79] y Polisariazo[80], como se titula una crónica en que se relata un audaz ataque del Frente

Polisario.

-ACION. Sufijo post-verbal que denota el resultado de una acción tal como se ve en los derivados psuquización[81] y ucedificación[82] que a su vez presuponen los derivados psuquizar (PSUC)[81] y ucedificar (UCD)[82], sobre los que se ha efectuado la sufijación.

4.1.2.2. Derivados adjetivales. Virtualmente todos los términos de caracterización en general, con o sin sufijo, y de valor nominal, pueden desempeñar un papel adjetival por "metábasis" (v. apdo. 3.1.). Como resultado una misma forma es compartida para señalar las dos funciones, nominal y adjetival: un pecero (n.) vs. un político pecero (adj.), los etarras (n.) vs. comandos etarras (adj.), los usacos (n.) vs. los genocidas usacos (adj.), etc. Pero el proceso inverso también tiene lugar: un adjetivo es fácil y frecuentemente convertido en un nombre. Esto ocurre por ejemplo con el sufijo -ista que originalmente es un sufijo adjetival (cf. realista, idealista, etc.) pero que en algunos casos se ha hecho puramente nominal designando por ejemplo nombres de profesiones (oficinista, electricista). Un ejemplo palmario lo tenemos en palabras como socialista, comunista, donde puede seguirse dos etapas: 1ª. filosofía, doctrina...socialista (adj.), 2ª. el/un...socialista (n.). Un proceso similar podría postularse en derivados como ucedista (UCD), ugetista (UGT), etc.

Parece lógico pensar que este segundo esquema sea el orden normal en que las funciones sustantiva y adjetiva de estos derivados suceden en la lengua. La razón estriba en la naturaleza esencialmente adjetiva de algunos sufijos (-ista, -ano, etc.) así como en las mayores posibilidades de aplicación que tiene la función adjetiva. En efecto, a diferencia del derivado nominal, que sólo se refiere a los adeptos o simpatizan-

tes del partido (un ucedista), en su valor de adjetivos estos derivados cualifican no sólo a seres "animados" (un diputado ucedista, un militante ucedista, etc.)[83] sino también a "inanimados" (el proyecto ucedista, una campaña ucedista, la ideología ucedista, etc.)[84].

De todas formas, si exceptuamos algunos sufijos que hacen referencia exclusiva a organizaciones que no son partidos, como en CIAtico (CIA)[85], onusino ()NU)[86], etc., de difícil sustantivación, la cuestión de si un psuquero precede a un portavoz psuquero se torna irrelevante debido al fácil transvase de funciones. En efecto la rapidez con que los nuevos derivados adoptan un segundo "rol" categorial es tal que ambos usos pueden considerarse teórica y potencialmente simultáneos. La identidad formal del sufijo adjetivo y sustantivo contribuye aún más a oscurecer la cuestión de la prioridad de funciones.

Al igual que los sustantivos, los derivados siglares con valor adjetival pueden ser objeto de una clasificación formal basada en los tres tipos de sufijos apuntados: derivativos propiamente dichos y "caracterizadores" (ej.: la secta ucediana)[87], de grado ∅ (ej.: Congreso ucedé)[88] y sufijos "acrósticos" (ej.: concejales ucediarios)[89].

Circunscribiéndonos a los sufijos caracterizadores de típico y casi exclusivo valor adjetivo, cabe señalar entre otros los siguientes:

-ANO/-A. Sufijo panrománico que expresa adherencia o relación, a menudo empleado con nombres propios de persona (Kant - kantiano, *kantano). Ya en latín lo encontramos ligado a los apellidos; cuando el nombre de persona terminaba en -ius la terminación sufijal era -ianus (cf. Valerius - Valerianus). Más adelante la secuencia -ianus se extendió a otros nombres convirtiéndose en un verdadero sufijo (Victor - Victorianus, Christus - Cristianus). En español encontramos -iano en los derivados onusiano

(ONU)[90], matesiano (MATESA)[91], así como en ucediano (UCD)[87] y copeyano (COPEI)[20], ya citados; añádanse además matesano (MATESA), onuano (ONU), usano (USA), registrados por Casado (1979:80), que exhiben la variante originaria -ano.

-INO/A. Expresa relación, cualidad, origen (cf. ciervo - cervino, Numancia - numantino), tal como se ve en el derivado onusino (ONU)[86], variante de onusiano; también se halla en el préstamo italiano misino (MSI)[92].

-ICO/-A. También expresa relación como queda patente en los derivados siglares encontrados: Oligofrenia CIAtica (CIA)[85], mostruo E.G.B.ico (EGB)[93], de una forma tan dedeteica (D.D.T.)[94], otánico (OTAN)[95].

-ANTE. Sufijo de marcado aire culto: onusionante, onusificante (ONU)[96].

4.1.2.3. Derivados adverbiales. En el ámbito humorístico he documentado también un adverbio formado a partir de un derivado siglar, dedetéramente[97], que tiene por base el adjetivo dedetero (D.D.T.).

4.1.2.4. Derivados verbales. Finalmente, uno se encuentra también en ocasiones con derivados verbales formados a partir de la sigla nominal. Con ello no se hace sino seguir la tradición que ya desde el latín popular convertía nombres en verbos mediante la adición de sufijos verbales, tanto derivativos (caball-ICARE, Esp. cabalgar; color-IDIARE, Esp. colorear) como flexivos (alb-ERE; color-ARE, Esp. colorar). Este doble tipo de sufijación se conoce con los nombres de "derivación mediata" e "inmediata" (Menéndez Pidal 1977:325). Teniendo en cuenta que tan sólo el primer tipo puede considerarse como derivación en sentido estricto (sufijación en oposición a flexión gramatical o desinencia), los dividiré en derivados con y sin sufijo ("sufijación Ø").

(a) Derivados con sufijo. En las lenguas románicas dos sufijos

verdaderamente productivos son los que tienen por origen la terminación verbal griega en -ίζειν que designa una imitación (Menéndez Pidal 1977:326): el latín popular lo transcribe como -idiare (Esp. E-ar, como en blanquear); más tarde da lugar también a la forma culta iz-ar (Esp. IZ-ar, latinizar, españolizar).

La dicotomía forma popular/culta se repite en la derivación de siglas. Aunque en rigor los derivados verbales constituyen en sí innovaciones de carácter culto, de algún modo pueden diferenciarse dos niveles lingüísticos en relación con el sufijo empleado: -ear tiene lugar en derivados humorísticos como cenetear (CNT)[98], dedetear (DDT)[99], apesepeado (PSP)[100]; -izar, en cambio, lo encontramos normalmente en crónicas periodísticas que hacen uso de un tono elevado: psuquizado (PSUC)[101] y ucedizado (UCD)[102] que presuponen los infinitivos psuquizar y ucedizar, esdenizar o esdeinizar (SDN)[103], otanizarse (OTAN)[104], dedetizar (DDT)[105].

(b) Derivados sin sufijo. En general no se considera como propia derivación la simple transcategorización mediante la desinencia verbal. Esta particular derivación --"inmediata"-- tan usada en latín clásico con todas formas verbales (color-ARE, alb-ERE, fin-IRE) se ve reducida en latín popular, y por tanto en el español actual, tan sólo a la flexión de la primera conjugación en -AR(ocasión - ocasionar). En efecto, podemos decir que hoy día la flexión -ar constituye el único sufijo empleado en la derivación verbal si exceptuamos algunos casos con -er[106], sólo presente en la terminación incoativa -ecer (EC-er).

La flexión -ar está presente en las siglas matesar (MATESA)[107] y onusionar (ONU)[108]. La misma derivación verbal está patente en la construcción No te psoes[109]; ahora bien, si tenemos en cuenta lo dicho anteriormente, observaremos que la verbalización de esta sigla constituye un caso

particular. En efecto, está claro que estamos ante el imperativo, y formalmente ante un presente de subjuntivo,¿pero de qué verbo? Teóricamente tendría que venir de *psoearse (PSOE -arse), de la misma forma que el subjuntivo de menearse es menees. La contigüidad de dos vocales iguales no supone obstáculo alguno; dicho de otro modo, la elisión de una "e" no se permite por lo que no podría postularse *psoees > psoes. Si se excluye esta posibilidad el infinitivo sería entonces *psoerse PSOE -(e)rse. Si se mantiene esta hipótesis, tal formación ofrecería dos desviaciones en cuanto a su morfología: sería el primer derivado verbal moderno de que se tiene noticia cuyo morfema flexivo en -er no es -ecer; además, si el infinitivo es -er, el subjuntivo en segunda persona con función imperativa sería *psoas (cf. leer - leas).

Tal intrusismo morfológico sería tanto más desdeñable si fuera único, siendo como es de vida y carácter efímero. Pero ocurre que me he cruzado con otras dos construcciones verbales similares, en boca del escritor J. García Hortelano: "esto no empece (...) ni empsoe"[110]. Se trata de dos construcciones parasintéticas (con prefijo y sufijo) cuyo infinitivo a reconstruir sería -er y no -*ar (ear), a juzgar por la flexión gramatical de la tercera persona de los verbos acabados en -ER (cf. temer-teme).

Las tres formaciones tienen una característica en común: el lexema siglar base --PSOE /psóe/ y PCE /pe=θé/-- mantiene sus rasgos morfológicos, incluído su final vocálico al que convierten en parte constituyente del morfema verbal. Dada la regularidad con que se producen estas aparentes irregularidades puede concluirse que también las siglas, al igual que los truncamientos de palabras, adquieren a veces un carácter de morfema estereotipado consubstancial con la extraña fisonomía de

sus lexemas. El carácter efímero y llamativo inclina a estas creaciones aún más en esa dirección, como queda bien patente en la primera construcción, psoes, hecha en respuesta a un encabezamiento atractivo[111].

4.1.3. Aspectos fonológicos de la sufijación derivativa

4.1.3.1. Reglas fonológicas. En líneas generales las reglas que rigen la sufijación derivativa de las siglas no son muy diferentes de las que se aplican a palabras normales. Básicamente pueden distinguirse los siguientes patrones y reglas:

(a) Final consonántico: simple adición de sufijo. Ejs.: POUM - poumista[112], MIR - mirista[113], JAP - japista[114], OTAN - otanista[115], PSUC - psuquero[38]. Todas estas siglas tienen de común su pronunciación como palabras normales ("acrónimos") y la terminación de consonante, por lo que la afijación de los morfemas derivativos se efectúa de modo idéntico al que tienen lugar en otras palabras de la lengua (cf. señor señorito, legal - legalista). De esta regla se aleja el derivado punista (PUNS)[116], registrado sin -s (*punsista); semejante eliminación consonántica puede observarse también en obiolista[117], derivado del nombre propio catalán Obiols. Ambas formaciones tienen de común su derivación a partir de un lexema base que cuenta con un grupo consonántico -Cs en posición final, poco habitual en la estructura fonológica del español. Tal reducción puede explicarse por la mayor naturalidad de la secuencia CV (v. apdo. 2.1.2.).

(b) Final vocálico:

(1) Supresión de vocal final. Un considerable número de siglas terminan en vocal, que se pierde al producirse la derivación puesto que los morfemas sufijales también empiezan por vocal. La supresión afecta tanto a acrónimos (APRA - aprista[12], UDE - udista[118], TEI - teísta[119],

PSOE - psoísta[120], pesoísta[121], USO - usista[122]) como a literaciones (UCD - ucedista[13], CNT - cenetista[16], etc.). Como es sabido, las literaciones siempre tienen final vocálico fonéticamente, aunque ortográficamente casi todas terminan en consonante. Para los acrónimos con terminación vocálica en general, y sobre todo los aquí examinados --bisílabos y de acentuación paroxítona--, la práctica regular elimina la vocal final, como ya ocurre en otros vocablos de la lengua (cf. mama - mamita, primo - primito, Fraga - fraguista, etc.).

A esta regla escapan FUE - fueísta[123], PSOE - psoeísta[124], USO, cuyo derivado usista[122] alterna también con el más raro usoísta[125], el monosílabo PRI que da lugar a priísta[18], así como todos cuantos he encontrado con "U" final (SEU - seuísta[126], ONU - onuísta[127], onuano[128]; también la "-i" final sobrevive en algunas siglas (FAI - faiero)[129].

En cuanto a las literaciones debe tenerse en cuenta su característica acentuación oxítona, lo que explica que en ocasiones la sufijación no vaya acompañada de la supresión vocálica produciéndose, como resultado, una secuencia vocálica o hiato: UCD - ucedeísta[130], CNT - ceneteísta[131]. Una sufijación análoga puede observarse también en vocablos no siglados (cf. papá - papaíto, mamá - mamaíta). De todos modos, las formas más generalizadas son las que cuentan con pérdida vocálica (ucedista, cenetista)[132].

(2) Epéntesis de consonante. A veces a la sigla con final vocálico, se trate de literación o acrónimo, se interpone una consonante epentética entre el lexema siglar base y el sufijo. Las consonantes empleadas, son -s- (ONU - onusino[86], onusiano[90], PSOE - psoetazo[79], CIA - ciático). A juzgar por los ejemplos encontrados no parece que el entorno condicione la elección de una determinada consonante.

4.1.3.2. Estructura fonológica. En líneas generales la sufijación de las siglas con vocal final va acompañada de supresión vocálica o epéntesis consonántica. Ambas reglas constituyen, pues, dos métodos opcionales a emplear en la derivación sufijal. El más frecuentemente utilizado es la supresión de la vocal final a la que sólo en ocasiones se resisten algunas siglas: ucedeísta (UCD)[130], ceneteísta (CNT)[131].

Como consecuencia de la aplicación de reglas diferentes --supresión vocálica o epéntesis consonántica, por un lado, y supervivencia de la vocal final, por otro-- asistimos a un número de inconsistencias en la derivación de siglas, o mejor, de fluctuación de formas. Algunas, como ucedista/ucedeísta, merecen la pena observarse por la relativa frecuencia que han alcanzado en algunos textos escritos (v. nota 140); en otras vacilaciones la frecuencia de empleo es más reducida, como en onuano/onusiano. La elección y predominio de una forma sobre otra no sucede al azar sino que se debe a factores poderosos. En efecto, la selección morfemática se encuentra muy motivada por consideraciones de estructura de la palabra. A este respecto que la supresión vocálica y la epéntesis consonántica no sólo realizan un mismo cambio estructural y morfológico sino que además "conspiran" hacia un mismo efecto al converger fonológicamente en la obtención de una sílaba más natural; asimismo la consonantización de la "i" en copeyano (COPEI) facilita una silabación más natural. En cambio, la persistencia de la vocal final del lexema siglar base tras la derivación produce una secuencia vocálica, VV, por la que la lengua española siente rechazo. Las dos vocales en secuencia pueden ser homosilábicas --diptongo-- (COPEI - ano) o heterosilábicas --hiato-- (ucedeísta); en cualquiera de estos casos la tendencia es a hacer uso de las reglas fonológicas descritas para alcanzar una

sílaba más natural cuyo más fiel exponente está en la secuencia CV (cf. apdo. 2.1.2.). Algunos ejemplos corroboran los postulados expuestos:

(1) Diptongo: V media tónica + V alta átona (COPEI - *copeyano*).

| | | |
|---|---|---|
| forma subyacente | /kopei-áno/ | (CV-CVV̯-V́-CV) |
| "desdiptongación" | /kopeyáno/ | (CV-CV-CV́-CV) |

(2) Hiato: V media átona + V alta tónica (UCD - *ucedeísta*).

(V-CV-CV-V́C-CV)

| | | | |
|---|---|---|---|
| "deshiatización" | 1. Supresión V | *ucedista* | (V-CV-CV́C-CV) |
| | 2. Epéntesis C | *ucedetista* | (V-CV-CV-CV́C-CV) |

En algunos casos se produce la concurrencia de 3 vocales seguidas formando un doble hiato. Esta anomalía fonológica tiene lugar en siglas cuyos lexemas siglares base llevan ya una secuencia VV en la terminación final (ej.: PSOE), que permanecen tras la sufijación (*psoeísta*). Lo inhabitual y torpe del derivado *psoeísta* explica por ejemplo la aparición posterior de otras formas más naturales:

(1) Doble hiato

(2) Deshiatización (reducción de 1 hiato)

| | | |
|---|---|---|
| 1. Supresión V | a. *pesoísta*/pesoísta/ | (CV-CV-V́C-CV) |
| | b. *psoísta*/soísta/ | (CV-V́C-CV) |
| 2. Epéntesis C | *psoesista*/soesísta/ | (CV-V-CV́C-CV) |

El principio fonológico que subyace a estas variantes es básicamente

análogo al ofrecido por los derivados ucedeísta, ucedista y ucedetista. En uno y otro caso, con la aplicación de las dos últimas reglas mencionadas (supresión vocálica y epéntesis consonántica) se produce la separación de las vocales contiguas de la forma subyacente del lexema y del sufijo, aumentando así el número de sílabas naturales[136].

4.1.3.8. Longitud del lexema derivativo: influencia analógica. Un gran número de derivados siglares en -ista, en especial los más utilizados (ucedista, ugetistas, cenetistas, etc.) presentan uniformidad en cuanto al número de sílabas. Todos ellos constan de 4 sílabas al igual que sus congéneres socialistas, comunistas, anarquistas, izquierdistas, derechistas, etc., por lo que es probable que éstos hayan actuado de modelo, sobre todo los dos primeros (socialistas y comunistas), que descuellan por su alto índice de empleo. Es decir, estos sustantivos político-caracterizadores no sólo ejercen un notable papel analógico en la acuñación y empleo estilístico de los derivados siglares (v. apdo. 4.1.1.1.) sino también en su estructura cuatrisilábica.

Aceptada esta influencia, resulta más comprensible la resistencia a la supresión vocálica en derivados como usoístas (USO)[125], seuístas (SEU)[127], onuísta (ONU)[126], psoeísta (PSOE)[124]. También resulta muy sintomático el que los derivados pesoístas (PSOE)[121], psoeísta[124] y psoesista[133], tengan todos 4 sílabas, número al que se ha llegado a través de reglas fonológicas muy diferentes y que atañen no sólo a la sufijación del morfema derivativo (conservación y supresión de V, epéntesis de C) sino también a la pronunciación del lexema base (eliminación de C -"p"- inicial y "anaptixis", o epéntesis vocálica, de "e").

Por tanto, la influencia del patrón derivativo cuatrisilábico es tan decisiva que no sólo conserva a veces el lexema siglar base intacto,

sino que algunas veces también lo alarga por epéntesis consonántica: psoesista (PSOE)[133], upetista (UP)[135]. En ocasiones llega incluso a acortarlo por aféresis o síncopa, como queda bien patente en el derivado fejocista (FJC)[137] en lugar de *(e)fejo(ta)cista, como le correspondería según la literación de la base.

Los derivados de 4 sílabas destacan no sólo por su frecuencia léxica sino sobre todo por el alto índice de ocurrencia de algunos en el momento presente: ucedista (UCD), ugetista (UGT), peneuvista (PNV). Merece subrayarse también la considerable frecuencia léxica de los de 3 sílabas, que se sienten apoyados en el campo del vocabulario léxico normal por derivados políticos como fascista, franquista, centrista, trotskista, etc.[138].

4.1.4. Aspectos grafemáticos

(a) Tendencia a conservar la contextura létrica de la base. Al examinar derivados como usoísta (USO)[125], psoeísta (PSOE)[124], etc. he atribuído la resistencia a la supresión de sus vocales finales a la influencia del patrón cuatrisílabico y, de igual modo, el gran número de derivados trisílabos parece influir en la presencia de la vocal final de fueísta (FUE)[123] y priísta (PRI)[18]. En cambio, las 5 sílabas de ucedeísta (UCD)[130] y ceneteísta (CNT)[131] se apartan del modelo analógico establecido, sin dejar resuelto con ello el problema del hiato cuya presencia va contra la silabación natural antes postulada.

Mi opinión es que al lado de los condicionamientos de orden fonológico (número de sílabas tipo, acentuación) existen otros de orden grafemático. Así, al mantener intacto el lexema dentro del derivado se facilita su reconocimiento lingüístico. La estereotipación en el proceso derivativo tiene lugar en todo tipo de siglas, pero de un modo especial

en las de carácter acronímico y corto cuerpo fónico y grafémico como ONU, SEU, FUE, PRI; de otro modo, derivados como *onista (ONU), *seísta (SEU), *fuísta, prista comportarían dificultades de comprensión al prescindir de un elemento vocálico que estimo necesario para una pronta identificación de la sigla base. En los derivados de literaciones, sin embargo, la vocal elidida no forma parte integrante del lexema base, al menos a un nivel grafemático, y además el carácter distintivo y peculiar de éste --pronunciación deletreada, número de letras (y sílabas) casi nunca inferior a 3-- aporta suficientes señas de identidad. La mayor reconocibilidad de los derivados de literaciones trisílabas que llevan hiato explica que su aparición se produzca en épocas más o menos tempranas, como la misma documentación atestigua: ceneteísta (año 1973)[139]. Esto me lleva a pensar que con el creciente uso de la sigla y su derivado se tiende a prescindir del hiato aumentando así el grado de lexicalización, hecho este bien ilustrado por la voz ucedista, forma muy generalizada hoy, pero que en los años 1977-78 --período de implantación de UCD como partido-- competía con la variante fonológica ucedeísta. He registrado esta forma repetidamente (más de 100 veces) en distintas publicaciones, especialmente en la revista Cuadernos para el Diálogo en la que algunos colaboradores la han venido repitiendo sistemáticamente[140].

En algún caso la estereotipación gráfica en el nuevo derivado conduce a secuencias grafemáticas que resultan extrañas desde un punto de vista ortográfico: faiero (FAI)[129], emepaiaco (MPAIAC)[67]; lo normal sería que la "i" en posición intervocálica átona se escribiera "y" (cf. comió vs. creyó), como de hecho así ocurre en la variante mapayaco (MPAIAC)[68] y copeyano (COPEI)[20], éste último de amplio uso en Venezuela.

(b) Carácter minúsculo de los derivados. El deseo de conservar la

identidad lingüística del lexema lleva hasta a resaltarlo tipográficamente: E.G.B.ico (EGB)[93], PUNSetero (PUNS)[54], CIAtico (CIA)[85]. Se trata de formaciones humorísticas muy poco lexicalizadas para las que la mayúscula no es sino un medio de compensar la escasa "disponibilidad" (Dubois 1962:9) del sufijo en estos derivados. Pero, como ya he venido señalando, lo normal es que el lexema base adquiera caracteres minúsculos al derivarse: ucedista, ugetista, usista, etc.[141].

(c) Tendencia a conservar el valor fonético de las iniciales. En ocasiones la invariabilidad grafemática origina desviaciones de orden fonológico. Así la sigla JOC transforma el fonema /k/ en /θ/ ante el nuevo contexto gráfico producido por la sufijación: JOC /xok/ -ista → jocista /xoθísta/[142]. Sin embargo, lo normal en tales casos es que la "-C" final sea sustituída por el grafema "qu" /k/, lo que constituye una adaptación morfológica encaminada a preservar y reflejar la pronunciación del lexema base del derivado: JAC /xak/ -ista jaquista[143], PSUC /suk/ -ero → psuquero[38]. Las siglas consideradas son de tipo acrónimo; en las literaciones, en cambio, no cabe hablar de cambio fonológico: FJC /(e)fe=xo(ta)=θé/→fejocista /fexoθísta/[144].

La "expansión total" de algunos derivados como peesepista (PSP)[145] tiene también el objeto de preservar el valor fonético de las iniciales; al igual que ucedeísta (UCD)[130], los derivados así transcritos parecen corresponder a los primeros momentos de su empleo.

4.1.5. Empleo de los derivados siglares: variación lingüística y estilística. Al hablar de las distintas formas de los derivados siglares he señalado la existencia de variantes de orden fonológico (psoeísta, pesoísta, psoísta, psoesista) y morfológicas (onuísta, onusino, onusiano; matesano, matesiano) lo que da idea de la laxitud que virtualmente acom-

paña a la elección del morfema sufijal. La falta de estandarización existe en los derivados en general[146], pero es más acusada en las siglas por su menor grado de lexicalización. El empleo de sufijos en las siglas depende más del arbitrio del usuario, quien suele mostrar preferencia por una forma determinada. Aunque el uso común termina seleccionando un sufijo específico en ciertas caracterizaciones, al menos con las siglas más frecuentes (ucedista, pecero, ugetista, etc.), a veces se encuentran textos donde el escritor, movido por pretensiones estilísticas, utiliza otras variantes morfológicas. Testimonio de esta variación se ofrece en los "Apuntes Parlamentarios" de la revista Triunfo, que firma Víctor Márquez de Reviriego, donde los derivados ucedista y ucedeo alternan con un carácter intercambiable[147]; asimismo en un texto de Cambio 16 se recoge el derivado ucediano junto al de ucedista[87]. Derivados como ucediano y ucedeo aparecen en escritos caracterizados por un estilo informal y un tono más o menos humorístico. Particular mención merece la frase la mayoría ucedea, que aparece en carta al director de El País firmada por miembros de la ejecutiva del PTE y redactada en el estilo formal y tono elevado que caracteriza a los comunicados políticos; se trata de un escrito de protesta donde ucedeo es el único derivado documentado, razón por la que puede suponérsele un matiz despectivo que encaja muy bien con el tono satírico empleado[148]. Asimismo en otra carta al director de El País un lector de este diario hace uso del derivado usaco (USA), en un contexto de crítica dirigida contra USA por las atrocidades cometidas por Somoza en Nicaragua[66].

En resumen, las siglas en general son susceptibles de derivación mediante un sufijo caracterizador que da al derivado un carácter más o menos neutro; el caso más evidente es el de los derivados en -ista.

Pero lo inusitado de algunas formas (ucediano vs. ucedista), el carácter despectivo del sufijo (usaco), o bien las posibilidades de asociación que evocan (ucedeo), hacen a éstos muy aptos para textos escritos con finalidad humorística o/y satírica.

Por tanto, formaciones como usaco, ucediano, ucedeo, etc. llevan un significado connotativo pero en casos muy particulares el empleo de un sufijo puede dar al derivado un valor denotativo más o menos evidente, lo que nos pondría frente a una especialización semántica del sufijo. Tal hipótesis me parece confirmada a la vista de etarra y etista. Etarra está formado a partir de la sigla ETA (Euzkadi ta Askatasuna 'Euskadi y Libertad') y el sufijo vasco -RRA[149]; el análisis de incontable número de textos lleva a concluir que etarra designa el 'militante' o 'activista' de la citada organización. En contraste he documentado la voz etista donde su significación es 'simpatizante' únicamente:

> Si te gustaba la ETA habértelo callado y hubieras salvado el pellejo. El escrito amenazante termina diciendo: "Pero por masón, etista, comunista, rojo, y marxista, vas a saber lo que es bueno" ("Bilbao: Amenaza de muerte a un periodista")[150].

Aparte del condicionamiento estilístico y semántico apuntado, cabría señalar el uso especializado, o al menos la preferencia por una determinada forma dentro de un marco sintáctico concreto. A este respecto y dentro de un ámbito político-humorístico puede señalarse la voz ucedeo vista antes, encontrada varias veces como término inicial de un compuesto formado por yuxtaposición (ucedeo-socialista)[151]. En virtud de su relativamente corta longitud así como su terminación en "-o", ucedeo es un lexema más propicio a emplearse en la formación de un compuesto que ucedista; de este modo no requiere el truncamiento que es peculiar al primer elemento de tales compuestos. Cf. socialista vs.

social- (el pacto social-comunista[152], socialfascista[153]).

4.1.6. Conclusión. El notable aumento de derivados siglares en las lenguas en general tiene sus raíces en el constante y creciente uso de que son objeto las denominaciones sigladas, en especial algunas de ellas, dada la importancia asumida por las entidades que representan. En la lengua española a diferencia del inglés, la derivación siglar afecta principalmente a una parcela restringida del léxico: las siglas políticas. Virtualmente los sufijos pueden unirse a cualquier lexema siglar, pero en la práctica esto sólo ocurre con siglas de empleo muy frecuente, lo que otorga al sufijo utilizado un alto grado de "disponibilidad".

La derivación a partir de siglas conlleva una mutación funcional por la cual el lexema siglar base, normalmente nominal, se transforma en verbo, adjetivo, o bien otro sustantivo. De entre los derivados siglares destacan por su frecuencia léxica y de utilización, aquéllos que designan a los adherentes o adeptos (función nominal) de organizaciones políticas (militantes o simpatizantes de partidos), o bien sirven para cualificar algún referente relacionado con los mismos (función adjetival). En ambos casos la sigla se sirve la mayor parte de las veces del sufijo -ista, lo mismo en español que en otras lenguas románicas.

Los derivados en general son acuñados y empleados en la prensa escrita, aunque no faltan algunos cuyo extendido uso invade los dominios de la lengua oral (ucedista, etarra). Casi todos ellos pertenecen al ámbito político y periodístico. Los escritos en que aparecen se caracterizan por un estilo formal, si bien algunos, por su especial contextura, añaden connotaciones afectivas normalmente peyorativas y/o humorísticas, que de este modo alimentan aún más las pretensiones estilísticas del usuario. Con todo, el derivado siglar como método de caracterización política comporta una precisión semántica de la que carecen algunos

de sus congéneres no siglados (socialista, centrista, etc.).

A pesar del rico y variopinto caudal de formas que acompañan a los lexemas derivados de siglas, la formación de éstos obedece a reglas fonológicas y morfológicas muy precisas, y análogas a las seguidas por otras voces de la lengua. El carácter minúsculo del que se recubren les da una fisonomía léxica normal, fiel exponente del grado de lexicalización alcanzado por la sigla base y en virtud del cual el lexema derivativo puede considerarse como una verdadera y nueva unidad léxica de la lengua.

## 4.2. Composición

Un compuesto es una unidad léxica formada por la unión de dos o más bases. Como quiera que no existe un criterio formal que pueda adoptarse para una definición general del compuesto, me limitaré a describir los tipos más productivos de compuestos con siglas, al tiempo que indico las relaciones sintácticas existentes entre los elementos constitutivos por medio de paráfrasis.

En el apartado 4.1.1.1. me he referido al orden de los elementos que integran un compuesto y que pueden ser, de acuerdo con la sintasis específica de las lenguas, regresivo (determinante + determinado) y progresivo o lineal (determinado + determinante).

El primer tipo es muy frecuente en las lenguas germánicas como se hace patente en el inglés Tucland 'tierra de TUC'[154], FA Cup (Football Association), equivalente en la jerga futbolística a nuestra 'Copa de Ferias'; alemán FDP-Abgeordnete 'miembros del FDP'[5]; sueco SAP-ledning 'liderazgo del SAP'[155], etc. Por el contrario en las lenguas románicas este esquema es prácticamente inexistente: Zumthor (1951:53) no documenta

ningún compuesto siglar de este tipo y Gossen (1954:118) aduce le Acliterra 'agricultores de la ACLI (Associazioni Cristiane Lavoratori Italiani)' en italiano; del francés cabe citar en nuestros días Adacport 'aeropuerto destinado a recibir ADAC'[156]. El español contemporáneo, si bien no es tan fecundo como las lenguas germánicas en este aspecto, acusa la penetración de tales creaciones: cedo-cómplices 'cómplices de la CEDA'[157], ucedeministro 'ministro de la UCD'[158], ucedeseñoritos 'señoritos de la UCD'[159], peceprofesor 'profesor del PCE'[160]. La presencia de este patrón morfológico advenedizo se abre paso al socaire de otros compuestos del léxico normal (ej.: los centro-artistas 'artistas de Centro Democrático')[161], área esta donde son muy frecuentes; todos ellos son creaciones muy rebuscadas del lenguaje periodístico muy aptas para transmitir efectos humorísticos muy incisivos. Constan de una sigla, que designa a una organización y hace de "determinante", y de una unidad léxica normal que funciona como "determinado"; ambos elementos aparecen más o menos integrados morfológica y semánticamente. Mayor autonomía sintáctica se advierte, sin embargo, en otra MIR huelga 'huelga de los MIR (Médicos Internos y Residentes)'[162] y las GRAPO preguntas[163], que he registrado en titulares de la prensa donde es muy frecuente encontrar construcciones dotadas de gran poder atractivo o/y economía de expresión. La influencia de este patrón morfológico explica el uso de construcciones como la gay manifestación[164], en la que el escritor, en un alarde de anglofilia, se ha servido de dos elementos plenamente autónomos sintácticamente y cuyo orden normal sería el inverso: la manifestación gay (n. + adj.).

Este último orden lineal (determinado + determinante) es muy característico del compuesto románico como se ejemplifica en el español la

chica-Centro 'la chica de Centro Democrático'[165], el CentroSuárez 'el Centro (Democrático) de Suárez'[166], etc. Dentro de este esquema las siglas pueden desempeñar la función del primer elemento o "determinado": la Ucedé-Madrid[167], el presidente de UNICEF-España (...) es miembro de UNICEF-Ibiza[168], las bases USA-España[169], el PSOE-exilio[170], etc.; se trata, pues, de compuestos cuyo elemento "determinante" no siglado reemplaza a un nexo prepositivo (de Madrid, de España, etc.)[171].

En general el compuesto siglar consta, por tanto, de una sigla y un vocablo del léxico normal; en unas y otras lenguas la sigla ocupa normalmente la posición inicial, cualquiera que sea su función, de "determinante" o "determinado"[172]. Con relativa frecuencia hallamos también un tipo de composición donde ambos elementos son siglas, unidas en yuxtaposición y separadas por un guión (un pacto secreto UCD-PNV[173], el gobierno PSP-CDS[174], etc.)[175]; se trata, pues, de simple acumulación de siglas cuyo número puede ser mayor (un gobierno PSP-PSD-CDS)[176].

Mención especial merece también un tipo de composición a medio camino entre la composición propiamente dicha y la derivación, que Martinet (1965:166) denomina con el nombre de "recomposición": eurouefa (euro - UEFA)[177], UCD-cracia[178], teuvecracia (TVE -cracia)[179], teverama (TV -rama)[180], pseudoetólogo (pseudo-ETA -logo)[181], ufólogo (UFO -logo)[182]; como puede observarse el elemento adosado a la sigla funciona como un afijo (prefijo o sufijo) pero en realidad no lo es, debido a su mayor amplitud semántica. También en los derivados siglares se detecta este tipo de composición (eurosuquero[183], teleucedistas[184]) así como la composición propiamente dicha (ucedeo-socialista[151], radical-cedistas[185], deceucedista[186]).

Todavía más singular resulta la composición siglar por "cruce".

Dado el impulso lúdico que motiva su creación, los cruces de palabras asumen un carácter muy efímero por lo que rara vez se mencionan en los registros lexicográficos. El cruce se produce acortando un vocablo y combinándolo con otro o parte de él, formando así un nuevo lexema. Entre los vocablos originarios existe por lo general alguna asociación o contraste significativo, o bien pertenecen a una misma "colocación" (Algeo 1975b:1). Desde el punto de vista de la estructura y segmentación, engloba una extensa y variopinta gama de formaciones entre las que cabe citar: FAIlange (FAI-Falange), faicistas (FAI-fascistas)[187], FISEAT (FIAT-SEAT)[188], RTUCD (RTV-UCD)[189], el Uceúve (UCD-PNV)[190], veteuveada (vetada en TVE)[191], teleuve (televisión - TVE)[192], ETOS chicos (estos chicos de ETA)[193]. Un subtipo de cruces a destacar es el formado por "haplología", o sea, por supresión de segmentos (silábicos o létricos) intermedios que son comunes a ambos elementos, con lo que se evita la repetición de sonidos iguales o muy similares: Udemócrata (UDE + democráta), Usamericano (USA + americano), psuquejar (cortejar para el PSUC)[194], tetarra (teta + etarra)[195], Unadministración (UNAM + administración)[196], de pura pecepa (PCE + cepa)[197]. Se trata por lo general de formaciones humorísticas en las que se hace patente la intención de captar la atención del lector, intención que llega a sus extremos en formaciones como A los Saltos, para referirse a las negociaciones SALT[198], uceder o no ceder (UCD + ceder)[199], el joven depuspsorientado (un joven con un pie en el PSOE y otro en el Opus)[200], Psoecialismo francés (PSOE + socialismo), como reza un titular en referencia a la publicación de un libro francés de Pierre Guidoni sobre el socialismo español[201]; asimismo en construcciones donde el elemento "cruzado" constituye una especie de "morfema visual" (Bolinger 1946): suspeNDidos[202] y suspeNDsión[203] (en alusión

a la clausuración de las empresas periodísticas Nuevo Diario y Desarrollo), Psilencio[204], psocialistas psé, decírpselo, psí, canpsado, psoy[205], en las que fácilmente se reconoce la sigla PSOE.

En resumen, la composición siglar constituye un nuevo procedimiento de enriquecimiento léxico. Aunque existe cierta proliferación de compuestos siglares, en las lenguas románicas el fenómeno no cobra la importancia de la derivación debido a su menor frecuencia léxica y sobre todo de utilización; probablemente en la lengua hablada su uso sea aún menor.

La "recomposición" y "el cruce" con siglas constituyen, pues, dos tipos especiales de composición cuyo empleo está relegado por lo general a textos con una marcada coloración humorística. Los neologismos así formados deben su origen al impulso lúdico de un autor en un determinado momento, lo que les da un carácter especialmente efímero, infraidioléctico ("nonce words"). No obstante, desde el punto de vista lexicológico se presentan como más importantes ya que la fusión de sus elementos constitutivos conducen no sólo a un nuevo lexema sino también a un nuevo "morfo". Mirados desde este ángulo, están más cerca de la derivación que de los compuestos propiamente dichos, los cuales en virtud de su contextura y motivación léxica podrían considerarse dentro de un marco sintáctico.

NOTAS

1 Sin embargo algunos estudios recientes consideran la derivación más rica (Ch. Ivanescu, LR 1/65, p. 31; I. Rizescu, "Studii și materiale privitoare la formarea cuvintelor, II/1962, p. 3). Cit. por Dimitrescu (1965:19).

2 Entre ellos Aawick (1910), Dauzat (1946).

3 Esta postura es sostenida por E. Pichon (Les principes de la suffixation en français, 1942, p. 12) y Dauzat (Tableau de la langue française, 1939, p. 78). Cit.por Marouzeau (1955:40).

4 De hecho "doscientos veinticinco grupos o partidos son los clasificados en este intento de taxonomía política realizado por Angel Sánchez" (T, 19-3-77, p. 52).

5 Stern Magazine (Hamburg), 20-10-77.

6 En el lenguaje informal se encuentran derivados como CP-er, NDPers (E, 14-3-77, p. 1), YSers (G, 15-2-77, p. 4) en inglés y FDJler (Koyne 1971:137), SPDler, CDUler, etc. en alemán.

7 EX, 24 abril-1 mayo 77, pp. 58, 59.

8 M, 6-2-79, p. 6.

9 NO, 30-1-78, p. 23.

10 Del mismo modo en Francia si políticamente el espectro político se halla polarizado en derecha e izquierda, en el campo sindical el trabajador francés se integra en sindicatos de orientación izquierdista como la CGT, de matiz comunista, y la CFDT,de inspiración socialista. La fluidez en la militancia o adscripción a estas centrales da un carácter referencial muy preciso a los términos cégétiste y cédétiste, lo que explica la utilidad y frecuencia de su empleo.

11 Del mismo modo en francés, en el artículo "Syndicats: la tension PS-C.G.T. s'accroit", pueden detectarse por ejemplo tres construcciones, en aras de una mayor eufonía:

...la representativité de la délégation C.G.T. (sufijo Ø)
...dans les affaires de la C.G.T. (frase preposicional)
...les interventions des dirigeants cégétistes (derivado)
(NO, 23-1-78, pp. 24-25).

12 CD, 10-12-77, p. 48.

13 CD, 7-1-78, p. 4.

14 CD, 22-10-77, p. 14.

15 Cit. por García (1978).

16 Cit. por Martín Vivaldi (1967:62).

17 En tiempos de la II República, a la hora de aludir a los adeptos de un partido político se hacía uso de una caracterización referencial más que sustantiva; es decir, lejos de definir con precisión con marcada frecuencia y profusión se utilizaban apelativos como *derechistas*, *libertarios*, *anarquistas*, *antifascistas*, etc. Así por ejemplo los "anarquistas" o "cenetistas" de hoy, en boca de los comunistas se denominaban además *anarcofascistas*, *anarcoburgueses*, *anarcoreformistas*, *socialtraidores*, *socialfascistas* (cit. por García 1978:394). O sea, con términos más o menos injuriosos, propiciados por un entorno de violencia dialéctica (y física) muy polarizado y al que era difícil sustraerse. En cambio, en el período pre-democrático y post-franquista asistimos a un foro político en el que se dan cita fuerzas distintas pero con planteamientos y tareas comunes. En esta tesitura, la referencia a partidos de posición ideológica diferente da pie a términos muy precisos, a veces revestidos de un tono humorístico o satírico, pero rara vez tan insultante como en el pasado.

18 En el artículo "Frentes Políticos" del diario mejicano *Excelsior* (20-1-79) G.C. Zetina emplea *priísta* 6 veces y *panista* 2.

19 LAPR, 28-4-78, p. 126; LAPR, 21-7-78, p. 217.

20 B, 22-12-78, p. 71.

21 Con sufijo Ø también se registra *i dicci* (DC), cit. por Leso (1978:17) y el humorístico *i piselli* (PSDI), cit. por Malkiel (1965:15).

22 Véase a guisa de ejemplo Migliorini (1963) que registra aclista, *aclistico* (ACLI), *cedita* (CED), *ciellinista*, *ciellinistico* (CLN), *cigiellista*, *cigiellistico* (CGIL), *cislino* (CISL), *gillistico* (GIL), *enalista*, *enaolino* (ENAL), *gappista* (GAP), *marpista* (MARP), *missino*, *missista* (MSI), *okeyna* (OK), *onusiano*, *onusista* (ONU), *piselli* (PSLI),

sappista (SAP), spallino (SPAL), udina (UDI).

[23] Téngase en cuenta por ejemplo que incluso el Partido Socialista de Mario Soares no nace hasta 1973, como sucedáneo de la ASP (Acção Socialista Portuguesa), fundada por el mismo Soares (CD, 26 ag.-1 sept. 78, p. 29).

[24] LAPR, 24-11-78, p. 362; 10-3-78, p. 79; 6-10-78, p. 365.

[25] LAPR, 1-12-78, p. 370.

[26] 'Ferrocarril rumano'. Cit. por Tekavcić (1972:229).

[27] Cit. por Malkiel (1965:16).

[28] Cit. por Baecklund (1940-38).

[29] También encontramos este procedimiento sintáctico en lenguas no románicas. En inglés se emplea con algunas siglas políticas; en Sheffield (Inglaterra) por ejemplo a los estudiantes pertenecientes al IMG (International Marxist Group) se les llama the IMGs; igualmente los miembros del NDP canadiense pueden referirse con el nombre de NDPs. Asimismo en griego los miembros del partido comunista (K.K.E.) son llamados koukouedhes (pl. de koukoues) según Mirambel 91957:552).

[30] C, 19-5-75, p. 89.

[31] Como puede verse por los ejemplos expuestos en el apartado 4.1.1. las lenguas románicas tienen una predisposición al empleo de sufijos emparentados con el griego -ista: Esp. It. Port. -ista, Fr. -iste, Rum. -ist. Pero también ocurre en algunas otras de origen diferente como las eslavas (por ej. el ruso) y las germánicas. Dentro de éstas merece citarse el alemán donde puede encontrarse ocasionalmente algún derivado como Hakatisten (H.K.T.), cit. por Baecklund (1940:36) y Zumthor (1951:52), a diferencia del inglés, lengua en la que el sufijo no tiene cabida a pesar de la existencia de palabras como communist, idealist, etc. Esto hace que un derivado siglar tan conocido en español como aprista (APRA) se vierta al alemán como aprist, apristish (cit. por Thiemer 1971:224) mientras que en inglés lo he registrado únicamente con la forma española: the aprista masses (LAPR, 21-7-78, p. 221), the aprista left (LAPR, 13-10-78, p. 314).

[32] C, 25-10-76, p. 10.

[33] Cit. por Casado (1979:82).

[34] En Venezuela los dos grandes partidos AD y COPEI probablemente se han servido de los sufijos -eco (adeco) y -ano (copeyano) en su valor gentilicio (cf. guatemalteco, romano). También gentilicio es el sufijo -eño, usado fuera del ámbito político en defeños, como se denomina a los habitantes del D.F.o Distrito Federal de México ( it. por G. Morones, El mexicano diseñado por sus enemigos, ed. Siglos, p. 125).

[35] El sufijo -er emparentado con el latín -arius (véase a continuación), parece ser el más característico de la derivación de siglas en las lenguas germánicas en general, de la misma forma que -ista lo es en las románicas. A dicho sufijo acude el inglés normalmente para expresar nombres de agente. A los ejemplos ya citados, CP-er, NDP-er, YS-er, (v. nota 6) pueden añadirse otros muy variados como NYA-er, DCer, GOPer, ADEer, CIOers, CGEers, etc. (AS, Vol. 33, 1958, p. 283); como sufijo de agente y caracterización política lo encontramos también en alemán (FDJler, SPDler, etc.; v. nota 6), holandés (KVP'er; cit. por Hérion 1974:10), danés (VS'er, DKP'er), sueco (FP-are, etc.).

[36] Recientemente he encontrado un nombre de profesión, a partir de banco con doble sufijo (bancario/banquero):

> Efectivamente, Oliart, además de abogado de Estado, es un bancario (como él gusta de llamarse para marcar diferencias con el conceptode banquero y que hace referencia a la propiedad...(CD, 9-7-77, p. 12).

A pesar de lo aislado de este uso, resulta un dato de interés pues revela hasta qué punto existe un sentimiento lingüístico en torno a estos sufijos. Sólo admitiendo éste en sumo grado, puede llegarse a convertir la diferencia connotativa en distinción semántica.

[37] C, 13-3-77, p. 94; C, 17-4-77, p. 73.

[38] C, 22-5-77, p. 9.

[39] C, 31-7-77, pp. 22, 61.

[40] I, sept. 77.

[41] I, 1-7 marzo 79, p. 8.

[42] "Conjunto de unidades léxicas formadas con un sufijo idéntico" (Dubois 1962:2).

[43] Fuera del ámbito político e inducido por la sufijación -ero con nombres de profesión, he documentado en una revista cubana dedetero con el significado de 'dibujante de caricaturas del suplemento humorístico DDT' CI, ag. 74, p. 36.

[44] T, 22-4-78, p. 29.

[45] C, 5-2-78, p. 58.
Más propiamente puede considerarse como un "cruce" de López y pecero.

[46] I, 24-30 mayo 79, p. 18.

[47] D, 1-10-77, p. 14; C, 4-9-77, p. 10.

[48] A, 2-6-79, p. 5.

[49] Federación de Asociaciones del Movimiento. C,4-10-76, p. 13.

[50] Unión Militar Demócrata (C, 22-5-76, p. 18). Alguna vez escrito húmedos.

[51] Servicio de Investigación Militar. Cit. por Casado (1979:83).

[52] Partido Independentista Puertorriqueño. Cit. por Delgado (1974:21).

[53] Movimiento de Acción Popular Unitaria (Chile). Cit. por Géhénot (1973:172).

[54] PUNS (Partido Unión Nacional Saharaui), "Siete Palabras al Lobo", H.L., 7-6-75, p. 15.

[55] Unión del Pueblo Españo. HL, 11-10-75, p. 14.

[56] Federación Anarquista Ibérica. Cit. por Casado (1979:83).

[57] Federación de Estudios Independientes, S.A. C, 11-8-75, p. 52.

[58] "Reunión del 'Ugesario' con la plataforma de Juventudes Democráticas," Diario Regional (Valladolid), ?-11-76.

[59] Euskal Socialista Biltzarrea 'Partido Socialista Vasco'. C, 3-4-77. p. 24.

[60] Facción minoritaria escindida del sindicato ELA-STV. C, 2-12-79, p. 32.

[61] En "Registro inmisericorde del Parlamento" (T, 24-6-78, p. 52) F. González señala la paternidad de este neologismo así como las circunstancias que rodearon a su creación y empleo.

[62] Alianza Popular. T, 15-7-78, p. 10; T, 10-6-78, p. 20.

[63] Enseñanza General Básica. T, 1-12-79, p. 17.

64 Curiosamente en italiano esta terminación ha dado lugar a un "campo sufijal" más amplio, también dentrode la jerga política: moroteo, tavianeo, colombeo 'seguidor de Emilo Colombo'. La serie se abre con el término doroteo, formado a principios de 1959, y que parece constituir la "palabra dominante". Ahora bien, aparte del Colegio de las hermanas doroteas, es probable que la fortuna de toda esta serie léxica se deba a la difusión de la voz giovanneo, que acompaña al pontificado de Juan XXIII (Leso 1978:17).

65 Por ejemplo Gonzalo Goicoechea (T, 20-5-78, p. 51), F. Abascal Gasset, Soledad Gallego y L. Martínez García (CD, 2-9-78, p. 13), Luis Carandell (CD, 8-7-78, p. 23), Julián Lago (I, 24-30 mayo 79, p. 18).

66 Así titula una de sus novelas el escritor C.M. Ydígoras, a quien se debe la creación del término (Los usacos, 1968). Usado también por A. Tostón Calle en "Cartas al Director: Contra Somoza", P, 12-7-79, p. 8.

67 C, 16-7-78, p. 25.

68 CD, 15-4-78, pp. 17, 19.

69 Tales formaciones humorísticas no son exclusivas del español sino que se albergan también en otras lenguas que cuentan con sufijos en su sistema lingüístico. Cf. It. piselli (PSLI) 'guisantes' (v. nota 21), Fr. râleur (RAL) 'gruñón, regañón' (cit. por Kjellman 1920:86), I. mitnik, como se denomina humorísticamente en la jerga académica a los lingüistas generativistas que estudian en el famoso MIT (Massachussets Institute of Technology); en este caso el sufijo ruso -nik que llegó a conocerse a través de sputnik, se refuerza humorísticamente por su relación paronímica con beatnik (cit. por Malkiel 1965:15).

70 CD, 10-12-77, p. 48; DI, 26-7-79, p. 5.

71 Cit. por García (1978:980); I, 15-21 junio 78, p. 72.

72 D, 30 dic.-5 en. 77, p. 3.

73 T, 26-11-77, p. 8; I, 15-21 jun. 78, p. 72.

74 Cit. por Casado (1979:80). Cf. Fr. cégétisme (CGT), Gr. epekismos (EPEK); cit. por Mirambel (1957:552).

75 D, 20-26 en. 77, p. 11.

76 CD, 27-5-78, p. 54. Cf. Fr. zupage (ZUP); cit. por Pamart (1971:231).

77 C, 23-8-76, p. 47. El equivalente de este sufijo en inglés es -*ery* que aparece en *attery* (ATS) y *wrennery* (WRNS); cit. por Wölcken (1957:329).

78 T, 18-2-78, p. 19.

79 Cit. por Casado (1979:81).

80 C, 10-5-76.

81 D, 8-14 feb. 79, p. 15.

82 Cit. por Casado (1978:82). Cf. Fr. OTAN -*otanisation* (Redard 1958:595), HLM -*hachélémisation* (Goose 1975:60), It. IRI -*irizzazione* (Leso 1978:14).

83 La cualificación de los animados parece ser lo que verdaderamente empuja al derivado a convertirse en nombre en su papel de caracterizador (*un ucedista*), ya sea por elipsis o metábasis". El que el "output" nominal se obtenga por elipsis o metábasis no parece un problema relevante puesto que el resultado en todo caso es el mismo:

*un* (miembro) *ucedista* > *un ucedista* (elipsis) } UN UCEDISTA
*ucedista* > un + ucedista (metábasis) }

84 Teóricamente, aunque no registrado aún, es posible su uso en la forma neutra *lo ucedista*.

85 HL, 11-10-75, p. 14. Casado (1979:81) lo documenta con minúsculas (*ciático*). Es probable que en la forma de este derivado haya influído la homonimia con la *ciática*, como se conoce el dolor causado por el nervio ciático.

86 T, 17-1-76, p. 22.

87 CD, 18-3-78, p. 47.

88 CD, 16-9-78, p. 16.

89 I, 18-24 oct. 79, p. 88; el sufijo se repite en P, 24-1-80, p. 23.

90 T, 5-7-75, p. 14; también en Diario hablado de Radio Nacional de España, 10 de la noche. Cf. Fr. *onusien* (NO, 15-1-79, p. 28).

91 Cit. por Náñez (1973:67, 8).

92 C, 13-10-75, p. 53; en un caso he encontrado la forma italiana missino (CD, 18-2-78, p. 26).
En italiano donde el sufijo es muy productivo, aparte de la noción fundamental de relación, designa nombres de agente (Tekavčić 1972:98). Migliorini (1946:137) cita algunos derivados de siglas referidos a miembros de organizaciones: sucaino (SUCAI), fucino (FUCI), eiarino (EIAR).

93 C, 19-2-78, p. 66.

94 CI, ag. 74, p. 42.

95 Cit. por Casado (1979:81). El sufijo parece tener mayor uso en italiano donde puede encontrarse amalgamado al sufijo -ista (-istico): ciellinistico (CLN), cigiellistico (CGIL), gillistico (GIL) son formas que alternan con los derivados en -ista respectivos (cit. por Migliorini 1963). En español Casado (1979:82) señala el sufijo -ístico en el derivado tebeístico (TBO).

96 ABC, 31-1-57, p. 16.

97 CI, ag. 74, p. 42.

98 Cit. por Rebollo (1978:102).

99 CI, ag. 74, p. 36.

100 C, 23-4-78, p. 30.

101 Véase nota 81.

102 I, 5-11-79, p. 8 y I, 4-10 oct. 79.

103 Arriba, 19-2-49; también en ABC, 31-1-57, p. 16.

104 C, 3-4-77, p. 37.

105 'Pulverizar insecticida DDT' (cit. por Kany 1962:146).
La misma dicotomía se aprecia en la lengua italiana: encontramos la forma popular en el verbo italino ufeggiare, empleado por Lampredi para satirizar a Ugo Foscolo (U.F.), poeta italiano (cit. por Migliorini 1966:388) mientras que un lenguaje más esotérico y barroco como el de la administración y la política acoge formas como igeizzare, irizzare (IRI); ibid., p. 483.

106 Por lo que respecta al francés -ER (primera conjugación, equivalente de -AR) es el sufijo productivo y el único empleado con los nombres que devienen verbos, y por tanto con las siglas: ZUP-zuper (Pamart 1971:231), ZAD-zader (George 1977:38).

107 Cit. por Rebollo (1978:147).

108 ABC, 31-1-57, p. 16.

109 C, 27-2-77, p. 19.

110 C, 26-6-77, p. 94.

111 Por lo que al inglés se refiere, en la verbalización de siglas ni siquiera existe desinencia verbal y el fenómeno recibe el nombre de "conversión" (v. apdo. 3.1., nota 17). Si bien no he encontrado casos como los analizados donde las siglas designan entes o partidos políticos, la "conversión verbal" a partir de las siglas ofrece una frecuencia léxica y de utilización mucho mayor que en las lenguas románicas. Algunos derivados han pasado a la lengua estándar, incluso en forma "expandida" o morfologizada: O.K. - to okay 'to approve', M.C. - to emcee 'to act as an MC'.

112 C, 2-12-79, p. 110; I, 30 ag.-5 sept. 79, p. 35.

113 Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (Venezuela). Cit. por Géhénot (1975:285).

114 Juventud de Acción Popular. Cit. por García (1978:837).

115 P, 1-12-79, p. 8.

116 Cit. por Casado (1979:80).

117 P, 5-12-79, p. 16; C, 2-12-79, p. 24.

118 Unión Democrática Española. C, 25-10-76, p. 29.

119 Teatro Experimental Independiente. NC, 13-5-76, p. 24.

120 I, 14-20 dic. 78, p. 15.

121 "El bosque animado: Un alcalde celoso". I, 30 nov.-6 dic. 78.

122 C, 25-10-76, p. 43.

123 Cit. por Casado (1979:79).

124 C, 26-7-76, p. 17.

125 C, 14-4-77, p. 47.

126 C, 20-3-77, p. 23; CD, 10-9-77, p. 19; T, 17-6-78, p. 20.

127 Cit. por Martín Vivaldi (1967:62).

128 Cit. por Casado (1979:80).

129 Ibid., p. 80. Tampoco se pierde la "i" de COPEI en copeyano, pero en este caso queda oculta tras la ortografía.

130 CD, 6-8-77, p. 14, 15. Véase nota 140.

131 Cit. por Casado (1979:79). Cf. Fr. RP -erpéiste y CGT -cégétéiste (cit. por Zumthor 1951:52).

132 Erpéiste, sin embargo, ha sobrevivido en francés a pesar del hiato.

133 Programa radiado "Hora 25", ?-1-78. El interfijo "s" aparece también en la formación del superlativo Ucedesísima (IMP, 12-5-79, p. 16).

134 C, 29-1-78, p. 7.

135 Cit. por Casado (1979:80).

136 La tendencia generalizada a una silabación más natural hace que tales hechos se repitan también en otras lenguas. Así la supresión vocálica se presenta en Fr. cégétiste (CGT), Port. petebista (PTB), It. unpista (UNPA), éste último cit. por Migliorini (1956:103). En las lenguas germánicas al contrario que en las románicas lo normal es que la "expansión gráfica" no acompañe a la literación en el proceso derivativo, esto es, el sufijo se añade sin que el derivado resultante se escriba en minúsculas. Este hecho gráfico quizá contribuya a mantener la pronunciación entera del lexema siglar base, lo que en parte explicaría la no supresión de la vocal final: I. NDPer /en=di=pi-ə /; Al. AIVer /a=i=fao-er/ (cit. por Rohde 1907:54), etc.; en cuanto a la epéntesis consonántica merecen citarse los derivados de siglas políticas alemanas actuales SPDler, FDJler, etc. cuyo sufijo agente caracterís- tico va precedido del interfijo "l"; también he observado un caso

aislado de epéntesis de "t" en el holandés kajotters (KJO), cit. por Zumthor (1951:52).

137 Cit. por Casado (1979:79).

138 El papel analógico apuntado no es exclusivo del español sino que también es propio de otras lenguas. El mismo principio está presente en italiano donde la estructura cuatrisílaba también es dominante y cuyo peso se siente en el derivado PC d'ista; aún más llamativo resulta el sustantivo democriti, variante de democristiani, que sin duda se ha sentido influído por socialisti y comunisti (Leso 1978:17).

El mismo fenómeno se documenta en francés --conviene recordar que en esta lengua la "-e" final no se pronuncia, por lo que las 3 sílabas constituyen el patrón principal, en línea con voces como comuniste, socialiste-- los dos sindicatos franceses más conocidos son la CGT y la CFDT, que han dado lugar a los derivados cégétiste y cédétiste (v. nota 9). Cégétiste fue uno de los primeros derivados siglares en francés --Dubois (1962:46) lo documenta en 1908-- y sin duda el más empleado en la prensa actual. Es probable que su estructura silábica haya influído sobre la forma cédétiste (*cédééftiste), en la que se ha omitido la literación del grafema "f". Es decir, no sólo las palabras no sigladas (comuniste, socialiste) se constituyen en modelo analógico a efectos de estructura silábica sino que también un determinado derivado siglar, como cégétiste puede erigirse en "palabra dominante" ("leader word"). Asimismo en el francés de Canadá merece subrayarse la alta frecuencia del bisílabo péquiste formado a partir de PQ (Parti Québécois) a la que probablemente se debe la forma bisílaba de felquiste (EJ, 27-1-79, A10), derivado del también nacionalista FLQ (Front de Libération du Québec), y en el que se ha reducido una sílaba por aféresis de la vocal inicial "e-" (*éfelquiste).

139 Cf. Fr. cégétéiste, caído en desuso a partir de 1919 según E. Pichón (cit. por Zumthor 1951:52).

140 Merece destacarse la alta frecuencia adquirida por esta variante en la pluma de Federico Abascal Gasset. Entre otros columnistas que se han servido de ella están Mariló Vigil (10-3-78, p. 24), Pedro Altares (14-12-77, p. 19), José Luís Martínez García (24-12-77, p. 20), G y G (7-1-78, p. 6), Soledad Gallego Díaz (8-4-78, p. 12). En algún escritor he registrado vacilación entre ambas formas: Ignacio Fernández de Castro utiliza ucedista dos veces en T, 1-4-78, p. 19 mientras que en T, 22-4-78, p. 37 se sirve de la variante ucedeísta.

141 En las lenguas germánicas, sin embargo, los derivados siglares se caracterizan por la conservación de la mayúscula, sobre todo ante el sufijo nominalizador "-er": I. NDPer, Al. FDJler, Hol. KVP'er (v. nota 35). Este rasgo se mantiene incluso en derivados en los que la naturaleza y contextura del sufijo los acerca al carácter de compuesto: Al. DDRologie (cit. por Thiemer 1971:222). Es probable que el inglés utilice la minúscula más frecuentemente que otras lenguas ger-

mánicas (UFO -ufology, WRNS -wrennery, ATS -attery, etc.) pero de ninguna manera puede igualarse en este punto a las lenguas románicas, como sostiene Zumthor (1951:52). Las lenguas eslavas en cambio, guardan una fisonomía similar a las románicas: servio skojevac (SKOJ), ruso emvedist (MVD), polaco esdek (SD).

142 Cit. por Casado (1979:79). Juventud Obrera Católica.

143 Juventud Acción Cristiana. Cit. por Delgado (1974:20).

144 En francés el grafema "C" (pron. /s/ delante de "i") se conserva en todos los derivados que he encontrado (cuciste, jaciste, jeciste, jociste, puciste; cit. por George 1977) lo que contrastaría con sus bases donde la "-C" va en posición final (pron. /k/). Conviene recordar, sin embargo, que a pesar de su contextura acrónimica, siglas como J.O.C. y P.U.C. se leen muchas veces como literaciones (v. apdo. 1.3.1.).

145 C, 23-2-76, p. 5; la forma pesepista, que Casado (1979:79) registra, es más tardía. Cf. Fr. tehesseffiste (T.S.F. 'Téléphonie sans fil') anterior a 1920, hoy suplantado por sans-filiste (Redard 1958:595). A esta misma finalidad responde la adaptación morfológica en medio de palabra observable en algunos derivados de otras lenguas: missino (MSI), Port. Bras. pessedista (PSD); en ambos casos la doble "s" entre vocales tiene la misión de conservar el carácter sordo de las sibilantes.

146 Como muestra valga citar el nombre de ciudad Santiago, que ha dado lugar a distintos nombres gentilicios en los diferentes países donde se halla ubicada. Así sus pobladores son llamados santiagueses en Galicia, santiaguinos en Chile, santiagueños en Argentina, santiagueros en Cuba (Lenz 1925:165).

147 Así en el titulado "La derrota de los ucedeos", ucedeo aparece 4 veces, ucedista 1 sola vez (T, 11-3-78, pp. 17-18); en "El reloj de la vida" se registra 6 veces ucedeo y 1 vez ucedista (T, 6-5-78, pp. 20-21).

148 "El PTE y el secuestro de Ruipérez", P, 5-12-79, p. 9.

149 Más concretamente -(H)AR, que sirve para formar derivados con nombres gentilicios o étnicos (donosti - donostiar 'donostiarra', España - españatar 'español'. El grafema "rr" aparece cuando aparece el característico artículo enclítico vascuence (Véase Campión 1884:133; Echaide 1931:76). La cuestión de la variante -ar, -tar no se plantea por coincidir la "t" en el lexema siglar base.

150 NC, 11-12-76, p. 43. Me pregunto si la misma dicotomía semántica no será asignable a la pareja savakis (NO, 26-2-79, p. 41) vs. savakistes (NO, 23-4-79, p. 62) en francés; el primero parece expresar la perte-

nencia a la antigua policía iraní (SAVAK) por medio del sufijo árabe -í (cf. marbellí, ceutí, en español), mientras que el segundo en su forma francesa pudiera expresar más bien simpatías por esa organización.

151 CD, 9-9-78, p. 13; CD, 16-9-78, p. 14).

152 A, 30-5-79, p. 5.

153 P, 24-1-80, p. 14.

154 Siglas de la organización sindical británica 'Trades Union Corporation'. Así se llama a Gran Bretaña en "1985", novela de Anthony Burgess (cit. en Los domingos de ABC, 11-11-79, p. 19).

155 "Uppgörelse i Malmö", Sydsvenska Dagbladet Snällposten, 24-1-80.

156 'avions à décollage et aterrissage courts'; el equivalente en inglés es stolport (STOL). Cit. en La banque de mots, 5(1973), p. 54.

157 Cit. por Rebollo (1978:85).

158 C, 16-10-77, p. 92.

159 C, 27-11-77, p. 95.

160 Referido al profesor comunista R. Tamames (C, 30-1-77, p. 62).

161 CD, 20-6-77, p. 30.

162 C, 23-6-75, p. 8.

163 I, 21-27 jun. 79 (Sal y Pimienta, p. 3).

164 D, 197? (fecha no averiguada).

165 CD, 20-6-77, p. 30.

166 CD, 20-6-77, p. 13.

167 I, 26 ab.-2 mayo 79, p. 18.

168 I, 12-18 jul. 79 (Sal y Pimienta, p. 7).

169 C, 7-6-76, p. 27.

170 C, 12-1-76, p. 16.

171 En inglés el patrón lineal no es característico del compuesto, y aún es menor su frecuencia en las siglas, si bien no faltan ocasionalmente voces así formadas. En el argot médico del inglés americano, por ejemplo, la t.b. (tuberculosis) ha recibido las denominaciones t.b. spine, t.b. lungs, t.b. throat, o t.b. kidney, dependiendo de la localización de la enfermedad (AS, 10, No. 1, 1935, p. 77); se trata por tanto de un orden progresivo, latino, en contraposición con el orden sajón, más propio de la lengua inglesa, según el cual se habrían obtenido las voces *spine t.b., *lung t.b., etc.

172 Construcciones en aposición como cooperativas olivareras UTECO (C, 25-12-77, p. 53) o sintagmas formados por sustantivo y sigla con valor adjetival, como Aniversario MPAIAC (C, 20-11-77, p. 37), no pueden considerarse como compuestos. Se trata de sintagmas cuyos elementos son autónomos desde un punto de vista sintáctico (v. apdo. 3.1). El único caso que he encontrado en español, eurouefa, constituye un tipo especial de composición (v. más adelante); obsérvese además la redundancia de euro- cuando se contrasta con la E (=europea) de UEFA.

173 A, 3-6-79, p. 5.

174 C, 5-3-78, p. 63.

175 Pueden exceptuarse casos de expansión gráfica como Ucedepeneuve en el que ambos elementos aparecen soldados. HdL, 23-7-79, p. 2.

176 C, 5-3-78, p. 63.

177 Sinónimo de 'copa de ciudades de Feria'. Obsérvese la redundancia del elemento euro cuando se contrasta con la "E" ('europea') de UEFA 'Unión Europea de Fútbol Asociación' (C, 25-12-77, p. 12).

178 D, 9-15 feb. 78, p. 6 (caricatura).

179 Cit. por Náñez (1973:97).

180 Revista con los programas de televisión (Oroz 1966:269). Nótese que el nombre de la "v" en Hispanoamérica es ve.

181 CD, 1-7-78, p. 14.

182 *País Semanal*, 3-2-80, p. 22. Sobre la misma base de UFO (Unidentied Flying Object) se ha creado *ufología* y *ufonauta* (Casado 1979:76).

183 T, 26-11-77, p. 8.

184 A, 14-7-79, p. 26.

185 Cit. por García (1978:706). También se documenta *cedistarradicales*, nombre con el que se conocía también a los cedistas por su alianza con el Partido Radical de Lerroux (cit. por Rebollo 1975:85).

186 Referido a Iñigo Cavero, demócrata cristiano de UCD (CD, 2-7-77, p. 55).

187 Cit. por Casado (1979:83).

188 *Ibid.*, p. 67.

189 Aparece con cierta frecuencia en *El Alcázar*; v. por ejemplo A, 10-5-79, p. 26.

190 HdL, 23-7-79, p. 2.

191 C, 6-8-78, p. 7.

192 P, 10-11-79, p. 21. Este término junto con *radiouve* (RTVE), creaciones ambas de F. Umbral, constituyen un tipo de composición muy especial; en realidad se trata de un doble procedimiento de lectura de la sigla en la que un elemento se ha tomado como abreviatura y otro como literación.

193 C, 18-8-75, p. 52.

194 Citados por Casado (1979).

195 I (Suplemento), 3-9 ag. 78, p. 3.

196 G. Morones, *El mexicano diseñado por sus enemigos*, ed. Siglos, 197?, p. 99.

197 C, 30-1-77, p. 62.

198 Cit. por Casado (1979:83).

199 T, 13-5-78, p. 12 (caricatura).

[200] C, 8-12-75, p. 89.

[201] C, 31-5-76, p. 17.

[202] C, 15-3-76, p. 18.

[203] Ibid., C, 3-5-76, p. 81.

[204] Referido a la cautela del PSOE al enjuiciar la reforma política del gobierno (C, 2-9-76, p. 12).

[205] C, 16-2-76, p. 57.

# CAPITULO V

# SEMANTICA

Los problemas más difíciles de abordar en un estudio lingüístico de las siglas son los relacionados con la semántica, sin duda por el estadio aún embrionario en que se encuentra esta rama de la lingüística. Aunque se ha apuntado la importancia e interés que entraña una correcta comprensión de los aspectos semánticos de las siglas (v. por ej. Mariner 1972:8), hasta ahora han sido prácticamente soslayados en los escasos estudios sobre el tema[1].

Para empezar, en un estudio de la semántica tropezamos con diversas dificultades como la imprecisión de sus límites y de su concepto. No existe una noción clara de "forma lingüística" tanto en torno a la expresión oral como en torno al contenido (Trujillo 1980:126). En el plano de la expresión el estudio de la gramática y de la lexicología, disciplinas tratadas hasta aquí, se ha hecho en función de distinciones significativas. Al reservar este apartado para la semántica vuelvo a insistir sobre aspectos ya mencionados o implicados en páginas anteriores y que ofrezco someramente a modo de síntesis bajo esta única perspectiva. En particular examinaré ahora los distintos fenómenos lingüísticos de naturaleza semántica que intervienen en el proceso de siglación, distinguiendo entre aquéllos que conciernen al momento de acuñación y empleo primitivo de la sigla, de otros que envuelven transformaciones posteriores.

## 5.1. Elipsis

Normalmente cada monema del sintagma originario de la sigla está representado por la letra o sílaba inicial en el lexema siglar. Con cierta frecuencia, sin embargo, algunos monemas resultan elididos en el momento de la siglación; la mayor parte de las veces se trata de elementos conectores (ej.: OTAN: Organización (del) Tratado (del) Atlántico Norte), aunque tampoco faltan casos de palabras elididas con valor nominal (ej. Sonelec: Sociedad Nacional de la Industria Eléctrica y Electrónica Argelina)[2], circunstancia ésta que atenta contra la motivación de la sigla como signo lingüístico. Más aún, el carácter arbitrario de la sigla se hace todavía más evidente en aquéllas donde el término elidido o elíptico corresponde a la base o elemento determinado del sintagma siglar. Buen ejemplo de esto lo da el inglés donde constituye un rasgo característico: LP Long Play(ing record), Jeep G.P. General Purpose (Vehicle), etc.[3], en tales circunstancias, por tanto, el elemento "determinante" de la sigla adquiere, a su vez, el valor correspondiente al elemento "determinado" que resulta omitido.

Aparte de este tipo de elipsis que afecta directamente a la contextura morfológica de la sigla, existe otro que concierne al elemento con el que en ocasiones forma sintagma. En efecto, en español encontramos a veces siglas en aposición formando sintagma con un elemento sustantivo del que llega a prescindirse con el tiempo, sin que por ello afecte a nuestro entendimiento. Ya he mencionado en el apartado 3.2.1.1. los (acuerdos) SALT, las (conversaciones) SALT, a los que podría añadirse otros como los (escándalos) Matesas, Soficos, o Reaces (v. más adelante, apdo. 5.4.). Como puede observarse el elemento elidido deja una estela

al conservar el artículo del sintagma subyacente en su género original.

5.2. Hominimia, asociaciones semánticas e integración sémica

En general las siglas se configuran artificiosamente a depecho de los posibles conflictos homonímicos que puedan derivarse de la previa existencia de palabras con una contextura morfológica idéntica o similar. Así ARCO, CREA, ETA no tienen ninguna conexión lógica con el significado de sus homófonos arco, crea, eta[4]. La sigla recién creada puede asimismo formar homónimo con otras siglas de idéntica contextura: MIR en España designa al colectivo de 'Médicos Internos y Residentes' mientras que el MIR de Venezuela y Chile es el 'Movimiento de la Izquierda Revolucionaria' y el MIR de Argentina es el 'Movimiento de Intransigencia Radical'; bajo la sigla FRAP en España se entiende el 'Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico' mientras que en Chile es el 'Frente de Acción Popular'; el PCA es el 'Partido Comunista de Andalucía, Asturias, y fuera de España, de Argentina'; por FASA en Valladolid se entiende la 'Fábrica de Automóviles, S.A.' pero en Pamplona normalmente se refiere a la empresa 'Fundiciones de Alsasua, S.A.'. Dicha homonimia se encuentra también en creaciones siglares como los derivados con respecto a otras voces no sigladas; tal es el caso de etólogos, que puede significar tanto estudiosos del grupo político ETA como especialistas en comportamiento animal[5].

La homofonía u homografía de todas estas voces, sigladas o normales, no supone pues óbice alguno al continuado uso del lexema siglar, toda vez que el conflicto homonímico se resuelve por alusión a un contexto específico y/o por emplearse dentro de una comunidad lingüística diferente.

A veces hay una deliberada elección de una palabra ya existente

como forma siglar. Ya me he referido a siglas y formaciones siglares de carácter "acróstico", utilizadas con clara intención humorística: el Pepe (P.P.), el Felipe, eusebios (E.S.B.), etc. (v. apdo. 1.3.2.). El carácter acróstico de estas formaciones tiene lugar en el nivel oral y en el desarrollo escrito de la sigla pero no en su escritura original (P.P., F.L.P., E.S.B.). Por otro lado no guardan relación lógica con las voces normales que les sirvieron de modelo, lo que sustenta buena parte de la hilaridad producida[6].

Otras veces se busca intencionadamente como forma siglar una palabra normal con la que guarda cierta relación semántica: RENACE (Regencia Nacional Carlistade Estella)[7], F.U.E.G.O. (Frente Unido de Estudiantes Guatemaltecos)[8], etc. Tales creaciones se han configurado en base a un reclamo publicitario que resulta así más incisivo y eficaz. El creador de estas siglas ha elegido convenientemente una palabra cuya composición "grafo-morfónica" por un lado, y descripción semántica por otro, ofrece una inteligente y sugestiva etiqueta mnemónica al nombre de la organización así como a sus propósitos implícitos (Makkai 1974:356). Si la iconicidad inherente a la representación de un significado por medio de iniciales en general resulta de algún modo mermada por la configuración acronímica de la sigla, en casos como éstos el valor icónico se acentúa al alcanzar a ciertos rasgos connotativos. En alguna sigla la relación semántica incluso entraña valores más sustanciales o denotativos, como por ejemplo en Adelpha (Asociación para la Defensa Ecológica y del Patrimonio Histórico-Artístico)[9], FIDEL (Frente de la Izquierda de Liberación, Uruguay)[10]. Un ejemplo curioso de pura iconicidad, derivada de la disposición de las iniciales, es ATE (Anti Terrorismo ETA)[11]; obsérvese que en este caso no estamos ante un lexema del léxico común, pero su especial contextura

--inversión del orden de las iniciales de ETA-- especifica mejor que ningún otro su contenido semántico.

En tanto que existen rasgos semánticos (connotativos y denotativos) comunes a la sigla y a la palabra normal homónima, cabría hablar en estos lexemas, en términos más precisos, de "polisemia" más bien que de homonimia.

Las asociaciones semánticas mencionadas hasta ahora, en este apartado, se han producido motivadas por la especial contextura létrica (o "grafo-morfónica", en términos de Makkai) de la denominación siglada[12]. Tales asociaciones suponen un instrumento mnemónico, y por tanto utilitario, en la vehiculación del significado de la sigla.

Aparte de estas asociaciones que acompañan al lexema siglar en tanto que "significante", existen otras ligadas a la sigla en tanto que "significado", en razón de la naturaleza denominativa y de la consecuente plurivocidad de sus referentes, lo que queda reflejado con cierta frecuencia en la oscilación de género en el artículo (v. apdo. 3.2.1.2.). La inclinación de las vacilaciones genéricas hacia el masculino no sólo tienen lugar a tenor de las asociaciones y referentes correspondientes (la KGB - el KGB / la agencia - el servicio secreto) sino que en algunos casos además, son fiel exponente de una integración en curso de los semas, o bien de los sememas que componen la sigla. Esto se hace patente de un modo especial en siglas cuyos morfemas originarios de plural se convierten en ocasiones en singular. Así, argüiría, cabe interpretar no sólo la USA sino también otras que vienen sucediéndose en nuestros días como los GRAPOS (Grupo Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre)>el GRAPO[13], las FOP (Fuerzas de Orden Público)>el FOP[14], las L-28 (Ligas Populares 28 de Febrero, Guatemala)>el LP-28[15]. Ya no se trata de unos Estados, unos Grupos, unas Fuerzas, unas Ligas, sino de una nación, un

grupo terrorista, un ente policial y un movimiento político de liberación; lo que se ha producido, pues, es una compresión semántica que tiende hacia un semema más unitario.

5.3. Sinonimia

En la relación de sinonimia entre siglas, a la inversa que en la homonimia, dos lexemas siglares coinciden en su significado por alusión a una misma denominación (ONU/UNO[16]; USA/EE.UU.; NATO/OTAN), si bien en alguna ocasión el sintema subyacente a la siglación puede ser distinto (MCE 'Mercado Común Europeo' / CEE 'Comunidad Económica Europea'). En cuanto a los primeros, el tipo más importante, la sinonimia se basa en el doble sistema empleado en la elección de la morfología de la sigla, bien por préstamo (UNO, USA, NATO), bien por traducción al español siguiendo un orden sintáctico autóctono cual es la característica secuencia progresiva del compuesto (ONU, EE.UU., OTAN). En la lengua escrita el caso más frecuente es la alternancia de la sigla USA[17] y la abreviatura EE.UU., que suele leerse como "Estados Unidos"; añádase además E.U. (cit. por Géhénot 1975:288), forma usual en países hispanoamericanos como México.

En cuanto a la sigla de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, a pesar de la generalización de la OTAN en nuestros días, aún encontramos ocasionalmente la NATO. A veces, con objeto de introducir variación estilística, ello ocurre incluso dentro de un mismo texto, como el que sigue donde ambas formas alternan con la denominación no siglada Alianza Atlántica:

> Pero el holandés Luns, secretario general de la NATO, estaba contento: "La cohesión de la OTAN queda reforzada", dijo en eco a las palabras de Ford: "Es una victoria de la Alianza Atlántica[18].

A tenor de su naturaleza, estas denominaciones, sigladas o no, pueden considerarse como un caso de "sinonimia perfecta" por cuanto son conmutables en todos sus contextos sintagmáticos.

5.4. Valor "metasémico" de la sigla: metonimia y metáfora

La sigla es un lexema portador de una semema unitario que engloba a los semas o sememas correspondientes a sus iniciales. Pero no siempre ocurre así. A veces en el discurso la sigla adquiere un valor "metasémico" en el que el significado se deduce, no paradigmáticamente en el enunciado sino en relación al eje sintagmático. Esta unidad compleja y dinámica que transciende al valor sémico que se desprendería de las iniciales se conoce con el nombre de "metasemema" (Tuţescu 1975:63) y abarca fundamentalmente dos tipos de categoría semánticas: la metonimia y la metáfora.

La "metonimia" es un cambio de sentido que modifica el haz de semas introduciendo (o suprimiendo) ciertos semas nucleares. Esta transferencia sémica se basa en una relación de contigüidad (causal, espacial, etc.), que se pone en operación de acuerdo con determinadas reglas. Los casos de metonimia con siglas, algunos de los cuales ya se han mencionado (v. apdo. 3.2.1.2.), abarcan los siguientes cambios:

1. del "continente" al "contenido", a saber, de una organización (partido, etc.) a un miembro (militante, etc.): la UCD, un UCD o ucedé.

2. un caso inverso de "contenido" a "continente", como el que tiene lugar en el cambio de 'conjunto de personas' a 'lugar de reunión', está presente en el VIPS madrileño[19], o sea, el lugar o edificio donde se dan cita los Very Important Persons, o Personas muy importantes.

3. del productor (firma comercial, empresa, etc.) o lugar de produc-

ción (fábrica) al objeto producido (coche): la SEAT, un Seat.

4. del lema a sus seguidores: del portugués es la metonimia SUV (Soldados Unidos Vencerão), que también puede entenderse como 'organismos'> los SUV (individuos)[20] y el SUV (organismo)[21].

5. la especie por el género: el LSD literario[22], el eleesedé del franquismo[23]. La sigla LSD representa la 'droga, opio'. En realidad se trata de un cambio en la extensión lógica del significado, basado en una relación de semejanza, fenómero semántico que se conoce más bien con el nombre de "sinécdoque", de uso común en la lengua literaria. Como puede observarse, estas metonimias (y sinécdoques) constituyen cambios referenciales que afectan al sentido denotativo.

La "metáfora", por el contrario, concierne a la significación connotativa que aparece ligada a las imágenes poéticas. También aquí cabe hablar de una distinta disposición de los haces sémicos que forman el significado. Examinemos ahora algunos textos con siglas metaforizadas para comprender la naturaleza de la transferencia sémica:

un gobierno de penenes[24]
las conversaciones SALT entre Garaicoechea y ETA[25]
un PC del PV (...) suficientemente psuquizado[26]

Lo primero que salta a la vista en la lectura de estos sintagmas es el valor metasémico, es decir, no se puede leer en estas siglas su significación literal sin atentar contra la "isotopia" del discurso, aquí entendida como corrección semántica. En efecto, un gobierno de penenes no es un gobierno de profesores (No Numerarios); las conversaciones entre Garaicoechea y ETA no son conversaciones SALT --entabladas entre USA y la URSS-- y el PC del País Valencia no se hace del PSUC, o sea catalán, puesto que son términos excluyentes en el actual panorama político regional. Habrá que recurrir, pues, a una transferencia sémica, figurativa, para

entender correctamente el enunciado. En este análisis la sigla lexicalizada penene podría representarse como un conjunto de semas que incluiría "personas", "que enseñan", "con carácter provisional". Está claro que un gobierno de penenes, referido a uno de los gabinetes ministeriales del presidente Suárez, es un gobierno de "personas" "que gobiernan" (=ministros, gobernantes) "con provisionalidad", con todas las notas que este sema implica y connota: 'dependencia', 'temporalidad limitada', 'novatería', 'inexperiencia'; dicho sema aparece sumamente realzado en la nueva frase, tanto más cuanto el sema "enseñar" ha sido suprimido para dejar paso al de "gobernar", implicado en el sustantivo gobierno.

De igual modo la sigla inglesa SALT (Strategic Arms Limitation Treaty) podría descomponerse en un haz de semas en el que entrarían: "pacto", "entre 2 fuerzas políticas y militares" (o sea naciones), "antagonismo" y "bipolarización ideológica" (izquierda/derecha; o conservadurismo/progresismo/; o capitalismo/socialismo), "para la coexistencia pacífica"; para identificar las conversaciones SALT habría que añadir, por supuesto, una nota fundamental pero no implicada en el lexema siglar: la correspondencia de esos entes hegemónicos y antagónicos con USA y la URSS. En la transferencia sémica que conduce a la metáfora, este último rasgo, de carácter "extralexémico" --traído desde fuera del lexema-- ha sido suprimido y sustituido por la oposición Garaicoechea (como cabeza visible del PNV) - ETA. Ambas fuerzas subsumen un haz de semas similar al anterior pero en el que cabe destacar el "realce" y la cualificación o mutación de alguno de ellos. En la nueva frase podría subrayarse el carácter "político", más bien que militar, de los nuevos entes en liza, PNV y ETA, toda vez que se trata de grupos políticos y no de naciones. Este hecho así como el carácter nacionalista común a ambas fuerzas políticas, entra-

ña una serie de matices que atenúan los puntos divergentes de los anteriores contendientes; a saber: más que de "antagonismo" se trata --al menos en la presente etapa histórica-- de "rivalidad", y más que "coexistencia pacífica" --que la tienen-- el objetivo es "convivencia".

En cuanto a el PC psuquizado, a las consabidas notas de "partido comunista" y "regionalidad" (catalana) que caracterizan al PSUC, hay que añadir para entender la metáfora una nueva marca sémica de carácter extralexémico: "comportamiento autónomo", que viene observando el PSUC, en oposición al sucursalismo --norma común en otros grupos políticos regionales-- exigido por los partidos centralistas estatales con sede en Madrid (PCE, PSOE, CD).

Por tanto, todos estos ejemplos revelan la supresión y la adición de semas en cuya transferencia uno de ellos adquiere máximo relieve, fenómeno este al que me referiré con el nombre de "realce sémico", que entiendo como ingrediente fundamental del sentido connotado en la metáfora. No hay, pues, cambio de sentido (denotativo) sino una coloración especial, connotativa, que tiene que ver con la sensibilidad; se trata de "expresiones translativas" (Greimas 1971:118) de naturaleza idiolectal, es decir, utilizadas sólo por un autor determinado --a veces único-- con fines claramente retóricos.

La doble isotopia a que dan lugar estas creaciones siglares están normalmente en la conciencia del usuario y del destinatario, siempre y cuando haya una cierta familiarización con la sigla. Pero el plano latente del discurso o "metatexto" a veces permanece muy oculto, como consecuencia de una realidad extralingüística. Conviene señalar a este respecto, que las marcas sémicas o semas sujetos a transferencia y realce son de dos tipos: unos se desprenden de algún modo de las iniciales de las siglas,

por lo que los llamaré "intralexémicos" (por ej. en penene (PNN): "que enseña (P=Profesor), "provisionalmente" (No Numerario); otros, sin embargo, provienen de fuera del lexema --"extralexémicos"-- (ej. "comportamiento autónomo", en psuquizado) cuya percepción exige un conocimiento temático mayor[27]. Estos semas, aportados desde fuera del lexema, son como predicadiones adjetivas, ignoradas por el hombre común en tanto en cuanto no constituyen "semas mínimos o pertinentes" sino más bien, notas propias de lo que Slama-Cazacu ha llamado "macroestructura semántica" (cit. por Bobes 1975:175), pero que permanecen ocultas puesto que han ido acumulándose con el devenir histórico. Tan ocultas que a veces tales comparaciones retóricas van acompañadas por explicaciones, bien de un modo explícito[28], bien por procedimientos más indirectos, ejemplificados a continuación por la sinomia que rodea a la voz matesas (MATESA 'Maquinaria Textil del Norte de España, S.A.'):

> Habiendo tantos ladrones por la calle, tantas matesas, tantos soficos, tantos reaces, tantas redondelas, tantos piramidones, y tanta Lockheed a mí me parece un escándalo que seamos el tercer país con menos población reclusa del mundo, o de Europa o de donde sea[29].

Compárese, sin embargo, el texto siguiente donde la voz matesas se recoge con distinto género:

> Claro que no me refiero a los Matesas o Reaces, ni a los desfalcadores y estafadores[30].

La duplicidad de formas genéricas asignadas a esta voz responde a un doble procedimiento semántico, metafórico en el primer caso y de elipsis en el último. Con el femenino se pone especialmente de manifiesto una transposición semántica según la cual la significación de MATESA como denominación de una empresa textil se ha perdido completamente para pasar a significar simplemente'corrupción', 'delfalco', en recuerdo del grave y escandaloso caso de corrupción administrativa en el que se vio

involucrada dicha empresa. Podría afirmarse que las matesas supone un estadio de lexicalización más avanzado que el recorrido por los Matesas cuyo sintagma recuerda aún el elemento elíptico escándalos. Obsérvese además, en este último caso, el empleo de la mayúscula como signo de una lexicalización menor.

Transposiciones semánticas de esta índole suponen un cambio denotativo, susceptible de hacer olvidar el significado de la sigla, obteniéndose como resultado una completa lexicalización. Semejantes transposiciones han tenido lugar también en la palabra INRI, anagrama de 'Iesus Nazarenus Rex Iudeorum', que no todos recuerdan y asocian en la expresión para más inri en la que inri tiene la acepción de 'afrenta', 'fastidio'[31].

## 5.5. Conclusión

Si dejamos a un lado la sinonimia --que en esencia puede considerarse más bien como un factor de orden estilístico-- los fenómenos descritos pueden subdividirse en dos clases, atendiendo a la naturaleza de los cambios operados: por un lado, la elipsis (tipo OTAN) y la homonimia intencionada (tipo FUEGO), que afectan a la configuración "sintémica" base del lexema siglar y a la propia contextura de éste; por otro, la elipsis (tipo los Matesas), la metonimia y la metáfora, que envuelven cambios en la configuración sémica del semema o sememas englobados en él. Este mismo doble plano morfo-fónico y semántico sirve de marco propulsor de los distintos tipos de asociaciones semánticas señaladas: mientras unas son suscitadas por la contemplación o audición de la forma del lexema (caso de FUEGO, RENACE), las otras como las implicadas en las FOP / el FOP tienen lugar a tenor de la relación "eponímica" que las une (v. apdo. 3.2.1.2.).

Respecto a la naturaleza del signo lingüístico resultante de estos

cambios, cabe distinguir dos tipos: por una parte, la elipsis de todo signo, la "integración sémica", la metonimia y la metáfora constituyen diferentes jalones de un proceso de llamémoslo "hiper-arbitrarización" del signo lingüístico, cuyo extremo desde un punto de vista semántico se situaría en las metáforas lexicalizadas (tipo inri) y merced al cual el significado global de la sigla nunca más es deducible de la desmembración en sus partes; en el polo opuesto están las siglas de carácter "acróstico" (tipo Adelpha, Fidel, etc.), que entrañan un valor connotativo, denotativo o mnemotécnico, y por ende, representan un signo lingüístico más motivado.

"Motivación" y "arbitrarización" del signo lingüístico son, pues, dos fuerzas contendientes en el momento de la acuñación de la sigla. Sin embargo, una vez puesta en circulación el uso creciente le lleva a transformarse paulatinamente en un signo lingüístico cada vez más arbitrario.

NOTAS

1 Santoyo (1979:257) dedica a la semántica de las siglas un apartado especial. Por el carácter aún inédito de este trabajo me ha sido imposible reseñarlo.

2 En el área de la publicidad frecuentemente aparecen formaciones siglares "impuras" (apdo. 1.1.) con estas características, como en Juviset 76 'Campaña Nacional juvenil de seguridad en el trabajo' (NC, 21-11-76, p. 4), y otros citados por Figueroa Lorza (1969:74).

3 Estas dos siglas han sido prestadas a otros idiomas entre ellos el español que las usa muy corrientemente (LP o elepé, Jeep). Obsérvese también la forma autóctona Juviset, citada en la nota anterior.

4 Individuo perteneciente a un pueblo pigmeo establecido en Filipinas (Diccionario Enciclopédico UTEHA, Vol. IV, Mexico (1964), p. 1042). Cf. Cat. PSUC vs. suc 'jugo'; I. SINZ /sinz/ (Ship's Internal Navigation System) vs. sins 'pecados', SAM /saem/ (furface-to-air missile) vs. Sam(uel).

5 Con el primer significado v. CD, 1-7-78, p. 14; con el segundo en El País Semanal, 13-4-80, p. 36.

6 En algunas ocasiones la especial morfología, casual o intencionada, puede producir ciertos efectos humorísticos ofensivos. Así la denominación Falange Española (Auténtica), que con frecuencia aparece en pintadas murales como FE(a) por obra de sus propios militantes, en la pluma de un humorista se ha vertido ingeniosamente en la forma FEA, con un claro efecto satírico (I, 22-28 feb. 79, Sal y Pimienta, p. 3). Por lo que al inglés se refiere también pueden citarse casos de siglas con efectos desagradables al oído, sobre todo cuando se adjudican como epíteto o nombre a un determinado individuo. Con resultar privilegiada en el mundo norteamericano la posición del White Anglosaxon Protestant, nadie se siente halagado al ser referido con el nombre siglado WASP que forma homonimia con wasp 'avispa'. En algunas siglas el efecto resultó tan desagradable e injurioso que la homonimia pronto condujo a su total erradicación. Este es el caso por ejemplo del Ministro de Defensa (en inglés Secretary of Defense) Robert Lovett que en 1952 rehusó ser llamado SOD, por cuanto la voz sod, forma truncada de sodomite 'sodomita' se utiliza en estilo familiar con la significación de 'bruto, bestia' (cit. en Time, 28-7-61, p. 36).

7 Cit. por Casado (1979:73). Obsérvese la homonimia con el imperativo

del verbo renacer, que encuadra con el sentir de un movimiento político (el carlismo) que en el pasado tuvo muchos adeptos.

8 Cit. por Géhénot (1975:291). Analogía con el poder del fuego. Compárese con el inglés donde este tipo de homonimia es más frecuente: PUSH (People United to Save Humanity), ASH (Association on Smoking and Health), NOW (National Organization for Women), CARE (Committee for American Relief in Europe), etc.

9 C, 8-6-80, p. 104. Homonimia con adelfa (arbusto, flor), con clara alusión a la naturaleza.

10 Evoca el nombre de Fidel Castro, líder carismático para los grupos de izquierda hispanoamericanos.

11 T, 26-7-75, p. 57; C, 5-4-76, p. 15.

12 En algunas lenguas germánicas he detectado siglas donde la iconicidad tiene lugar principalmenteen el plano fónico; se trata de siglas cuya acuñación, comprensión y puesta en circulación se ha visto ayudada por determinados efectos fonoestéticos derivados de su contextura, al tomar como modelo no una palabra sino un sonido especial con el que guardan alguna asociación. Así por ejemplo la sigla americana Wac (Women's Auxiliary Army Corps) fue ayudada por su semejanza con whack, que designa el sonido de un golpe (Wölcken 1957:330). A este respecto merece citarse también el carácter onomatopéyico de la sigla alemana flak (FlugzeugAbwehrKanone 'artillería antiaérea') que evoca la explosión del proyectil (cit. por Zumthor 1951:39); el mismo carácter podría atribuirse al sonido "k" en ack-ack, voz británica basada en AA (Anti-Aircraft 'antiaéreo'), cit. por Robertson and Cassidy (1954:215). Asimismo, en el vocabulario político de Washington de 1953 se encuentra el neologismo riffing, introducido para referirse al proceso de despido de personal, a partir del nombre oficial de la operación gubernamental 'reduction in force' (Baum 1955:109). Dicha voz me llama la atención por su analogía fónica y semántica con rift 'hendidura', 'grieta', ambas evocadoras de la acción de romperse, guardando así cierta conexión lógica con la idea de 'reducción' o 'despido'.

13 C, 25-12-77, p. 29.

14 I, 15-21 nov. 79, p. 30.

15 P, 6-2-80, p. 3.

16 Tal es la forma con la que en un principio se conoció a la Organización de las Naciones Unidas, hoy completamente desaparecida.

17 En portugués la forma escogida se basa en el mismo sintagma pero tra-

ducido y siglado de acuerdo con el orden lineal o progresivo (os EUA).

18 C, 23-6-75, p. 50.

19 I, 28 dic.-3 en. 78 (Sal y Pimienta).

20 T, 17-1-76, p. 21.

21 C, 20-10-75, p. 34.

22 I, 29 jun.-5 jul. 79, p. 17.

23 I, 29 jun.-5 jul. 78 (Supl., p. 3).

24 I, 24-30 mayo 79, p. 10 ("En el Parlamento").

25 HdL, 23-7-79, p. 2.

26 D, 8-14 feb. 79, p. 15.

27 De faltar este conocimiento se puede incurrir en falsas interpretaciones como la que se produciría al tratar psuquizado en la misma línea que ucedizado (I, 5-11-79, p. 8). En efecto, este último término podría parafrasearse como 'convertido a la UCD, hecho de la UCD', lo que no admite el primero, que más bien significa 'hecho como el PSUC'. (v. nota siguiente).

28 En el caso de psuquizado el texto introductorio deja bien claro el concepto:

> Por más que la crisis del PC del PV no es demasiado sutil. Se trata, en el fondo, y casi también en la forma, de saber en qué medida debe ser un PC del PV, es decir, suficientemente autónomo, o por tomar una referencia más definida, sufucientemente psuquizado.

El mismo concepto y método explicativo vuelve a darse con el sustantivo abstracto derivado del verbo:

> Y para obtener todo eso son muchos en el PC del PV los que no se han dado cuenta de que el camino es el de la psuquización, es decir, la identificación con los problemas valencianos de cuyas soluciones dice querer ser la vanguardia (D, 9-14 feb. 79, p. 15).

29 P, 19-9-76, p. 19.

30 I, 24-30 ag. 78, p. 18.

31 De igual modo en alemán largo ha sido el camino recorrido por _mefo_ (Metall-Forschung), que de designar un billete de cambio puesto en circulación por Dr. Schacht, fue tan mal recibido por el público que pasó a formarse en la lengua popular el adjetivo _mefo_, con el significado de _unzuverlässig_ 'no fiable' (cit. por Zumthor 1951:54).

# CAPITULO VI

# CONCLUSION GENERAL

## 6.1. Integración de la sigla en el sistema lingüístico: grado de lexicalización

En el presente trabajo he intentado un análisis del fenómeno de las siglas en sus diversas facetas lingüísticas. En los distintos capítulos he ido avanzando ya, a guisa de hipótesis, una serie de interpretaciones parciales en torno a su comportamiento lingüístico. En este apartado voy a exponer sinópticamente, a modo de conclusión general, los rasgos más sobresalientes que conforman el cauce natural de las siglas y una integración progresiva en el sistema lingüístico.

En primer lugar, desde el punto de vista fonológico, el reajuste de secuencias fónicas ajenas al sistema, por alteración o simplificación, se ve propulsado por una marcada tendencia hacia una silabación más natural y hacia una acronimización creciente. Algunas variantes morfofonológicas resultantes de cambios fonológicos esporádicos (aféresis, apócope) se ven estimuladas por una estructura más acorde con la forma canónica del idioma. Con ello la sigla como signo lingüístico pierde parte de su iconicidad haciéndose más arbitraria.

En el aspecto grafemático la tendencia es hacia la ruptura del carácter rígido y llamativo del lexema siglar, bien por condensación del acrónimo (i.e. abandono de puntos y minusculización), bien por expansión de la literación. En cierto sentido en la expansión se opera un procedimiento "desabreviatorio", si se me permite, que no tiene otro fin que

una rápida lexicalización. En correspondencia con una silabación más natural en el nivel fonológico, la "expansión parcial" apuntaría hacia un grado avanzado de integración léxica. Este es un desarrollo de la sigla relativamente reciente y, aunque en general ligado a efectos estilísticos, es ciertamente claro indicio de la aceptación de tales neologismos.

A estos cambios fonológicos y grafemáticos les siguen otros de naturaleza semántica, aún más importantes, caracterizados básicamente por una mayor integración de los semas y sememas englobados en el lexema siglar, lo cual posibilita toda una serie de fenómenos lingüísticos: semánticos (asociaciones y transposiciones semánticas), morfosintácticos (flexión de género y número) así como el servir de base para la formación de otras palabras (por derivación, composición, etc.).

En el orden estrictamente gramatical y por lo que se refiere a las siglas sustantivo --tipo sin duda predominante-- la mayor o menor lexicalización está indicada por la inflexión de género y número, con las particularidades específicas según las distintas lenguas. En lo tocante al género, marcado por el morfema articular en el español y otras lenguas románicas, las siglas son virtualmente fluctuantes a tenor de las diversas asociaciones ligadas al carácter de denominación o nombre secundario que entrañan. No obstante en general el uso frecuente de las siglas consagra para éstas un género determinado.

La ausencia del artículo es a veces permisible en virtud de condicionamientos sintácticos, estilísticos y la misma naturaleza de los constituyentes del lexema siglar. La variedad estilística en el uso del artículo con algunas siglas, o más exactamente, la omisión del mismo, está correlacionada con un alto grado de lexicalización.

Otro índice de lexicalización avanzada viene dado por el paulatino olvido del significado de las iniciales. A esto contribuye el proceso semántico unificador del conjunto que acompaña al uso creciente de las siglas, y en el caso de las extranjeras, la disposición de las iniciales en un orden sintáctico extraño al sistema de la lengua que las recibe.

En cuanto a la formación de las palabras a partir del lexema siglar, composición y derivación (por prefijación y sufijación) son dos aspectos importantes a la hora de medir el grado de lexicalización alcanzado. En la composición un signo muy indicativo es la variación distribucional y en particular el orden regresivo (ej.: ucedeministros) así como lamutación morfológica y grafemática del lexema (cedo-cómplices [CEDA]), (etólogos [ETA]). La derivación de las siglas con sus rasgos pertinentes, y sobre todo la generalización de algunos de los derivados, muestra hasta qué punto estos neologismos, considerados tradicionalmente un poco al margen del sistema lingüístico, se han integrado en el mismo. Los rasgos fonológicos (silabación más natural) y grafemáticos (expansión de la literación y minusculización) destacan sobremanera en los derivados de las lenguas románicas en general, a diferencia de las germánicas como el inglés y el alemán. Añádase a esto, sobre todo en lo que respecta al español, una mayor riqueza de sufijos y un índice más alto de frecuencia de empleo. Esto no quiere decir que en el inglés y el alemán la sigla presente unas cuotas más bajas de lexicalización, pues la poca relevancia de la derivación sufijal se debe al escaso uso que hacen de este procedimiento léxico-formativo en beneficio de otros más consubstanciales con su sistema lingüístico como son la composición, y en inglés de un modo especial la "conversión".

Agréguense finalmente aspectos léxico-formativos mucho más margina-

les entre los que cabe señalar los cruces léxicos o "blends" (veteuveada 'vetada en TVE', etc.) y algunas alteraciones del lexema pertenecientes a lo que se conoce conel nombre de "logología" o juegos de palabras (canpsado [PSOE], suspeNDsión [ND], etc.).

En algunos casos la lexicalización es tan completa que incluso se ha llegado a un cambio semántico, bien por influjo de alguna circunstancia externa (matesas [MATESA] 'desfalco', 'corrupción'), bien por énfasis de algún sema del conjunto de sememas de la sigla (penene [PNN] 'novato', 'provisional').

A pesar de la tendencia niveladora respecto a la cadena hablada y escrita, existen algunos aspectos que aún no han sido sometidos a una lexicalización completa. Por ejemplo la inflexión de género y número de la sigla "convertida" en adjetivo (los jóvenes DC, programas TV, etc.). Reductos como éstos parecen estar condicionados por el entorno sintáctico: la invariabilidad morfológica va ligada al carácter de aposición en función adjetival, característico también de otros fenómenos de economía de expresión como los truncamientos (chistes porno, cf. Fr. apareils photo).

6.2. Variabilidad de la sigla en su comportamiento lingüístico

Del análisis de las siglasen su conjunto, que a modo de síntesis he expuesto en el apartado anterior, destaca un hecho: su conducta variable en el sistema lingüístico, variabilidad que está sujeta a factores de muy diferente índole:

(a) En primer lugar cabe considerar aspectos estrictamente lingüísticos, derivados de la categoría gramatical del lexema siglar. En el apartado 3.1 he definido la mayoría de las siglas como denominaciones de organizaciones e instituciones varias, es decir como nombres propios; la

atribución específica a esta subcategoría nominal se refiere a las siglas en tanto que lexemas siglares. Ahora bien, desglosadas en sus elementos la mayoría de estas denominaciones constituyen un tipo especial de nombres propios. Desde un punto de vista los "nombres propios" no imputan ninguna cualidad a los objetos designados, son vacíos de significado (Algeo 1973:13); nombres como Carlos, Madrid, Pisuerga por sí solos nada nos dicen de la realidad que designan. Lo mismo podría decirse de la sustancia fónica envuelta en el lexema siglar PSUC /(pe)suk/, totalmente arbitrario desde el punto de vista del significante, y por ende, apto para ser considerado como nombre propio. En cambio, la denominación Partido Socialista Unificado de Cataluña, que precede a la siglación, apunta a valores sustanciales de la realidad, como 'partido', previos al segundo nombrar individualizante y unificante del nombre propio (cf. Coseriu 1955:15); con ella entramos ya dentro del dominio del nombre común. En efecto, como de algún modo el sintagma originario, o alguna de sus asociaciones posibles, se alberga y pervive muchas veces en la conciencia del hablante, la sigla puede considerarse como apelativo, vigencia apelativa que en cierto modo se asemeja a la presentada aún hoy por ciertos topónimos (Castilla, Burgos, Terranova, etc.). En atención al doble carácter de nombre común y propio considero a los sintagmas originarios de la sigla como "denominaciones significativas". Esta doble naturaleza nominal contribuye de algún modo al doble comportamiento morfosintáctico de las denominaciones sigladas, que comprende entre sus manifestaciones las vacilaciones de género, la in-flexión y flexión de número, la presencia y ausencia del artículo.

(b) Al lado de esta variabilidad consubstancial a la sigla en tanto que "significante", existe otra motivada por condicionamientos de tipo

externo, extralingüístico. Sumida en el seno de una determinada comunidad lingüística, la sigla está sujeta a variación dependiente de parámetros sociolingüísticos como la edad, región, nivel sociocultural, estilo, registro, etc. La fluctuación ligada a estas variables afecta principalmente al dominio de la fonología, en particular la pronunciación, el acento, el patrón de lectura --"literación" o "acronimia"--; pero también cabe señalar otros como la grafía, y de un modo más ocasional la propia derivación de las palabras. En el apartado 2.1.3. he apuntado con cierta extensión un caso de variación fonológica --/sóe/ - /pesóe/-- que he atribuído a una variable sociolingüística: el grado de instrucción, especialmente política. Pero otras "variables independientes", como la edad,podrían sopesarse también, como en cierta manera ha hecho Calvet (1970) en francés, al examinar en distintos registros escolares la diferente capacidad interpretativa delsignificado de las siglas.

(c) Finalmente está la propia cronología de las siglas como procedimiento formativo de léxico. La abreviación por este medio, de vieja prosapia, no ha irrumpido con fuerza hasta las primeras décadas del siglo XX. El mundo eslavo, con la Unión Soviética a la cabeza, y el anglo-sajón, con los Estados Unidos, constituyen los dos centros primitivos de difusión (v. Baecklund 1940, Zumthor 1951:42). Con el tiempo países occidentales como España sentirán todo el peso de la cultura angloamericana, influencia que ha llegado con cierto retraso, lo que explica una tardía implantación del sistema y una vitalidad menor, cuando se compara con otros países de la misma área. Todavía en 1971 España es considerada como un país "abreviaturófobo" (Stefanovics 1971:179); exagerada o no esta afirmación, es reveladora por sí misma por cuanto subraya el tremendo empuje que las siglas han cobrado en la última década.

Dada la joven ascendencia de este procedimiento de renovación de léxico, el caudal de voces a que da lugar presenta particularidades en su aclimatación y aceptación muy similares a las de vocablos importados en calidad de "extranjerismos". Cuando una voz es importada, muchas veces la validez de su uso es cuestionada por los puristas conservadores, en base principalmente a aspectos externos como la grafía y la pronunciación (cassette 'magnetofón y cinta', match 'partido'). Si esto ocurre con términos de origen foráneo, tanto más en las siglas donde la "foraneidad" y el carácter exótico derivan de la propia contextura grafemática, y a veces también fonológica, de voces de origen "autóctono". Nada tiene de extraño, pues, el que la inserción de estos nuevos vocablos en el sistema lingüístico se produzca con más retraso que el habitual y que en el proceso, al igual que los extranjerismos, ofrezcan un comportamiento vacilante en cuanto a la grafía (cf. club, clube), la pronunciación (cf. whisky /wiski/, güisqui) y el género (el cassette, la cassette 'cinta').

A tenor de estas circunstancias, las siglas se han venido considerando como una fuente de formación de léxico, pero fuente marginal, relegada a la periferia del idioma, por lo que casi nunca han sido incluídas en las descripciones lingüísticas. Cuando el procedimiento se ha extendido, el carácter un tanto súbito con que ha aparecido y el alto índice de variación de que se ha visto necesariamente acompañado, han llevado a calificar esta avalancha de términos como "plaga", "manía", etc., sin darles otro tratamiento que el meramente superficial o anecdótico. La aparente fobia que subyace a estos calificativos en nada ha ayudado a la comprensión de un fenómeno lingüístico que lleva camino de convertirse en un importante y vigoroso medio de formación de neologismos; en la lengua inglesa, el caudal de nuevas voces atribuídas a este origen ascienden al

5% según Simonini (1966:754). Esta importancia numérica así como la excesiva frecuencia en el uso de algunas siglas, ejerce una presión estimable en el sistema lingüístico socavando progresivamente el carácter visual y estereotipado que las caracteriza; con ello la puerta queda abierta para la creación de nuevas unidades léxicas a partir de ellas. En virtud de esta expansión léxica y creciente uniformización en su comportamiento lingüístico, y de la mano de una progresiva integración en el sistema, el fenómeno de las siglas requiere un análisis sincrónico más profundo.

## 6.3. Direcciones para estudios futuros

Tal vez la prisa por reflejar la impronta súbita de este fenómeno en la lengua, a menudo sin partir de un corpus amplio de siglas, ha dado luz a cortos estudios, en parte impresionistas, abocados así a frecuentes errores o imprecisiones, algunas de las cuales he apuntado a lo largo de este trabajo.

Dada la juventud de este método "neologizador" así como la variabilidad que le acompaña, se impone más que nunca la necesidad de recurrir a un corpus suficientemente amplio. Hecho esto, de entre la aparente anarquía en la conducta de las siglas extraeremos patrones más o menos --y cada vez más-- "recurrentes", algunos de ellos no muy distintos de los seguidos por las otras palabras del léxico. Un análisis contrastivo con otros idiomas nos reafirmará en la validez de los mismos al tiempo que contribuirá a una mayor profundización. El corpus de siglas debe beber fundamentalmente en la prensa escrita, su vivero y ámbito natural; los registros lexicográficos pueden servir de auxiliar eficaz. Como complemento importante, sobre todo para el estudio de los aspectos fonológicos y sociolingüísticos, será necesario acudir con más frecuencia al trabajo de campo por medio

de encuestas, con lo que los resultados obtenidos se proveerán de una base más empírica y por tanto más cercana a la realidad.

El análisis realizado a lo largo de este trabajo ha tenido por fin contribuir a una mayor profundización de los aspectos lingüísticos, descriptivos, del fenómeno siglar, que juzgo necesaria y urgente como base para la comprensión de aspectos más prácticos --que he dejado al lado aquí-- encaminados hacia el establecimiento de una "siglística normativa" que ponga fín a la desorientación que reina en la lexicografía actual en lo que concierne a esta parcela. El género de la sigla, la traducción dela sigla a un término genérico explicativo, la grafía, la pronunciación, son algunos de los aspectos que exigen un tratamiento más acorde con la realidad lingüística.

# BIBLIOGRAFIA

## 1. Bibliografía de libros citados en el texto


Aawik, J. "L'insuffisance de la dérivation française," Neuphilologische Mitteilungen, Nos. 3-4, 1910, 76-84.

Alba de Diego, Vidal. "Marcas, abreviaciones y siglas en el lenguaje publicitario," Prohemio, 4, No. 3, 1973, 349-78.

Alcina Franch, Juan y José Manuel Blecua. Gramática Española. Esplugues de Llobregat, Barcelona: Ariel, 1975.

Algeo, John. "The Taxonomy of Word Making". Ensayo leído en el International Linguistic meeting, N.York, 10-3-1974, (en prensa en Word).

__________. On Defining the Proper Name. Gainesville: University of Florida Press, 1973.

__________. "The Acronym and its congeners," The first LACUS Forum, 1974. Ed. by A. Makkai and Valerie Becker Makkai. Columbia, SC: Hornbeam Press, 1975, pp. 217-234.

__________. "Portmanteaus, Telescopes, Jumbles", Verbatim, 2, No. 2, 1975, pp. 1-2.

Alonso, Dámaso. "La invasión de las siglas (poemilla muy incompleto)," Del siglo de oro a este siglo de siglas. Madrid: Gredos, 1962, pp. 7-8.

Alonso, Amado. "Estilística y gramática del artículo en español," Estudios lingüísticos: temas españoles. 3ª ed. Madrid: Gredos, 1967, pp. 125-160.

Anttila, Raimo. An Introduction to Historical and Comparative Linguistics. New York: Mac Millan, 1972.

Baecklund, Astrid. Die univerbierenden Verkürzungen der heutigen russischen Sprache. Uppsala: Almqvist and Wiksells Boktryckeri-A.-B., 1940.

Baum, S.V. "From 'Awol' to 'Veep': the Growth and Specialization of the Acronym," American Speech, 30, 1955, 103-10.

__________. "Feminine Characteristics of the Acronym," American Speech, 31, 1956, 224-25.

Baum, S.V. "Formal Dress for Initial Words," American Speech, 32, 1957, 73-75.

__________. "The Acronym, Pure and Impure", American Speech, 37, 1962, 48-50.

Bobes Naves, M. Carmen. Gramática de "Cántico": Análisis semiológico, Santiago: Planeta, 1975.

Bolinger, Dwight L. "Visual Morphemes," Language, 22, 4, 1946, 333-40.

Calvet, Louis-Jean. Le phénomène des sigles en français contemporain: Etude du phénomène des sigles au niveau de la création écrite de l'emploi parlé. Etude du passage de la phonie vers la graphie. (Tesis doctoral inédita). Université de Paris, 1970.

Campión, Arturo. Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara. Tolosa: Estab. tip. de Eusebio López, 1884.

Casado Velarde, Manuel. "Creación léxica mediante siglas," (extracto) Revista Española de Lingüística, 8, No. 1, 1978, 213-14.

__________. "Creación léxica mediante siglas", Revista Española de Lingüística, 9, No. 1, 1979, 67-88.

Comrie, Bernard and Gerald Stone. The Russian Language since the Revolution. Oxford: Oxford Univ. Press, 1978.

Contreras, Heles. "Una clasificación morfosintáctica de las lenguas románicas," en Readings in Romance Linguistics, ed. James A. Anderson and Jo Ann Creore (The Hague: Mouton, 1972), 101-8.

Coseriu, Eugenio. "El plural en los nombres propios," Revista Brasileira de Filología, 1, 1955, 1-16.

Dauzat, Albert. "L'appauvrissement de la dérivation en français," Etudes de linguistique française. 2ª ed. Paris: D'Artray, 1946, 25-35.

Delgado, José. "Los acrónimos en el habla de Puerto Rico," Language Sciences, No. 30, abril 1974, 19-21.

De Sola, Ralph. Abbreviations Dictionary. 4ª ed. 1974, New York: American Elsevier, reimpreso 1975.

Diego, Gerardo. "Por las siglas de las siglas," La Estafeta Literaria, 23 marzo 1968, 40.

Dimitrescu, Florica. "Sur certaines tendances de la formation des mots en roumain," Moderne Sprachen, 9, 1965, 18-24.

Dubois, Jean. Etude sur la dérivation suffixale en Français moderne et contemporain. Paris: Larousse, 1962.

Echaide, Ignacio Mª de. Tratado de sufijación; prefijación y composición en el idioma euskaro. 2ª ed. Tolosa: López Mendizábal, 1931.

Fernández Ramírez, Salvador. Gramática Española. Madrid: Revista de Occidente, 1951.

Figueroa Lorza, Jenny. "Algunas observaciones sobre siglas usuales en Bogotá," Thesaurus, 24, No. 1, 1969, 66-91.

García Santos, Juan Felipe. Léxico en el lenguaje político y social de la II República. (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Salamanca, 1978.

Géhénot, Daniel. "Quelques considérations sur l'étude du sigle," Labende Sprachen, 18, No. 6, 1973, 170-73.

__________. "Le sigle: aperçu linguistique," Meta, 20, No. 4, 1975, 271-307.

George, K.E.M. "La siglaison et les dérivés des sigles en français contemporain," Le Français Moderne, 45, No. 1, 1977, 33-42.

Gili y Gaya, Samuel. Elementos de Fonética general. 5ª ed. Madrid: Gredos, 1966.

Giovanelli, Paolo. "Sigle e abbreviazioni," Labende Sprachen, 2, No. 2, 1957, p. 64.

Goose, André. La néologie française aujourd'hui: observations et réflexions. Paris: Conseil international de la langue française, 1975.

Gossen, Carl Theodor. Reseña de Abréviations composées. Paul Zumthor. Zeitschrift für Romanische Philologie, 70, 1954, 113-18.

Granda Gutiérrez, Germán de. La estructura silábica y su influencia en la evolución fonética del dominio ibero-románico. Madrid: C.S.I.C., 1966.

Greimas, Algirdas Julien. Semántica estructural: investigación metodológica. Madrid: Gredos, 1971.

Grévisse, Maurice. Le bon usage: grammaire française d'aujourd'hui. 8ª ed. Gembloux: Duculot, 1964.

Harris, James W. Spanish Phonology. Cambridge, Mass.: M.I.T. Press, 1969.

Heller, L.G. and James Macris. "A Typology of Shortening Devices," American Speech, 43, No. 3, 1968, 201-208.

Hyman, Larry M. Phonology: theory and analysis. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1975.

Ibrahim, Muhammad H. Grammatical Gender: its origin and development. The Hague: Mouton, 1973.

Kany, Charles E. Semántica hispanoamericana. Madrid: Aguilar, 1962.

Kisseberth, Charles W. "On the functional unity of phonological rules," Linguistic Enquiry, 1, 1970, 291-306.

Kjellman, Hilding. Mots abrégés et tendances d'abréviation en français. Uppsala: Uppsala Universitets Arsskrift, 1920.

Koyne, Claus. "Zum Problem der Abkürzungen und Kurzwörter unter besonderer Berücksichtigung der spanischen und portugiesischen Sprache," Fremdsprachen, 2, 1971, 130-138.

Kruisinga, E. A Handbook of Present-Day English. Part II, Vol. 3 (English Accidence and Syntax) 4ª ed. Utrech: Kemink en Zoon, 1925.

Lapesa, Rafael. "La lengua desde hace cuarenta años," Revista de Occidente, 3, Nos. 8-9, 1963, 133-208.

Lázaro Carreter, Fernando. Diccionario de términos filológicos. 3ª ed. Madrid: Gredos, 1968.

Leed, Richard L. "Distinctive Features and Analogy," Lingua, 26, 1970, 1-24.

Lenz, Rodolfo. La oración y sus partes: Estudios de gramática general y castellana. 2ª ed. Publicaciones de la Revista de Filología Española, vol. V, Madrid, 1925.

Leso, Erasmo. "Vocabolari recenti di lingua politica," Lingua Nostra, 39, No. 1, 1978, 11-19.

Lorenzo, Emilio. "Dos notas sobre la morfología del español actual," Estudios dedicados a Menéndez Pidal, 6, 1956, 77-103.

__________. El español de hoy, lengua en ebullición. 2ª ed. Madrid: Gredos, 1971.

Lyons, John. Introduction to theoretical linguistics. Cambridge: Cambride University Press, 1968.

Makkai, Adam. "Acronymy in English: A Stratificational Re-examination," en Proceedings of the Eleventh International Congress of Linguistics, ed. Luigi Heilmann, Bologna: il Mulino, 1974, 345-363.

__________. "The Structure of Acronymy in English" (en prensa).

Malkiel, J. "The Latin Background of the Spanish Suffix -uno," Romance Philology, 4, 195-1, 17-45.

Malkiel, Yakov. "Lexical Polarization in Romance", Language, 27, No. 4, 1951, 485-518.

__________. "Diachronic Hypercharacterization in Romance," Archivum Linguisticum, 9, 1957, 77-113.

Malkiel, Yakov. "Secondary Uses of Letters in Language,". Romance Philology, 19, 1965, 1-27.

Malmberg, Bertil. Estudios de fonética hispánica. Madrid: C.S.I.C., 1965.

Marcos Pérez, P.-J. "Los anglicismos en el ámbito periodístico," Valladolid: Publicaciones del Departamento de Inglés, 1971.

Marchand, H. The Categories and Types of Present-Day English Word-Formation, 2ª ed. München: C.H. Beck, 1969.

Mariner, Sebastián. "Diferenciación gráfica de lexemas," Revista Española de Lingüística, 2, No. 1, 1972, 1-15.

Marouzeau, J. Notre langue. Paris: Delagrave, 1955.

__________. "Mots alphabétiques," Aspects du Français, Paris: Masson, 1963, 80-87.

Martín Vivaldi, Gonzalo. Curso de redacción: teoría y práctica de la composición y del estilo. 4a ed. Madrid: Paraninfo, 1967.

Martinet, André. Elementos de Lingüística General. Madrid: Gredos, 1965.

__________. "Syntagme et synthème," La linguistique, 2, 1967, 1-14.

Menéndez-Pidal, Ramón. Manual de Gramática histórica española, 15ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1977.

Migliorini, Bruno. "La girandola delle sigle," La Svizzera Italiana, 6, Nos. 52-53, 1946, 131-38.

__________. Parole Nuove: Appendice di dodicimila voci al 'Dizionario' di Alfredo Panzini. Milano: Ulrico Hoepli, 1963.

__________. B. and T. Gwynfor Griffith, The Italian Language. London: Faber, 1966.

Mirambel, André. "Abréviations en grec moderne," Vie et Langage, No. 69, 1957, 549-53.

Moliner, María. Diccionario de uso del español. Madrid: Gredos, 1967.

Náñez Fernández, E. La lengua que hablamos: Creación y sistema. Santander: Bedía, 1973.

Narváez, Ricardo A. "Acronyms in Spanish," Language Learning, 12, No. 2, 1962, 159.

Narváez, R.A. An outline of Spanish morphology: formation of words, inflectional and derivational. St. Paul, Minnessota: EMC Corp., 1970.

Navarro Tomás, T. Manual de pronunciación española. 6a ed. Madrid: C.S.I.C., 1950.

Olivares, Carmen. "El lenguaje de la política 'underground'," Filología Moderna, 13, No. 46-47, 1972-73, 139-159.

Olivares Rivera, C. "Tendencias a la acronimia en la pronunciación actual de las siglas," Revista Española de Lingüística, 9, No. 1, 1979, 244-45.

Oroz, R. La lengua castellana en Chile. Santiago: Facultad de Fil. y Educación, Universidad de Chile, 1966.

Pamart, Pierre. "Mots dans le vent: acronyme," Vie et Langage, No. 229, 1971, 231-32.

Pansini, Alfredo. "Das Kurzwort (Akronym) im spanischen Sprachraum," Lebende Sprachen, 11, No. 2, 1966, 42-44.

__________. "Abreviaturas argentinas," Lebende Sprachen, 14, No. 2, 1969, 43.

Pereira Rodríguez, José. "En torno a la lingüística de las denominaciones, abreviaturas, siglas y cifras," Boletín de Filología de Montevideo, 1, No. 3, 1937, 261-68.

Pettenati, G. "A proposito di sigle," Lingua Nostra, 16, No. 3, 1955, 91.

Pottier, Bernard. "Rehabilitación de la Semántica," Problemas y principios del estructuralismo lingüístico. Madrid: C.S.I.C., 1967, 187-92.

Pratt, Chris. "El lenguaje de los medios de comunicación de masas," Filología Moderna, 13, Nos. 46-47, 1972-73, 63-87.

Quilis, A. "Morfología del número en el sintagma nominal español," Travaux de linguistique et de littérature, 6, No. 1, 1968, 131-40.

Quirk, Randolph and al. A Grammar of contemporary English. London: Longman, 1972.

Rabanales, A. "Recursos lingüísticos en el español de Chile, de expresión de la afectividad," Boletín de Filología de la Universidad de Chile, 10, 1958, 2-5-302.

__________. "Las siglas: un problema de fonología española," Boletín de Filología de la Universidad de Chile, 15, 1963, 227-342.

Rebollo Torío, Miguel Angel. Vocabulario Político, Republicano y Franquista (1931-1971), Valencia: Fernando Torres, 1978.

Redard, G. "Du sigle au néologisme," Etymologica: Walther von Wartburg zum siebzigster Geburtstag, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1958, pp. 587-96.

Robertson, Stuart y F. Cassidy. The development of Modern English. 2ª ed. New York: Prentice-Hall, 1954.

Rodríguez, Félix. "El 'clipping' en la lengua inglesa y española: sus accidentes gramaticales," ES (Valladolid), 1975, 251-264.

Rodríguez Herrera, Esteban. Observaciones acerca del género de los nombres. 2 vols., La Habana: Ed. Lex, 1947.

Rohde, E. "Abkürzungen durch Angangsbuchstaben," Moderna Språk, 1, No. 4, 1907, 53-59.

Rosell, A. Escritura de formas siglares. Montevideo, 1967.

Rosenblat, Angel. "Vacilaciones y cambios de género motivados por el artículo," Thesaurus, 5, 1949, 21-32.

__________. "Género de los sustantivos en -e y en consonante," Estudios dedicados a Menéndez Pidal, 3, 1952, 159-202.

__________. "¿El radio o la radio?," Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela. Caracas: Edime, 1960, II, 271-74.

__________. "Morfología del género en español: Comportamiento de las terminaciones -o, -a," Nueva Revista de Filología Hispánica, 16, 1962, 31-80.

Santoyo, J.C. "Análisis lingüístico de la siglas inglesas usadas en español" (extracto), Revista Española de Lingüística, 9, No. 1, 1979, 257-58.

Sauvageot, A. Portrait du vocabulaire français. Paris: Larousse, 1964.

Schomaker, Elke. "Abreviaturas españolas (II)," Lebende Sprachen, 10, No. 2, 1965, 75-77.

Shields, Kenneth. "A Theory of gender change," Glossa, 13, 1, 1979, 27-38.

Simonini, R.C. "Word-Making in Present-Day English," English Journal, 55, 1966, 752-57.

Sliosberg, A. "Les abréviations," Vie et Langage, No. 239, 1972, 105-11.

Soudek, Lev. Structure of Substandard Words in British and American English. Bratislava, 1967.

Stefanovics, T. "Spanischsprachige Abkürzungen," Lebende Sprachen, 16, No. 6, 1971, 178-80.

__________. "Spanischsprachige Abkürzungen," Lebende Sprachen, 17, No. 6, 1972, 179-80.

__________. "Spanischsprachige Abkürzungen," Lebende Sprachen, 18, No. 2, 1973, 81-2.

Steiner, Roger J. "Neologisms and Scientific Words in Bilingual Lexicography: Ten Problems," Lebende Sprachen, 21, No. 4, 1976, 145-50.

Stern, Gustaf. Meaning and Change of Meaning. Bloomington: Indiana University Press, 1965, (1st. ed. 1931).

Sturtevant, Edgard Howard. Linguistic Change: an introduction to the historical study of language. Chicago: University of Chicago Press, 1961, (c. 1917).

Tekavcić, Pavao. Grammatica storica dell' italiano: Lessico. Vol. 3, Bologna: il Mulino, 1972.

Thiemer, E. "Neologistische Ableitungen aus Personennamen und Initialwörtern im Spanischen (I)," Fremdsprachen, 3, 1971, 216-25.

Toconita, Michael J. "Abbreviations, Words Formed by Literation, and Acronyms in Three French Dictionaries," Linguistics, 15, (Junio 1965), 66-77.

Trujillo, Ramón. Lenguaje y Cultura en Masca: dos estudios. Tenerife: ed. I. Canaria, S.A. - I. Andrés Bello, 1980.

Tutescu, Mariana. Précis de Sémantique Française. Paris: C. Klincksieck, 1975.

Weinreich, Uriel, William Labov and Marvin I. Herzog. "Empirical Foundations for a Theory of Language Change." Directions for Historical Linguistics: A Symposium. Eds. Winfred P. Lehman and Yakov Malkiel. Austin and London: University of Texas Press, 1968, 95-188.

Wells, Rulon. "Acronymy," For Roman Jakobson. Essays on the Occasion of His Sixtieth Birthday. The Hague: Mouton, 1956, 662-67.

Wentworth, Harold. "Twenty-nine Synonyms for 'Portmanteau-Word'," American Speech, 8, No. 4, 1933, 78-79.

Wölcken, Fritz. "Entwicklungstufen der Wortbildung aus Initialen," Anglia, 75, 1957, 317-33.

Zamora, Juan C. "Morfología bilingüe: la asignación del género a los préstamos," The Bilingual Review, 2, 1975, 239-47.

Zondvoort, R.W. A Handbook of English Grammar. London: Longmans, 1957.

Zumthor, Paul. Abréviations composées. Verhandelingen der Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen, afd. Letterkunde, 57, No. 2, Amsterdam: North-Holland, 1951.

## 2. Bibliografía suplementaria

Adams, Valerie. "Clippings and acronyms", 135-138, "Acronyms", 136-138, An Introduction to Modern English Word Formation. English Language Series. London: Longmans, 1973.

Addeo, Pietro. "La sigla nel diritto," Lingua Nostra, 4, No. 6, 1942, 118-19.

Amardhell, Paulette. Les abréviations. (Tesis Doctoral), Université de Paris-X Nanterre, 1971.

Apollinaire, Guillaume. "Vocables acrostiches" en Anecdotiques. 6ª ed. Paris: Gallimard, 1955.

Banchs, E. "Registro de las siglas más usuales," Memoria del Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española, Madrid, 1956, 288-91

Barbagallo, Salvatores. "Scrittura e pronuncia delle sigle," Lingua Nostra, 12, 1951, 115.

Calvet, Louis-Jean. "Les sigles en français d'aujourd'hui," Le Français dans le Monde, 94, 1973, 31-35.

Galliot, Marcel. "L'emploi des initiales," 331-341, "Les déformations systématiques," 308-349. Essai sur la langue de la réclame contemporaine. Toulouse: E. Privat, 1955.

Gaudin, Maurice. "Abréviations et symboles," Vie et Langage, No. 231, 1971, 311-19.

Hargreaves, Henry. "English Abbreviations in Speech," Die Neuren Sprachen, 6, No. 4, 1957, 177-181.

Jespersen, Otto. "Shortenings," 533-552, "Alpahabetic Shortenings," 551-52, A modern English grammar on historical principles, VI, 1st. ed., 1942; rept. London: Georgen Allen and Unwin, 1954.

Jobst, Franz, "Von den Abkürzungen in der Sprache," Muttersprache, 69, No. 9, 1959, 257-62.

Koziol, H. "Initialwörter" en Englische Wortbildungslehre. Heidelberg: Carl Winter's, 1937, 227-29.

Long, Percy W. "Semi-secret Abbreviations," Dialect Notes, 4, No. 3, 1915, 245-46.

Mesa, C.E. "Acerca de las siglas," Boletín de la Academia Colombiana, 22, 1972, 502-6.

Migliorini, B. "Uso ed abuso delle sigle," Conversazioni sulla lingua italiana. 2ª ed. Firenze: F. Le Monnier, 1956, 102-106.

Milano, Euclide. "A proposito di sigle," Lingua Nostra, 2, No. 4, 1940, 92-93.

Müller-Schotte, Hans. "Zur Theorie und Praxis der englischen Abkürzungen," Lebende Sprachen, 13, Nos. 4-5, 1968, 105-12.

Nobile, Tommaso. "Un caso particolare di rafforzamiento," Lingua Nostra, Vol. 12, 1951, 5.

Pearce, T.M. "Acronym Talk, or 'Tomorrow's English'," Word Study, 22, No. 5, 1947, 6-8.

Seco, Manuel. "El léxico de hoy," en Comunicación y lenguaje, coord. por Rafael Lapesa. Madrid: Karpos, 1977 (c. 1976), 183-201.

"Siglas," Encliclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Madrid: Espasa-Calpe, 1927, (Vol. 16).

"Le sigle: tendance à l'emploi des minuscules," Actualité terminologique. 4, No. 10, 1971, 4.

Trescases, Pierre. "Remarques sur quelques abréviations: la prolifération des sigles en français contemporain," The French Review, 49, No. 5, 1967, 703-712.

APENDICE

Lista de abreviaciones (siglas, abreviaturas) citadas en el texto

A.A. (Antiaircraft) (I.)

AA.EE. Asuntos Exteriores

AA.de VV. Asociación de Vecinos

ABLE Activity Balance Line Evaluation (I.)

ACLI Associazioni Cristiane Lavoratori Italiani (It.)

A.D. Acción Democrática (Ven.)

ADAC Avions à décollage et aterrissage courts (Fr.)

ADELPHA Asociación para la Defensa Ecológica y del Patrimonio Histórico-Artístico

ADMA Asociación Democrática de Mujeres Aragonesas

AFE Asociación de Futbolistas Españoles

AGREE Advisory Group on Reliability of Electronic Equipment (I.)

AIPU Asociación Independiente de Profesores Universitarios

AISS Administración Institucional de Servicios Socioprofesionales

AIV Akedemischer Juristenverein (Al.)

ALALC Asociación Latinoamericana de Libre Comercio

a.m. ante meridiem (I.)

AMECH Asociación Médica de Chile (Chile)

AMI Agrupamento Militar de Intervenção (Port.)

AMPE Asociación de Medios Publicitarios Españoles

ANAP Asociación Nacional de Alianza Popular

ANAPO Alianza Nacional Popular (Col.)

A.P. Alianza Popular

| | |
|---|---|
| APA | Agrupación de Productos Agrarios |
| APE | Asociación Profesional de Estudiantes |
| APRA | Alianza Popular Revolucionaria Americana (Perú) |
| ARCO | Ardity y Corry |
| ARENA | Aliança Renovadora Nacional (Port. Bras.) |
| ARGENTINISTAS | Asociación Argentina Mutual y Gremial de Artistas Circenses y Variedades (Arg.) |
| ASH | Association on Smoking and Health (I. Am.) |
| ASSA | Arquitectos Sanitarios, S.A. |
| ATE | Anti Terrorismo ETA |
| ATS | Ayudante Técnico Sanitario |
| ATSA | Aceros y Temple, S.A. |
| BANESTO | Banco Español de Crédito |
| BBC | British Broadcasting Corporation (I.) |
| bit | binary digit (I.) |
| BIC | Brigada de Investigación Criminal |
| BMW | Bayerische Motoren Werke (Al.) |
| BP | bedpan stage (I.) |
| BUP | Bachillerato Unificado y Polivalente |
| CAMPSA | Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleo, S.A. |
| CARE | Committee for American Relief in Europe (I.Am.) |
| C.C. | Cataluña y Cristianismo |
| CC.OO. | Comisiones Obreras |
| CDC | Convergencia Democrática de Cataluña |
| CDS | Centro Democrático Social (Port.) |
| CDU | Christlich-Demokratische Union (Al.) |
| CED | Comunità Europea di Difesa (It.) |
| CEDA | Confederación Española de Derechas Autónomas |

| | |
|---|---|
| CEE | Comunidad Económica Europea |
| CENTO | Central Treaty Organisation (I.) |
| CEU | Centro de Estudios Universitarios |
| CFDT | Confédération Française Démocratique du Travail (Fr.) |
| CFP | Concentración de Fuerzas Populares (Ecuador) |
| CFR | Căile Ferate Române |
| CGIL | Confederazione General Italiana del Lavoro (It.) |
| CGT | Confédération Générale du Travail (Fr.) |
| CGV | Consejo General Vasco |
| CIA | Central Intelligence Agency (I.Am.) |
| CICAP | Centro de Instrução e Condução de Automóveis do Porto (Port.) |
| CIMET | Compañía Industrial Metalúrgica |
| CINDEC | Compañía Industrial de Construcciones |
| CISL | Confederazione Italiana dei Sindicati dei Lavoratori (It.) |
| CISTERMU | Organización Contable Musa y Cisternas |
| CLN | Comitato di Liberazione Nazionale (It.) |
| CNT | Confederación Nacional del Trabajo |
| COB | Central de Obreros Bolivianos (Bol.) |
| COD | Cash on Delivery; Collect on Delivery; Concise Oxford Dictionary (I.) |
| COMECON | Council of Mutual Economic Assistance (of Communist Nations) |
| CONMET | Construcciones Metálicas |
| CONSBA | Construcciones Baratas |
| CONVIC | Consorcio Vitivinícola de Chile (Chile) |
| COOPERA | Confederación de Cooperativas de la República Argentina (Arg.) |
| COPCON | Comando Operacional do Continente (Port.) |
| COPEI | Comité de Organización Electoral Independiente (Ven.) |
| COPEL | Coordinadora de presos en lucha |

| | |
|---|---|
| COS | Coordinadora de organizaciones sindicales |
| CP | Communist Party (I.) |
| CREA | Centro de Rehabilitación de Adictos (P. Rico) |
| CSUT | Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores |
| cts. | céntimos |
| CUB | Confederación Universitaria Boliviana (Bol.) |
| CUBACONTROL | Empresa estatal cubana de control de las importaciones y exportaciones por cuenta de los clientes extranjeros. |
| CUBAMETALES | Empresa estatal cubana para la importación de metales |
| CUBATABACO | Empresa estatal cubana para controlar la producción y distribución (...) de tabaco. |
| DC | Democracia Cristiana; Double Crostic (I.Am.) |
| DDR | Deutsche Demokratische Republik (Al.) |
| DDT | Diclorodifeniltricloroetano (insecticida) |
| DEAC | Departamento de Actividades Culturales |
| DGI | Directorio General de Información (Cuba) |
| DGS | Direcção Geral de Segurança (Port.) |
| DINA | Dirección de Inteligencia Nacional (Chile) |
| D.J. | Disc jockey (I.) |
| DKP | Deutsche Kommunistische Partei (Al.) |
| DKW | Das Kleiner Wunder (Al.) |
| dm. | decímetro |
| d.to. | descuento |
| DST | Direction de la surveillance du territoire (Fr.) |
| EAM | Ethniko Apeleftherotiko Metopo 'Frente Nacional de Liberación' (Gr.) |
| EE.UU., E.U. | Estados Unidos |
| EFTA | European Free Trade Association (I.) |
| EGB | Educación General Básica |

EIAR Ente italiano audizioni radiofoniche (It.)

ELAS Ellinikos Laïkos Apeleftherotikos Stratos 'Armada de Liberación Popular Griega' (Gr.)

ELECTROMAT Fábrica de Materiales Eléctricos

EMT Empresa Municipal de Transportes

ENAL Ente Nazionale Assistenza Lavoratori (It.)

ESB Euskal Socialista Biltzarrea 'Partido Socialista Vasco'

ETA Euzkadi ta Askatasuna 'Euskadi y Libertad'

ETA(m) ETA militar)

ETA(p-m) ETA político-militar

etc. etcétera

EUA Estados Unidos deAmérica (Port.)

F.A. Football Association (I.)

FACTOMET Fábrica de Artefactos de Metal (Chile)

FAI Federación Anarquista Ibérica

FAMO Federación de Asociaciones del Movimiento

FANAC Fábrica Nacional de Aceite

FAR, FARM, Fuerzas Armadas Reales de Marruecos

FASA Fábrica de Automóviles, S.A.; Fundiciones de Alsasua, S.A.

FBI Federal Bureau of Investigation

FDJ Freie Deutsche Jugend (Al.)

FDP Freie Demokratische Partei (Al.)

FE(a) Falange Española (Auténtica)

FEDISA Federación de Estudios Independientes, S.A.

FF.AA. Fuerzas Armadas

FF.SS. Ferrovia dello Stato (It.)

FIAPP Fédération Internationale des Anciens Prisoniers Politiques (Fr.)

FIAT Fabbrica Italiana Automobili Torino

FIDEL Frente Izquierda de Liberación (Uruguay)

FIFA Federación Internacional Fútbol Asociación

FIIM Federación Internacional de la Industria de Medicamentos

FILMEX Film Mexicano (Mex.)

FJC Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña

FLAK Flugzeugabwehrkanonen (Al.)

FLP Frente de Liberación Popular

FLQ Front de Libération du Québec (Fr.Canadá)

fob free on board (I.)

FOP Fuerzas de Orden Público

FORPPA Fondo de Ordenación de Productos y Precios Agrarios

FP Folk Partiet 'Partido Popular' (Sueco)

FRAP Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico; Frente de Acción Popular (Chile)

FUCI Federazione Universitaria Cattolica Italiana (It.)

FUE Federación Universitaria Escolar

FUEGO Frente Unido de Estudiantes Guatemaltecos (Guat.)

GAP Gruppo di Azione Patriottica

GES Gidroelyektrostantsiya 'Central hidro-eléctrica' (Ruso)

GESTAPO Geheime Staatspolizei (Al.)

GET Ground-Elapsed Time (I.)

GIL Gioventù Italiana del Littorio (It.)

GODSA Gabinete de Orientación y Documentación, S.A.

GOP Grand Old Party (I.Am.)

G.P. General purpose (vehicle) (I.)

GRAPO Grupos Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre

Grego. Gregorio

GRU Glavnoe Razvedivatelnoe Upravlenie 'Administración Principal de Inteligencia' (Ruso)

g.y.n gynecology (I.)

HKT Hansemann, Kennemann, von Tiedemann (Al.)

HLM Habitation à loyer modéré (Fr.)

HOACS Hermandades Obreras de Acción Católica

i.a. if awake (I.)

IAFA Industriales Argentinos Fabricantes de Automotores (Arg.)

IAGA Instituto Argentino deGrasas y Aceites (Arg.)

IAPI Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (Arg.)

IARI Instituto Argentino de Relaciones Industriales (Arg.)

IBM International Business Machines (I.)

ICE Instituto de Ciencias de la Educación

ICESB Instituto Católico de Ciencias Sociales de Barcelona

ICONA Instituto de Conservación de la Naturaleza

I.D. Identification Card (I.)

IGE Imposta generale sull'entrata (It.)

II.CC.EE. Institutos de Ciencias de la Educación (pl. de ICE)

IMAR Industria Mecánica de Autos y Reparaciones

IMG International Marxist Group (I.Brit.)

IMMAR Industrias Mecánicas y Metalúrgicas Reunidas

INDAC Industria Nacional de Acero

INDECAP Integradoras de Capitales (Chile)

INGAMET Industria de Galpones Metálicos

INI Instituto Nacional de Industria

INRI Iesus Nazarenus Rex Iudeorum

IRA Irish Republican Army (I. Irlanda)

IRI Istituto per la ricostruzione industriale (It.)

IRYDA Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario

izda., izq.da., izd$^{a}$. izquierda

ITS International Tracing Service (I.)

JAC Juventud Acción Cristiana (P.Rico)

JAP Juventud Acción Popular

JEL Jaungoikoa Eta Lagi zaŕa 'Dios y leyes viejas' (vasco)

JJ.OO. Juegos Olímpicos

JJ.SS. Juventudes Socialistas

JOC Juventud Obrera Católica; Jeunesse ouvrière catholique (Fr.)

JONS Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista

JUVISET Campaña Nacional Juvenil de Seguridad en el Trabajo

KADU Kenya African Democratic Union (I.Kenia)

KANU Kenya African National Union (I.Kenia)

KGB Komitet Gossudarstivennoi Bezopastnosti 'Comité de Seguridad del Estado' (Ruso)

KJO Katholieke Jeugdorganisatie (Hol.)

KKE Koummounistiko Komma Elladhos 'Partido Comunista de Grecia' (Gr.)

KPD Kommunistische Partei Deutschlands (Al.)

KPU Kenya People's Union (I.Kenia)

KVP Katholieke Volkspartij (Hol.)

LJ nos fuimos (/loh xuimoh/)

LP Long Play(ing record) (I.)

LKW Lastkraftwagen (Al.)

LP-28 Ligas Populares 28 de Febrero (El Salvador)

LSD Lysergsäure Diäthylamid 'diatilamida de ácido lisérgico' (Al.)

MAPU Movimiento de Acción Popular Unitaria (Chile)

MARP Movimiento Autonomista Regionale Piemontese (It.)

MATESA Maquinaria Textil, S.A.

MC Master of Ceremonies (I.)

MDB Movimiento Democrático Brasileiro (Port.Bras.)

MED Middle English Dictionary (I.Am.)

mefo Metallforschung (A.)

MIR Médicos Internos y Residentes; Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (Chile, Ven.); Movimiento de Intransigencia Radical (Arg.)

M.I.T. Massachussetts Institute of Technology (I.)

MPAIAC Movimiento para la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario

MSI Movimento Sociale Italiano (It.)

MVD Ministerstvo Vnutrennix Del 'Ministerio de Asuntos Internos' (Ruso)

NATO North Atlantic Treaty Organization (I.)

NCNC National Council of Nigeria and the Cameroons (I.Nigeria)

ND Nuevo Diario

NDP New Democratic Party (I.Canadá)

NEPU Northern Elements Progressive Union (I.Nigeria)

NKVD Narodnyj Komissariat Vnutrennix Del 'Comisaría de Asuntos Internos del Pueblo' (Ruso)

NORTBUS Buses al Norte

NOT (HOT) Nauchnaya Organizatsiya Truda 'Organización científica de Trabajo' (Ruso)

NOW National Organization for Women (I.Am.)

n.p.i. ni puta idea

o.b. obstetrics (I.)

OCOA Organismo de Coordinación de Operaciones Antisubversivas (Cuba)

OIEA Organización Internacional de la Energía Atómica

OIT Organización Internacional del Trabajo

O.K. origen controvertido (oll korrect; old kinderhook; aux cayes): 'all right' (I.)

ONU Organización de las Naciones Unidas; Organizzazione delle Nazione Unite (It.); organisation des Nations Unies (Fr.)

OPEC Organization of Petroleum Exporting Countries (I.)

ORGA Organización Regional Gallega Autónoma

ORT Organización Revolucionaria de Trabajadores

OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte; Organisation du Traité de L'Atlantique Nord (Fr.)

OUA Organización para la Unidad Africana

OVNI Objeto Volador No Identificado; Object Volant Non Identifié (Fr.)

PAN Partido de Acción Nacional (Méx.)

PAN-AM-TUR Turismo Panamericano

PC, PCE Partido Comunista

PCA Partido Comunista de Andalucía, Asturias; Argentina.

PCE Partido Comunista de España

PCE(i) Partido Comunista de España (Internacional)

PCE(r) Partido Comunista de España (Reconstituído)

PCI Partido Comunista Italiano

PCR Partidul Comunist Român (Rum.)

PCU Pueblo Canario Unido

PCV Partido Comunista Venezolano (Ven.)

PELMEX Películas Mexicanas (Mex.)

PIP Partido Independentista Puertorriqueño (P.Rico)

PIDE Polícia Internacional e de Defesa do Estado (Port.)

p.m. post meridiem (I.)

PND Personal no docente

PNN Profesores no numerarios

PNV Partido Nacionalista Vasco

| | |
|---|---|
| (Frente) Polisario | Frente Popular de Liberación de Sakiet-el-Hamra y Rio del Oro |
| POUM | Partido Obrero de Unificación Marxista |
| POW | Prisoner of War (I.) |
| P.P. | Partido Popular |
| PPC | Partido Popular Cristiano (Perú) |
| PP.CC. | Partidos Comunistas; Països Catalans (Cat.) |
| PPDC | Partido Popular Demócrata Cristiano |
| PQ | Parti Québécois (Fr.Canadá) |
| PRI | Partido Revolucionario Institucional (Méx.) |
| PS | Partido Socialista (Port.) |
| PSA | Partido Socialista de Andalucía |
| PSC | Partido Socialista Catalán |
| PSD | Partido Social Democrático (Port.) |
| PSG | Partido Socialista Gallego |
| PSOE | Partido Socialista Obrero Español |
| PSP | Partido Socialista Popular |
| PSUA | Partido Socialista Unificado de Aragón |
| PSUC | Partido Socialista Unificado de Cataluña |
| PSUG | Partido Socialista Unificado de Galicia |
| PT, PTE | Partido del Trabajo (de España) |
| PTB | Partido Trabalhista Brasileiro (Port.Bras.) |
| P.T.T. | Postes, Télégraphes et Téléphones (Fr.) |
| PUSH | People United to Save Humanity (I.) |
| PYME | Pequeña y mediana empresa |
| radar | radio detection and ranging (I.) |
| RAL | Régiments d'artillerie lourde (Fr.) |

RCD Regional Cooperation Development (I.)

RENACE Regencia Nacional Carlista de Estella

RENFE Red Nacional de Ferrocarriles Españoles

RFA República Federal Alemana

riffing reduction in force +-ing (I.)

ROTC Reserve Officers' Training Corps. (I.Am.)

RP Représentation proportionnelle (Fr.)

RTVE Radio Televisión Española

S.A. Sociedad Anónima(sufijo corriente en siglas españolas)

SALT Strategic Arms Limitation Treaty (I.Am.)

SAP Squadre d'Azione Patriottica (It.)

SAM Surface-to-air missile (I.Am.)

SAVAK Sazemane Attalat Va Anmiyate Keshvar 'Servicio de Seguridad e Inteligencia del País' (Persa)

SCDPG Servicios Centrales de Documentación de Presidencia del Gobierno

SD Socjalna demokracja 'Social Democracia' (Pol.)

SDEUB Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona

SDN Sociedad de Naciones

SDS Sozialistischer Deutscher Studentenbund (Al.)

SEAT Sociedad Española de Automóviles de Turismo

SEATO South East Asia Treaty Organization (I.)

SEU Sindicato Español Universitario

SIA Servizio Informazione Aeronautica (It.)

SIFAR Servizio Informazioni delle Forze Armate

SIM Servicio de Investigación Militar; Servizio Informazioni Militari (It.)

SINZ Ship's Internal Navigation System (I.)

SIS Servizio Informazioni Segrete (It.)

| | |
|---|---|
| SKOJ | Savez Komunističke Omladine Jugoslavije 'Liga de la Juventud Comunista de Yugoslavia' (Serv.) |
| SNI | Servicios Nacionales de Inteligencia (Bras.) |
| SOB | son of a bitch (I.) |
| SNP | Scottish Nationalist Party (I.Brit.) |
| SONELEC | Sociedad Nacional de la Industria Eléctrica y Electrónica Argelina |
| SPAL | Società Polisportiva Ars et Labor (It.) |
| SS.AA.RR. | Sus Altezas Reales |
| STOL | Short Takeoff and Landing (I.) |
| STV | Sociedad de Trabajadores Vascos |
| SUCAI | Sezione Universitaria Club Alpino Italiano (It.) |
| SUV | Soldados Unidos Vencerão (Port.) |
| SWAPO | South West African People's Organization (I.) |
| TAF | Tren Automotor Fiat |
| TALGO | Tren Articulado Ligero Goicoechea-Oriol |
| t.b. | tuberculosis (I.) |
| t.b.c. | tuberculosi (It.) |
| TEI | Teatro Experimental Independiente |
| TER | Tren Español Rápido |
| TEUC | Teatro de Ensayo de la Universidad Católica |
| T.O. | Turn Over one Customer to Another (I.) |
| T.S.F. | Téléphonie sans fil (Fr.) |
| TV, TVE | Televisión (Española) |
| TTT | Tachydhromeia, Tilégraphoi, Tiléphona 'Correos, Telégrafos y Teléfonos' (Gr.) |
| UCD | Unión de Centro Democrático |
| UDE | Unión Democrática Española |
| UDF | Union pour la Démocratie Française (Fr.) |

| | |
|---|---|
| UDI | Unione Donne Italiane (It.) |
| UDN | União Democrática Nacional (Port.Bras.) |
| UDR | Union des Démocrates pour la République (Fr.) |
| UDSR | Union Démocratique et Socialiste de la Resistance (Fr.) |
| UF | Ugo Foscolo (It.) |
| UFO | Unidentified Flying Object (I.) |
| UGT | Unión General de Trabajadores |
| UMD | Unión Militar Democrática |
| UNAM | Universidad Nacional Autónoma de México (Méx.) |
| UNESCO | United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization |
| UNICEF | United Nations International Children's Emergency Fund (I.) |
| UNO | United Nations Organization |
| UNPA | Unione Nazionale Protezione Antiaerea (It.) |
| UNR | Union pour la Nouvelle Republique (Fr.) |
| UP | Union Patriótica |
| UPC | Union des populations du Cameroun (Fr.Camerún) |
| UPE | Union del Pueblo Español |
| URD | Union Republicana Democrática (Ven.) |
| URSS | Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas |
| USA | United States of America (I.) |
| USO | Unión Sindical Obrera |
| UTC | Uniunea Tineretul i Comunist (Rum.) |
| UTT | Unión de Trabajadores y Técnicos |
| VIASA | Venezolana Internacional de la Aviación, S.A. (Ven.) |
| VIP | Very Important Person (I.) |
| VP | Vice-President (I.) |

| | |
|---|---|
| VS | Venstresocialisterne (Danés) |
| WAC | Women's Army Corps (I.) |
| WRNS | Women's Royal Naval Service (I.Am.) |
| WASP | White Anglo-Saxon Protestant (I.) |
| YS | Young Socialists (I.Canadá) |
| ZANU | Zimbabwe African National Union (I.Zimbabwe) |
| ZAPU | Zimbabwe African People's Union (I. Zimbabwe) |
| ZUP | Zone à urbaniser en priorité (Fr.) |
| ZAD | Zone d'aménagement différé (Fr.) |